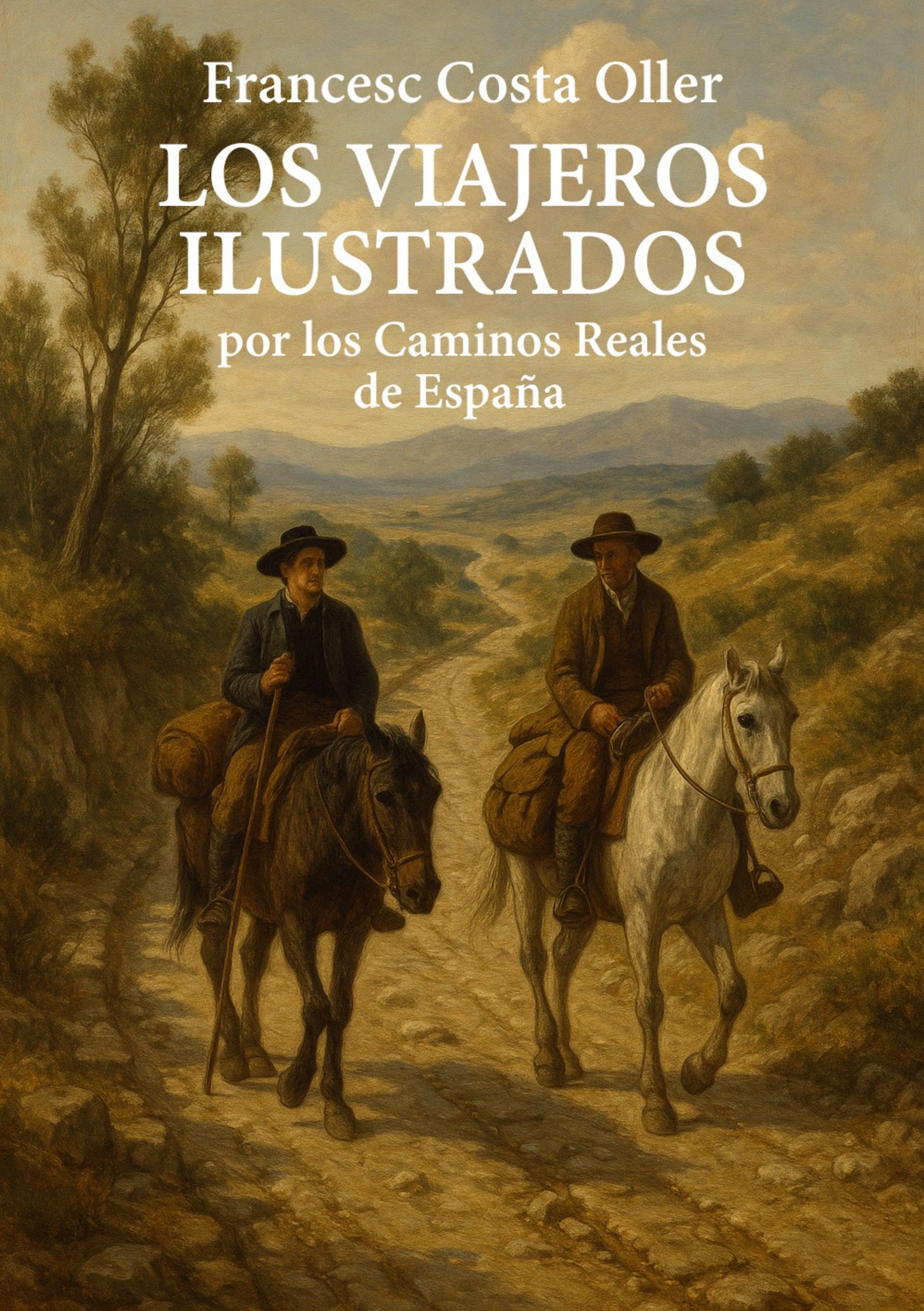
Francesc Costa Oller

LOS VIAJEROS ILUSTRADOS

por los Caminos Reales de España



Los Viajeros Ilustrados por los Caminos Reales de España

Francesc Costa Oller

Los Viajeros Ilustrados
por los Caminos Reales de España

Mataró, 2019-2025

La construccion de caminos es uno de los mayores bienes que los hombres pueden recibir de la benéfica mano de un soberano, o de un sabio gobierno.

Antonio Ponz (1791)

Versión digital:
https://ub.academia.edu/FrancescCosta
https://archive.org/details/@francesc_costa
https://zenodo.org/communities/fco/?page=1&size=20

Sumario

Charles Frédéric de Merveilleux (1725)	15
Guillaume Manier (1726-1727)	19
Etienne de Silhouette (1729-1730)	23
Duque de Medinacelli (1747)	28
Fray Pedro José de Parras (1748)	29
William Bowles (1752)	32
Pehr Löfling (1753)	37
Diego Alejandro de Gálvez (1755)	40
Norberto Caimo (1755-1756)	49
Joseph de La Porte (1755)	52
Abraham Louis Sandoz (1758-1759)	55
Antonio de Córdoba (1759)	57
Christopher Hervey (1759-1760)	61
Edward Clarke (1760-1761)	64
Clemente Antonio de Baena (1760-1765)	67
Giuseppe Baretti (1760)	76
Etienne-François de Lantier (1766)	80
Antonio Ponz (1769-1792)	85
Juan Bautista Machayn (1769-1770)	117
Joseph Marshall (1771)	124
Vittorio Alfieri (1771-1772)	125
Duques de Arcos (1772)	127
Richard Twiss (1772)	129
Francis Carter (1772)	139
José Viera y Clavijo (1774-1781)	142
William Dalrymple (1774)	152
Jean-Baptiste de Voglie (1775)	156
Henry Swinburne (1775-1776)	160
Jean François Peyron (1777-1778)	164
Pedro Rodríguez de Campomanes (1778)	169
Jean François Bourgoing (1782-1793)	173
Bernardino Herrera (1785)	178
Joseph Towsend (1786-1787)	187

William Thomas Beckford (1787-1799) 194
Joseph Hager (1790) 196
Gaspar Melchor de Jovellanos (1790-1808) 198
José Cornide Saavedra (1792-1801) 213
Carlos Beramendi (1792-1794) 221
Pierre-Thomas Lambert (1795) 229
Robert Southey (1795-1796) 232
Christian Auguste Fischer (1797-1798) 239
Nicolás de la Cruz y Bahamonde (1797-1801) 249
Heinrich Friedrich Link (1797) 263
Alexander von Humboldt (1799) 265
Wilhelm von Humboldt (1799-1800) 268
Alexandre de Laborde (1800-1805) 273
Pierre-LouisAuguste de Crusy (1802) 294
Lady Holland (1802) 297
Pedro Boada de las Costas (1802) 300
Carl Friedrich von Jariges (1802) 310
George Downing Whittington (1803) 322
Robert Sample (1805, 1809) 327

Apéndices

El viaje en verso de Antonio de Córdoba en 1759 335
Algunos libros de interés 376
Coordenadas de lugares apartados 383
Mis libros de caminos 394

El alcalde de Gandía, Tomás Manuel Fernández de Mesa, escribe en 1755: «Cosa lastimosa es por cierto, y casi increíble, el que para ir a la corte de España, desde un reyno tan opulento como el de Valencia, no aya otro camino mas directo, que uno que se llama *de las Cabrillas*, sin duda porque solo es bueno para semejantes animales; y si tal es el que conduce de una capital para la corte, solo con esto se dexa considerar quales serán los otros que tenemos».[1] Al cabo de cuatro años, Carlos III es nombrado rey y emprende la que será la primera reforma viaria de gran alcance de la historia de España.

Con el nuevo monarca crece el interés por conocer un país que, en la primera mitad del siglo dieciocho, recibe pocos viajeros, si nos remitimos a las crónicas conocidas. Ahora, gentes curiosas relatan sus jornadas, sorprendidas por la perfección de los nuevos caminos y de los puentes que sustituyen a los antiguos pasos en barca o a vado. Se consolidan las rutas reales, si atendemos a los trayectos que siguen los transeúntes, y son constantes las noticias sobre las reformas en ejecución: un país en obras. Comenta el viajero Towsend: «ahora están haciendo un nuevo camino, y parecen resueltos a mantenerlo nivelado a pesar de la desigualdad del terreno por el que deben pasar, sin girar a la derecha o a la izquierda. Si se encuentran con un

---

[1] Tomás Manuel Ferández de Mesa. *Tratado legal y político de caminos públicos y possadas,* Valencia, 1755. Incluye la lista de las carreras de postas.

barranco lo llenan, y si es con una colina, la cortan, parecen decididos a eliminar todos los obstáculos que puedan impedirles avanzar en la perfección absoluta».

El viajero antiguo se sorprende con lo exótico; ahora la mirada ilustrada es más profunda. El interés científico substituye al impulso religioso de siglos anteriores: desaparecen los santuarios, son escasas las visitas a Montserrat y a Compostela, y solo un viajero se acerca a Guadalupe. Las crónicas ya no están protagonizadas por religiosos y políticos; en cambio, leemos páginas notables de naturalistas, geógrafos, poetas, ingenieros, comerciantes, geólogos, historiadores y novelistas. En sus textos, en su examen, el territorio se muestra más amable, más natural el viaje, pero persisten dos lacras: las ventas infames y los bandoleros, que dificultan el tránsito comercial y de personas. La geografía se manifiesta en sus comentarios: una enciclopedia de paisajes, entornos rurales, gentes y costumbres. Y la sorpresa de los árboles, en aquella España tan frondosa, ahora ocupada por yermos y cereales.

La entrada por Vizcaya se realiza cruzando el río Vidasoa y siguiendo el valle del río Oria hacia Mondragón, pasando por Vitoria y Burgos, tras superar el desfiladero de Pancorbo. El escabroso puerto de San Adrián, tan transitado en siglos anteriores y antigua carrera de postas, deja de mencionarse en las crónicas. Desde Burgos, en dirección a Madrid, una ruta se dirige hacia Lerma y Aranda de Duero, y cruza las montañas por Somosierra. Otra ruta hacia la capital, más frecuentada por los viajeros, sigue el valle del río Arlanzón, pasa por Torquemada y Valladolid, y atraviesa la sierra de Guadarrama. Aquí, el camino histórico del puerto de la Fuenfría es reemplazado por el que

mandó construir el rey Fernando VI en 1749, conocido desde entonces como el Alto del León o de Guadarrama, sobre el antiguo paso medieval de la Tablada.

El importante recorrido de Madrid a Francia por Zaragoza y Barcelona fue modificado en tres tramos. En siglos anteriores, el trayecto de los viajeros entre Madrid y Zaragoza se realizaba por Hita, Sigüenza y Calatayud, siguiendo la carrera oficial de postas. Sin embargo, algunos personajes de gran relieve —como monseñor Camillo Borghese, el príncipe Cosme III de Médicis— y los propios reyes (Felipe II, Felipe V y Carlos II) utilizaron en sus desplazamientos otra ruta: la que pasaba por Taracena, Torija, Daroca y la cuenca del río Huerva. En el siglo dieciocho la situación se invirtió: se abandonó la ruta de Calatayud y el camino real pasó a cruzar por Daroca y el valle del río Huerva. En 1775, Jean-Baptiste de Voglie señalaba que el camino de Calatayud solo era adecuado para caballos y mulas, pero no para carruajes.

En cuanto al trayecto catalán, el antiguo camino medieval entre Igualada y Martorell, que seguía el curso del río Anoia por Capellades y Piera, fue reemplazado por el que atraviesa el collado del Bruc y Esparraguera. Las obras comenzaron en 1798 y el nuevo trazado se abrió cuatro años después, coincidiendo con el paso del rey Carlos IV y su séquito por la zona. Cerca de Barcelona, el río Llobregat se cruzaba en barca a la altura de San Andrés de la Barca; sin embargo, entre 1763 y 1767 se construyó en Molins de Rei «un puente nuevo y dilatadísimo», considerado una verdadera obra maestra de la ingeniería. Otro cambio importante fue el traslado, hacia 1790, del recorrido entre Barcelona y Gerona: se abandonó el itinerario

interior, que pasaba por San Celoni y Hostalric, en favor de la ruta costera por Mataró, hasta el famoso hostal de la Tiona, donde ambos trayectos se unían.

También quedó relegada la ruta histórica de Andalucía, evocada por Cervantes en *Don Quijote*, que partía de Ciudad Real y llegaba a Córdoba por Adamuz, en un recorrido solitario, sin aldeas y con más de una docena de ventas. En tiempos de Carlos III, entre 1779 y 1783, se habilitó un moderno camino para cruzar Sierra Morena por el puerto de Despeñaperros, «un valle profundo salpicado de inmensas masas de piedra». A partir de entonces, el tránsito hacia Andalucía se desplazó por este paso principal, mientras que el antiguo puerto del Rey cayó en desuso y fue cruzado solo por unos pocos viajeros.

Para desplazarse de Barcelona a Tarragona y Valencia era habitual el rodeo por Martorell y Vilafranca del Penedés, quedando en el olvido el peligroso camino de las costas del Garraf. En 1797, Nicolás de la Cruz se atreve a recorrer «las fragosas cuestas y despeñaderos casi perpendiculares al mar», aunque se trataba de algo insólito. Con el fin de evitar aquel desvío, se proyectó un camino moderno sobre el antiguo sendero que cruzaba el puerto de Ordal, en dirección a Vilafranca. En este punto se levanta una de las obras más admirables de los caminos reales de España: el puente del Lledoner, que asombra por su «audaz construcción». Iniciado hacia 1770, las dificultades técnicas obligaron a interrumpir las obras, y el puente permaneció abandonado —Laborde lo dibujó inacabado— hasta que, en 1802, al pasar por el lugar el rey Carlos IV, ordenó su finalización.

La ruta costera hacia Tarragona y Valencia también experimentó algunas modificaciones, como el cruce del río Ebro en barca por Amposta, lo que acortó el trayecto que antes obligaba a atravesar el puente de barcas de Tortosa. En Valencia, la nueva carretera abandonó la ruta medieval por Sant Mateu, Cabanes y Castellón, para seguir la costa en dirección a Vinaroz y Benicarló. Continuaba al poniente de la sierra de Irta, pasando por Alcalá de Xivert, y llegaba a Castellón tras superar las alturas de Oropesa, donde se reincorporaba a la ruta antigua. Sin embargo, el camino hacia Valencia presentaba una particularidad: era el único de los grandes itinerarios que no respondía a la idea radial, pues no partía directamente de Madrid, sino que se articulaba de forma más tangencial respecto al esquema centralizado de la red viaria del reino.

Otros numerosos tramos fueron acondicionados y se construyeron nuevos puentes sobre los arroyos, como en el camino de Madrid a Portugal, por Talavera de la Reina, Almaraz, Trujillo, Mérida y Badajoz; y también en el de Madrid a Valencia, por Mogente, Almansa, Albacete, el Provencio y Ocaña. Ambos caminos, de gran importancia, eran muy frecuentados. Incluso con las nuevas obras, los viajes podían resultar fatigosos o peligrosos debido al terreno. Se mencionan caminos muy anchos llenos de polvo insoportable, el riesgo de cruzar ríos sin puentes durante las crecidas y la dificultad de superar puertos montañosos como el de Somosierra, Despeñaperros o la sierra de las Cabrillas.

A pesar de los avances en infraestructura, los viajeros se enfrentaban constantemente a graves problemas de seguridad y alojamiento. La presencia de bandoleros persis-

tía como una verdadera lacra que dificultaba tanto el tránsito comercial como el de personas. A menudo, los viajeros necesitaban ir acompañados de muleteros armados, y encontraban cruces en los caminos que señalaban los lugares donde otros habían sido asesinados o robados. Las áreas montañosas, como Sierra Morena, eran especialmente propensas a los robos. Las ventas o posadas solían ser calificadas de infames, precarias, sucias o detestables. Era habitual que los viajeros tuvieran que proveerse de su propia comida, ya que los posaderos a menudo solo ofrecían cama y fuego. Las camas se improvisaban con bancos y tablas sobre los que se extendían colchones.

A mediados de siglo, algunos libros prolongan la tradición de la literatura de viajes iniciada por Pedro Juan Villuga en 1546: *Catalogue of the cities, towns, villages, etc. in Spain and Portugal* de Udall Rhys (1749); *Itinerario Español, o guía de caminos, para ir desde Madrid a todas las ciudades de España* de José Matías Escribano (1757); *Itinerario de las carreras de posta de dentro y fuera del Reyno* de Pedro Rodríguez de Campomanes (1761), entre otros. Sin embargo, la gran aportación caminera es la de Antonio Ponz. Su obra, en palabras de Menéndez Pelayo, «es más que un libro: es una fecha en la historia de nuestra cultura». En efecto, constituye un hito en el conocimiento del territorio; sus dieciocho volúmenes, que cubren gran parte de España, se convertirán en referencia para viajeros y cronistas. Algunos se apropiarán en silencio de su labor; los *préstamos* de Ponz, pero también de otros autores, pueden rastrearse en crónicas de forasteros escritas a veces sin pisar siquera el territorio. El propio Laborde copia iti-

nerarios ya caducados. Philip Thicknesse[2] afirma haber cruzado el puerto del Pertús, pasado por Gerona y Barcelona y acercado al monasterio de Montserrat, pero confiesa que su relato, «de hecho fue escrito como muchos viajes modernos lo son, fumando una pipa en el rincón de su propia chimenea».

Presento los itinerarios por España de varios viajeros del siglo diecocho, entre ellos bastantes de origen español, lo que constituye una novedad en comparación con épocas anteriores, cuando predominaban los relatos de visitantes extranjeros. Estos documentos revelan su interés por los aspectos geográficos del territorio, con los autores registrando con detalle los caminos, los accidentes naturales y las infraestructuras que encontraban a su paso. Sus descripciones son ricas en referencias a puentes, ventas y otros elementos que ofrecen una visión valiosa de la red de comunicaciones y de la vida cotidiana en la España de la Ilustración.

Mi trabajo ha consistido en el registro exhaustivo de todos los lugares de paso, llevando a cabo una labor de corrección de los errores de localización y de transcripción de los topónimos, muchos de los cuales fueron alterados por personas ajenas al idioma.[3] Como convención metodológica, se consignan en cursiva los topónimos originales y aquellos cuya documentación no ha podido ser con-

---

[2] Philip Thicknesse. *A year's journey through France and part of Spain* London, 1778.

[3] Utilizo los topónimos en lengua española más próximos a los textos de los viajeros, aunque posteriormente se modificaran: San Felipe por Játiva, Murviedro por Sagunto, Aldea del Río por Villa del Río, Arroyo del Puerco por Arroyo de la Luz. etc.

firmada con certeza. Para facilitar su consulta y la localización geográfica de los puntos más remotos, se incluye un apéndice con un conjunto de coordenadas. Finalmente, el volumen se complementa con una bibliografía que recoge mis publicaciones relativas al estudio de los antiguos trayectos y de las personas que los recorrieron.

Charles Fréderic de Merveilleux (1725) [4]

Charles Frédéric de Merveilleux, médico y naturalista de origen suizo, trabajó durante algunos años para la corte portuguesa en la creación de un herbario. Publicó de manera anónima su viaje por España en el año 1725, realizado en compañía de Pierre-Antoine Quillard, alumno de Watteau, quien tuvo un gran éxito como pintor en la corte portuguesa y tenía el encargo de dibujar las especies vegetales del reino.

Se ha escrito que su libro no tiene interés como guía de viajes, pero que es indispensable para captar el ambiente de la época. Y es así: seguimos a los protagonistas a lo largo de la ruta, pero el autor se dedica principalmente a describir lo que les sucede en las ventas y ciudades: comidas y alojamientos, y ofrece poca información geográfica que cabría esperar de la observación de un naturalista. Es un libro muy ameno, con detalles casi novelescos.

Entró en España por el puerto del Pertús con dos compañeros jóvenes: el pintor mencionado y un amigo llamado Jean-Pierre. «Pasé felizmente por la aduana que está al pie del fuerte de Bellegarde, donde hice muchas cortesías al oficial y a los soldados» —es decir, que los sobornó—. Sigue hacia la Junquera, Figueras y Gerona, señalando que

---

[4] [Charles Fréderic de Merveilleux]. *Mémoires instructifs pour un voyageur dans les divers états de l'Europe, contenant des anecdotes curieuses très propres a éclaircir,* vol.II, Amsterdam, 1738.

«la seguridad en los caminos la proporcionan los destacamentos de tropas que recorren Cataluña de un extremo al otro». Se trata, seguramente, de fuerzas preventivas, pues no había transcurrido demasiado tiempo desde la última guerra con los franceses. También se dedicaban a la lucha contra el bandolerismo endémico, que tardaría más de un siglo en ser erradicado. Otro peligro real acechaba al viajero: «se corre siempre cierto riesgo debido a los ríos que hay que cruzar sin puentes, que rara vez encontramos».

Al cabo de tres días de entrar en España, llegan a San Andrés del Palomar y a Barcelona, donde, mientras se interesan por alquilar un transporte, «escuchamos un toque de bocina, ofreciendo cuatro plazas para Madrid en una carroza de terciopelo de seis plazas, tirada por ocho mulas». Ya en dirección a la gran ciudad, insiste en la inseguridad de los caminos, aunque con los muleteros armados, al encontrarse con grupos de salteadores, les franqueaban el paso sin atacarlos. Circulan por un país militarizado, con destacamentos en todos los pueblos y los habituales controles de contrabando en las entradas de las ciudades, un engorro que, en general, se soluciona con unas monedas.

Pasan por Lérida y Fraga, y llegan a Zaragoza: «Los alrededores de esta ciudad son feraces y llenos de jardines preciosos, y el Ebro, que serpentea en sus llanuras, hace que el campo sea fértil, y toda clase de frutos crecen allí en abundancia». Después de una larga descripción de la ciudad, se dirigen a Guadalajara, pero «el país que cruzamos no nos ofreció ningún objeto digno de atención». Merveilleux se equivoca al situar la población de Brihuega antes de Zaragoza; en una venta cercana a este lugar les saludan

de esta manera: «La Mara de Deos du Montserrat soit votre garde».

En Guadalajara les sorprende que «las bellas manufacturas de tejidos y otros paños establecidas en este lugar habían sido desmanteladas y ya no funcionaban. Fui a ver los edificios que los trabajadores principales habían abandonado, recibiendo dinero con la condición de dejar el trabajo y regresar a su país. Este dinero les había sido distribuido en secreto y por caridad por personas desconocidas que hablaban su idioma».

Encuentran un grupo de gitanos en el campo, y comenta que «en ese momento vivían muy tranquilos en España y en buena amistad con los habitantes, que no parecían temer su compañía». Años después su situación se complicaría. Señala también que «el camino de Alcalá de Henares a Madrid es quizás el más ancho del mundo; también es el más seco y el menos entretenido. Lo recorrimos en medio de tres o cuatro mil borricos que van y vienen de una ciudad a otra, y provocan un polvo insoportable».

Durante su estancia en Madrid ofrece una larga descripción de los edificios, las costumbres y los palacios reales de los alrededores. Sigue viaje hacia Portugal por el Escorial, Talavera de la Reina, Trujillo y Mérida. Comenta que «estas llanuras parecen estériles, pero engordan a la mitad de los rebaños de España, que se desplazan desde el reino de León y otros lugares en manadas de millones de reses de todo tipo». Siguen a Badajoz y entran en Portugal. El viaje de regreso lo realizan desde Lisboa por mar hasta Cádiz, donde los comerciantes son el centro de la ciudad y se descubre «un movimiento perpetuo antes y después de la llegada de las flotas españolas que entran y

salen de América». Tras una larga descripción de la vida en esta ciudad, continúa su viaje de regreso en barco, recalando en Alicante, el puerto de Salou y Mahón.

Guillaume Manier (1726-1727) [5]

El sastre francés Guillaume Manier viajó como peregrino a Santiago de Compostela y escribió la crónica de sus jornadas en el *Voyage d'Espagne et d'Italie fait en 1726 et en 1727 par Manier de Noyon, écrit de sa main en 1736*. Su ruta hacia Galicia, por lugares ya conocidos, no aporta novedades. Sin embargo, el regreso a Francia reviste gran interés, ya que recorre la costa cantábrica hasta Oviedo, y desde allí se dirige a León y a Madrid por parajes poco frecuentados, en muchos casos inéditos entre los viajeros. El barón de Bonnault d'Houëte, primer editor del manuscrito, tuvo que enfrentarse —ayudado solo de una cartografía limitada— al galimatías de los nombres de lugares del original, resultado de la transcripción fonética de Manier. Corrijo aquí la situación y la identificación de algunos topónimos, aunque hay casos en los que resulta imposible reconocer palabras incomprensibles.

Después de visitar Santiago de Compostela, emprende el regreso por *Talatte* [¿San Lázaro?], San Marcos y Sabugueira; en Lavacolla abandona el camino de los peregrinos para dirigirse a Oviedo por una Galicia salpicada de aldeas: a veces una casa, una ermita, un crucero. Pasa por Santa María de Gonzar, un lugar situado al sur de Amarelle; en Sobrado visita el monasterio de Santa María y con-

[5] [Guillaume Manier] *Pèlerinage d'un paysan picard à St.Jacques de Compostelle, au commencement du XVIIIe siècle,* Montdidier, 1890.

tinúa hacia San Mamed, Santa María de Anxeriz, Miraz, Santa Leocadia de Parga, San Esteban de Parga, Baamonde y la Tolda, un antiguo lugar del municipio de Guitiriz, al este de Ponte Ferreira. Sigue por San Juan de Alba, Villalba, Goiriz, Mondoñedo, Vilanova, San Julián de Cabarcos, San Pedro de Arante, y llega al río Lexoso, que cruza por el puente de Arante. Antes ha visitado la capilla de Nuestra Señora del Puente o de las Virtudes, y prosigue hasta Ribadeo, el último lugar de Galicia.

Desde Sobrado hasta Ribadeo, la ruta sigue el llamado Camino de Santiago del Norte. En algunos casos no coincide exactamente con los lugares actuales de paso, pero la dirección es la misma. En Ribadeo, su ría se cruza en barca, escribe: «Esta pequeña ciudad tan famosa por ser el lugar del *puente que tiembla*, se encuentra al borde del mar, en uno de los lugares más peligrosos y temidos de España. El viaje cuesta dos cuartos, que valen un sol, y se tarda media hora en cruzar el aproximadamente medio cuarto de legua de trayecto. Se pasa en grupos de cincuenta en una barca grande a remos, hecha a propósito. Se ven las olas espantosas precipitándose al aire, que parece que te están amenazando con el desastre en medio de un ruido terrible, y que zarandean la barca en la que uno viaja, y la hacen deslizar entre las olas como si se tratara de un precipicio, y cuando piensas que te engullen, otra te hace remontar rápidamente como a la cima de una montaña. Durante el viaje, estas remontadas y descensos causan espantos pavorosos, porqué uno cree que perecerá en cualquier momento. Este es el asunto, y debido al peligro que se sufre a este paso se le llama *puente que tiembla*».

Después continúa por las aldeas de Figueras, Barres, Villarviejo, Casalagrande, Serantes, Tapia de Casariego, Mántaras, Salave, el Franco, Valdepares, Arboces y *San Carlos*. Cruza el río Navia y entra en la ciudad del mismo nombre; sigue hacia Otur, Carral, la Cervencia, Luarca, Barcia, cruza el río Canero en barca y continúa por la aldea de Canero, Cadavedo, Ballota, Santa María de Ballota, Castañeras, Mumayor, Piñera, Cudillero, Muros, Soto del Barco, Grado y Oviedo.

El viajero sigue la cuenca del río Nalón, que en Olloniego pasa en barca, hacia la Rebollada y Mieres del Camino; «Los alrededores de estos lugares no son más que montañas y lugares infranqueables para los carruajes». Sigue por Ujo, *la Pola*, la Pola de Lena, Vega del Ciego, Campomanes, la Frecha, Buelles, la Romia, Pajares, Santa María de Arbás, Busdongo de Arbás, *Misaloy*, Villamanín, Villasimpliz, *Bouyse*, Beberino, la Pola de Gordon, Peredilla, la Robla y León.

A la salida de León cruza el río Torío para entrar en Puente del Castro, y continúa hacia Arcahueja, *Limosse*, Villarente –con su puente sobre el río Porma–, Mansilla de las Mulas, Santas Martas, Santa Cristina de Valmadrigal, Albires, Mayorga, Becilla de Valderaduey, la ermita de Pedrosa, Medina de Rioseco, Villanubla, Valladolid, Puente Duero, Valdestillas, Hornillos de Eresma, Olmedo, Fuente Olmedo, Fuente de Santa Cruz y Santiuste de San Juan Bautista. Siguen: *Barlesquesquoque* [¿Moraleja de Coca?], *Desnouagourna*, *Cossart de Victor* [¿Juarros de Voltoya?], *Coart*, Etreros, Guadarrama, Torrelodones, las Rozas, Majadahonda, Pozuelo de Alarcón, Humera y Madrid.

En la ruta de regreso recorre aldeas que no aparecen en otras crónicas, atravesando montes, ríos y dehesas apartadas. Después de Canillejas se dirige a Alameda, Rejas, Torrejón de Ardoz, Alcalá de Henares, Guadalajara, Taracena, Valdenoches, un lugar llamado Estanques –antigua zona de pozos cerca del Espinar–, Torija, Trijueque, *Biliadecanecocque* [¿Valdearenas?], *Valemoces* [¿Valfermoso de las Monjas?], Villanueva de Argencilla, Jadraque, *Tendre* [¿Santiuste?], Santamera, Imón, Riba de Santiuste, Valdelcubo, Alpanseque, Baraona, Villasayas, Cobertelada, Almazán, Viana de Duero, Almarail, Zamajón, Tapiela, Almenar de Soria, Hinojosa del Campo, *Sors*, Ágreda, Cintruénigo, Tudela, Arguedas, Valtierra, Marcilla, Tafalla, Barasoain, Mendivil, Noáin, Pamplona, Villalba, Miravalles, Larrasoaña, Zubiri, Roncesvalles, Valcarlos, Arneguy y, ya en Francia, San Juan Pie de Puerto.

Etienne de Silhouette (1729-1730) [6]

Étienne de Silhouette (1709-1767) fue un político francés que ejerció por un breve tiempo como ministro de finanzas. Persona de gran patrimonio, se dedicó también a la actividad intelectual, publicando ensayos filosóficos y traduciendo algunos autores extranjeros, entre ellos Baltasar Gracián. En su juventud viajó por diversos países europeos, entre ellos España, entrando por la frontera del Pertús el 31 de agosto de 1729. Como tantos viajeros, habla de las dificultades que encuentra en la ruta: el clima, los bandidos, las ventas, el alojamiento precario –la mayoría de las veces–, y la necesidad de aprovisionarse a lo largo del camino.

Empieza la narración con unos comentarios generales sobre las características del viaje por España y su medio de transporte, acompañado de «unos arrieros que conducían mi silla». Pasa por la Junquera, Figueras y Gerona: «Cruzamos un país muy fértil y bien cultivado, los setos que se alinean en las carreteras son comúnmente de granados, y los caminantes recogen sus frutos. No se cruzan ríos, sino el lecho de muchos torrentes que en tiempo de lluvias, o del deshielo, frenan a los viajeros». Sin más da-

---

[6] [Etienne de Silhouette] M.S. *Voyages de France, d'Espagne, de Portugal, et d'Italie. Du 22 avril 1729 au 6 Fevrier 1730*, vol.IV, Paris, 1770.

tos del viaje, dice que llega a Barcelona, «una de las ciudades más ricas y bellas de España».

Comenta que el río «Llobregat, que desemboca en el mar muy cerca de Barcelona, conduce una gran cantidad de arenas que las olas del mar, o las corrientes, dirigen al puerto, en tal cantidad que a veces aparecen bancos de arena en la superficie del agua. Dos máquinas trabajan continuamente para vaciarlo y a veces necesitan tres meses para reparar el deterioro cometido en un solo día. Es un puerto muy malo, muy inseguro, y cuando estuve en Barcelona solo podían entrar tartanas».

Afirma que, al salir de la ciudad, «pasamos y volvimos a pasar el río Llobregat veinte veces a vado», pero se equivoca. Primero ha de cruzar el Llobregat en barca y después el Anoia, del que otros viajeros señalan que hay que atravesarlo constantemente, aunque en dirección a Igualada, ciudad a la que no se dirige. Su ruta, sin más información, lo lleva a Tarragona, y «cuatro leguas más allá de esta ciudad en dirección a Tortosa se cruza una especie de gran desierto. Es un trayecto peligroso a causa de los ladrones, por lo que doblaron la escolta habitual que me acompañaba». Se refiere al collado de Balaguer y su entorno de barrancos y cañadas.

«Cerca de Tortosa, y a lo largo del Ebro, el país es muy rico y fértil. Salimos de la ciudad por un gran puente de barcas, cuya cabecera está defendida por dos medio bastiones y algunos otros edificios». Observa que «las maderas que sirven para construir barcos proceden de Aragón, y las trasladan por el río hasta los talleres que las trabajan, y después las transportan a Cádiz para construir los barcos del Rey».

De camino hacia Valencia comenta que Benicarló es «un territorio muy fértil en viñedos y los ingleses vienen cada año a cargar con muchos barcos», y que Peñíscola es «uno de los lugares más singulares que he visto a lo largo de mi viaje». Cruza por Murviedro y llega a la ciudad de Valencia, donde «la naturaleza parece haber extendido sus dones a manos llenas, y esta campiña, en una palabra, es más rica que la más fértil de Lombardía». Sigue por San Felipe y hacia Alicante, que es donde «se realiza el comercio de Madrid por el Mediterráneo, como se hace en Bilbao por el océano. Hay infinidad de carros de cuatro ruedas, que se llaman galeras, que van y vienen continuamente de Madrid». La ruta que sigue Silhouette hacia Elche «se hace atravesando un país árido y estéril», y también es fatigoso viajar hacia Orihuela, Murcia y Cartagena, llegando a Granada «después de seis días a medio paso por un país montañoso».

Hacia Antequera, «después de siete leguas de camino, entre montañas ásperas y muy altas, se llega a Málaga. Dejé mi silla en Antequera y continué a lomos de una mula. Subimos la montaña por un sendero serpenteante, tosco, de piedras y peligroso. Desde lo alto de esta montaña el panorama es muy amplio, y se percibe un gran lago que tiene dos leguas de perímetro, en el que el sol, durante el verano forma una costra de sal que es muy buena, y está custodiado por trescientos guardias. Sólo hay dos ventas en estas montañas, pero se descubren algunos pueblos. Sufrimos una gran tormenta, combinada de granizo y lluvia, y en un momento se formaron mil torrentes, que a veces llegaban a las correas de las mulas, y a punto estuve de

interrumpir el viaje unas horas esperando que los riachuelos menguaran».

Comenta que en Málaga se aproximan barcos ingleses, holandeses y de Hamburgo a buscar vino y otros frutos. Sigue a Osuna y a la gran ciudad de Sevilla. Elogio de su abundancia: «la más fértil, la más rica, en una palabra, la mejor provista de todas las gracias de la naturaleza». Sin embargo, señala que ha desaparecido el comercio al trasladarse el de Indias a Cádiz. Visita las ruinas de la famosa ciudad romana de Itálica, y continua por Lebrija, Sanlúcar de Barrameda, Jerez de la Frontera, Puerto de Santa María y Cádiz. «No hay lugar en Europa donde el dinero sea más común y donde circule más. A esta ciudad vienen todo tipo de naciones, aquí viven muchos comerciantes extranjeros y todo es muy costoso». Se dirige a Badajoz para pasar a Portugal atravesando Sierra Morena, por un camino que «no es extremadamente duro».

De regreso, vuelve a entrar en España también por Badajoz, donde el río Guadiana se «cruza por un magnífico puente bien construido, de treinta arcos y setecientos pies de largo» –el llamado Puente de Palmas–. En Mérida comenta que el puente del río se lo llevó una avenida en el año 1610 y que se construyó uno de nuevo, tan largo como el de Badajoz. Continúa por Trujillo, Talavera de la Reina y la noble ciudad de Toledo, rodeada de murallas y del río Tajo, a la que se accede por tres puentes. Se interesa por el ingenio mecánico –ya inútil– que construyó Turriano para subir el agua del río a la ciudad.

Después de visitar Aranjuez se dirige a Madrid, ciudad a la que entra cruzando el puente de Toledo sobre el río Manzanares. Dedica detalladas descripciones a la capital y

a las que llama «maisons de plaisance» del Rey: los palacios del Retiro, la Casa de Campo, el Pardo y el Escorial. Para visitar el palacio de la Granja de San Ildefonso ha de atravesar la sierra de Guadarrama: «por el puerto de la Fuente Fría se cruzan unas altas montañas de cumbres a menudo blanqueadas por la nieve». También se interesa por Valsaín, el que fuera el primer palacio real, entonces un edificio en ruinas a causa de un incendio.[7]

Aunque se trata de un libro de gran interés, en la narración de Silhouette se encuentran pocos datos geográficos relativos a los caminos, ambientes rurales, ventas o montañas, pues se muestra siempre más interesado por las descripciones de las ciudades. Finalmente, en la ruta de regreso a Francia, pasa por Segovia, Valladolid, Burgos, Vitoria y, siguiendo el entorno montañoso de Vizcaya, por los lugares de Salinas, Mondragón, Tolosa, San Sebastián, Pasajes, Irún y Fuenterrabía.

[7] Sobre el palacio de Valsaín, ver los comentarios del duque de Saint Simon de 1722. *Mémoires du Duc de SaintSimon.* Ed. MM. Chéruel et Ad. Régnier, fils. Vol. 18, Paris, 1875.

Duque de Medinaceli (1747) [8]

La comitiva del duque sale de Madrid hacia Alcalá de Henares, sigue a Guadalajara, Torija, Gajanejos, Algora, Alcolea del Pinar, Maranchón, Anchuela del Campo, Tortuera, Used y Daroca. Pasado Mainar cruzan el puerto del Alto por el cordel de ganados, donde se encontraba la venta de San Martín, un edificio en ruinas que aún conserva la antigua distribución. Siguen por Cariñena y el valle del Huerva, por María, Zaragoza, Villafranca de Ebro, la venta de Santa Lucía, Bujaraloz, la venta de Fraga, Fraga, Lérida, Mollerusa, Cervera, Santa María del Camino, Igualada, Masquefa, Martorell, Barcelona, San Celoni, las Mallorquinas, Gerona, Figueras y la Junquera.

---

[8] «Relación del viaje del Duque de Medinaceli, D. Luís Antonio Fernández de Córdoba a Nápoles para tener en la pila, en nombre de S.M. al Infante D.Felipe (1747-48)». Series de los más importantes documentos del archivo y biblioteca del ecmo. señor duque de Medinaceli, elegidos por su encargo y publicados a sus expensas por A. Paz y Meliá. Iª Serie Histórica, Madrid, 1915. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. 68, Madrid,1916.

Fray Pedro José de Parras (1748) [9]

El franciscano Pedro José de Parras, aragonés, se encontraba en la Almunia de Doña Godina cuando le solicitaron formar parte de una expedición de misioneros al Río de la Plata. Es de gran interés su viaje desde Zaragoza hasta Cádiz para embarcarse, del que ofrece algunas noticias inéditas. Durante su estancia en América desempeñó un papel muy destacado en diversos menesteres: fue lector de teología, regente de estudios, definidor provincial, visitador general, comisario del Santo Oficio, examinador sinodal, teniente vicario general y rector de la Universidad de Córdoba. En 1767 regresó a España, después de veinte años de misión. Entre otros cargos, fue secretario del Archivo General de Indias en Madrid.

Al recibir la noticia de su viaje a América se encontraba en la Almunia de Doña Godina, de donde parte a Mozota y Zaragoza. «De esta ciudad, pues, salí el día 24 de octubre de 1748, a las seis de la mañana, con un calesero gallego que me conducía, y era muy buen hombre, que no es poca fortuna. Es de notar que al calesero siempre se ha de llevar contento; porque de lo contrario, tenga por cierto el pasajero que ha de llevarle a las peores posadas, le ha de hacer madrugar, ha de llegar el último por la tarde a los

---

[9] Fray Pedro José de Parras. «Diario y derrotero de sus viajes: 1749-1753. España, Río de la Plata, Córdoba, Paraguay.» *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, vol.IV, Buenos Aires, 1882.

mesones, cuando ya los mejores cuartos estén ocupados, y aún fácilmente se compondrá con la mesonera, para que el gasto de sus mulas lo incluya en la cuenta del amo, sin que éste lo note, y particularmente logran la suya, cuando conducen religiosos y gente nueva en los caminos. Soy de dictamen, que la calesa nunca debe alquilarse para todo el viaje entero, o que el que va de Cádiz para Barcelona, ha de alquilarla sólo hasta Córdoba o Madrid, pues si el calesero es bueno, proseguirá gustoso en lo demás del viaje, y si es malo, no se verá precisado a continuarlo».

Sigue por el monasterio de Santa Fe, María de Huerva, Botorrita, –«con una venta nueva en el mismo camino»–, la venta de Mozota o Venta Vieja, Muel, Longares y Cariñena. Cruza el puerto de San Martín [del Alto], «que es un gran cerro con una legua de subida, en cuya cumbre hay una venta en que se halla bastante decencia, pagando lo que corresponde al gasto». Continúa por Mainar, Retascón, Daroca, el estrecho de la Ribera, el puerto de Used [de Balconchán], Used, Tortuera, Anquela del Ducado, Maranchón, Alcolea del Pinar, Torija, Guadalajara, Alcalá de Henares, Alameda y Madrid.

Desde allí emprende el viaje hacia Cádiz, «en una calesa de Valencia, muy buena». Cruza el río Manzanares por el puente de Toledo, pasa por Getafe, Illescas, Mora, y «por la noche fuimos a dormir a la venta de Lapiche [Lápice], que está en un colladito en que también hay otras ventas; pero a una sola concurren regularmente todos, por ser la mejor; por cuya causa es mucha la bulla y poco el sosiego».

Sigue por Manzanares, Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela y el Viso del Marqués. Aquí, «cada un pasajero alquila

una cabalgadura, para cuyo efecto hay muchos caballos y borricos de alquiler; porque estas cinco leguas, que es la subida de Sierra Morena, son de malísimo camino y cuesta muy pendiente, y así es preciso que las calesas y coches suban de vacío, o pongan más mulas. Regularmente, al alquilar los coches en Madrid, previenen los caleseros que no han de subir los pasajeros en las calesas en el puerto del Rey, que es esta subida. Los baúles que van en las zagas del carruaje se conducen a carga, a costa de los caleseros.

Habiendo subido estas cinco leguas, se halla una venta, llamada de Miranda. El día siguiente se encuentra, a mediodía, otra que llaman Vizcaya [¿de Baeza?], y por la noche se baja a Bailén, que es el primer lugar de la Andalucía, y aquí concluyeron las catorce leguas de atravesía que tiene la sierra Morena. Es esta sierra muy áspera y montuosa, con terribles barrancos, muy expuesta a robos y otros desafueros, pero continuamente hay algunos soldados corriendo la montaña, para desembarazar los caminos de esta mala gente».

Después de Bailén, en rápida descripción menciona Andújar, Córdoba, Écija, Marchena, Jerez de la Frontera, la venta de Buena Vista, –quizás el ahora llamado cortijo de Buenavista, bajo la sierra de San Cristóbal, sigue a Puerto de Santa María y Cádiz.

William Bowles (1752) [10]

El naturalista William Bowles (1705-1780) viajó el año 1752 por aldeas y lugares apartados de España con fines científicos. Interesado sobre todo por los minerales y la geología, su relato trata también la flora, la fauna, las aguas y diversos aspectos de la naturaleza y las costumbres locales. Es destacable su descripción de las minas de cinabrio en Almadén, las de Linares y las de sal de Cardona. Se interesa asimismo por la plaga de llangosta que asoló algunas provincias, y por las labores del pastoreo y la trashumancia. El libro transmite la pasión de la búsqueda geográfica y el espíritu de aventura, por los valles de Gistau y de Aure. En los Pirineos escribe: «trepando por aquellos cerros, y vi que tenían más de cinco pies de nieve. En ellos hay osos y cabras monteses, que acostumbran cazar los naturales del país; y tal qual vez se hallan lobos cervales».

En general los recorridos de Bowles tienen poco que ver con los habituales de los viajeros, ya que se dirige a los lugares donde sabe que encontrará material para su estudio geológico. Gracias a ello, conocemos pueblos, aldeas y parajes intrincados que no volverán a aparecer en otros relatos.

Su primer viaje parte de Madrid y sigue a Getafe, Toledo, Mora, Consuegra, Puerto Lápice, Daimiel, Miguelturra,

---

[10] Guillermo Bowles. *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*. 3ªed., Madrid, 1789.

el Carrascal,[11] Saceruela y Almadén, donde visita las minas. Contiúa hacia la Puebla de Alcocer, «después de de caminar una hora se halla la montaña llamada Lares, donde existen las ruinas de una mezquita ó fortaleza de moros». Luego pasa por Orellana de la Sierra, Navalvillar de Pela, Logrosán, Orellana la Vieja, «pasamos el Guadiana casi en seco», Zalamea de la Serena, Viñolas de Zalamea,[12] Berlanga, Guadalcanal, Alanís, Cazalla de la Sierra, cartuja de Cazalla de la Sierra, *Callero*, *Callo* y regreso a Cazalla de la Sierra. Cruza la sierra Morena por «el paso estrecho de Montegil, desde donde se descubren las hermosas llanuras de Andalucía».

En Cantillana atraviesa «una tierra pobre sin piedras, donde crece inmensidad de palmitos, de que se hacen escobas para toda España». Luego sigue hacia Sevilla, Jerez de la Frontera, Cádiz, Puerto de Santa María, Jerez de la Frontera, MedinaSidonia, Arcos de la Frontera, Algodonales, Ronda, Lorca, Totana, Mazarrón, Cartagena, Alumbres, Orihuela, Elche, Alicante, Ibi, Biar, Villena y Caudete. En Fuente la Higuera anota: «dos hermosas fuentes salen de la colina de la Higuera, que forman el arroyuelo llamado Rambla». Pasa por Mogente, Montesa, San Felipe, Valencia, Murviedro, la Cartuja de Vall de Cristo, «un verdadero paraíso, porque no se puede dar cosa más amena». Sigue a Liria, Domeño, Calles, Chelva, Tuéjar, Titaguas, Arcos de las Salinas, cruza el puerto de Jabalambre y sigue

[11] Despoblado al oeste de Miguelturra y al sur de Ciudad Real.

[12] El diccionario geográfico de Sebastián de Miñano documenta que Viñolas de Zalamea es una llanura de Villanueva de la Serena que se extiende hasta Berlanga.

por Teruel, Peralejos, Concud, Albarracín y finalmente Molina de Aragón.

En un segundo viaje parte de Almadén hacia Saceruela, la aldea de Gabayuela, donde «la renta de los señores por allí consiste en dehesas para los ganados, bellota y cera». Pasa por la Puebla de Alcocer, Talarrubias, la Coronada, Villanueva de la Serena, Don Benito y Medellín, donde observa que las «casas son todas pequeñas, baxas, y solo de un alto». Continúa hacia San Pedro de Mérida y Mérida. Relata que avanza «por una gran llanura arenosa formada por el Guadiana, que va demoliendo las colinas de los lados, y ofrece un gran número de islas en su curso, donde muchos ganados entran a pacer, con riesgo de que quando crece demasiado el río se los lleve la corriente. Los mismos pastores corren este peligro, y yo vi pasar quatro de ellos por un ojo del puente de Badajoz encaramados en una barraca que la creciente había arrebatado de una de dichas islas, sin darles tiempo de ponerse en salvo».

Sigue por Talavera la Real, Badajoz, Zafra, Santa Marta, *Zarza de Alange* [del Ángel, ahora la Zarza], Monesterio, Fuente de Cantos, Santa Olalla del Cala, Castilblanco de los Arroyos, Sevilla y Antequera. Se sorprende por el clima templado de la zona: «durante las fiestas de Navidad llegué a Málaga, y ya los guisantes eran tan comunes que se vendían en la plaza». De Motril a Almería, anota: «se van siempre costeando las montañas del país. Cabo de Gata se llama propiamente el parage en que he dicho que está la Vela blanca. El otro lado del promontorio, pasados los referidos quatro cerros, se llama puerto de la Plata, donde los moros suelen esconderse para cautivar a los christianos». Se dirige al que llama monasterio de *Filabres*, que

en realidad es el santuario de Monteagud, símbolo de la sierra de los Filabres. Hacia Macael, comenta: «en el camino hallé gran cantidad de esparto, del qual se hace y entre otras varias cosas, mucho cordage para las barcas». En otro viaje se le encuentra en Valencia, dirigiéndose a la venta de Chiva, por el puerto de Buñol, Siete Aguas, Villargordo del Cabriel, Minglanilla, Villanueva de la Jara, el Picazo, San Clemente, Socúellamos, Tomelloso, *Lugarnuevo* [Argamasilla de Alba], Alcázar de San Juan y Villarta de San Juan.

Más adelante parte de Madrid en dirección a Bayona, cruzando la sierra de Guadarrama, donde anota: «desde lo alto del puerto [del León] se ve gran parte de Castilla la Vieja, que parece toda llana como un vasto mar, y su elevación es mucho mayor que la de Castilla la Nueva». Desciende y encuentra la ermita del Cristo del Caloco, hacia Villacastín, Labajos, Valladolid, Cabezón de Pisuerga, Dueñas, Burgos, el monasterio de Rodilla, Prádanos de Bureba, Briviesca y Santa María Ribarredonda. Como tantos viajeros que cruzan el lugar, se asombra al paso de la garganta de Pancorbo: «es el parage mas horroroso que he visto en España, porque parece que las peñas se quieren caer encima; y en efecto, muchas veces se desploman de lo alto pedazos de ellas que ponen el camino impracticable, y otras se ven amenazando encima de suerte que meten miedo».

Pasa por Miranda de Ebro, Vitoria, Salinas de Léniz, Mondragón, Oñate, Lagazpia, Villareal, Villafranca de Oria, Tolosa, Hernani, Oyarzun y Irún. En la zona norte también lo encontramos saliendo de Pamplona hacia

Zubiri, Burguete, Roncesvalles,[13] y atravesando los Pirineos hasta San Juan Pie de Puerto, un tramo de la ruta compostelana. De regreso a Madrid pasa por Bayona, Añoa, Maya, Elizondo, la venta de Velate [Venta Quemada], Pamplona, Tafalla, Caparroso, una venta a orillas del río Ebro, Valtierra, Ágreda, Hinojosa del Campo, *Almeriz* [¿Almarail?], Almazán, Baraona, Paredes de Sigüenza, Atienza, Jadraque, Hita, Alcalá de Henares y finalmente Madrid. En otro viaje va de Madrid a Guadalajara y continúa por Torija, Gajanejos, Algora, Alcolea del Pinar, Maranchón, Anchuela del Campo, Concha, Tortuera y Used. Después de Daroca, «pasa por una abertura de doscientos pies de ancho que llaman el Puerto [del Alto]», donde encuentra la venta del mismo nombre [de San Martín], y hacia Cariñena, Longares, María y Zaragoza.

Por tierras de Andalucía lo hallamos saliendo de Granada hacia Linares, Mengíbar, Torre del Campo, Martos, Alcaudete, Alcalá la Real, Granada, Loja, Alameda, Herrera, Estepa, Écija y Córdoba, que «tiene muchos molinos a orillas del Guadalquivir, los quales están construidos sobre presas, que son unas calzadas de piedra que atraviesan el rio, para dar inclinación al agua por una parte, y por la otra dexan un portillo de unos veinte pies, para dar paso libre a las maderadas de la sierra de Segura, que se conducen por el agua». Finaliza la ruta en Andújar.

---

[13] En 1722 el duque de Saint-Simon escribe: «Dormimos en Roncesvalles, un lugar horrible, bastante ruinoso, el más solitario y el más triste de este paso, cuya iglesia no es nada, ni lo que queda del antiguo monasterio, donde nos alojamos». *Mémoires du Duc de Saint-Simon.* Vol.XVIII, Paris, 1875.

Pehr Löfling (1753) [14]

Pehr Löfling (1729-1756) fue un naturalista de origen sueco que viajó por España entre 1751 y 1754, logrando recoger y catalogar más de mil plantas. La crónica de su viaje de dos semanas de Madrid hasta Cádiz el año 1753, ofrece algunos datos de interés, aunque, en general, su libro está dedicado principalmente a la botánica.

Sale de Madrid hacia Getafe, *Tavajan* [Torrejón de la Calzada], Illescas, Mocejón y «las ventas de Acequia [Aceca], en el lugar por donde, en dos barcas, se pasa el Tajo, hay molinos de agua con seis piedras». Son importantes las barcas de Aceca para pasar el río, que en este lugar se estrecha, cercanas al que un viajero llama «grandioso molino de pan». Pasado el pueblo de Mora, «llegamos a la hermita de Nuestra Señora de Finisterre junto a un monte muy quebrado, cerca de la hermita había una lagunita».

Continúa hacia Consuegra, donde los campos del entorno «eran sembrados de azafrán, que ahora estaba todo florido con flor azul o púrpura». Conoce las ventas de *Lapiche*, frente a la aldea de Puerto Lápice; se dirige a Villarta de San Juan y a la venta de Quesada o Casa Nueva de Rey, un edificio que aun existe. «Caminando más adelante por una tierra, por la mayor parte labrada, los am-

[14] «De Madrid a Cádiz en 1753. Anotaciones y observaciones de D. Pedro Loeffling». Ed. Agustín Barreiro. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica,* vol. 66, Madrid, 1926.

plísimos olivares de Manzanares hermoseaban nuestro camino». Distingue, cercana, la aldea de Membrilla, y deja Manzanares «pasando una puente chica encima de un arroyo ya seco [el río Azuer]».

Admira Valdepeñas, tierra de viñedos, Santa Cruz de Mudela y llega al Viso del Marqués, donde hay un palacio «muy célebre por sus pinturas exquisitas. Aquí los caminantes de coche o calesa toman cavallos para suvir la sierra y descargan los cofres y trastes que se transportan, por quatro leguas, la subida es de una legua camino muy pendiente. Las calesas van sueltas, el monte era de mucha piedra suelta y quebrada arenosa. Llegamos por la tarde a las siete a la venta de Miranda [Miranda del Rey] después de haber subido a lo más alto del puerto del Rey de la sierra Morena».

Prosigue hacia la Venta Nueva, situada más allá del lugar de Santa Elena y antes de las Navas de Tolosa. Menciona la venta de Baeza, Bailén y Andújar, donde «la puente del río Guadalquivir se pasa junto a la ciudad». De noche cruza por Aldea del Río; allí, a las cuatro de la mañana «pasaba el rosario de la aurora, según el uso de la tierra, y luego después oímos la missa de aurora, mientras los labradores con corneta se estaban llamando para ir a arar». El Carpio se alza encima de una loma, donde «comimos en la venta abajo del lugar». Señala Villafranca del Río [de Córdoba] al otro lado del Guadalquivir, que cruzan «por una puente de piedra buena [de Alcolea]». Al lado, la venta de *Alcobeda* [Alcolea] y se dirige a Córdoba.

Sigue hacia un lugar con una larga historia de bandoleros: el monte de la Parrilla, «un alto largo y extenso de una legua, todo arenoso y muy pedregoso, vestido de algu-

nas encinas medianas y chicas. La venta de la Parrilla era la única casa que en el camino encontramos y en ella comimos». Continúa a Écija, donde «pasamos sobre un puente bueno de piedra en la entrada en la ciudad». Marchena está en una loma, con una venta al pie; sigue hacia el lugar de Arahal, los Molares y la venta de Alcantarilla: «Passamos una puente buena de piedra [de Alcantarilla] sobre un río chico ahora y de poca agua, que llaman el río Salado», y continúa hacia las Cabezas de San Juan, Jerez de la Frontera, el Puerto de Santa María y Cádiz.

Diego Alejandro de Gálvez (1755) [15]

Presbítero de la catedral de Sevilla, historiador y bibliotecario, Diego Alejandro de Gálvez (17181803), fue autor de numerosas obras, entre ellas un itinerario de su viaje de Sevilla a Santiago de Compostela, Francia y Alemania. Se trata de unas páginas de gran interés por los sucesos que relata, las descripciones de las costumbres populares, la arquitectura de los pueblos, el estado de sus gentes, las noticias del entorno geográfico, y los múltiples episodios que observa y sobrelleva a lo largo de un recorrido prolongado e intrincado por pueblos, aldeas, montañas y ríos que pocos viajero se atrevieron a cruzar.

[Mayo, 1755]

El 3 de mayo de 1755 inicia en Sevilla, su ciudad natal, el largo viaje de siete meses. Cruza el río Guadalquivir por el famoso puente de barcas y se dirige a Santiponce y al cortijo de la Torre, ahora llamado Torre de la Reina, en la población del mismo nombre, para hospedarse en Castilblanco de los Arroyos. El 4, continúa a Santa Olalla del Cala, por «caminos rudos y difíciles y de muchas pendien-

[15] Biblioteca Nacional de España. *Ytinerario geografico, historico, critico y liturgico de la España, Francia, Pais Baxxo, y gran parte de Alemania. Parte primera, escrivialo Don Diego Alexandro de Galvez,* manuscrito 1698. *Segunda parte del Ytinerario de Don Diego de Galves*, manuscrito 1699.

tes», ya en la sierra Morena. El 5, a Monesterio, primera población de Extremadura, y a Fuente de Cantos. El 6, a Santos, y por los mejores campos «para sembrar trigos y demás granos» llega a Villafranca del Rey, hoy Villafranca de los Barros. El 7, a Torremejía y Mérida, donde cruza el río Guadiana por un largo puente de piedra, del que dicen tiene setenta y siete arcos.

El 8, alcanza la aldea de Cascacalejo, «atravesando espesos bosques, tierra quebrada y arriesgada por ocultar en sus malezas muchos ladrones». Por Aljucén, el puerto de las Herrerías, las casas de Don Antonio y la aldea del Cano –con los vecinos de fiesta–, «se juntaban en los sitios públicos los mozos y las mozas separadamente, y se divertían bailando hasta la oración». El 9, a Malpartida de Cáceres, por Arroyo del Puerco y pernocta en la casa Fuente de Araya, «cabeza de una grande encomienda de el orden de Alcántara».

El 10, a Brozas y Alcántara, con su famoso puente de seis arcos sobre el río Tajo. El 11, a Piedras Albas, Zarza la Mayor y Moraleja, que a la salida tiene un puente de quince arcos para cruzar el río Gata. El 12, cruza el puerto de Perales por un camino «angosto y agrio, todo de piedra suelta. Esta altura se puede considerar el más bello mirador del mundo». En el trayecto encuentra a cuatro asturianos, «de los que baxan a cortar heno a Portugal». Sigue a Villasrubias y Robleda, y se alojan en casa de una «honesta labradora, cuyo marido, con otros del pueblo, havia baxado a Sevilla con carretillas a cargar de sal».

El 13, cruza a vado el río Águeda, que «en tiempo de aguas tiene barca», y llega a Ciudad Rodrigo. El 14, a la aldea de Sancti Spiritus, Martín de Yeltes, Boadilla, Muñoz,

Sanchobueno y la Aldehuela de la Bóveda. El 15, a Calzada de Don Diego y Salamanca. El 17, a Villares de la Reina, Monterrubio de Armuña, Mozodiel del Camino, Valdunciel, Cañedino, Villanueva de Cañedo y Cubo de Tierra de Vino. El 18, al monasterio de Valparaíso, Peleas de Arriba, Morales del Vino y Zamora. El 19, a Molacillo, Torres del Carrizal, Cerecinos del Carrizal, Arquillinos, Villalba de Lampreana, Villamarín de Campos, en Barcial del Barco cruza el río Esla en barca, hacia Villanueva de Azoague y Benavente.

El 20, a Villabrázaro, y al ahora despoblado de los Herreros, Maire de Castroponce, el puente de la Vizana, de cinco arcos sobre el río Órbigo, y a su lado la venta del Puente de la Vizana, Alija del Infantado, la Nora del Río, Navianos de la Vega, Genestacio de la Vega, Quintana del Marco, Villanueva de Jamuz, San Juan de Torres, San Martín de Torres, Cebrones del Río y Regueras. El 21, a San Mamés de la Vega, *Sacaojos*, un nombre que cambiaron por Santiago de la Valduerna, *Roqueso, San Román,* Palacios de la Valduerna, Toral de Fondo, Toralino de la Vega, Riego de la Vega, Celada y Astorga. Aquí se incorpora al histórico camino de Santiago y sigue hacia Valdeviejas, Murias de Rechivaldo, Castrillo de los Polvazares, Santa Catalina de Somoza, el Ganso y Rabanal del Camino.

El 22, «por tierras ásperas y quebradas», y en medio de la nieve, a Foncebadón, Cruz de Ferro, Manjarín, el Acebo de San Miguel, Riego de Ambrós, Molinaseca y Ponferrada. El 23, a la salida de Ponferrada cruza el río Sil por un puente, en Cacabelos cruza el río Cúa por otro puente y llega a Villafranca del Bierzo, donde alquila «dos mulas para montar, y otra para el baúl y maletas», dos caballos y

dos mozos de acompañamiento, para pasar el próximo puerto.

El 24, es la jornada para ascender al puerto de Cebrero, «ruda, desigual y estrecha, pero no se dará terreno más ameno y frondoso». Hacia Pereje, Trabadelo, la Portela de Valcarce, Ambasmestas, la Vega de Valcarce, Ruitelán, las Herrerías, la Faba, la Laguna y el puerto de Cebrero, con la aldea del mismo nombre. El descenso se dirige por Linares, Hospital, Padornelo, el alto del Poyo y Fuenfría. El 25, comenta: «en quanto he caminado no he encontrado país de más y mejores puentes, todos de piedra, y mui fuertes, que la Galicia, sin este auxilio seria imposible caminar, por ser muchissimos los ríos grandes, y en lloviendo todas las gargantas son ríos muy rápidos, por ser todo este reyno montuoso». Se dirige a la aldea de Gallegos, cruza el río Neira por el puente de piedra llamado de Carracedo, por Lago, y pernocta en la aldea Hospital de Chamoso, parroquia de San Andrés de Chamoso.

El 26, cruza el río Chamoso por el puente de Foz, y se dirige a Lugo. Al dejar la ciudad encuentra el río Miño, que «corre por baxo de un antiguo y tosco puente de piedra de ocho arcos». A Santa María Alta, Santalla de Devesa, y por el camino encuentra a un cura que «llevaba presos a Lugo a dos mozos por novios». El 27, a Carregal y Sobrado. El 28, a San Gregorio, San Esteban de Medín, Amenal, San Marcos y Santiago de Compostela. El 31, a Padrón.

[Junio, 1755]

El primero de junio sale de Padrón y cruza el río Ulla por un puente de piedra. Hacia Carreiras, el lugar de Puente

Valga sobre el río de este nombre, Caldas de Reis, Soto, Portella, Arcos de la Condesa, San Cayetano, Santa María de Alba y Pontevedra. El 2, a Cangas, Santa María de Piñeiro y puerto de Marín. El 4, a San Juan de Tirán y *Rosal*. El 6, a Marín, puerto de Marín, Lorisán y Pontevedra. El 7, al salir de Pontevedra cruza el río Almofreiz por un puente de piedra, Calvelo, *Rasquión*, Tenorio, San Jorge, Pedre, Santa María de Folgoso, *San Nicolás*, Villapouca y Sotelo de Montes.

El 8, a la aldea de *la Doncella*, paso por el puerto Pereiras y el río Aranteiro, que en invierno se cruza en barca, a Carballino, Maside y Povoanza. El 9, a Canedo, se cruza el Miño por un puente de siete ojos para entrar en Orense, y a la salida de la ciudad se encuentra el manantial de las tres Burgas. Sigue a Seixalbo, Pereiras, Ousende, Salgueiros, Puente Ambía y Guamil. El 10, a Vilar de Barrio, Alberguería, Sotelo Verde, Laza, Portocamba y Campobecerros. El 11, a la Gudiña, el Cañizo, Pereiro, Villavieja, la Canda, por el puerto de la Canda, se cruza el río Tuela por un puente, y a Lubián.

El 12, a Padornelo, al puerto de Padornelo y a la Puebla de Sanabria, donde cruza el río Tera por un puente. El 13, Otero de Sanabria, Palacios de Sanabria, Mombuey, Rionegro del Puente, Camarzana de Tera, Santa Marta de Tera. El 14, a Benavente. El 15, cruza el río Elsa por el puente de piedra de Castrogonzalo, así nombrado por el pueblo vecino, continúa a Villalobos, Villalpando, Villamayor de Campos, Villar de Fallaves, Santa Eufemia del Arroyo, Villafrechós y Medina de Rioseco. El 16, a la Mudarra, Villanubla y Valladolid, con su puente de piedra sobre el río Pisuerga.

El 17, a Cabezón de Pisuerga donde cruza el río por un puente de piedra, y a Dueñas. El 18, a Magaz de Pisuerga, y dejando a la izquierda Palencia pasa por Torquemada, con un puente de veintidós arcos sobre el Pisuerga. Sigue por Quintana del Puente, la venta del Moral, situada donde se unen los ríos Arlanza y Arlanzón, y a Villodrigo. El 19, a Villanueva de las Carretas, Celada del Camino, Buniel y Burgos. El 20, a Castañares, San Medel, Ibeas de Juarros, Zalduendo, Villafranca Montes de Oca, Espinosa del Camino, Villambistia, Tosantos y Belorado.

El 21, a Santo Domingo de la Calzada cruzando por un largo puente de obra el río Glera, hacia Azofra, Alensanco y Nájera. El 22, a Huércanos, Ventosa, Sotés, Navarrete, Logroño, Viana, Mendavia, Olite, Tafalla, Pamplona, Burlada, Villaba, Arre, Oricáin, Ostiz, Burutain, Olague, Lanz, *Cluetea* y el puerto de Velate. En esta zona Gálvez señala la desaparecida venta de Velate [Venta Quemada], y continúa a Almandoz, Berroeta, Aniz, Ciga Irurita, Elizondo, Eluetea y Urdax, «último pueblo de España», y la frontera más al norte, en Dancharinea. El 27 de junio «a las 10 de la mañana entramos en la Francia».

[Octubre, 1755]

En su viaje de regreso a España, el día 20 de octubre del mismo 1755, Gálvez llega al collado del Pertús, «en cuya cumbre está edificada la cittadela de Bellaguarda, plaza frontera a Cataluña». Sigue a la Junquera, y pasado el Pirineo cruza «dos ríos, el uno pequeño y otro de bastante caudal de aguas, ambos sin puentes. Este último creo es el Llobregat pequeño, distinto del grande que corre al pie de

Montjuic», y pernocta en Figueras. El 21, comenta que «el gobernador de Gerona está componiendo todos los caminos de su distrito». Cruza en barca el Fluviá, que «es caudaloso, pero hay vado por donde pasó el coche. Es trabajosa la pasada porque hace pendiente y la corriente es muy rápida», se trata de un lugar situado bajo el pueblo de Báscara. Sigue hacia la venta del collado de Orriols, en Sarriá de Ter cruza este río por un importante puente de piedra, y llega a Gerona.

El 22, deja Gerona hacia la venta de las Mallorquinas, anota que «son varios los ríos que atravesamos en estos caminos, que siendo de muchas aguas no tienen puentes, como sucede en uno que hay cerca de esta venta [la riera de Santa Coloma]». Continúa por Hostalric, San Celoni, que es una ciudad «cercada de murallas, cuyas puertas se cierran de noche. Por esta razón los caminantes van a hacer noche a la venta de su nombre, distante un cuarto de legua de dicha villa. La expresada venta se halla entre la unión de un buen río [riera de Trentapasses] con el Tordera chico, sobre que hay un grande y hermoso puente [el Trencat]».

El 23, por la venta del Rincón o del Recó, a San Andreu de Provençals y Barcelona. El 27, por Hospitalet, cruza en barca el río Llobregat [en San Andrés de la Barca], comenta que en Martorell, sobre el río Llobregat, «hay un puente muy alto con varios arcos. Nómbranlo el Puente del Diablo». El 28, a la salida de Martorell cruza el rio Anoia por un puente de madera, comenta la visión de «la altísima y escarpada montaña de Montserrat», y sigue a Esparraguera y Piera, llegando a Igualada después de pasar «varias veces el río Noya [Anoia]». El 29, a Montmaneu y a

Cervera. El 30, a Tárrega y Mollerusa. El 31, cruza el río Segre por el antiguo puente de piedra de origen romano y entra en Lérida, sigue a Alcarraz y Fraga.

[Noviembre, 1755]

El día 1 de noviembre cruza el río Cinca por el famoso puente de madera de Fraga, y hacia Candasnos y Bujaraloz. El 2, por la venta de Santa Lucía y Villafranca de Ebro. El 3, cruza el río Gállego por un puente de madera. Para entrar en Zaragoza señala dos puentes sobre el Ebro, «uno de madera para los carruajes y otro de piedra para cabalgaduras». El 6, a María de Huerva, Muel, Longares y Cariñena. El 7, por el puerto de Cariñena a Mainar y Daroca. El 8, cruza el río Jiloca por un puente, remonta el puerto de Balconchán y continúa a Used, Enbid y Tortuera. El 9, a Concha, Anchuela del Campo y Maranchón. El 10, a Alcolea del Pinar, Torresaviñán, Torremocha del Campo y Algora. El 11, a Gajanejos y Torija.

El 12, en Guadalajara cruza el río Henares por un puente, y se dirige a Alcalá de Henares. El 13, a Torrejón de Ardoz, cruza el Jarama por el puente de piedra de Viveros, «que se reconstruye», y hacia San Fernando y Alameda, entrando en Madrid por la puerta de Alcalá. El 23, deja Madrid por la puerta de Toledo en dirección a Getafe e Illescas. El 24, a Aceca, donde las «varcas de Azequia, en una venta que está sobre la derecha del río Taxo. Por este sitio no es mui ancho el Tajo, pero su corrientes son rrapidas, y pasaxe en las varcas no es arriesgado», para llegar a Mora. El 25, a Consuegra y las ventas de Puerto

Lápice, que «se hallan en sitio llano, son de bastante extensión, pero mal trato».

El 26, por la venta de Quesada o Casa Nueva del Rey, y sigue a Villarta de San Juan y Manzanares. El 27, cruza por un puente un río, que será el Azuer, y hacia Valdepeñas y el Viso del Marqués. El 28, atraviesa la Sierra Morena por el puerto del Rey y se dirige a la venta de Miranda y a la de Baeza. El 29, a Bailén, y por un puente de piedra cruza el río Rumblar y llega a Andújar. El 30, deja la ciudad por un puente sobre el Guadalquivir, y hacia Aldea del Río y el Carpio.

[Diciembre, 1755]

El día 1 de diciembre, cruza el Guadalquivir por un puente de quince ojos situado donde las ventas de Alcolea, y pronto entra el Córdoba. El 2, abandona la ciudad por el famoso puente romano de dieciséis arcos sobre el Guadalquivir, encuentra la venta de la Parrilla, «donde abunda de famosos ladrones, que sus robos son mui notorios», y a Écija. El 3, por la venta de la Portuguesa y pernocta en Carmona. El 4 de diciembre de 1755 es el final de su viaje, pasa por la venta de Peromingo y llega a Sevilla, su ciudad, que escogió el azul para el color de su cielo.

Norberto Caimo (1755-1756) [16]

De este autor se ignora casi todo; incluso se ha llegado a dudar de su existencia, considerándolo un seudónimo. Sin embargo, parece que fue un fraile jerónimo italiano que viajó a España movido por su interés artístico, ya que su libro consiste fundamentalmente en una descripción de las obras de arte que visitó en Madrid, el Escorial, la Granja de San Ildefonso, Salamanca, entre otros lugares. Lo geográfico es tratado de manera sucinta, aunque menciona algunos parajes inéditos para otros viajeros, y resulta especialmente interesante su descripción de la ruta hacia el monasterio de Guadalupe.

Desde Génova viaja en barco a España, recorriendo la costa catalana por Palamós y San Feliu de Guíxols, hasta desembarcar en Barcelona. Visita Montserrat y continúa su itinerario por Martorell, Piera, Fuente de la Reina, Igualada, Montmaneu, Cervera, Guisona, Tárrega, Mollerusa, Lérida, Alcarraz, Fraga, Candasnos, Bujaraloz, la venta de Santa Lucía, Villafranca de Ebro, Zaragoza, la Muela, la Almunia de Doña Godina, Calatayud, Alhama de Aragón, el monasterio de Santa María de Huerta, Fuencaliente, Medinacelli, Sigüenza, Mirabueno, Villaviciosa de Tajuña, Brihuega, Lupiana, Guadalajara, Alcalá de Henares y Madrid.

---

[16] Norberto Caimo. *Lettere d'un vago italiano ad un suo amico,* tres volúmenes, Pittburgo, 1759-1764.

Desde la capital se dirige al Escorial, pasando por Guadarrama y Cercedilla, cruzando la sierra de Guadarrama —seguramente por el puerto de la Fuenfría— hasta llegar a Valsaín, la Granja de San Ildefonso, Segovia, Olmedo, Coca y Valdestillas. Cruza el río Duero por un puente y continúa hasta Valladolid; después atraviesa el Pisuerga por otro puente, rumbo a Nava del Rey y Salamanca.

Prosigue su viaje cruzando el río Tormes por un puente de veinticinco arcos para entrar en Alba de Tormes, y sigue hacia Peñaranda de Bracamonte y Ávila, por el puerto de la Paramera. Pasa por el Barraco y cruza el río Alberche por un puente de cinco arcos —hoy desaparecido— frente al Tiemblo. Se dirige al monasterio de Guisando, situado en lo alto de una montaña, donde describe las grutas de los antiguos anacoretas y visita los toros de Guisando. Luego pasa por Escalona, donde cruza el Alberche por un puente de madera «situado cerca de los pilares de otro de piedra, echado a perder».

Sigue hacia Noves y Huecas, cruza el río Guadarrama por el puente de piedra de Alcavín y llega a Toledo. Vuelve a cruzar el Guadarrama por el mismo puente y se dirige a Carmena y Cebolla. Por el camino real de Portugal y la cañada de ganado cruza de nuevo el Alberche, esta vez por un largo puente de piedra reparado con madera, cerca de Sigue a Talavera de la Reina, continúa a Calera y en Puente del Arzobispo atraviesa el río Tajo por su famoso puente de piedra.

Ya en dirección a las montañas encuentra la casa de Burguilla, hospicio del cercano monasterio de Guadalupe, situada al oeste de Villar del Pedroso. Después se dirige al monasterio de Guadalupe y, tras visitarlo, prosigue su

ruta. Caimo menciona su paso por un importante cortijo, conocido gracias a la descripción que en 1593 hizo Giovanni Battista Confalonieri: «un paraje llamado casa o granja del Rincón, que es una propiedad del monasterio de Guadalupe, muy grande y abundante de grano, vino y aceite. Se trata de una vivienda mínima con una capilla pequeña, porque es lugar de paso donde solo hay dos hermanos de la religión de San Jerónimo, aunque en general son doce».

Continúa hacia Madrigalejo, Trujillanos, Mérida, Montijo, la Puebla de la Calzada y Badajoz; después a Feria, Zafra, la Puebla de Sancho Pérez, Calzadilla de los Barros, Fuente de Cantos, Monesterio, el Ronquillo y Sevilla. Finalmente llega a Sanlúcar de Barrameda, el Puerto de Santa María y a Cádiz, y desde allí continúa a Portugal por vía marítima.

Joseph de La Porte (1755) [17]

El abad de La Porte (1714-1779) fue un sacerdote y literato francés autor de numerosas obras. El libro *Le Voyageur françois* es un texto peculiar del que no es autor; solo lo actualiza. De hecho, este volumen es una enciclopedia de conocimientos sobre España, un resumen de historia general y de datos de las ciudades principales, en forma epistolar, muy en boga en su tiempo. No se trata de un viaje auténtico, sino que reúne informaciones de fuentes diversas e incorpora largos fragmentos de otras obras, a los que da una continuidad temática. La fecha del viaje, seguramente ficticia, es la que corresponde a la de las cartas que forman el volumen.

Las noticias en relación a las jornadas del viaje son inexistentes, solo hay una referencia general al inicio, cuando habla de la necesidad de libros como este: «Si hay alguna ocasión en la que los libros son necesarios para evitar el aburrimiento de una larga ruta es sobre todo cuando se viaja por España. Las pocas personas que se encuentran por los caminos, la lentitud de los carruajes y la falta de habitantes en las ciudades por donde pasamos, dejan a los viajeros con el único recurso de la lectura. Así que en Lisboa me había proporcionado varios libros, y entre estos un gran libro llamado *Anales Espagnoles*».

---

[17] *Le Voyageur françois, ou la Connaissance de l'Ancien et le Nouveau Monde. Mis au jour par M. l'Abbé Delaporte,* vol.14, Paris, 1772.

Si traigo a colación este libro es solo por una noticia sobre las posadas españolas, de gran interés, sea cual sea su origen.

«En Badajoz el alojamiento es malo, y uno está obligado a proveerse de su propia comida, algo común en todas las ciudades de España. Sin embargo, en las posadas donde los carruajes se detienen para almorzar o cenar, se encuentra frente a la puerta una especie de pequeño mercado de verduras, carne y caza. A veces es necesario ir a comprar provisiones a la panadería y a la carnicería, donde no siempre se encuentra lo que uno busca.

En el carruaje es necesario llevar botellas grandes para el vino, que se llenan en la taberna; de lo contrario, se corre el riesgo de envenenarse con cacharros de cobre mal estañados y llenos de verdín. Uno ha de prepararse su propia comida, porque los posaderos solo ofrecen la cama. En la temporada de guisantes, hay que hacer acopio de ellos, y hay quien se divierte sacándoles la cáscara durante el camino. Las verduras tienen un sabor exquisito, incluso cuando se comen crudas. Si se toman estas precauciones, nunca faltan este tipo de alimentos, e incluso hay suficientes para darles a los ermitaños que se encuentran por el camino y que ofrecen agua a los viajeros. No obstante, hay que tener cuidado con los falsos devotos, que viven de pedir limosna cuando se creen los más débiles, y de robar cuando, por desgracia, son los más fuertes.

En todos los lugares se encuentran sábanas blancas, y se paga la cama según el número de colchones que se piden. Proporcionan dos por cuatro sueldos; se toman los que se quieren y se apilan uno encima del otro. Al abandonar la posada, se deja una pequeña cantidad por el gas-

to, es decir, por las molestias causadas. He visto a franceses preferir esta forma de vida a la de comer según el capricho de un mal cocinero, pagar incluso lo que no consumen y pelearse con una doncella para conseguir sábanas blancas.

Las camas están siempre limpias y las preparan con dos bancos y algunas tablas, sobre las que extienden los colchones. Uno nunca es importunado por las pulgas y otros insectos, como sucede en la mayoría de las camas de nuestros albergues, provistas de cortinas. Cuando un grupo de viajeros sigue el mismo camino, los carruajes se esperan y salen juntos para contar con mayor protección contra los ladrones».

Abraham Louis Sandoz (1758-1759) [18]

El francés Pierre Jaquet-Droz (1721-1790) fue un destacado relojero que diseñó extraordinarios autómatas. Sus asombrosos mecanismos fascinaron a reyes y emperadores de Europa, China, India y Japón. Acompañado por su padrastro, Abraham-Louis Sandoz, y por Jacques Gevril, viajó a España para entregar al rey Fernando VI un autómata llamado *El Pastor* —hoy conservado en el Palacio Real de Madrid—, junto con varios relojes más. La crónica del viaje, repleta de anécdotas, fue escrita por Abraham, aunque permanece inédita. Solo he podido consultar un libro que reconstruye la ruta e incluye algunos fragmentos originales.

En el texto de Tissot, el viaje aparece algo desdibujado y los lugares de paso son escasos, pero es posible trazar a grandes rasgos el recorrido. Los viajeros entraron en España por la Junquera; en Pont Major, «los habitantes practican toda clase de profesiones mecánicas, ocupados frente a su domicilio o en el vestíbulo». Siguieron hacia Figueras y Gerona. En Barcelona, un domingo, observan que «las calles están repletas de gente todo el día, las tiendas abiertas, los vehículos circulan como los otros días».

---

[18] André Tissot. *Voyage de Pierre Jaquet Droz à la cour du roi d'Espagne, 1758-1759 d'après le journal d'Abraham Louis Sandoz, son beaupère,* Neuchâtel, 1982.

Al salir de Barcelona pasan por Martorell, donde ven: «una montaña de altas rocas, la cumbre erizada con puntas de piedra en forma de torres, de pirámides, pilares de apariencia encantadora» —se trata de Montserrat—. Continúan por Montmaneu, Lérida, Fraga, la venta de Fraga, Bujaraloz y la venta de Santa Lucía, donde «la llanura parecía grandiosa hasta donde alcanzaba la vista». Prosiguen por Villafranca de Ebro, Zaragoza y, en dirección sur, hacia Mainar y Daroca; duermen en Tortuera y siguen por Maranchón, Algora, Guadalajara, Alcalá de Henares y finalmente Madrid. El trayecto de Barcelona a Madrid les tomó dos semanas, y emprendieron el regreso a Francia el 23 de enero de 1759.

Antonio de Córdoba (1759) [19]

Antonio de Córdoba Hidalgo, abogado de los Reales Consejos, en su única obra conocida, manifiesta ser alcalde mayor de Plasencia. Ciertamente, la *Gaceta de Madrid* del 15 de enero de 1754 señala: «El rey ha nombrado para la vara de alcalde mayor de la ciudad de Plasencia a D.Antonio de Córdova Hidalgo». Un documento de la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid del año 1755 confirma que era alcalde mayor de esta ciudad y, como tal, actuó en una denuncia por fraude. En un giro de su carrera de funcionario, en abril de 1761 el rey lo nombra alcalde mayor de Badajoz. Un documento del año siguiente lo sitúa ya en su nuevo cargo, recibiendo la orden de investigar unos pasquines anónimos que aparecieron en paredes de la ciudad contra Isabel de Farnesio, la reina madre.

El año 1759, viajó a lo largo de dos meses por las Hurdes y el valle de las Batuecas. A caballo y acompañado de un escribano, recorrió aldeas propiedad del duque de Alba con el encargo de la Cancillería de Valladolid de hacer un recuento de los ganados. Este viaje dio origen a una cró-

---

[19] *Mercurio histórico y político,* Madrid, enero-abril, 1761. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Pl. civiles, Pérez Alonso (Olv), Caja 353,1. Miguel Ángel Melón Jiménez. «La guerra vista desde las atalayas de la frontera. La correspondencia del comandante general de Extremadura (1761-1763*)». Itinerarios de investigación histórica y geográfica,* Cáceres, 2016. Carlos Ibarguren. *Los Antepasados, a lo largo y más allá de la historia Argentina,* vol.7, c.1983.

nica en verso dirigida a un amigo suyo, que transcribo íntegra en el apéndice. Se trata de un documento curioso y único, de estilo satírico y socarrón, que no se rinde ante lo escatológico, pero que ofrece información valiosa sobre el estado de los lugares visitados, los caminos y las ventas. En resume, lo describe como el final del mundo, un auténtico infierno.

El viaje de inspección comenzó en Plasencia el diez de febrero, en pleno invierno. Llegó a Granadilla, un lugar en un cerro amurallado que describe como «una villa que es valle de lágrimas y destierro, de gente tan despoblada, aún más negro que el tabaco, un humoso aloxamiento, es ciertíssimo que duermo, pero duermo como animal». Continuó hacia Abadía, donde el duque de Alba edificó un bello palacio renacentista, con «un jardín, en que se copia lo delicioso y lo ameno, lo frondoso y simetría, lo artificial desmintiendo. Por que la naturaleza, en flores, plantas y riegos (aun sin arte) naturales, del arte se están riyendo». Señala «la caristia de aqueste pueblo villano», un lugar ruin, aunque el hospedaje «me permitió algun consuelo».

Llegó a la aldea de la Granja lloviendo, y luego a la Zarza, paso de la Cañada Real Soriana. «De veynte y quatro cabañas se compone tu conjunto», y la posadera «por cena me dio una olla y una ensalada de verros. El quarto fue una laguna entapizada de cerdo». Se dirige al Guijo, «salbando riscos, suviendo zerros. Llegué a este triste lugar y a un mesón me condujeron, que antes sería mesón, por que ahora es gallinero. Tan reducido, tan corto, tan asqueroso, tan puerco que aun con ser los zerdos suyos es mala mansión de zerdos».

A través de amplias dehesas se dirigió a Ahigal, donde le trataron bien. En Santibáñez, la comida «fue comun una ensalada de verros, un plato de sopas de axo patata y pan de centeno. Una celda capuchina, una cama como un querno». A continuación llegó al «lugar del Bronco, nombre espantoso y horrendo, a quién le circundan mixtos, madroños, espinos, brezos. Es población infeliz, el comer mal, presupuesto, a lo duro del dormir un orinal me añadieron». Sigue adelante, hacia el «lugar del Cerezo seis casas de población y su circumbalación mirtos, madroños y brezo».

En Mohedas, «por fin el alvergue fue de lo malo lo bueno, y una cama entreverada pues fue dura y blanda a un tiempo». Pasada esta aldea, entró en el valle de las Batuecas, cruzando la sierra de la Pesga, seguramente por el puerto del Gamo. «Lo mismo fue colocarme sovre lo agudo de un cerro, que vi por tierra, profundas antesalas del infierno, assí se extienden sus cerros. Fui baxando como pude por este despeñadero que dan camaras en verle aun sin pasar al despeño. Vaxé medio resbalando assiendome de los brezos tomando tierra a dos manos y a dos piés el santo suelo.»

Llega a Oveja, ahora llamado Ribera Oveja, «junto a un rio [de los Ángeles], indigna capital de la rivera, con dos anexos, y unicas diez casas, dorminos al descuvierto, las personas sin tapar y harto maltapado el techo». El Pino, lugar ahora llamado Pinofranqueado, también junto al cauce del río de los Ángeles, era para él un lugar valioso, «es la corte de Viena», y comió en casa del cura, «todo fue rico en extremo». Continuó por «recodos muy cerquita del ynfierno», hacia Cambroncino. Siguió por collados y la

cuenca del río Hurdano, «como seis leguas de cerros tan extrechas como un flaco, tan largas como un extrecho». Hacia Nuñomoral, donde «no se encontró casa, cama, comida, ni un querno entre sus breñas, tan agrias, mondas, ligrimas y escasas, que son sus casas concabos de fieras».

De la ruta que sigue hasta la Alberca, el autor no da detalles, pero se trata de un trayecto complicado por altos montes, lomos, picos, cuestas, pendientes, hondonadas, la cuenca del río Batuecas, el cercano desierto de carmelitas de San José y el puerto del Portillo. Alcanzó la Alberca, el lugar «mas racional, mas ameno, mas poblado, mas trivial, mas ámplio y mas opulento. Que casa! que cama y quartos! que chocolate! que aseo! que bariedad de pescados! con que abundancia, y que fescos!». Llegó finalmente a Soto Serrano, «con sus dos alquerías tan pequeñas que gozan de privilegios de ser casas, si se logra el honor de poder verlas. No hallé casa ni comida».

El viaje concluye con una imagen agreste de las Batuecas. «Todos aquestos riscos desmedidos, todos estos abortos de eminencias, todas las cavidades, que se ignoran, porque a la vista no se le demuestran. Estos derrumbaderos tan visibles, estas cóncabas, lúguvres cavernas».

Christopher Hervey (1759-1760) [20]

Se conocen pocos datos del viajero inglés y caballero Christopher Hervey. Su padre, Sir John Hervey, fue señor de Sutton, Langley y Betchworth en Surrey por herencia de su esposa, Anne Desbouverie. Estos títulos y propiedades los heredó su hijo Christopher, que falleció en Stamford en 1786, un año después de publicar el libro. Se trata de una obra desigual, muy criticada ya en su tiempo, plagada de largos extractos de libros españoles, batallas navales, datos históricos y relatos de otros viajeros. No obstante, desde el punto de vista geográfico ofrece algunas informaciones de interés, y resultan curiosos sus comentarios sobre las penurias que sufre en las ventas.

Partiendo de Portugal, Hervey deja Lisboa, donde fue testigo de la horrorosa ejecución de la noble familia Távora. Pasa por Beja, Serpa y Corte do Pinto, para entrar en España en abril de 1759 cruzando la frontera por el río Chanza, en la provincia de Huelva. Durante su viaje hacia Sevilla describe algunos aspectos geográficos, pero sin mayor contexto. Pasa una noche en la Puebla de Guzmán y por un lugar que denomina Sibiro —con un largo puente de entrada y un arco hundido, quizá el puente romano de Niebla sobre el río Tinto—, para luego dirigirse hacia Sanlúcar la Mayor y Sevilla. Durante su estancia de varios

[20] Christopher Hervey. *Letters from Portugal, Spain, Italy and Germany in the years 1759, 1760, 1761,* 3 vol., London, 1785.

meses en la ciudad, visita Palma del Río, Carmona, Écija, Marchena, Puerto de Santa María, Cádiz, Gibraltar, Lebrija, Utrera y Cabezas de San Juan.

En febrero de 1760 abandona Sevilla con rumbo a Madrid por el Humilladero de la Cruz del Campo. Los lugares de paso son Carmona, Écija, la Venta de la Parrilla, Córdoba, el Carpio, Aldea del Río, Andújar, Bailén y la Venta de Baeza, «solitaria entre montañas» y situada cerca de donde siete años después se fundaría la Carolina. Antes de cruzar Sierra Morena pasa por la Venta de Miranda, que podría ser la anteriormente llamada Venta de los Palacios —situada en este entorno— o un nuevo establecimiento que con los años formaría la aldea de Miranda del Rey. Tras cruzar la sierra, seguramente por el Puerto del Rey, se dirige a Viso del Marqués, Valdepeñas, Manzanares, Villarta de San Juan, Puerto Lápice, Mora, Illescas y Getafe, hasta entrar en Madrid cruzando el río Manzanares por el puente de Toledo.

A su salida de Madrid, Hervey sigue el camino real de Valencia hacia Almansa, Alicante, Murcia y Cartagena, y recala en la Venta de Gor, un lugar célebre entre los viajeros. «Estoy en medio de unas horribles montañas, en una venta solitaria cerca del pequeño lugar de Gor. El techo que me cubre es el de un establo, la mejor habitación que ofrece esta miserable vivienda. Me coloco sobre mi bolsa de mano, y escribo sobre un pesebre para asnos lleno de paja». Continúa hacia Granada, Antequera, Málaga, Coín, Monda, Marbella, Estepona, San Roque y Gibraltar; luego regresa al Puerto de Santa María y, de vuelta a Madrid, pasa de nuevo por Écija y cruza Sierra Morena por Viso del Marqués antes de llegar a la capital.

En su viaje de regreso se dirige a Barcelona pasando por Tortuera, Zaragoza y Lérida, y menciona la montaña de Montserrat. En barco recorre la costa hasta Mataró y Canet, y, de vuelta en Barcelona, parte hacia Francia en otra embarcación que hace escala en Calella, Palamós y Cadaqués.

Edward Clarke (1760-1761) [21]

Se trata de un clérigo británico, del Saint John's College de Cambridge y rector de la parroquia de Pepperharrowe, que tuvo cierta actividad política. Formó parte del séquito del conde de Bristol en la embajada británica en Madrid en 1760 y, siete años después, fue secretario del gobernador de Menorca. En su crónica española se refiere a las costumbres y a lo que conoció durante sus meses de estancia en la capital. La embajada no obtuvo resultado, y el 17 de diciembre de 1761 la comitiva abandonó Madrid con destino a Portugal: «Su Majestad Católica no creyó apropiado dar al conde de Bristol ninguna respuesta en relación con la pregunta planteada por el Parlamento de Gran Bretaña. Nosotros, que ya estábamos preparados para una partida repentina, tomamos las disposiciones necesarias para el regreso inmediato a Inglaterra».

El viaje de Clarke se había iniciado en la Coruña, donde la comitiva llegó en barco, con la intención de dirigirse en primer lugar a Astorga. No pudieron organizarlo «por ningún método conveniente, solo cabalgando en mulas o caballos, ya que rechazamos la litera, por ser desagradable y fatigosa, y ningún otro carruaje se atrevía a cruzar las montañas [el puerto de Cebreiro]. Por lo tanto, escribimos

[21] Edward Clarke. *Letters concerning the Spanish nation; written at Madrid during the years 1760 and 1761* (London, 1763). Un libro que tuvo una gran difusión, traducido pronto al francés y alemán.

a Madrid para que un carruaje nos esperara en Astorga, que está a unos 150 kilómetros de la Coruña».

De las jornadas, detalla por días los lugares de paso: 1º Betanzos; 2º Guitiriz y Baamonde; 3º Lugo y Galegos; 4º Sarria y Fonfría; 5º Villafranca del Bierzo y Ponferrada; 6º Rabanal del Camino y Astorga; 7º la Bañeza y una venta; 8º Benavente y Villalpando; 9º *Villaprais* [Villardefrades] y *Veja* [Vega de Valdetronco]; 10º Medina del Campo y Ataquines; 11º *Oveja* y Labajos; 12º el Espinal y Guadarrama; 13º las Rozas y Madrid.

Pocas son las informaciones sobre la ruta: «El único río notable que cruzamos fue un afluente del Miño [el Chamoso], una corriente noble, casi tan amplio como el Támesis en Windsor, y de apariencia profunda, acompañado en los márgenes por árboles más grandes y más altos que los habituales en España. El lugar por donde lo cruzamos se llamaba Hospital de *Eschemoso* [de Chamoso, parroquia de San Andrés de Chamoso, y por el puente de Foz]. Las montañas de Galicia son de buen tránsito y las únicas partes difíciles que encontré fueron el descenso hacia la Fava, y las doce millas pasado Sarria [el puerto de Cebreiro]. Las montañas de León son desagradables pero no peligrosas, y la ruta posterior es cómoda».

«El camino de la Coruña a Madrid no es malo. La nueva calzada de piedra que une las dos Castillas, y se extiende hasta Guadarrama, es una obra pública magnífica. Fue realizada por orden de Fernando VI, el difunto rey, como aparece en la siguiente inscripción, en un pilar erigido en la calzada: *Ferdinandus VI. Pater Patriae. Viam Utrique Castelliae Superatis Montibus Fecit. Ann. Salutis MDCCXLIX. Regniu Sui IV*. Los españoles erigen pilares a

distancias apropiadas sobre las carreteras, para orientar a los viajeros en época de nieves. Vimos varios de ellos en León, y en otras partes».

Clarke visitó Toledo, llegando «en un carruaje tirado por seis mulas conducido por los habituales arrieros. El camino a Toledo es bueno para los viajeros, pero el país, aceptablemente cultivado, y plantado con olivos, no tiene interés». También visita Aranjuez, el Escorial, Segovia y menciona otras ciudades, aunque no consta que las visitara. En el viaje de regreso a Inglaterra, pasando por Portugal, también relaciona por días los lugares de paso: 1º Navalcarnero; 2º Casarrubios del Monte y Noves; 3º Santa Olalla y Talavera de la Reina; 4º Calzada de Oropesa; 5º Navalmoral de la Mata y Almaraz; 6º Jaraicejo y Trujillo, 7º Puerto de Santa Cruz y Miajadas; 8º San Pedro y Mérida, 9º Lobón, Talavera la Real y en Badajoz cruza la frontera.

De las jornadas, escribe: «llovió casi toda esa quincena sin interrupción, de tal manera que algunos ríos aumentaron su caudal dificultando el paso, y los que conducían los carromatos de equipaje se retrasaron algunos días por las inundaciones». «Antes de llegar a Jaraicejo hay una cuesta de largo ascenso, sinuosa y difícil, y en algún momento peligrosa [el puerto de Miravete]. Costó casi toda una mañana rebasarla, y un carro del equipaje cayó por un precipicio, aunque se pudo recuperar por completo. También hay otro paso de montaña muy peligroso, aproximadamente dos leguas antes de llegar a Trujillo. Aquí los carruajes han de ser ayudados por bueyes y asegurados por hombres, de lo contrario es imposible cruzar la montaña», será el paso del río Almonte.

Clemente Antonio de Baena (1760-1765) [22]

Clemente Antonio de Baena se dirige a Roma como delegado de los feligreses de la parroquia de Santa María de Arcos, con el fin de interceder en el pleito secular que los enfrentaba con la parroquia de San Pedro, también de Arcos de la Frontera. El objetivo era obtener una resolución favorable en el litigio sobre el privilegio de preeminencia por antigüedad, asunto de tal trascendencia que justificó un viaje de cinco años.

El 30 de septiembre de 1760, don Clemente parte de Arcos y pasa por Jerez de la Frontera, Lebrija, los Molares, Arahal, Paradas y los alrededores de Marchena. En Écija cruza el río Genil por un puente «muy dilatado y ancho, capaz de dos coches, sin estorbar el paso de la gente», de origen romano y reconstruido en diversas ocasiones. Llega luego a la venta de la Parrilla, un lugar muy concurrido situado junto al cordel de la Plata, a la entrada de la Carlota. Ese mismo año, el científico José Celestino Mutis y sus compañeros mencionan el «monte de la Parrilla», reputado como uno de los tramos donde más fácilmente aparecían salteadores de caminos: «Cabalgaron las tres leguas del citado monte, llegando a la venta del mismo nombre». Poco tiempo después el lugar fue abandonado, y otro viajero describiría sus ruinas.

---

[22] Clemente A. de Baena. *De Arcos a Roma en 1761,* Arcos, 1893.

Baena entra en Córdoba «por el puente, que es muy hermoso», y tras visitar la ciudad continúa por la venta del Carpio y Aldea del Río. Entra en Andújar «por el puente, que es muy dilatado y ancho; tiene once ojos», de tránsito antiguo, pues por allí cruzaba la vía Augusta el río Betis, hoy Guadalquivir. Prosigue hacia Bailén y el desaparecido convento de la Peñuela, de carmelitas descalzos, donde actualmente se levanta la población de la Carolina. Cerca se hallaba la desaparecida venta de Baeza, situada en un cruce de caminos pasado el cementerio. «Todo este camino, que es Sierra Morena, es muy solitario, montuoso y penoso». En la venta de Miranda, en la actual localidad de Miranda del Rey, Baena alquila «un caballo para ir al Viso, por no poder caminar en el carruaje por los malos pasos del puerto del Rey».

Cruza la sierra y llega al Viso del Marqués: «Vi en el Viso el palacio del marqués de Santa Cruz (cuyo es el pueblo); está todo estofado, con muchísimas y exquisitas pinturas de la genealogía de la Casa, sus hazañas y trofeos, jeroglíficos de las principales Cortes y de la Sagrada Escritura. Dicho palacio no se finalizó y está deteriorado, pero es digno de verse». Años antes, Françoise Bertaut lo había visitado, señalando que «por la parte exterior no parece gran cosa, pero por dentro es el más bello que había visto en España», lleno de frescos y pinturas.

Sigue por Valdepeñas, Manzanares, la venta de Quesada o de la Casa Nueva del Rey, Villarta de San Juan y las ventas de Puerto Lápice y Consuegra. En el camino encuentra «una ermita muy buena de Nuestra Señora de Finibus Terrae, muy milagrosa. La Señora será de una vara de alto, que dicen fue aparecida en la eminencia del monte

frente a la puerta de la ermita». También el príncipe Cosme III de Médicis había visitado este lugar, situado en un estrecho entre dos cerros —uno de ellos el de la Virgen—, donde «en medio de una selva de piedras y árboles se halla una iglesia denominada de Santa María de Finibusterre». Este Finisterre sin mar marca la frontera del territorio cristiano en tiempos de la Reconquista.

Desde el pueblo de Mora continúa su camino y cruza el río Tajo en barca, cerca de la venta de las Barcas de Aceca, «junto a un grandioso molino de pan», también llamado de Aceca. Comenta que junto a él hay un coto con un palacio real. Pasa por Illescas y Getafe y llega a Madrid, donde «entró por su maravilloso puente, capaz de ir diez coches por él, en el cual hay varias fuentes, aunque solo una echaba agua».

A la salida de la capital, «pasé el río Jarama por un puente de piedra muy bueno», el de Viveros. Cruza Torrejón y Alcalá de Henares. En Guadalajara anota: «Está el río Henares, que se pasa por un puente de siete barcas muy capaz; aunque inmediato hay uno de piedra, no se puede pasar por tener hundido un arco». Prosigue por Taracena, Valdenoche, Torija, Trijueque, Gajanejos, Algora, Alcolea del Pinar, Maranchón, Clares, Balbacil, Anchuela del Campo, Concha, Tartanedo, Tortuera, Embid y Used. Cruza la sierra por el puerto de Daroca [de Balconchán], con su venta, y llega a esta ciudad. Antes «se pasa por un camino con muchas huertas cercadas de tapia, con vistosas arboledas de camuesas y peras, cuyas frutas estaban pendientes, y aun algunas colgando al camino; está todo lleno de una gran alameda, y muchas acequias con las que se riegan estas huertas».

Pasa por los lugares de Retascón, Mainar, Villarreal de Huerva y el puerto de Cariñena —al oeste del de Paniza—, y sigue hacia Longares, Muel, María de Huerva y finalmente Zaragoza, donde «pasa el río Ebro, que es muy caudaloso; tiene dos puentes, uno de piedra y otro de madera, y además otro puente de madera que sirve de canal, por donde pasa parte del río Gállego para regar una hermosa ribera de huertas. Pasado el puente de piedra hay una legua de camino, todo cercado de una alameda muy grande, con muchos huertos y reductos de agua; al término de esta legua se pasa el río Gállego por otro puente».

Después de visitar Zaragoza, Baena continúa por el camino real que, partiendo de Madrid, conduce a Francia por Cataluña. Pasa por la Puebla de Alfindén, Alfajarín, Villafranca de Ebro, la venta de Santa Lucía, Bujaraloz, Peñalba y Candasnos. Al llegar a Fraga anota: «El camino, una legua antes de entrar, es muy fragoso para bajar a la ciudad, y es necesario ir a pie. Está asentada a la orilla del río Cinca, que se pasa por un dilatado puente».

Sigue a Alcarraz, y en Lérida cruza el río Segre «por un hermoso puente de piedra que desemboca en una alameda muy dilatada, con muchas huertas por uno y otro lado». Prosigue por Belloc de Urgel, Sidamón, Mollerusa, Golmés, Bellpuig, Vilagrasa, Tárrega, Cervera, Vergós, los Hostalets, Montmaneu, Porquerizas, Jorba e Igualada.

La ruta que sigue hasta Martorell, de tránsito inmemorial, sería sustituida pocos años después por la del collado del Bruc y Collbató. Desde Igualada se dirige a Villanueva del Camino, la Pobla de Claramunt, Fuente de la Reina — lugar con hostales y una fuente coronada por una imagen femenina que se cree representa a la reina Peronella de

Aragón—, Vallbona de Anoia y Piera. «En lloviendo no se puede pasar de Igualada a Piera por ser preciso ir mucho camino por el fondo de un arroyo [el río Anoia], que recoge las aguas de todos los montes que cercan aquellos campos», anota Baena, añadiendo que «en este camino hay veinte fábricas de papel».

Continúa por Masquefa y Martorell, y en San Andrés de la Barca cruza el río Llobregat en barca. Pasa por Molins de Rey, San Feliu, San Juan de Espí, Hospitalet, el lugar de la Bordeta y finalmente llega a Barcelona. Desde Barcelona parte hacia San Andrés de Palomar, Moncada, Montmeló, la Roca y Llinars, donde —según escribe— «dormí en una casa por no haber lugar en la posada». Continúa por Trenta Pases [Villalba Saserra], San Celoni y Hostalric, «villa fuerte, con muchos castillos y tropa». Por las ventas de las Mallorquinas alcanza Gerona, cruza el Pont Major, y sigue hacia Figueras y la Junquera.

Entra en Francia por el puerto del Pertús el día primero de noviembre. «Entre estos dos últimos lugares está un puente de piedra que divide los dos reinos; frente a Bellaguarda, en una montaña, se halla una fortaleza del mismo nombre, situada en la entrada de los Pirineos. Desde el puente a Bellaguarda hay media legua. El paso de los Pirineos es muy delicioso por sus empinados montes, muchas gargantas de agua y grandes arboledas».

En el viaje de regreso desde Roma, el 19 de mayo de 1765, Baena entra de nuevo en España por la frontera del Pertús: «Llegué al puente nuevo que se ha hecho en la división de los reinos de España y Francia, al que llaman el puente del Precipicio (y con razón). En este puente hay

dos postes de cantería: en la parte que mira a España tienen las armas de este rey, y las de Francia en la parte opuesta. Una inscripción dice haberse ajustado los confines de ambos reinos en el año pasado de 1764, y compuesto y reparado aquel camino, que antes era un precipicio (cuando pasé a la ida de mi viaje), a costa de ambos reinos, quedando una obra maravillosa».

Pasa por la Junquera y Figueras, y cruza dos ríos: el Muga, por Pont de Molins, y el Fluviá, en Báscara, «este último por barca». Come en el hostal llamado Coll de Orriols, pasa por Mediñá y Pontmajor, «al cual se entra por un puente de piedra para pasar el río Ter», y llega a Gerona.

En el viaje de ida había pasado por los hostales de las Mallorquinas, pero ahora sorprende su decisión de no seguir el camino real —la ruta más cómoda— y desviarse hacia Riudarenas y la Aspararch [la Esparra], dando un largo rodeo por una intrincada orografía para llegar también a Hostalric. Sigue a San Celoni, «pasé por un lugar llamado Trenta Pases [Villalba Saserra], cuyo nombre tiene por un río que se pasa treinta veces antes de entrar en dicho pueblo». Encuentra los lugares de Llinars, la Roca y Montmeló, y come en el hostal del Rincón [Racó], un edificio que aún se conserva en Montornés. «A las dos de la tarde salí y pasé dos ríos, que fueron Paredes [el río Tenes, que pasa cerca de Parets del Vallés] y Ripoll, y dos lugares que son Moncada y San Andrés de Palomar; a las siete llegué a la ciudad de Barcelona».

Baena deja Barcelona en dirección al Hospitalet, Cornellá, San Juan de Espí, San Feliu, Molins de Rey y San Andrés de la Barca: «Antes de este último pasé por una barca

el río Llobregat; a las ocho de la noche llegué a la villa de Martorell». Cerca del pueblo cruza el río Anoia por un puente de madera: «Pasando el puente, el camino se divide en dos: uno va hacia Madrid y el otro hacia Valencia, que fue el que seguí yo. Este río lo pasé diecisiete veces; luego atravesé otro llamado San Sadurní [la riera de Lavernó, en San Sadurní de Anoia], y a las once llegué a un pueblo que fue Vilafranca del Panadés, donde oí misa a un fraile trinitario que gastó en decirla ocho minutos».

Prosigue por los Monjos, el Arboç, la Gornal, Bellveí y el Vendrell: «Desde aquí se ve el mar, y casi se va inmediato a él». Pasa por el famoso hostal de la Figuereta, Torredembarra, Altafulla y la ciudad de Tarragona, «muy fuerte, a la orilla del mar, donde tiene muchos fortines, y es pequeña».

Cruza junto a un hostal —seguramente el Mas Ricard—, pasa por Vilaseca y Cambrils, y llega al Hospitalet del Infante, «que está en desierto a orilla del mar. Cuatro noches antes, dijo el mesonero, habían estado unos moros sentados en la puerta de esta hostería. Toda esta ribera es peligrosa de moros». Después cruza «una montaña que llaman el Coll de Balaguer, encima de la cual está un grande y fortísimo castillo que domina todas aquellas montañas y el mar. Todo este camino está desierto y es muy peligroso de moros y ladrones».

El lugar del Perelló «es libre de todas rentas reales por su mucha pobreza, lo que le ha concedido el Rey porque sus vecinos lo habían abandonado». De Tortosa comenta que es una ciudad «pequeña, pero muy fuerte y plaza de armas. Al salir de ella se pasa el río Ebro (que pasé la otra vez por Zaragoza), pero aquí es muy caudaloso, y se cruza

por un puente de nueve barcos; en la ribera había muchos barcos. Todo el camino desde Cambrils hasta una legua antes de Tortosa es desamparado y tierra estéril».

Sigue por Ulldecona y Benicarló, donde escribe: «Llegué al hostal nuevo, que es Rosada de Campaña», lugar no identificado. Prosigue por Alcalá de Chivert, Torreblanca, el Hostal de las Casas de Villacasio [Benicasim], Castellón de la Plana, y cruza el río Millars por un puente de piedra de origen romano. Continúa por Villareal, Nules, Chilches, Almenara y Murviedro, pasando por los hostales de Puzol, la cartuja de Ara Christi, el real monasterio del Puig de Santa María y el lugar de Nadrei —que no he podido localizarse—, hasta llegar a Masamagrell y finalmente a Valencia.

Desde allí sigue por Masanasa, Catarroja, el convento de carmelitas de Santa Bárbara —origen de Beniparrell—, Silla, Almusafes, Algemesí y Alcira, cruzando el río Júcar por un puente de piedra, probablemente el llamado de la Virgen María o de San Gregorio. Pasa por Carcagente, Cogullada, la Puebla Larga y Manuel. Continúa por «la ciudad de San Felipe (llamada antes Xátiva)», es decir, Játiva; luego por Novelé, Vallada, Mogente y Fuente la Higuera, donde «hay una fuente de cuatro caños, aunque ninguno echa agua». Pasa por Caudete, el cortijo de la casa de Argadoña —que se conserva en magnífico estado—, y por las ahora desconocidas casas de Corta y Abanilla. Llega a Murcia «pasado el puente inmediato, que es de piedra con cuatro ojos», sobre el río Segura.

Las jornadas continúan por la Raya, la Puebla de Soto, Alcantarilla, Librilla, Totana, Lorca, el Puerto Lumbreras, Vélez Rubio, Chirivel, Cúllar de Baza, Baza y la venta de

Gor, «que está en campaña y hay cuatro leguas, donde dormí en un costal de paja por no haber donde dormir ni menos qué comer». Sigue a Guadix, Perullena, Darro, Iznalloz, Granada, Escóznar y Montefrío, «donde dormí sobre el aparejo del borrico en que iba, pues en Granada tuve que vender el carruaje, habiéndolo traído desde Roma hasta allí». Continúa por Algarinejo, el cortijo de don García de Rivas —cercano a Rute, hoy un lugar desconocido—, Encinas Reales y Benamejí; después «pasé por el río Genil por un famoso puente de piedra de tres ojos, que es muy alto», aún conservado. Sigue por Alameda, Osuna, la Puebla de Cazalla, Montellano y Bornos. Finalmente, el día 22 de junio, a las diez de la noche, «llegué a la ciudad de Arcos, mi amada y deseada patria», tras cuatro meses de haber entrado en España.

Giuseppe Baretti (1760) [23]

Giuseppe Baretti (1719-1789), escritor y viajero italiano, «secretario y corresponsal extranjero de la Real Academia de Pintura, Escultura y Arquitectura», recorre España en un apresurada travesía de dos meses. Si viaje, que relata en el que es quizás el libro de viajes más ameno de la época, resulta de gran interés por las detalladas informaciones que ofrece de los lugares por los que transita. Baretti se detiene, en especial, en descubrir lo que acontece en las posadas y ventas, compartiendo anécdotas de la gente que las sirve y de las personas que encuentra por los caminos.

El italiano se adentra en España desde Portugal en septiembre de 1760. Accede a Badajoz, «por un puente de piedra sobre el río Guadiana, uno de los más largos y espléndidos que había visto hasta el momento. Y lugar favorito de paseo de las gentes de la ciudad al anochecer»; es el llamado puente de Palmas. Sigue por el camino real de Madrid hacia Talavera la Real y Lobón, entra en Mérida por un noble puente, y continúa a San Pedro de Mérida, Miajadas y Trujillo. Cruza el río Almonte por un puente del Cardenal, sigue hacia Jaraicejo y las casas de Miravete, prestando atención el castillo de Miravete, casi por entero arruinado. Cruza el Tajo por el puente de Albalat y con-

[23] Joseph Baretti. *A journey from London to Genoa, through England, Portugal, Spain and France, vols.2-4,* London, 1770.

tinúa hacia Almaraz, Navalmoral de la Mata, Calzada y Oropesa. Pasa por Torralba y la venta de Pelay Venegas, situada en la Cañada Real de Extremadura, ahora una autopista, al noreste de Alcañizo, donde hoy se encuentra un restaurante.[24]

La ruta prosigue por Talavera de la Reina, pero después de esta ciudad Baretti abandona el camino real de Madrid para dirigirse a Toledo pasando por Cebolla, Carriches y Gerindote, y descubre el bello castillo de Barcience, que aún conserva sus paredes en un cerro sobre el pueblo del mismo nombre, señoreando el llano. Hacia Rielves, cruza el río Guadarrama por un puente mediocre, debe ser el de Alcavín, y llega a Toledo. Sigue hacia Villamejor y Aranjuez, donde «crucé el Tajo en cinco barcas tan bien diseñadas y pintadas, que a menos que alguien lo diga, se pueden confundir con un puente de piedra de cuatro arcos». Se dirige a Madrid, pasando por Valdemoro, Pinto y Villaverde, y entra en la capital cruzando el río Manzanares por el que ha de ser el puente de Segovia.

A la salida de Madrid se dirige a Francia por el camino real, cruzando el Manzanares y el Jarama. El paso de este último río lo realiza por el puente y venta de Viveros, y sigue hacia Torrejón de Ardoz. «A medida que se viaja por España, uno se encuentra con capillas en los lados de los

---

[24] El nombre de esta venta se encuentra en la documentación antigua escrito de diversas maneras: Pedro Venegas, Pedrobanegas y Pelavanegas. Pero Campomanes (1778) la llama de Pelay Venegas, y doy por buena su lección, por el personaje y algunos antecedentes. Pelay Venegas es un personaje histórico del siglo catorce propietario de haciendas en el municipio de Calera, donde está la venta. Seguramente la construyó un descendiente suyo.

caminos reales, que llaman *hermitas*, aunque ningún ermitaño vive en ellas. Todas son muy pequeñas, y no tienen ventanas, sino solo un agujero en la puerta a través del cual los pasajeros lanzan *quartillos* y *ochavos* en el interior, y todo *por las ánimas*, como siempre». Pasa por Alcalá de Henares, la venta de Meco, origen del lugar del mismo nombre, y la venta de San Juan, muy cercana al río Henares, frente a Guadalajara. Entra en esta ciudad por un puente de barcas, «debido a que el de piedra que lo cruzaba se ha derrumbado esta noche pasada por el aumento repentino de las aguas». Sigue cerca de Taracena, Valdenoches, Torija, Trijueque, Gajanejos, Algora, Alcolea del Pinar, Maranchón, Balbacil y la *Terra Molina*. Aunque Tierra de Molina se conocía como un extenso territorio perteneciente al señorío de Molina, Baretti se refiere al pueblo de Turmiel.

La ruta sigue por Concha, Tortuera, Embid, Used, Santed, Daroca y Retascón. En Mainar, en el puerto del Alto, encuentra la venta de San Martín, ahora una ruina bajo la sierra de la Umbría en el camino real. Pasa por Cariñena, Longares, María –un lugar de veinte casas– y Zaragoza, donde hay dos puentes, uno de piedra y otro de ladrillo. Sigue por la Puebla de Alfindén, Villafranca y la venta de Santa Lucía, situada en medio de un desierto, donde el ventero le comenta que subsiste gracias al paso incesante de grandes grupos de arrieros. Después a Bujarloz, Peñalba, Candasnos y Fraga.

Entra en Cataluña, y señala que el país que atraviesa entre Alcarraz y Mollerusa es muy hermoso, con «riachuelos y canales [y] campos bien cultivados, extensos viñedos, olivos, moras, ciruelas, almendros en numerosos hu-

ertos que no tienen ninguna cerca». Entre estos dos pueblos pasa por Lérida y sigue hacia Cervera. Elogia el hostal del Violín, «la mejor venta que había visto hasta el momento en España. Terminada de construir y muy bien acondicionada», un edificio que aún resiste el paso del tiempo pasado el lugar de Montmaneu, al lado de la carretera.

Sigue a Piera, y escribe, «Mi viaje de Lisboa a Mérida, de Mérida a Fraga, y de Fraga a Piera, podría ser comparado en cierta medida con el viaje poético de Dante a través del Infierno, el Purgatorio y el Paraíso». Antes había pasado por Igualada y continúa hacia Molins de Rey, Barcelona, Llinars, las ventas de las Mallorquinas, Gerona, Pont Major y la Junquera. Entra en Francia por el Pertús en noviembre del mismo año 1760. Un viaje rápido y bien aprovechado por un escritor de mirada inteligente.

Etienne-François de Lantier (1766) [25]

El título completo de la obra, *Voyage en Espagne du chevalier Saint-Gervais, officier français*, se complementa con el subtítulo «et les divers événements de son voyage», estableciendo desde el inicio que la prioridad del relato no reside en el itinerario geográfico, sino en la narración de los sucesos personales del protagonista. El autor reconoce explícitamente que la obra está destinada a ser leída con el mismo interés y fervor con que las damas de la época leen un «roman nouveau et sentimental».

El caballero de Saint-Gervais se presenta como un militar que, a diferencia de otros viajeros ilustrados dedicados al estudio de la geología o la estadística, se consagró a describir las costumbres, supersticiones y usos, recopilando anécdotas que revelan el carácter y el genio de la nación española. El viaje y las descripciones geográficas aportan un marco narrativo para las crisis emocionales y amorosas del protagonista. La obra intercala extensas historias de amores trágicos, celos, religión y penitencia, recursos literarios empleados para desarrollar la caracterización del temperamento español más que para documentar el entorno.

El viaje narrado por Lantier empieza con su salida de Perpiñán por la puerta de Saint-Martin o de España el 3

[25] M.de Lantier. *Voyage en Espagne du chevalier Saint-Gervais,* Paris, 1809.

de septiembre de 1766. Tras cruzar los Pirineos, el viajero llega a Gerona y se dirige a Barcelona siguiendo la ruta costera. «De Canet a Mataró la ruta es preciosa, se atraviesan villas rodeadas de árboles y jardines. Disfrutamos de la visión del mar y de un sinfín de barcas de pescadores. La figura amable de las mujeres acompañaba la amenidad del país. Ellas se dedican por lo general a hacer puntas y el trabajo de los hombres es la pesca. Mataró es una villa muy agradable y en su entorno se produce mucho vino. Desde esta villa en Barcelona se sigue un camino que roza el mar, bordeado por árboles de morera que resaltan el paisaje. Después de algunas horas de marcha percibí los campanarios, las torres y las murallas de Barcelona».

A la salida de Barcelona, se dirige a Montserrat. El camino resulta transitable hasta Molins de Rei, donde cena y cruza el famoso puente de quinientos pies de longitud sobre el río Llobregat. Tras visitar la montaña sagrada, describe con detalle su estancia[26] y prosigue hacia Tarragona.

A lo largo de la narración son constantes las quejas sobre las ventas: malas, detestables, donde solo ofrecen cama y fuego para elaborar los alimentos. El relato recoge el encuentro con un oficial inglés que se lamenta de las «execrables posadas de España», donde no había encontrado nada satisfactorio: ni caballos, ni mulas, ni vino de calidad. Cerca de Tarragona, el viajero se sorprende al observar mujeres labrando la tierra, y finalmente alcanza la ciudad, situada sobre una eminencia.

---

[26] Francesc Costa. *Montserrat, cròniques de viatgers. Segles XIII al XIX* Mataró, 2024.

A la salida hacia Tortosa, se queja del camino penoso y rocoso que atraviesa dunas y tierras incultas en el paso del collado de Balaguer. Dirigiéndose a Valencia, comenta que el entorno de Murviedro está infestado de bandoleros. En Valencia no pueden faltar los elogios que tantos viajeros repiten sobre su huerta: «No viajaba, sino que paseaba por una llanura verdaderamente hermosa, salpicada de arroyos limpios que exhalaban frescor; respiraba el aire puro y frío de una bella mañana, admiraba la riqueza de la vegetación, la variedad de la cultura; la atravesaba, cantando en armonía con los pájaros, los viñedos, los olivares, los pueblos y las aldeas. El encanto inefable de un cielo hermoso, del lujo del campo, que ama vuestra apariencia, me transporta, encantado, hasta remontarme, por reconocimiento, al Creador de estas maravillas».

Después de visitar Valencia, el itinerario continúa por San Felipe, Almansa, Alicante, Elche, Orihuela —en medio de una selva de palmeras— y Murcia, desde donde se desplaza para conocer Cartagena. El camino a la salida de esta ciudad resulta agradable durante aproximadamente dos leguas, pero después se torna arduo, con montañas y senderos estrechos y escarpados muy difíciles de transitar. Sin embargo, tras superar las montañas, se retoma el buen camino cerca de Lorca. En el trayecto, se detienen en una venta donde se encuentran rodeados de mulos y arrieros.

Hacia Guadix, y en una alta montaña, el viajero experimenta uno de los episodios más dramáticos del recorrido: «De Guadix a Granada la ruta se vuelve horrible. Atravesábamos montañas, caminando al borde de los precipicios; el día estaba sombrío, y las nubes vertían nieve derretida.

El calesero invocaba a la Virgen y a San Antonio, acariciaba y animaba a su mula que tiraba con grandes esfuerzos. Las oraciones del calesero no pudieron salvarnos del naufragio. Volcamos rudamente junto a un precipicio. Por suerte, una roca que lo bordeaba impidió que el carruaje rodara». La jornada concluye en una choza mísera, digna del muletero y su mula.

El camino de Granada a Córdoba atraviesa una fértil vega: «que tiene ocho leguas de ancho y veintisiete de circunferencia. Está rodeada de montañas, de colinas cubiertas de olivos, de moreras, de viñas y de limoneros, regada por varios ríos y por cantidad de arroyos que serpentean sobre prados siempre floridos. La naturaleza esparce allí con profusión sus riquezas y todo su lujo». El itinerario pasa por Alcalá la Real, Baena y Córdoba, dirigiéndose a Sevilla. En el camino llegan a la venta Inestrosa, que denominan el «templo del hambre» por la carencia absoluta de provisiones: no tenían nada, ni siquiera fuego. Finalmente alcanzan Sevilla con su hermoso puente sobre el Guadalquivir.

El viaje de regreso a Francia comienza con el retorno a Córdoba, desde donde se dirigen a Sierra Morena para conocer las nuevas colonias implantadas por Olavide. Tras pasar por la venta de Alcolea —un gran edificio con capilla y jardín muy agradable—, cruzan el Guadalquivir por el puente del mismo nombre y prosiguen hacia Andújar y Guarromán. La visión de las nuevas poblaciones les causa asombro: «al ver casas de piedra tallada y bien construidas. Están reunidas en grupos de cuatro a cuatro, tienen la misma fachada; y pequeños jardines adornan la entrada: veíamos jarrones con flores sobre las verjas, y cercas

de niños. En los jardines, hombres cultivaban la tierra, niños jugaban, corrían o conducían ovejas; mujeres propiamente vestidas hacían girar el huso, amamantaban a sus hijos o sostenían la aguja en la mano». En la Carolina, «recorrimos esta villa naciente; está situada sobre una hermosa montaña, con varias calles amplias, trazadas en líneas rectas y adornadas con estatuas y puentes. Las casas están construidas según un plano uniforme y sin ornamentación».

Tras descender de Sierra Morena, al cabo de unos días de marcha llegan a Fuente la Higuera. Se trata de una ruta posible, aunque la ausencia total de detalles hace dudar de su veracidad, pues lo más lógico y habitual habría sido seguir la ruta por Venta de los Santos y Chinchilla, con sus numerosas ventas al paso. Desde allí llegan a Valencia, siguen hacia Cataluña y cruzan el Ebro: «en una pequeña población llamada Amposta, sobre dos barcas unidas entre sí que formaban un pontón. Estas barcas iban alternativamente a la orilla, y dos mulas las tiraban desde la ribera». Finalmente, pasan por Barcelona y regresan a Perpiñán.

Antonio Ponz (1769-1792) [27]

La obra de caminería más importante del siglo XVIII fue escrita por el abate Antonio Ponz Piquer (1725-1792). Se trata del *Viage de España*, «en el que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella», repartido en dieciocho tomos. Ponz fue un hombre polifacético, dedicado a la historia y a la pintura, que emprendió este viaje por iniciativa del conde de Campomanes, con el encargo de dar a conocer el patrimonio artístico del país. El libro constituye una verdadera enciclopedia de las iglesias y ciudades que encuentra en su extenso recorrido peninsular, así como de los tesoros que éstas guardan, descritos con gran detalle. Pero es también un impresionante repertorio de caminos, muchos de ellos poco transitados, que el autor recorre a lo largo de su itinerario.

En el prólogo de su obra, Ponz manifiesta su gran interés por «hablar principalmente de las fábricas y obras públicas que existen en España». Crítico con el mal estado de los caminos y las consecuencias económicas derivadas de ello, subraya el interés del rey por «la construcción sólida

---

[27] Antonio Ponz. *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*. La primera edición en dieciocho tomos se imprimió en Madrid de 1772 a 1794. Por la gran popularidad de la obra se hicieron otras ediciones, a veces actualizadas. He utilizado la primera de los tomos 3, 4, 14, 15, 16, 17 y la segunda de los tomos 1, 2, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13.

de puentes y caminos». En efecto, a lo largo de sus jornadas por tan diversos territorios son frecuentes las menciones a caminos nuevos, otros en construcción y puentes recién levantados: una España en obras bajo la mirada reformista de Carlos III.

En su minucioso relato se agradecen también las notas de color popular sobre lo que ocurre en las ventas y algunos episodios curiosos. Son tan abundantes las informaciones geográficas que aporta —descripciones de paisajes, montañas y ríos— que, en general, sólo registro los lugares de paso, ya que en los volúmenes aparecen citados centenares de pueblos próximos al itinerario de Ponz. Excluyo, no obstante, los tomos V y VI, dedicados a Madrid, y el IX, a Sevilla. Conviene notar que muchos autores de libros de viajes posteriores vivirán, en cierto modo, de prestado de esta ingente obra.

Tomo 1 (viaje realizado el año 1769).

De Madrid a la venta de Pradolongo, un lugar hoy desaparecido —actualmente un barrio al sur de la capital, pasado el río Manzanares—. Por Getafe, las ventas de Torrejón, Torrejón de la Calzada, Illescas, Yuncos, Cabañas de la Sagra, Olías del Rey y Toledo. Continúa por la venta de Valdecaba, señala el paso del río Tajo por las barcas de Aceca, pero sigue por el despoblado y la dehesa de Mazarabuzaque, Villamejor y Aranjuez, cruzando el río Jarama por el «magnífico puente largo», construido en 1761. «Todo el camino desde Aranjuez a Madrid es una de las obras más grandes que se han hecho». Desde Aranjuez, «he ido a Ocaña por el magnífico camino que ha de servir para An-

dalucía y Valencia». Comenta que, en otra salida, visita Yepes, pasando por Ciruelos.

Anota tres viajes de Madrid a Alcalá de Henares; seguiré uno. Parte hacia Vicálvaro, cruza el río Jarama en barca y continúa por Mejorada, Loeches, los Hueros, Torres de la Alameda y Alcalá. Desde allí prosigue con un guía hacia Guadalajara: visita el monasterio de San Bartolomé de los padres jerónimos, cerca de Lupiana, y continúa por Horche, Armuña; cruza a vado el río Tajuña, «sobre el cual se está construyendo un puente de piedra». Pasa por Renera, Pastrana y cruza el río Tajo en barca, donde existía un antiguo puente romano. Sigue por Almonacid de Zorita, Albalate de Zorita, Garcinarro, Huete, Caracenilla, Caracena del Valle, Valdecolmenas de Abajo, Villar del Maestre, Navalón, Chillarón de Cuenca y Nohales, finalizando en Cuenca.

Tomo 2 (viaje realizado entre los años 1765-1766).

Deja Madrid para visitar el Escorial y sus alrededores. Habla de las grandes reformas que se han realizado en los caminos que rodean el Pardo y Aranjuez desde su paso por la zona en 1765 hasta la publicación de la segunda edición de su obra, doce años después. Menciona la construcción del nuevo puente sobre el arroyo de la Tercia, en dirección al Escorial, así como el nuevo camino hacia Guadarrama.

En enero de 1766 parte del Escorial rumbo a Pajares. Tras pasar por Robledo de Chavela, cuenta que tuvo que vadear «seis o siete veces» el arroyo Villaescusa, hoy llamado de Puebla. Cruza el río Cofio por un puente de madera, continúa por la hacienda de Quexigal y atraviesa el

río Alberche por el puente de San Juan. Visita el monasterio cisterciense de San Martín de Valdeiglesias y se acerca a los célebres Toros de Guisando, aunque comenta que «no hallé ningún rastro de la venta que había junto a ellos», el histórico lugar donde Isabel de Castilla fue reconocida por su hermano como heredera al trono. Sube al monasterio de San Jerónimo de Guisando —hoy en ruinas— y visita las cuevas de los antiguos eremitorios. Regresa por el mismo camino, aunque esta vez atraviesa el puerto de San Benito, cubierto de nieve, hasta llegar de nuevo al Escorial, desde donde se dirige posteriormente a Talavera de la Reina.

También describe una ruta alternativa que conoce bien. Desde Guisando cruza el río Tórtolas por un puente de piedra y entra en Cadalso de los Vidrios, para continuar hacia Paredes y el pueblo de Escalona. A la salida cruza el río Alberche por un largo puente de barcas —pues una riada en 1739 había destruido los dos antiguos puentes de madera—. Luego pasa por Hormigos y, siguiendo el curso del río, se dirige a Talavera de la Reina.

Tomo 3

El destino del viaje son las ciudades de Cuenca y Valencia. Parte de Madrid en dirección a Vallecas por un camino «pésimo en tiempos lluviosos, y el arroyo que lo atraviesa, llamado de Breñigal, peligrosísimo cuando crecen las aguas. En él han perecido no pocos pasajeros queriéndolo vadear por evitar un puente de lo más ruín». Este arroyo, conocido hoy como Abroñigal, discurre actualmente soterrado. Ponz comenta que «el camino a Vallecas se está

actualmente construyendo con la misma magnificencia que los de Aranjuez y El Pardo».

Sigue por Vaciamadrid, cruza el río Jarama en barca y continúa por Arganda del Rey y Perales de Tajuña, donde pasa este río por un puente —el de las Cabrillas—. Prosigue hacia Villarejo de Salvanés y Fuentidueña de Tajo, donde vuelve a cruzar el río en barca, para seguir por Belinchón y Tarancón. Cruza el río Bedija por un puente y llega a Uclés; de allí sigue a Huelves, Paredes, Alcázar del Rey, Vellisca, Huete y finalmente Cuenca.

Desde Cuenca toma el camino hacia Valencia, pasando por Arcas, Valera de Arriba, Valera de Abajo, Buenache, Olmedilla, Alarcón, Villanueva de la Jara, Iniesta y Minglanilla. Cruza el río Cabriel cerca de la venta de Contreras o del Puerto, y continúa por Villagordo del Cabriel, Requena, la venta de Siete Aguas y la venta de Buñol, por un tramo que «siempre se ha tenido por peligroso de ladrones», la sierra de las Cabrillas. Prosigue hacia la «venta del Moral o de Poyo», Quart de Poblet y Mislata, «adonde acuden, como en Carabanchel, los aficionados al licor de Baco, por venderse allí más barato», hasta llegar finalmente a Valencia.

Ponz propone otro itinerario alternativo entre Cuenca y Valencia, que pasa por la Melgosa, Mohorte, Cañada del Hoyo, Pajarón, Pajaroncillo y Boniches, donde se cruza el río Cabriel por un puente. Desde allí continúa por Fuentelespino de Moya, Landete, Talayuelas, el monasterio de Tejeda, Tuéjar y, tras cruzar el río Turia por un pequeño puente, sigue por Chelva, Calles, Domeño, Losa, Liria, Beniferri y, finalmente, Valencia.

Tomo 4

Después de describir con detalle las bellezas de la ciudad de Valencia, inicia su recorrido por una parte del reino. Se dirige hacia Moncada, la cartuja de Porta Coeli, la granja de los monjes conocida como la Torre de Porta Coeli, Liria, Alcublas y Andilla. En el pequeño lugar de Canales, situado en la Cañada Real de Aragón a Valencia, señala que es «donde se recoge la nieve para Valencia». Continúa por Abejuela, Bejís, Viver y Jérica, donde cruza el río Palancia por un puente, para seguir hacia Navajas, Altura, Segorbe, la cartuja de Vall de Cristo y Torres Torres.

Después de esta localidad comenta que quienes desean ir directamente a la ciudad de Valencia toman el llamado camino de la Calderona, por la sierra del mismo nombre, «pero es de aquellos que llaman atajos con trabajos, padeciéndolos de cuando en cuando los pasajeros, a quienes suelen despojar algunos forajidos». Visita Murviedro y describe la ruta hacia Cataluña, aunque lo hace a partir de informaciones de otros viajeros. Prosigue por los mesones de Puzol, la cartuja de Ara Christi, el lugar de la Cruz del Puig —donde se encuentra el monasterio del Puig de Santa María—, Masamagrell, Albalat dels Sorells, Tabernas Blancas, el monasterio de San Miguel de los Reyes y, finalmente, vuelve a la ciudad de Valencia.

Desde allí continúa por Catarroja, Silla, Almusafes, Algemesí y Alcira, que «tiene dos famosos puentes sobre el Júcar». Sigue hacia Carcagente, Cogullada, la Puebla Larga, Manuel, San Felipe, Novelé, Vallada, Mogente, Fuente la Higuera y Almansa. Antes de llegar a la ciudad, a mano derecha del camino y en medio del campo, se encuentra el

monumento conmemorativo de la famosa batalla de Almanza, que «se reduce a una pirámide con su pedestal, pero como cabalmente fueron a hacerla de una piedra floja, todas las letras se van borrando y deshaciendo».

Prosigue hacia Bonete, Villar de Chinchilla, la venta del Rincón y Albacete. En una nota sucinta ofrece el itinerario desde esta ciudad hasta Madrid: la Gineta, la Roda, Minaya, el Provencio, Villarrobledo, San Clemente, las Pedroñeras, el Pedernoso, Mota del Cuervo, Quintanar de la Orden, Corral de Almaguer, Villatobas, Ocaña, Aranjuez y Madrid.

Son especialmente interesantes las observaciones de Ponz sobre el estado de las obras del «nuevo camino desde Valencia a Madrid»: «Se ha señalado por toda Castilla hasta Aranjuez; y en este reino se han concluido algunas leguas, como también las cinco que hay desde Aranjuez hasta el lugar de Villatobas». Las obras públicas, sin embargo, se prolongaban indefinidamente por falta de presupuesto. Así, entre este pueblo y las cercanías de Valencia, «se encuentra en peor estado que antes, porque cuando lo alinearon, removieron la tierra y se hacen mayores lodos en tiempos lluviosos».

Comenta también sobre el puerto de Almansa, «en cuya montaña se ha hecho un gran corte para suavizar más el camino». Al trazar los ingenieros el camino de Valencia, se ordenó a los pueblos del recorrido que «plantasen a uno y otro lado del camino dos hileras de árboles; pero casi todos se han perdido. No se puede creer la aversión que hay a los plantíos en estas tierras donde no están acostumbrados a ver árboles».

Tomo 7 (viaje realizado hacia el año 1776).

A la salida de Madrid, se dirige a Alcorcón y pasa por Móstoles y Arroyomolinos. Cruza el río Guadarrama por un «puente miserable de madera, que regularmente se vadea cuando no está crecido»; se trata del puente conocido como de la Zarzuela. Continúa hacia el Álamo, Casarrubios del Monte, las Ventas de Retamosa, la venta de Cantalgallo, Novés, Santa Olalla y el Bravo.[28] Cruza el río Alberche «sobre un puente de tablas, cuyos pilares son de fábrica, pero que cada año necesita repararse. Si algún puente debía ser en España magnífico y bien fabricado, es este, por ser el paso más frecuente de Extremadura y Portugal hacia la Corte; pero todo le falta, salvo la cualidad de ser larguísimo, y por consiguiente más molesto y peligroso».

Llega a Talavera de la Reina, donde examina el puente de Santa Catalina sobre el río Tajo, de 35 ojos, algunos de los cuales «están rotos y se suplen con tablas». Desde esta ciudad realiza una excursión a Cervera de los Montes y al monasterio de San Pedro de Alcántara, bajo la sierra de Gredos, pasando por el Casar de Talavera, Gamonal, Velada y Ramacastaña. Regresa a Talavera y parte luego en dirección a Calera, Alcolea de Tajo y «Villanueva del Pu-

[28] En el archivo del Ministerio de Defensa de España se conserva un *Ytinerario topografico y estadistico de Madrid a Talabera de la Reyna* (enero de 1849), que ofrece algunos datos de este lugar desaparecido. Informa que el Bravo es un despoblado que tiene «nueve casas de las cuales solo hay habitables seis. Cuatro posadas regulares y cinco pozos de agua potable». Se cuentan solo seis vecinos, cuatro labradores y dos jornaleros.

ente, vulgarmente llamada Puente del Arzobispo», famosa obra de once ojos sobre el Tajo, tres de ellos reedificados hacía poco tiempo. «Su construcción es fortísima, y para su defensa mandó hacer [el arzobispo Pedro Tenorio en 1338] dos torreones en los tercios del puente».

Camino del monasterio de Guadalupe, pasa por el arroyo del Pedroso, donde «perecen en él los pasajeros de cuando en cuando por falta de un pontón». Más adelante, «las siete leguas que hay desde el pequeño lugar del Pedroso a Guadalupe son un verdadero desierto, sin hallarse en todo el camino más que una casa llamada el Hospital del Obispo. Al presente se halla en decadencia esta obra pía, aunque todavía se da algún socorro a los pobres que pasan por allí». Finalmente, llega al monasterio por una sierra abrupta y caminos inestables.

Sale de Guadalupe hacia Navalvillar de Ibor, Castañar de Ibor, la Avellaneda, Bohonal de Ibor y Talavera la Vieja, donde se cruzaba el Tajo en barca, y a Santa Cruz de Alarza, una granja de religiosos benedictinos. Hoy, tanto Talavera la Vieja como Alarza han desaparecido bajo las aguas del embalse de Valdecañas. Pasa por Valdehúncar, las Casas de Belvís y Almaraz, desde donde la curiosidad lo lleva a desviarse para contemplar el gran puente de Albalat, que no estaba en su ruta. Prosigue hacia Toril y encuentra una venta inmediata al río Tiétar, que no nombra, pero que corresponde a la de la Bazagona, también paso de barcas. En un documento de 1791 se lee: «Está destinada para el descanso de los viajantes, pero la tiene dicha ciudad tan mal cuidada y reparada que se está arruinando; es indecente para dicho ministerio, casi inhabitable, y solo sirve de refugio a vagos y mal entretenidos. Debe ser obligada

dicha ciudad a repararla y componerla, por la necesidad tan conocida que hay de dicha casa venta».

La dilatada ruta continúa por Malpartida y concluye en Plasencia, desde donde realiza una excursión a Yuste, pasando por Pasarón de la Vera y Casas de la Magdalena. Termina aquí lo visitado por Ponz, aunque en su libro anota dos rutas que le han sido referidas: una por las Batuecas y otra de Plasencia a Mérida, ambas de gran interés. En esta última, el viajero anónimo deja la ciudad en dirección al puerto de la Serrana, y al pie del mismo encuentra vestigios de una venta y otros edificios. Cruza el Tajo por el puente del Cardenal, paso de la Cañada Trujillana, bajo el castillo y la sierra de Monfragüe. Sigue por la dehesa de las Corchuelas, donde la aldea homónima es «un lugar que le falta poco para despoblarse del todo». Por este país inhóspito cruzaron el siglo pasado dos esforzados viajeros: Bernardo de Aldrete y Albert Jouvin.

Por un puente cruza el río de la Vid hacia Torrejón el Rubio, y siguiendo la cañada llega al río Almonte. Allí encuentra una venta que «era antes una infeliz casilla de tierra; pero el señor obispo la ha hecho buena. Sirve de puente un palitroqueado sobre el río, solo para el paso de los ganados, pues las gentes no pueden fiarse y pasan regularmente por la barca». Tiempo después, un bello puente de dieciséis arcos, llamado de la Barquilla —en recuerdo del sistema tradicional de paso—, vendría a corregir aquella dificultad.

Muy cerca se encuentra el río Tozo, con un puente de siete arcos medio arruinado, conocido como puente de la Lavadera o de la Vadera. Desde allí continúa hacia la Aldea del Obispo y Trujillo, cruzando el río Magasca por un

puente de cinco ojos. Prosigue por Santa Cruz de la Sierra, el puerto de Santa Cruz, Escurial y Miajadas. En Medellín cruza el río Guadiana por el puente romano, y sigue hacia Don Benito y, finalmente, Guareña, en las cercanías de Mérida, ciudad de la que, sin embargo, no habla.

Tomo 8 (viaje realizado el año 1777).

Se trata de un recorrido por diferentes lugares de Extremadura con final en Sevilla, siguiendo en parte la histórica Vía de la Plata romana. Encontramos a Ponz saliendo de Plasencia en dirección norte; se detiene en la ermita de Nuestra Señora del Puerto, en el camino que cruza los montes de Tras la Sierra, y continúa hacia Villar de Plasencia. Cruza un arroyo por un puente a la entrada de Aldeanueva del Camino y, pasado el lugar, el río Ambroz por el puente llamado de las Doncellas. Más adelante encuentra otro puente impracticable sobre el arroyo de Romanillos, una obra hoy desaparecida bajo el embalse de Baños. Prosigue hacia Baños de Montemayor, y en el puerto de Béjar repara en seis columnas miliarias de época romana. Pasa por Cantagallo y Béjar, y luego regresa a Baños y Aldeanueva del Camino.

Ponz recuerda su viaje por la zona tres años antes, en 1774, cuando visita Baños, el puerto de Béjar, y cruza el río Cuerpo de Hombre por un puente —el de la Malena, de origen romano—, para continuar por Calzada de Béjar, Valverde de Valdelacasa, Valdelacasa, Palacios de Salvatierra, Berrocal de Salvatierra y Salamanca.

Desde Aldeanueva del Camino se dirige a Abadía, donde admira el palacio del duque de Alba y, sobre todo, su

magnífico jardín, al que dedica una larga descripción. En 1612, Bernardo de Aldrete también había visitado los «hermosísimos jardines y artificiosísimas fuentes». Cruza el río Ambroz por un puente indigno, pasa por el lugar de la Granja y, siguiendo la Vía de la Plata, atraviesa el río Cáparra por su famoso puente, en un entorno de restos romanos pertenecientes a la gran ciudad del mismo nombre.

Atraviesa Oliva de Plasencia, Carcaboso y Aldehuela de Jerte; frente a Galisteo cruza el río Jerte por el puente medieval de siete ojos. La ruta se aproxima al punto donde el río Alagón recibe al Jerte, que se cruza en barca. En Coria se encuentra con una sorpresa: el puente medieval de siete ojos «que debía servir para pasar el río Alagón, pero el agua lo ha dejado en seco». Cruza este río, seguramente por el vado de las Estacas, entre los abruptos acantilados conocidos como los Canchos de Ramiro, hoy sumergidos por la presa de Alcántara. Desde allí prosigue hacia Ceclavín y cruza el Tajo en barca por la Cruz de Piedra, para continuar por Alcántara, Villa del Rey, Brozas, Arroyo del Puerco y Cáceres.

Desde Cáceres parte hacia el sur por el puerto del Trasquilón, cruzando el río Salor por un puente —no lo nombra, pero se trata del Puente Mocha—. Pasa por Aldea del Cano, Casas de Don Antonio, Alcuéscar, Herrerías, Aljucén y el Carrasquejo, y cruza el arroyo Albarregas por un puente de cuatro arcos para entrar en Mérida. Desde allí sigue hacia Puebla de la Calzada y Montijo, cruza a vado el río Guadiana y llega a Badajoz. Continúa por Barcarrota, cruza el río Alcarrache también a vado, y sigue por Jerez de los Caballeros, Fregenal de la Sierra, Higuera la Real,

Bodonal de la Sierra, Segura de León, Arroyomolinos de León, Cala y Santa Olalla de Cala, donde comienza la Sierra Morena.

Cruza por el puerto de los Ladrones y el Ronquillo, y atraviesa a vado el río Huelva: «se destruyó no sé cuántos años ha el antiguo puente que tenía, y están edificando otro al presente. Desde el río Huelva se ha abierto un nuevo camino hasta el lugar del Garrobo [Algarrobo]. Desde lo alto de la cuesta se presenta a la vista una inmensa llanura y gran parte del reino de Sevilla». Prosigue por una granja de padres jerónimos, Santiponce y, finalmente, Sevilla.

Ponz señala también algunos caminos alternativos en la región. Uno de Cáceres a Trujillo, donde se encuentra una venta en mal estado y se cruzan tres arroyos por «puentes malísimos», además del río Tamuja —que él llama Almonte— por un puente en buen estado. Otro camino une Cáceres y Plasencia pasando por Casar, con el paso del Tajo mediante las barcas de Alconétar, junto a las ruinas del puente romano del mismo nombre, y continúa por Cañaveral, el despoblado de Grimaldo y Plasencia.

Otro más va de Mérida a Badajoz, pasando por Lobón y el vado del río Guadajira, «intransitable y peligrosísimo en los inviernos, en que la falta de un puente es causa de muchas desgracias», hasta llegar a Badajoz. También describe la ruta de Badajoz a Sevilla, por la Albuera, Santa Marta, Zafra, Bienvenida, Villagarcía de la Torre, Llerena, Guadalcanal, Cazalla, Cantillana, Brenes, Triana y Sevilla, cruzando el famoso puente de barcas, «cuyo piso me pareció muy desigual e incómodo».

Finalmente, menciona un camino que lleva desde Mérida a Córdoba, aunque aporta pocos datos: Medellín, Castuera, Monterrubio de la Serena, la venta de la Estrella y Córdoba. Esta venta era un importante lugar de paso a orillas del río Guadiato, al sur de Espiel. En la actualidad, en este entorno se encuentra la ermita de la Estrella, y bajo el embalse de Puente Nuevo, cuando el caudal es bajo, aún puede verse el puente de la Venta de la Estrella, y un poco más al norte, los muros del histórico edificio.

Tomo 10 (viaje realizado el año 1781).

Madrid, Fuencarral, Alcobendas, la Venta Nueva, El Molar —donde «no ha gran tiempo era, según dicen, un famoso y continuado monte de roble y encina», ahora sembrado de vides—. Continúa por el Vellón, Torrelaguna, Torremocha de Jarama, Uceda, Redueña, el convento de San Antonio de la Cabrera, Buitrago del Lozoya, Lozoya, Pinilla, Alameda, Oteruelo y Rascafría, hasta llegar al monasterio de Santa María del Paular. Cruza la sierra de Guadarrama por el puerto del Reventón y visita los palacios de San Ildefonso y Riofrío. En este entorno, cerca del cruce entre la Cañada Real Soriana y el Cordel de Santillana, Ponz menciona numerosas casas de esquileo y describe con detalle las técnicas utilizadas para obtener la lana de las ovejas. Finalmente, llega a Segovia.

Tomo 11 (viaje realizado el año 1782).

De Segovia, Ponz continúa por el puente sobre el río Eresma hacia Zamarramala, y de allí a Escarabajosa de Cabe-

zas, Navalmanzano, Sanchonuño, Cuéllar, el santuario de Nuestra Señora del Henar, Viloria, Montemayor de Pililla y Tudela de Duero, donde cruza el río por un puente. Prosigue hacia Cistérniga, Valladolid —con su puente sobre el río Pisuerga— y Cabezón, donde vuelve a cruzar el mismo río por un puente de ocho ojos, y «en una lápida que en él hay, leí haberse reedificado en 1586».

Visita el monasterio cisterciense de Palazuelos, la venta de Trigueros y Dueñas, donde presta atención a los dos puentes sobre el Pisuerga. Llega a Villamuriel de Cerrato y cruza el río Carrión por un puente de ocho ojos, continuando hacia Palencia, Villalcázar de Sirga y Carrión de los Condes, donde vuelve a cruzar el Carrión, esta vez por un puente de nueve arcos.

Sigue su camino por el convento de Nuestra Señora de Benevívere, Ledigos, Terradillos de los Templarios, Sahagún, Calzada del Coto, Reliegos, Mansilla de las Mulas y Villarente, cuyo puente del mismo nombre —de dieciocho ojos— salva el río Porma. Llega después a León, Trobajo del Camino, el santuario de la Virgen del Camino, Valverde del Camino, San Miguel del Camino, Villadangos del Páramo y San Martín del Camino. Tras cruzar el río Órbigo por su famoso puente, se dirige a Estébanez de la Calzada, San Justo de la Vega y, finalmente, Astorga.

En el entorno de Palencia visita Venta de Baños, Torquemada, Quintana de la Puente —donde cruza nuevamente el río Pisuerga—, Villaumbrales, con su puente sobre el canal de Campos, Becerril de Campos y Paredes de Nava. También menciona un recorrido a la salida de Palencia que le ha sido referido por un amigo, aunque él no lo realiza en persona: Fuentes de Valdepero, Monzón de

Campos —con su puente sobre el río Carrión—, Amusco, Támara de Campos, Santoyo, el despoblado de Torremarte, Astudillo, San Cebrián de Campos, Villadiezma, Osorno —con su puente sobre el canal de Campos—, Villaprovedo, Becerril del Carpio, Olleros de Pisuerga, Valoria de Aguilar y Aguilar de Campoo.

Tomo 12

Saliendo de Burgos, Ponz se dirige a Sarracín, Cogollos, Madrigalejo del Monte, Villalmanzo y Lerma, tomando el camino de Fontioso. A la altura de Rabé de los Escuderos se encontraba la venta de Rabé, en el paraje hoy llamado Venta Caída, de la que aún se intuyen restos en fotografías aéreas del vuelo americano. En este mismo entorno, la toponimia conserva el nombre de la Venta Vieja, quizá la que Ponz llama Venta Nueva, cuyos vestigios también se aprecian en imágenes aéreas. Siguiendo el camino, al llegar al río Cobos encuentra la venta de Guimara o del Fraile, actualmente un bello edificio con su ermita, conocido como la Granja de Guimara.

Continúa hacia Bahabón de Esgueva, Oquillas, Gumiel de Izán, Aranda de Duero, Fuentespina, Milagros, Pardilla, Honrubia de la Cuesta, Fresno de la Fuente, Boceguillas y Castillejo de Mesleón, junto al río Serrano y su puente, hasta llegar a Cerezo de Abajo. Ponz menciona el «río del Puerto», que sin duda es el Duratón, «sin más puente que unos maderos por lo regular podridos en cada uno de los dos brazos que tiene el tal río». Antes de remontar la sierra de Somosierra, en el entorno de Santo Tomé del Puerto, junto al camino real, se encontraba la venta de Juanilla,

que aún pervive en un hotel del mismo nombre. Desde allí asciende al puerto de Somosierra, pasa por la aldea del mismo nombre, Robregordo y Buitrago del Lozoya; la continuación hacia Madrid ya la había descrito en otro trayecto.

Ponz también señala una ruta que parte de Palencia en dirección a Villalvilla, San Mamés de Burgos, Buniel, Estépar, Celada del Camino, Villanueva de las Carretas, Villodrigo, Quintana del Puente, Torquemada, Magaz del Pisuerga, Palencia, Paradilla del Alcor, Ampudia y Medina de Rioseco. En este entorno visita Villar de Fallaves y recuerda que, cerca de Benavente, existía un puente sobre el río Esla que una avenida destruyó en 1739; fue reparado parcialmente con maderas, aunque otros viajeros señalan que el paso se hace en barca. Desde allí continúa por Valverde de Campos, Castromonte, San Pelayo, Torrelobatón, Tordesillas —con su puente sobre el Duero—, Rueda y Medina del Campo.

En esta ciudad, antaño tan poderosa y centro del comercio lanero, a Ponz le invade la melancolía: «Sus imprentas ya no existen hace siglos, ni la memoria de los impresores que aquí hubo, es a saber, Pedro de Castro, Francisco del Canto, Guillermo de Millis y Nicolás de Piamonte». Y añade con nostalgia, evocando el rumbo equivocado de España: «Que hayan caído las fábricas de Segovia; que aquellas famosas ferias de Medina del Campo hayan desaparecido; que del antiguo comercio de Burgos no haya quedado rastro, ya lo entiendo, pues se deja ver que, mientras la nación iba divagando por remotos climas, sujetando imperios y naciones a su dominio, perdió su industria y verdadera riqueza, trasladándose de nuestra casa a

la de los vecinos; con lo que, en el momento en que la plata del Nuevo Mundo llegaba a nuestras manos, pasaba a las suyas, quedándonos solamente la despoblación y la horridez de tantos pueblos y provincias». La ruta continúa por Carpio, Fresno el Viejo, el Pedroso de la Armuña, Moriscos y Salamanca.

Desde Salamanca parte por Calvarrasa de Arriba y entra en Alba de Tormes por un puente de seis ojos sobre el río Tormes. Prosigue por Valdecarros, Larrodrigo, Horcajo Medianero, Arevalillo, el Collado del Mirón, Malpartida de Corneja, Piedrahita, Casas del Puerto, el puerto de Villatoro, Villatoro, Santa María del Arroyo, Salobralejo, Muñogalindo y Ávila.

De esta ciudad escribe Ponz: «Está en suma decadencia, y en gran parte se debe atribuir a que, de tantos mayorazgos como tenía, apenas ha quedado un propietario residente en ella, ni rastro de sus familias. Todo está lleno de renteros y administradores, empeñados éstos en subir hasta lo sumo la renta de sus dueños, sin poder sacar los infelices colonos, a costa de sudores, para un triste sustento. Los señores no ven las miserias de sus vasallos, ni oyen sus lamentos, y casi miran como extraño un terreno que, por todos respetos y por su interés propio, debían hacer feliz, promoviendo y amparando a sus moradores. La Corte se ha sorbido infinitas familias de un siglo a esta parte, que hacían gran papel y eran muy útiles en las ciudades, pues tenían florecientes las haciendas que después abandonaron al manejo de apoderados».

A la salida de Ávila, la ruta se dirige hacia el puerto de la Paramera y el lugar del Barraco. Más adelante, Ponz señala el paso del río Alberche por un puente de cinco ojos

junto a un molino. Es una zona hoy muy transformada por los embalses del Burguillo y del Charco del Cura, antaño atravesada por el cauce del Alberche, con varios puentes y molinos en su entorno. Tal vez se trate del puente que la cartografía antigua denomina Puente Caído, con un molino a su lado, frente al Tiemblo, en la desembocadura del arroyo de la Parra, hoy bajo las aguas del embalse del Charco del Cura. Sigue después hacia Cadalso de los Vidrios, Paredes de Escalona, Escalona, Quismondo, Novés, el castillo medio arruinado de San Silvestre, Huecas, y cruza el río Guadarrama por el puente de Alcavín, de ocho ojos, antes de llegar a Toledo.

Un amigo de Ponz le aporta además una ruta que comunica Salamanca con Ciudad Rodrigo. Pasa por Tejares y Calzadilla de Valmuza, donde se cruza el río Valmuza «por un miserable puente». Este lugar mínimo, que fue escenario de una importante batalla contra los franceses, es hoy un conjunto de ruinas entre carreteras, aunque el pequeño puente aún se mantiene en pie, por ahora. El camino sigue por Castrejón, Calzada de Don Diego, Boadilla, Martín del Río —hoy Martín de Yeltes—, Sancti Spíritus y, finalmente, Ciudad Rodrigo.

Tomo 13 (viaje realizado el año 1783).

De Madrid a Alcalá de Henares, Azuqueca, Alovera, Marchamalo y Fontanar, donde encuentra el río Henares, «donde hace falta un puente. En las crecientes se usa barca, y lo demás del tiempo se vadea». Se trata de la llamada barca de Heras, situada cerca de la casa de campo del duque del Infantado. Continúa por Heras de Ayuso, el mo-

nasterio de Sopetrán, Hita, Padilla de Hita, las Casas de Don Galindo —hoy llamadas de San Galindo—, Miralrío, Bujalaro, Baides, Moratilla de Henares y Sigüenza.

Desde allí prosigue hacia Horna, Medinaceli, Salinas de Medinaceli, Layna, Maranchón, Mazarete, Anguita del Ducado, Herrería, Rillo de Gallo, Molina de Aragón, Tordelpalo, Castellar de la Muela, Hombrados, Villar de Salz y Peracense. A la salida de Almohaja sigue en dirección sur por el barranco del Carrascal, hacia Cella, Caudé, Concud y Teruel.

Desde Teruel continúa por las ventas del Puente o del Puerto de Escardón, la Puebla de Valverde, Sarrión, Albentosa, San Agustín, Pina de Montalgrao, Caudiel, Benafer, Gaibiel, Matet, el collado de Jinquer, Suera, Artesa, Onda, Villarreal y Castellón de la Plana. Luego sigue hacia Benicasim, Torreblanca, Oropesa, Alcalá de Xivert, Benicarló y Vinaroz. En los márgenes del río de la Cenia menciona dos ventas, y más adelante Ulldecona, primer pueblo de Cataluña.

Por el famoso puente de barcas sobre el río Ebro entra en Tortosa, y a la salida se desvía por la montaña de la ermita de Nuestra Señora del Alba, continuando hacia el Perelló, el collado de Balaguer y la venta del Hospitalet del Infante. Encuentra un fuerte abandonado a orillas del mar —el de Miramar—, y sigue hacia Cambrils, Vilaseca, cruza el río Francolí por un puente de seis arcos muy estrecho y entra en Tarragona. En su recorrido encuentra el peligroso río Gaiá, que se cruza a vado, y continúa hacia Altafulla, Torredembarra, Creixell, el Vendrell y Vilafranca del Penedés, donde «se está trabajando en el nuevo camino» hacia Molins de Rei. Prosigue por el collado de Ordal, don-

de admira el magnífico, aunque inacabado, puente del Lledoner, y finalmente llega a Barcelona, cruzando el río Llobregat por el gran puente de Molins de Rei.

Ponz también describe una ruta de Sigüenza a Alcalá de Henares, pasando por Mandayona, Mirabueno, Hontanares, Cogollor y Masegoso. Por un puente de piedra se cruza el río Tajuña, y en Gárgoles, ya en Trillo, otro puente atraviesa el río Cifuentes, y un segundo el Tajo, para llegar a los famosos baños del lugar. La ruta continúa por Henche, Picazo —hoy un despoblado—, Yélamos, Romanones, Armuña de Tajuña, Aranzueque, Pozo de Guadalajara, Santorcaz y, finalmente, Alcalá de Henares.

Asimismo, menciona un viaje anterior de Medinaceli a Zaragoza, que pasa por Lodares, donde recuerda: «Hay casa de posta, pasando por este camino la que va todas las semanas a Nápoles y a otras ciudades de Italia». Antes de llegar al monasterio de Huerta, el obispo de Sigüenza está construyendo «un entero pueblo, el cual tiene hoy el nombre de Juvera». Desde allí continúa por Monreal de Ariza, y en Ariza cruza el río Jalón por un puente. Luego sigue por Cetina, Alhama de Aragón, Bubierca, Ateca, Terrer, Calatayud, el Frasno, la Almunia de Doña Godina, la venta de la Romera, la Muela y Zaragoza.

En los alrededores de Teruel, Ponz señala una variante del recorrido que, desde Cella, sigue el curso del río Jiloca hasta Daroca, pasando por Monreal del Campo, Villacadima, Torrijo del Campo, Caminreal, Fuentes Claras, el Poyo del Cid, Calamocha, Luco de Jiloca, Burbáguena, San Martín del Río, Báguena, Villanueva de Jiloca y, finalmente, Daroca.

Tomo 14 (viaje realizado el año 1788).

Este volumen, dedicado a Cataluña, contiene una importante descripción de primera mano de Barcelona y sus alrededores. Sin embargo, Ponz no es autor de la ruta de Barcelona a Francia, lo que da lugar a un texto de escaso interés geográfico. Expone, con informaciones ajenas, el itinerario por la costa que parte de Barcelona hacia Alella, Teiá, Premiá, Vilasar, Mataró, Arenys de Mar, Canet, San Pol, Calella y Pineda. A partir de aquí continúa con la enumeración de poblaciones costeras hasta la frontera con Francia, aunque se trata más bien de una simple relación de lugares, ya que un viaje de esas características carecía de sentido práctico y de caminos adecuados.

Los pueblos mencionados son Blanes, Lloret de Mar, San Feliu de Guíxols, Calonge, Palamós, Palafrugell, Bagur, Torroella de Montgrí, la Escala, Empurias, Castellón de Ampurias, Rosas, Cadaqués, el Port de la Selva y Llançá, hasta Colera. También alude al camino interior hacia la frontera, aunque solo cita las poblaciones de Hostalric, Gerona, Figueras y la Junquera, y añade algunos datos sobre localidades del entorno, como Olot.

Ya situado en Barcelona, la ruta en dirección a Zaragoza sí es fruto de su experiencia personal. En primer lugar, realiza una salida por Tarrasa, Monistrol, Montserrat y Manresa, regresando después a Barcelona. Abandona luego la ciudad en dirección a Hospitalet, San Feliu, Molinos de Rey, San Andrés de la Barca y Martorell —con su puente romano de tres ojos—, para continuar por la Beguda Alta, Masquefa, Piera, Vallbona de Anoia, Capellades, Fuente de la Reina, La Pobla de Claramunt, Vilanova del

Camí, Igualada, Jorba, el hostal del Ganxo, Santa María del Camino, Porcarises, el hostal del Violín, Montmaneu, el hostal de la Panadella, los Hostalets, Vergós, Cervera, la Curullada, Tárrega, Vilagrasa, Bellpuig, Golmés, Mollerussa, Fondarella, Sidamon, Belloc de Urgell, los Alamús, Lérida y Alcarraz.

Ya en Aragón, continúa por Fraga —donde a la salida se cruza el río Cinca por un puente de madera—, para seguir hacia Candasnos, Peñalba, Bujaraloz, la venta de Santa Lucía, Osera de Ebro, Villafranca de Ebro, la Puebla de Alfindén, cruzando el río Gállego también por un puente de madera, y finalmente llega a Zaragoza.

Tomo 15 (viaje realizado el año 1788).

Zaragoza, donde se cruza el río Ebro por un puente de piedra de siete ojos y otro de madera, y el río Huerva por un puente de ladrillo. A partir de esta ciudad, Ponz aporta varias rutas. Una, hacia Huesca, le es comunicada por terceros: Zaragoza, Villanueva de Gállego, Zuera —donde se cruza el río Gállego por un puente de madera—, Almudévar y Huesca. Otra se dirige a Tarazona: Zaragoza, el castillo de la Aljafería, Casetas, Alagón, Figueruelas, Cabañas de Ebro, Pedrola, Mallén, Cunchillos y Tarazona. La tercera, en dirección a Sigüenza, se une al camino real de Francia: Zaragoza, Santa Fe, María de Huerva, Botorrita, Mozota, Muel, Longares, Cariñena, Mainar, Retascón, Daroca, Used, Embid, Tortuera, Tartanedo, Concha, Anchuela del Campo, Barbacil, Maranchón, la venta de Luzón o del Campo, Anguita, Aguilar de Anguita o Aguilarejo, la

venta del Gorro —situada en Garbajosa, junto al camino real—, Alcolea del Pinar, Estrégana, Barbatona y Sigüenza.

Sin embargo, el trayecto más destacado documentado en este volumen es el extraordinario viaje que Ponz resume a partir de la visita eclesiástica de inspección realizada por el canónigo Juan Antonio de Larrea en 1782, a través de las tierras más remotas de Teruel, entre barrancos fragosos, alamedas, huertos y pinares.[29]

---

[29] Los textos de los visitadores eclesiásticos, que se remontan a la Edad Media, ofrecen una riqueza de información extraordinaria. El propio Ponz que ha consultado la crónica de la que extracta el recorrido lo comenta con entusiasmo. Su autor: «descendió su curiosidad a averiguar las fanegas, a cahizes de trigo, cebada, avena, maiz, cántaras de vino, cosechas de seda, de cáñamo, lono, barrilla, que se logran en los diferentes pueblos de su ruta. Las cabezas de ganado, las fábricas de lana, las colmenas y otras ganancias de cada lugar, y territorio. Las minas de fierro, de plata, de oro, de azabache, caparrosa etc. de que le dieron noticia que habia en los términos de villas y lugares por donde pasó. No omite los hospitales, ermitas, mesones, molinos, tintes, batanes, casas de Ayuntamiento, diciendo el estado infeliz o floreciente de algunas de estas cosas, se lamenta de las excesivas cargas que algunos pueblos pagan a señores de ellos. Las costumbres buenas o malas que observó en los moradores de estos pueblos, nacidas estas de la ociosidad, mendìcidad y de otras causas que debe precaver un buen gobierno, y aquellas las suele atribuir a los buenos y zelosos párrocos que encontró en ellos. [...] Habla de las canteras de mármoles blancos y de mezcla de que le dieron noticia; y casi numera en cada pueblo las casas ricas, las bien estantes, el número de poseedores de algunas tierras, de masias, o casas de labor, los mendigos, pobres de solemnidad etc. Tampoco se olvida de las aguas de los rios, arroyos, y manantiales; de los escabrosos y mal cuidados caminos, puentes etc. Dice la variedad de árboles, y sus frutos, particularmente en el territorio de las Baylias, donde encontró mas que en las otras partes; pero en casi todas poco para lo que podia y debia haber. Clama

Partiendo de Zaragoza, el itinerario pasa por la Mejana, Rodén —hoy un pueblo fantasma—, Fuentes de Ebro, Quinto, la Zaida, Cinco Olivas, Sástago, Escatrón, Radihuela, Castelnou, Jatiel, Samper de Calanda, Híjar, Urrea de Gaén, Albalate del Arzobispo, Alloza, la Zoma, Ejulve, Cuevas de Cañart y Castellote —donde se cruza el río Guadalope por un puente—.

Continúa por Bordón, Olocau del Rey, Mirambel, Tronchón, Villarluengo, Fortanete, Cantavieja, Iglesuela del Cid, Mosqueruela, Puertomingalvo, Castelvispal o Castillo del Obispo, Linares de Mora, Valdelinares, el peligroso puerto de Valdevacas (actual puerto de Valdelinares), Villaroya de los Pinares, Aliaga, Cobatillas, Hinojosa de Jarque, Jarque de la Val, Cuevas de Almudén, Mezquita de Jarque, Valdeconejos, las Parras de Martín, Vivel del Río Martín, Fonferrada, Villanueva del Rebollar, Segura de los Baños, Anadón, Monforte de Moyuela, Bádenas, Santa Cruz de Nogueras, Nogueras, Villar de los Navarros, Herrera de los Navarros, Aguilón, Azuara, Moyuela, Blesa, Huesa del Común, Muniesa, Cortes de Aragón, la Hoz Vieja, Montalbán, Peñas Royas, Obón, Crivillén, Andorra, Alcorisa, Calanda, Castelserás, Valdealgorfa, Valjunquera, la Fresneda y Mazaleón. En Maella se cruza el río Matarraña por un puente de seis arcos, y siguiendo el llamado camino viejo se encontraba la casa Masblanco —hoy desaparecida—. Finalmente, se cruza el río Guadalope por un puente de siete arcos para entrar en Alcañiz.

---

contra las malas escuelas de niños, y porque se pongan buenas: lo mismo sobre algunas casas de enseñanza para las niñas».

Tomo 16

Este volumen está dedicado al viaje a Andalucía, que Ponz inicia en Madrid. Parte hacia Valdemoro, Aranjuez, Ocaña, la Guardia, Tembleque, Madridejos y las ventas de Puerto Lápice. Antes de llegar a Villarta de San Juan, «hay que atravesar el río o riachuelo Cigüela, antiguamente peligroso en las estaciones del invierno; pero, con motivo del nuevo camino, se le ha construido un largo puente de un lado a otro de aquella pradera, que se inundaba en dichas estaciones. Ha quedado demasiado angosto, de modo que solo puede pasar por él un carro, y ni aun deja lugar para una caballería».

Pasado Villarta, se encuentra la Casa Nueva del Rey o venta de Quesada, con la ermita de la Consolación enfrente. Continúa hacia Manzanares, Valdepeñas y Santa Cruz de Mudela. Retrocede después a Tembleque para dirigirse a Consuegra, Turleque, Fuente el Fresno, Fernán Caballero y Peralvillo. Cruza el río Guadiana por un puente junto a unos molinos —probablemente el puente del molino de Nolaya, por donde pasaba el cordel, hoy sumergido bajo el embalse del Vicario y visible a veces cuando bajan las aguas—. Sigue hacia Ciudad Real, Miguelturra, Almagro, Santa Cruz de Mudela, Almuradiel y el Viso del Marqués.

A continuación, atraviesa Sierra Morena: «Este tránsito, en otro tiempo hórrido, peligroso y lleno de precipicios hasta Baylén, se ha transformado en un trecho divertido, ameno y muy suave. A las dos leguas de Almuradiel se llega a la venta de Cárdenas, un caserón de tres naves: una para los cuartos de los pasajeros, otra para las ca-

ballerizas y la del medio para los carruajes, arrieros, etc. A poca distancia de la venta hay una copiosa fuente de muy buena agua. En este paraje forma la sierra la más estrecha angostura de toda la travesía, donde se superaron no pocas dificultades para abrir el suntuoso camino nuevo en un rápido y peligroso derrumbadero, hasta la profundidad del arroyo que corre por la mano izquierda. A este paso le han puesto, con bastante propiedad, el nombre de Despeñaperros». Desde allí sigue a Santa Elena, la Carolina, Carboneros, Linares —donde cruza el río Guadalimar en barca—, Ibros, Baeza, Úbeda y, de nuevo, Baeza.

Se dirige después a Jaén, cruzando el río Guadalquivir por el puente del Obispo, y continúa hacia la venta de los Frailes y Torrequebradilla. En este entorno le sorprende la gran cantidad de despoblados y cortijos que fueron antiguamente lugares habitados: Torralba, Turumbillo, Pozancho, Torre de Buenavista, Torrejón, Higueruela, Cádimo y Santiñíguez, entre otros.

Ya en Jaén, visita Martos, regresa y emprende viaje hacia Córdoba. Cruza el arroyo Regordillo por un puente *aceptable* y el arroyo Garcíez —quizás el ahora llamado del Judío— por otro menos firme. Pasa por Fuerte del Rey, el cortijo denominado Cañada de Zafra y otro perteneciente al vizconde de los Villares. Continúa por la aldea de Lahiguera, siempre por un terreno *pelado* y despoblado, salpicado de pequeños lugares y cortijos. Cruza el Guadalquivir por un vado, o bien, en época de lluvias, por el puente de diecisiete ojos frente a Andújar. Desde aquí ofrece una variante que parte de Carboneros, pasa por Guarromán y Bailén, y sigue el camino real de Andalucía, que, tras cruzar el Guadalquivir por el puente mencionado, se

dirige a Aldea del Río, ruta que Ponz decide seguir. Describe la cercana ciudad de Montoro —aunque no la visita— y continúa hacia el Carpio.

«A las tres leguas de este camino se pasa el Guadalquivir por un despoblado que llaman las ventas de Alcolea. Se está construyendo sobre dicho río un magnífico puente nuevo. Este despoblado de Alcolea es uno de los muchos que hay en el Reino de Córdoba. Hoy solo queda una venta y una gran cuadra adjunta para los caballos del Rey. El nuevo puente es de piedras sillares de una especie de mármol negruzco. Yo he pasado en otras ocasiones este río por el puente antiguo, que me pareció en gran parte fábrica romana; pero estaba ya deteriorado y era demasiado angosto. Si no me engaño, le conté veinte arcos; este nuevo ya tiene hechos una docena, y llegarán, según creo, al mismo número». Finalmente, llega a su destino: la ciudad de Córdoba, con su célebre puente romano.

Tomo 17

Continúa la ruta por Andalucía. Desde Córdoba, cruza el puente romano sobre el río Guadalquivir y, más adelante, el río Guadajoz por otro puente. Pasa por la venta de Mangonegro, la Carlota, y cruza el río Genil por un puente antes de llegar a Écija. Prosigue hacia la Luisiana, la venta de la Monclova, Carmona, la venta de Peromingo, la aldea de Tarazona la Baja (actual hacienda de Tarazonilla) y, finalmente, Sevilla. Desde Sevilla sigue a Dos Hermanas, Utrera, el cortijo de Torre de Alocaz, la venta del Cuervo (actual el Cuervo de Sevilla), Jerez de la Frontera, la Cartuja de la Defensión de Santa María y, por un puente de

madera sobre el río Guadalete, entra en Arcos de la Frontera. Continúa por la torre de Melgarejo y regresa a la Cartuja para dirigirse a Cádiz.

Pasa por la venta Nueva o de la Cartuja y cruza de nuevo el Guadalete por un puente de nueve arcos, también conocido como puente de la Cartuja. Atravesando la bahía de Cádiz por el puente de Suazo, de cinco arcos, llega a la nueva población de San Carlos, en la Isla de León, y finalmente a Cádiz. Anota además un viaje realizado en 1772, saliendo de Córdoba hacia Fernán Núñez, Montilla, Espejo, Castro del Río, Baena, la venta de la Rábita, Alcalá la Real, la venta del Puerto Lope, Pinos Puente y, por último, Granada.

Tomo 18

Final de la ruta por Andalucía. En Cádiz, visita los alrededores de la ciudad: San Carlos, el arsenal de la Carraca, Chiclana de la Frontera y, atravesando la Isla de León, hacia Puerto Real y el Puerto de Santa María. Entre estas dos ciudades «se han construido recientemente dos famosos puentes de barcas para salvar los dos brazos del Guadalete que es preciso atravesar en esta distancia de dos leguas. El primero, llamado río de San Pedro, se compone de nueve barcas con un piso de tablones encima y tiene una extensión de más de doscientos cincuenta pies. Se construyó en el año 1790 y cuenta con un ojo levadizo para permitir el paso de las embarcaciones. Desde aquí, continuando hacia el Puerto de Santa María, se cruza el segundo puente antes de entrar en la ciudad. Este se compone de siete barcas entramadas y aseguradas».

Desde allí, la ruta prosigue hacia Jerez de la Frontera, Medina Sidonia, Benalup y Tarifa, pasando por el puerto del Cabrito, el puente sobre el río de la Miel y Algeciras. Se cruzan en barca los ríos Palmones y Guadarranque, para llegar a San Roque, la Línea de la Concepción, Gibraltar y regresar luego a San Roque con dirección a Málaga. «El camino más parece sendero que otra cosa, subiendo continuamente y bajando lomitas». Cruza el río Guadiero a vado, continuando por Manilva, Estepona, Marbella, Ojén, Monda, Coín, Cártama y, finalmente, Málaga.

El regreso lo realiza por Cártama, Casarabonela, el puerto Fernández —actualmente llamado de los Martínez—, el Burgo, el puerto de la Añoreta, Ronda, Grazalema, las nuevas poblaciones de colonos del Bosque y Algar, Arcos de la Frontera, Jerez de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda, Lebrija, las Cabezas de San Juan, la venta y el puente de la Alcantarilla, «flanqueado por dos fuertes torres que, lamentablemente, se van arruinando; y este es un lugar en el que, sin duda, hubo en otro tiempo buena población». Después, continúa por los Molares, el Coronil, Arahal, la Puebla de Cazalla, Osuna, Pedrera, la Roda de Andalucía y Antequera.

Ponz señala dos caminos para ir de Antequera a Málaga: el antiguo, que atraviesa el puerto de la Escaleruela bajo la sierra del Torcal, y otro recientemente construido. Ya en Málaga, y en dirección a Granada, la ruta sigue por Vélez-Málaga, Viñuela, Alhama de Granada —donde el río Alhama se cruza por un puente, probablemente el llamado de los Baños—, Cacín, las ventas de Huelmar, Chimeneas, la Malahá, Gabia la Grande, Gabia la Chica, Armilla, el Soto de Roma, Santa Fe y, finalmente, Granada.

Viaje fuera de España (viaje realizado el año 1783) [30]

Desde Madrid, la ruta hacia Francia sigue por el puerto de Guadarrama, el Espinar, Navas de San Antonio, Villacastín, Labajos, y poco después cruza el río Voltoya por el puente de Almarza. Continúa por Sanchidrián, Adanero, Martín Muñoz de las Posadas, Repariegos, Montejo de Arévalo, Almenara de Adaja, Olmedo y Hornillos de Eresma. Pasado Valdestillas, cruza el río Adaja por un puente, se dirige hacia Puente Duero y entra en Valladolid por otro puente.

En Cabezón de Pisuerga cruza este río por un puente y continúa por la venta de Trigueros; pasado Dueñas cruza el río Carrión por un puente, y sigue por Magaz, Torquemada, Quintana del Puente, la venta del Moral, Villodrigo, Villazopeque, Celada del Camino, Estépar, Buniel, Quintanilla de las Carretas y llega a Burgos.

Desde allí prosigue por Villafría, Rubena, Quintanapalla, Santa Olalla de Bureba, Quintanavides, Prádanos de Bureba, Briviesca, Cubo de Bureba, Santa María Ribarredonda, Pancorbo, Ameyugo y Miranda de Ebro, donde cruza este río por un puente de ocho ojos. También pasa por otro puente sobre el río Zadorra, Vitoria, Betoño, Durana, Mendibil, Arroyabe, Urribarri, Salinas de Léniz —«donde se baja una gran cuesta»—, Escoriaza, Arechavaleta, Mondragón, Vergara, Anzuela, Ormáiztegui, Legorreta, Icazteguieta, Alegría de Oria, Tolosa, Villabona, Andoáin, Urnieta, Hernani, Astigarraga, Oyarzun, Irún y entra en Francia.

---

[30] Antonio Ponz. *Viage fuera de España,* 2 vol., Madrid, 1785.

Relata el camino de regreso desde Francia: «Me acomodé con ciertos arrieros de Pamplona en San Juan de Pie del Puerto, los cuales iban de vacío, y así, atravesados en las albardas de sus machos, llegamos a Pamplona. A pesar de que la subida y bajada del puerto de Altovizar es tan agria y penosa cuanto puede imaginarse, estuve muy entretenido aquella tarde con lo que desde aquellas alturas se descubre hasta las llanuras de Tolosa y buena parte de Navarra. Después de haber caminado dos o tres leguas, llegué de noche a Roncesvalles, al pie de dicho puerto en España. Montados en los bastes de nuestros machos, por no haber otro arbitrio, seguimos desde Roncesvalles a Pamplona, que dista seis leguas, por entre valles y montañas cubiertas en parte de hayas, acebos, boj y otras plantas. Se pasa por los lugares de Burguete, Espinal, Bizcarrete, Linzoain, Zubiri, Larrasuain y Zabaldica, donde hay un puente de piedra sobre el río Arga».

Sigue luego a Pamplona, Noáin, Mendivil, Barasoain, Garinoain, Tafalla, Caparroso, Valtierra, Arguedas, Tudela, Cinturénigo, Ágreda, Hinojosa del Campo, Tejado, Almazán con sus puentes de piedra sobre el río Duero, Villasayas, Baraona, Paredes de Sigüenza, Sietevillas (hoy Cincovillas), Riofrío del Llano, Robollosa de Jadraque, Jirueque, Jadraque, Miralrío, Padilla de Hita, Hita, el monasterio de Sopetrán, Torre del Burgo, Heras de Ayuso —donde se cruzaba el río Henares en barca—, Yunquera de Henares, Fontanar, Marchamalo, Alcalá de Henares y finalmente Madrid.

Juan Bautista Machayn (1769- 1770) [31]

Viaje de Antonio Álvarez de Toledo, marqués de los Vélez

Un señor feudal que reside en Madrid, cerca del poder real —el marqués de los Vélez—, emprende la visita a sus lejanas propiedades acompañado por una comitiva de veinte personas, cuatro coches, tres galeras, dos carros con el equipaje y nueve mulas. El viaje comienza el 13 de octubre de 1769 y concluye el 25 de enero del año siguiente. Su secretario tomará nota de las jornadas «a sus opulentos estados en los reinos de Murcia y Granada», donde el noble exhibe su poder patriarcal, rodeado de sus vasallos, ofreciendo favores y su presencia ceremonial. La religión, que todo lo acompaña, da sentido y unidad a la empresa.

El recorrido se inicia en Madrid, por el camino que conduce a Alicante, que William Bromley había descrito como «bastante tolerable para los carruajes [pero] fatigoso por el incómodo alojamiento a lo largo de toda la ruta». Para el marqués, sin embargo, el hospedaje no será un problema, pues lo reciben en sus casas nobles y hacendados locales, aunque no faltan las asperezas de alguna venta.

Para llegar a Ocaña atraviesa los ríos Jarama y Tajo; después, por un dilatado altiplano, continúa por Villatobas, donde un viajero comenta que «plantan viñas de cin-

[31] Julián Pablo Díaz López, José Domingo Lentisco Puche. *El señor en sus estados. Diario de viaje de D.Antonio Álvarez de Toledo, X° marqués de los Vélez, a sus posesiones de los reinos de Granada y Murcia (Octubre,1769 Enero,1770),* Vélez Rubio, 2006.

co en cinco y las trabajan con mulas». Hacia el Corral de Almaguer y Villanueva de Alcardete se extiende la Mancha, de horizonte inmenso. Descrita como «campo castellano con su levedad, dureza y mística, aposento del hombre, paso, sudor, cielo y tumba: la soledad de la vida encima del todo».

La comitiva sigue por la colada de los Hinojosos hasta Belmonte, cruzando por Monreal del Llano, las Pedroñeras, el Provencio y Minaya, donde otro viajero advierte «unos grandes llanos donde había mucho azafrán». Desde allí continúa a la Roda, la Gineta y Albacete, siguiendo las cañadas; la más importante de ellas conduce directamente a Murcia.

Se trata de un tramo del camino que comunicaba Toledo con Murcia, una ruta comercial de primer orden, la de la seda, por donde circulaba la materia prima que se elaboraba en la huerta murciana y se trabajaba en las fábricas toledanas. Era un largo recorrido entre pueblos, montañas y ventas. Cervantes lo evocó: «Habiendo andado como dos millas, descubrió don Quijote un grande tropel de gente, que, como después se supo, eran unos mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia. Eran seis, y venían con sus quitasoles, con otros cuatro criados a caballo y tres mozos de mulas a pie».[32]

[32] Los lugares de paso de la ruta de la seda eran: Murcia, la torre Espinardo, Molina de Segura, Lorquí, puerto de la Losilla, Cieza, el puerto de la Mala Mujer, Minateda, Hellín, Tobarra, Chinchilla de Monte Aragón, Albacete, la Gineta, la Roda, Minaya, el Provencio, las Mesas, Manjavacas, el Toboso, Miguel Esteban, el Molinillo, Villacañas, Tembleque, Almonacid de Toledo, Nambroca y Toledo.

Después de Albacete, el camino sigue hacia el Pozo de la Cañada y la Venta Nueva, antiguo punto de descanso en la ruta y hoy admirable edificio en ruina, con su iglesia que se hunde sin piedad. La comitiva continúa por «el camino más divertido, porque ya se encontraban algunos cortijos o caserías, pinos, retamas y otros arbustos que sirvieron de grande recreo, por haber pasado antes larguísimas leguas sin pueblo ni casa alguna. Bien que es tierra llana». Hallarán el cortijo de Jaime de Salazar y, tras «bastantes penosísimas sierras», llegan a Jumilla. El trayecto es uniforme, rodeando las pequeñas sierras del entorno.

El paso prosigue por «caminos algo tristes, por ser todo de la sierra de la Losilla, donde hay un castillejo y pedregales». Este puerto, estratégico desde tiempos romanos, contaba con una torre de vigilancia. Un transeúnte denuncia los abusos del alcaide, que cobraba indebidamente el impuesto del portazgo a personas, animales y mercancías. Cerca se alzaba una venta, útil para reponer fuerzas pastores, arrieros y marchantes. Más adelante, en el puerto de la Mala Mujer, otra venta y otro cobrador de peaje. Ambas —las Losillas y la Mala Mujer— son mencionadas en una disposición de los Reyes Católicos de 1491, que las eximía del pago de la alcabala: «asi de pan como de vino y carne muerta y pescado, como aceyte y legumbres que se vendieren en las dichas ventas y puertos para proveimiento y mantenimiento de los que en ellos moraren y que por ellas fueren o pasaren».

El marqués, tras pasar bajo las sierras del Carche y de la Pila, alcanza la venta de la Rambla y Molina de Segura. El cordel de los Valencianos le conduce al entorno de la fértil huerta de Murcia. En Librilla visita la importante

hacienda de la Cañada Honda, donde el duque de Alba había mandado construir una gran posada, bello edificio hoy abandonado, aunque aún conserva parte de su elegancia.

Llega a Alhama, bajo las sierras de la Muela y de Espuña, y reconoce las haciendas del Azaraque y de Olmill. La ruta sigue por Totana —pueblo nacido en torno a una venta— y el caserío de Juan Ybarguen, rumbo a Puerto Lumbreras, dejando a la derecha Lorca. Entra así en los territorios que dan nombre al marqués, de donde obtiene sus rentas: la rambla de Nogalte, los cerros y cuestas, la rambla del Carache y la sombra del Maimón Grande. Describe el mal paso del lugar: «entre montes, en partes angostísimo y perversísimo, y en todas malo, hasta Vélez el Rubio, cuya villa procuró componerle con una cuadrilla de peones como mejor le pudo». Ya ha llegado a casa.

Tras unos días de descanso, inspecciona sus heredades y las dos aldeas llamadas Vélez —el Blanco y el Rubio—, además de María. Luego sigue por un camino que es «una rambla la mayor parte, bastante pesado, pero divertido por los arroyuelos, álamos blancos, algunos negros, pinos, encinas, cortijos, huertas y sembrados». Llega a Chirivel, formado en torno a la desaparecida venta del Marqués, de la que aún perviven los topónimos Pago del Marqués y Molino del Marqués, memoria del gran feudo de su linaje.

Por la vereda de los Róquez alcanza el cortijo de la Aspilla y Oria, por un camino «entre ramblas y montes, pero divertido por los cortijos, huertas, árboles, arroyos y perdices que se encontraban; menos el tiempo, que nevó, y el aire fuerte que traía alguna agua, y una cuesta que fue preciso subirla a pie». Tras Oria, el terreno, aunque no abrupto, es de tránsito difícil por la sucesión de cerros pe-

queños. Pasan cerca de Partaloa, visitan Cantoria y, por la vereda de las Cañadas, llegan a Albox y a las haciendas de Almanzora y Almizaraques —hoy cortijo del Quemado—. En este entorno «el camino era malo por el arenal y pedregal del río Almanzora, que se atravesó cosa de siete veces». Siguen por Arboleas, Zurgena, las casas de la Portilla y las Cuevas de Almazora.

La comitiva se desplaza por estos parajes: el cortijo de don Francisco Albarracín, las playas de Villaricos y las Escobetas, y Vera. Abandonan las Cuevas cruzando los cortijos de Guazamara, del Pozo de la Higuera y de Doña Ana Ruiz. Cruzan Lorca, Totana y Alhama. De regreso a Alhama, el marqués «recorrió por tierra llana, excepto una rambla, dos leguas cortas a su villa de Librilla. A breve tiempo tuvo que tomar su caballo por la aspereza del camino, hubo pasos muy dificultosos en una montaña agria, por lo que siguió a caballo con otros hasta la venta de Marín, distante tres leguas». Este lugar, hoy desaparecido, se hallaba al suroeste de Pliego, en el barranco de Fuente Higuera.

Prosigue hacia el norte, rumbo a Mula. Francis Willughby lo describe como «un país miserable y solitario». Visitan la cercana Puebla de Mula, bajo la sombra del castillo árabe de Alcalá, rodeado de barrancos y ríos que sólo despiertan cuando llueve. Deja Mula y «siguió su viaje por caminos penosos sobre montes bajos». Tierra árida, quemada, atravesada por cordeles y cañadas, hasta los cortijos de doña Teresa de Mesas, hoy recordada en la ermita y el bello caserío de Mesa, en medio del vacío. Llega a Alcantarilla: «aquí empezó otra vez para los coches un camino fatal, por el barro tan fuerte y desigual. Este camino per-

verso siguió hasta cosa de un cuarto de legua de Murcia». Cruzan Puebla de Soto, la Raya y Torre Espinardo, antiguo lugar medieval con pocos habitantes, donde se alza el gran palacio renacentista de los marqueses del mismo nombre.

Llegan finalmente a Murcia. Siguen por Aljucer y el Palmar o Lugar de Don Juan. «Atravesó una sierra bastante áspera, por peñascar y ramblas, aunque las alturas estaban vestidas de palmitos y romero florido, con hondonadas de pinos y olivos. Pasada la sierra, caminó por camino llano, viendo a alguna distancia alguna parte del mar». Encuentran la casería de Melgarejo, con su alberca —hoy abandonada y en ruina progresiva—, y cruzan el estrecho bajo la sierra del Puerto hacia Cartagena, pasando por San Antón (San Antonio Abad).

De la larga ruta posterior a Cartagena sabemos que «siguió su viaje por una hermosa llanura, viendo infinidad de caseríos y molinos de viento. Llegó, ya anochecido, a un famoso caserío de los monjes jerónimos de Murcia, a cinco leguas de Cartagena». Más allá del convento, «transitó al principio por buen camino, pero, a breve, por una sierra tan áspera que tuvo que apearse muchas veces y sacar los coches con grandísimo trabajo, no sólo por lo desigual y pedregoso, sino por su estrechez, tanto que hubo que llevarlos una vez fuera del carril, sobre las mismas montañas. Fue larguísimo este tan penoso camino, pero luego entró en la hermosa huerta de Orihuela». A continuación, las poblaciones de Albatera, Elche y Alicante, donde «caminó por tierra llana algún tanto, pero, a breve, por pedregales, ramblas, barrancos y arroyos, en parte por sierra».

De pronto, la aventura inesperada: una amenaza de muerte cierta. Al cruzar el lugar de Monforte del Cid, rumbo a Monóvar, «siguió su camino continuando cada vez más la nieve». Llega a la venta de las Quebradas —donde había descansado el señor des Essarts—, edificio aún visible en la carretera de Yecla a Pinoso. Decide continuar con la ayuda de un guía, pese a la intensa tormenta de nieve. El grupo se extravía en medio de la sierra del Serral y cae la noche, cuando, gracias a los «ladridos de un perro de ganado, se llegó en una sierra baja a un cortijo de don Joseph Díaz». Permanecen allí tres días refugiados, hasta que pueden alcanzar Yecla, donde descansan una semana para reponerse.

El viaje final los conduce a Montealegre del Castillo, por caminos «algo montuosos, de pedregal y peñas». Pasan por las ventas de la Higuera y de Pétrola, dejan atrás Horna y Aldea Nueva, y pernoctan en Pozo de la Peña. Continúan hacia Chinchilla de Montearagón, Albacete, la Gineta, la Roda, la venta del Monte del Pinar, el Provencio, las Pedroñeras, el Pedernoso, los Hinojosos, Villanueva de Alcardete, Corral de Almaguer, Ocaña, Valdemoro... y, al fin, Madrid.

Joseph Marshall (1771) [33]

De este viajero inglés se conocen dos libros que relatan sus recorridos por gran parte de Europa entre los años 1768 y 1771, todos dedicados a la agricultura y sus diferentes técnicas, la ganadería y, en general, la vida de los campesinos. En su reseña de 1777, *The Monthly Review* plantea el misterio de su autor y considera que podría tratarse de un seudónimo, quizá del propio Daniel Defoe.

Durante su breve estancia en España, también muestra interés por todo lo relacionado con la agricultura, y solo deja constancia de los días y lugares de su paso. Cruza la frontera el 10 de abril de 1771 por un punto insólito: atraviesa los Pirineos hasta llegar a la Seo de Urgel, probablemente por el valle de Andorra. El día 11 se encuentra en Oliana; el 12, en Cardona; el 13, en Manresa; el 14, en Barcelona; el 15, en Tarragona; el 16, en Tortosa; el 17, en dirección a Teruel, pernocta en un desconocido Mas de Coll; el 18, en Teruel; el 19, en Segorbe; el 20, en Valencia; el 21, en San Felipe; y el 22, en Alicante, donde embarca.

---

[33] Joseph Marshall. *Travels through France and Spain in the years 1770 and 1771,* vol. 4, London, 1776. *The Monthly Review, or, Literary Journal,* vol. 55, p.430, London, 1777.

Vittorio Alfieri (1771-1772) [34]

El italiano Vittorio Alfieri (1749-1803) es considerado el mayor poeta trágico de su siglo. Fue un personaje inquieto que, en su juventud, se dedicó a recorrer Europa. Su paso por España lo recoge en su libro de memorias, aunque, desde el punto de vista del recorrido y la descripción de lugares, no resulta de gran interés. Se explaya en algunas aventuras y abandona el país con un obsequio imprevisto: una enfermedad poco gloriosa —seguramente venérea— contraída en Cádiz.

Llega a Barcelona a finales del año 1771 y se dirige a Zaragoza y Madrid. Comenta: «Me habitué en aquellos quince días de camino de Barcelona a Madrid; de suerte que no me era tan molesto el viajar como el tener que detenerme en alguna de aquellas ciudades semibárbaras». Continúa por Toledo y Badajoz, visitando Portugal. Vuelve a entrar en España y lo encontramos en Sevilla, Cádiz y Córdoba.

Se enamora de Valencia: «A pesar de haberlo recorrido a fines de marzo, disfruté en él de una primavera templada y deliciosa, una de esas primaveras dignas de ser cantadas por los poetas. Los alrededores, los paseos públicos, las limpísimas aguas, la situación topográfica, el hermosísimo cielo del azul más puro, la atmósfera, ninguna otra tierra me ha dejado tan vivo deseo de volver a verla ni recuerdo tan grato grabado en mi mente».

[34] Víctor Alfieri. *Su vida, escrita por él mismo*, Madrid, 1921.

De nuevo en Barcelona, después de un viaje de treinta días desde Cádiz, escribe: «Corriendo cuanto permitía el tardo paso de las mulas, sobre las que, a fuerza de dinero, hacía caer una lluvia continua de palos, empleé solo dos días en el viaje de Barcelona a Perpiñán, en vez de los cuatro que me costó al venir».

Duques de Arcos (1772)[35]

El 7 de julio del año 1772 los duques de Arcos empiezan un viaje hacia Francia partiendo de Madrid hacia Canillejas, por la Alameda, Rejas, Torrejón de Ardoz, Alcalá de Henares, Guadalajara, Taracena, Valdenoches, Torija, Trijueque, Gajanejos, Algora, Torremocha del Campo y Alcolea del Pinar. El 8, por la venta de Garbajosa, Aguilar de Anguita, Balbacil, Anchuela del Campo, Concha, Tartanedo y Tortuera. El 9, por Embid del Marqués, Used, la Venta Nueva, quizás la ahora llamada del Puerto, Daroca, Retascón, Mainar, Villarreal de Huerva, Longares y Muel. El 10, por la venta de Mozota o Venta Vieja, la Venta Nueva, María de Huerva, Santa Fe y Zaragoza.

De Zaragoza a Barcelona no constan las poblaciones de tránsito, y dejan esta ciudad el día 17 en dirección a San Andrés, Moncada, y un lugar que llaman los *Hostals*, porqué en poco espacio se encontraban dos muy conocidos: el del Trenc y el de la Grua. Continúan por Montmeló, la Roca, Llinars, el puente medieval ahora llamado *Trencat*

[35] «Diario puntual del viaje a Nápoles de los Excmos. Sres. Duques de Arcos, Marqueses de Guevara, Cogolludo y Penafiel, y del Señor Don Pedro de Silva, con motivo de ir el primero a nombre de S.M. a sacar de pila a la Serenísima Princesa de Nápoles (1772)». *Series de los más importantes documentos del archivo y biblioteca del ecmo. señor duque de Medinaceli, elegidos por su encargo y publicados a sus expensas por A. Paz y Meliá. Iª Serie Histórica. Años 8601814*, Boletín de la Real Academia de la Historia, vol. 68, Madrid, 1916.

[Roto] sobre el rio Tordera y frente a la población de San Celoni. Siguen por la Batlloria, Hostalric, las Mallorquinas, el hostal de Seva o Rodés y Gerona. El 18, cruzan el río Ter en Pont Major, y siguen por los lugares de Mediñá, Vilademuls y Báscara, lugar inmediato al río Fluviá, que cruzan en barca. Por Santa Llogaia de Álguema, Figueras y pasado el río Llobregat, el Hostal Nou, un edificio que aún se conserva. Pronto la cuesta que les sitúa en la Junquera: «en cuia tierra admiramos la inimitable aplicación de los naturales al cultivo de los campos, la fertilidad de estos y abundantes frutos de la mejor calidad que rinde el terreno, como agradecido a quien lo fomenta», y entran en Francia.

Richard Twiss (1772) [36]

Richard Twiss (1747–1821) era hijo de un acaudalado comerciante inglés y dedicó parte de su vida a viajar por Europa, relatando sus experiencias en varios libros. Su viaje a España tuvo lugar cuando contaba con veinticinco años, y su crónica, desde el punto de vista geográfico, ofrece descripciones de cierto interés, aunque algo superficiales. Recorre el país en un vehículo de un solo caballo, al que llama silla, adecuado para dos personas: él mismo y su criado Bautista. Lo acompañan además dos maleteros y un cochero a pie, aunque en los tramos llanos Twiss puede cabalgar. Muestra especial interés en señalar los puentes que cruza y en describir los aspectos artísticos de las ciudades que visita, en particular las pinturas de palacios e iglesias. Reproduce fragmentos de otros autores al referirse a Valladolid, Segovia, el Escorial, Madrid y Aranjuez. Poblaciones que aparecen en un texto siempre sobrio en detalles.

El 25 de febrero de 1772 cruza el río Turones, que divide Portugal de España, a la vista del Real Fuerte de la Concepción, que defiende la frontera, y llega a Aldea del Obispo, un paso poco habitual entre los viajeros que recorren la península. El día 26 atraviesa un país fértil de campos de maíz sin árboles; come en Gallegos de Argañán, cruza

[36] Richard Twiss. *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*, London, 1775.

el río Águeda y entra en Ciudad Rodrigo por un puente provisional, observando la construcción de otro de piedra, muy elegante, de siete arcos, tres de ellos ya terminados. El 27 transcurre entre campos de maíz y pequeños robledales, y duerme en una venta. El 28 recorre una planicie de maizales entre bosques de robles y divisa, a su derecha, una cordillera de montañas nevadas —probablemente la sierra de la Peña de Francia—, hasta llegar a Salamanca, don-de cruza el Tormes por un puente de veinticinco arcos.

El 4 de marzo se dirige a Zamora por bosques de pinos y campos de maíz, y entra en la ciudad tras cruzar el Duero por un antiguo y tosco puente de piedra con dieciséis arcos desiguales. El día 5 llega a Toro por una ruta que bordea el río, entre maizales y viñedos; destaca su estrecho puente de piedra, de veintidós arcos, al que se accede por un camino tortuoso. El 6 viaja hasta Tordesillas, por una llanura arenosa con cultivos de maíz y vid. El puente medieval sobre el Duero tiene diez arcos.

El día 7 llega a Simancas, cuyo puente de piedra sobre el Pisuerga cuenta con diecisiete arcos, y finalmente entra en Valladolid, tras cruzar el agradable puente Mayor, de diez arcos, también sobre el Pisuerga. «Cerca de la puerta por la que entré, vi la cabeza de un hombre clavada en un palo y, debajo, un brazo, el hombro y parte de las costillas. Eran restos de un asesino y estaban muy cerca del camino. Aún era reciente, pues su barba seguía creciendo, y el espectáculo resultaba horrible».

El día 9 almuerza en Valdestillas, donde cruza tres puentes de piedra —uno de tres arcos, otro de uno y el último de cinco—, probablemente sobre el río Adaja. Atraviesa

nuevas planicies arenosas, bosques, viñedos y campos de maíz, hasta llegar a Olmedo, «una ciudad amurallada pero casi arruinada». El 10 cruza el río Eresma por un puente, divisa el castillo de Coca y el pueblo del mismo nombre, también amurallado y arruinado. Prosigue por un bosque de pinos y un pequeño lago hasta una aldea llena de cuevas excavadas en la arena donde conservan el vino [¿Nava de la Asunción?], y pasa la noche en Santa María la Real de Nieva.

El día 11, tras un camino accidentado y entre rebaños de ovejas, llega a Segovia, bañada por el Eresma. El 12 se dirige al Real Sitio de San Ildefonso por un sendero rocoso, entre ciervos, liebres y perdices. Describe los lugares de residencia de los reyes a lo largo del año: de julio a octubre en la Granja, de octubre a diciembre en el Escorial, en Madrid hasta enero, luego en el Pardo hasta Semana Santa, nuevamente en Madrid y, finalmente, en Aranjuez hasta julio.

El día 13 pasa la noche en una venta. El 14, ya por el camino real, cruza los montes de Guadarrama por el Alto del León, en un entorno de bosques de pinos y abetos, bajo un cielo poblado de numerosos buitres y águilas. Allí paga el peaje y desciende hasta el pueblo de Guadarrama, donde come y, por la tarde, llega al Escorial. El día 16, en dirección a Madrid, atraviesa un agradable puente de siete arcos, el de Retamar, construido por Carlos III, y se detiene en una venta para dar reposo a las mulas. Cruza también un pequeño puente de piedra de dos arcos, erigido en 1750, y entra en la ciudad por la Puerta de Toledo.

«Tres semanas antes de mi llegada a Madrid habían colgado a dos criminales, les habían cortado las cabezas y

los brazos, y los habían expuesto en palos a lo largo del camino real. Ahora habían devuelto estos restos a la ciudad y los tenían expuestos en un estrado en plena calle, con una caja para recoger limosnas destinadas a pagar su entierro y las misas por sus almas. El lugar era muy desagradable, y las cabezas y brazos, ya podridos, desprendían un olor muy ofensivo».

Describe muchos aspectos de la ciudad y del Palacio Real, repleto de obras de arte y construido en 1736, «que es quizás el más grande y suntuoso de toda Europa». Menciona también los dos puentes sobre el río Manzanares: el de Segovia, de nueve arcos, construido por Felipe II en 1584, y el de Toledo, de nueve arcos, levantado por Felipe V en 1718. Durante su estancia visita algunos lugares cercanos, como Mejorada y Loeches.

El 6 de abril deja Madrid rumbo a Toledo, pasando por Getafe, Illescas y Cabañas de la Sagra. El día 7 llega a Toledo, una ciudad rodeada por el río Tajo, con dos puentes de piedra: el de San Martín, de cuatro arcos, y el de Alcántara, de dos. El día 8 va a Aranjuez para ver el gran puente de piedra de diecisiete arcos, recién terminado en 1761, decorado en sus entradas con dos leones de piedra, donde se cobra el impuesto del pontazgo para cruzar.

El día 11 emprende el camino hacia Valencia, «una ciudad que está a ocho días de viaje desde Aranjuez». Pasa por Ocaña y continúa por un camino real ancho y recto, en algunos tramos flanqueado por árboles recién plantados. Atraviesa un territorio llano que produce maíz, vino y aceite. Prosigue por Villatobas y llega a Corral de Almaguer, donde observa que se construye la prolongación del nuevo camino, también rectilíneo.

El día 12, come en Quintanar de la Orden, cerca del Toboso. Durante el recorrido, divisa quince molinos de viento y pasa la noche en el Pedernoso. El día 13, el trayecto transcurre por un camino llano; come en el Provencio y duerme en Minaya. El día 14, avanza por la Roda y la Gineta, siguiendo un camino recto en un paisaje sin árboles, donde solo se extienden inmensos campos de maíz. El día 15, llega a Albacete, una ciudad con dieciocho fábricas dedicadas a la industria de cuchillos y tijeras. Cruza algunas colinas y pernocta en Villar de Chinchilla.

El día 16, come en Bonete y duerme en Almansa. Poco antes, encuentra un obelisco de piedra sobre un pedestal, con una inscripción que indica que allí, el 25 de abril de 1707, el ejército de Felipe V derrotó a los catalanes rebeldes. El día 17, entra en el reino de Valencia, descrito como «uno de los países más fértiles de Europa». Come en Mogente y duerme en Játiva, una ciudad arrasada por Felipe V por oponer resistencia a sus tropas y reconstruida bajo el nombre de San Felipe.

El día 18 transcurre entre canales de agua que alimentan fértiles campos de arroz. Cruza el río Júcar por un puente muy estrecho de seis arcos, lo cual es un error; debería ser el río Albaida por el puente de la Viuda o de Miralles, al sur de Manuel. En Alcira, dice que cruza un afluente del Júcar por un puente de piedra de dos arcos, pero es incorrecto, se trata del río Júcar y el puente de San Gregorio. Come en Algemesí y llega a Valencia. Esta ciudad está rodeada por el río Turia o Blanco, y cuenta con cinco agradables puentes: tres de diez arcos, uno de nueve y otro de trece. Durante su estancia, visita algunos lugares cercanos, como el Grao y Murviedro.

El día 25, deja Valencia, come en Cullera y duerme en Gandía. El día 26, transita por la Puebla Larga y continúa por un camino malo y pedregoso en un país fértil, entre palmeras, moreras, algarrobos, olivares, campos de trigo y cebada, pernoctando en Onteniente. El día 27, come en una venta y duerme en Villena. El 28, pasa por Sax, come en Monforte del Cid y duerme en Alicante. Durante su estancia en esta ciudad, visita Santa Pola y la isla de Nueva Tabarca.

El 3 de mayo, llega a Elche, pasa por Albatera y duerme en Orihuela. El día 4, se dirige a Murcia por un buen camino. Murcia es una ciudad dividida por el río Segura, el cual se cruza por un puente de piedra de dos arcos. El día 8, come en una venta y se hospeda en Cartagena. Después de unos días en la ciudad, el día 12 se dirige a Fuente Álamo, donde come, y pasa la noche en Totana.

El 13, llega a Lorca y duerme en Puerto Lumbreras. Los caminos son buenos, pero atraviesan altas montañas llenas de bandoleros que viven en cuevas. Por esta razón, en Lorca, el coronel de la ciudad ordena a un soldado que los acompañe hasta Granada. El día 14, se dirigen hacia Vélez-Rubio por un camino serpenteante entre montañas estériles. Durante siete horas, en medio de un gran silencio, no encuentran ni una casa ni un árbol. Dormirán en una venta en Chirivel, donde «las puertas y las ventanas estaban siempre abiertas por la razón de que no había ninguna para cerrar».

El día 15, un camino por páramos montañosos y estériles los lleva a comer a Cúllar y, por la noche, a Baza. El día 16, pasarán la noche en Guadix después de haber atravesado más montañas estériles, donde solo habitan algunos

robles. Comen en una venta del camino, «que podría llamarse la Guarida de la Meditación; creo que difícilmente se puede encontrar un lugar más apartado en los desiertos de Arabia. Los alrededores son muy hermosos, están plantados con olmos y moreras». Sin lugar a dudas, se refiere a la venta de Gor, antiguo refugio de caminantes, con Sierra Nevada a la distancia.

El día 17 pasa por Purullena, donde los habitantes han excavado cuevas en la roca que les sirven de vivienda. Come en una venta y se dirige hacia Iznalloz por un largo camino, «a través de un desierto montañoso y salvaje, melancólico, árido, totalmente deshabitado. Los caminos eran malos y, en ocasiones, peligrosos, situados al borde de los precipicios. Por un lado, las montañas se elevaban casi perpendicularmente, y por el otro, la caída era igualmente empinada. El camino apenas era lo suficientemente ancho para que pasara la silla. En estos lugares siempre preferí andar. Los descensos eran muy rápidos, y las grandes piedras caídas de las rocas bloqueaban con frecuencia el paso».

El día 18, bajo la lluvia y atravesando campos fértiles, llega a Granada, no sin antes detenerse a comer en una venta. El 24 deja la ciudad, cruza Santa Fe, come nuevamente en una venta y, de noche, llega a Loja, tras recorrer una llanura fértil bajo un cielo lleno de águilas. El 25, por un camino penoso e ingrato, cruza dos altas montañas, come en una venta y llega a Alameda, entre un bosque de robles.

El 26 come en Herrera, a donde ha llegado por un camino entre olivares y robles, y por la noche alcanza Écija, después de cruzar el río Genil por un puente de piedra de

tres arcos. A lo largo de la ruta encuentra varias cruces a los lados del camino, señalando los lugares donde fueron asesinados algunos viajeros. El 28 come en una venta de la Carolina, población fundada en 1769 con fondos del patrimonio real, para acoger familias alemanas e italianas destinadas a poblar Sierra Morena, a las que se concedieron amplios privilegios fiscales. Continúa entre montañas y cruza un puente de ladrillo de cinco arcos, probablemente el de Rumblar. Después atraviesa el Guadalquivir por un puente de piedra de dieciséis arcos, quizás el antiguo de Alcolea, y entra en Córdoba, pagando el peaje del puente.

El 2 de junio regresa a Écija por el mismo camino, despide a su criado Bautista y le entrega dinero para regresar a Lisboa. El día 3 come en una venta y pasa la noche en Casariche. El 4 llega a Antequera. El 5, tras recorrer montañas escarpadas y estériles, se detiene a pasar la noche en una venta. El 6 come en otra venta y por la tarde llega a Málaga, después de atravesar un pequeño río poco profundo al menos una docena de veces. Desde esta ciudad visita Cártama. Dos semanas después deja la silla de viaje que había comprado en Madrid, ya que los caminos hacia Gibraltar no permiten el uso de vehículos de ruedas. Continúa la ruta con dos caballos: uno para su criado, uniformado y armado con pistolas y sable, y otro para el equipaje, guiado por otro sirviente.

El 19 de junio come en una venta y se hospeda por la noche en Casarabonela. El 20, por un camino difícil y lleno de precipicios, en medio de parajes desiertos poblados por gran variedad de animales, llega al Burgo, donde hay un castillo moro en ruinas. Prosigue hacia Ronda por rutas

igualmente peligrosas. En esta ciudad, todas las ventas están regentadas por gitanos, y señala que está a punto de concluirse la construcción de un puente de tres arcos que unirá las dos partes de la ciudad. Erigido sobre un abismo entre montañas, el puente se compone de tres arcos superpuestos; además, en otra parte de ese profundo tajo, existe otro puente de un solo arco, el actual Puente Viejo.

El día 22, tras once horas a caballo por un camino agradable y variado, sin casas en el trayecto, llega a Algatocín, bajo un calor asfixiante. Menciona haber visto un puente arruinado que aún conservaba treinta y siete arcos enteros, aunque debe tratarse de un error, o de los restos de un acueducto. El 23, por un camino bastante bueno, alcanza San Roque y se hospeda en Gibraltar, donde permanecerá varias semanas.

El 16 de julio deja Gibraltar con destino a los Barrios, no sin antes recoger su caballo en San Roque. El 17, por una ruta montañosa y a través de bosques de alcornoques, pasa junto a unas pocas chozas de barro *dignificadas* con el nombre de pueblo de Tahivilla. Cruza cerca del lago de la Janda y, tras atravesar un puente de piedra de cuatro arcos, uno de ellos muy largo, llega a una venta miserable al pie de la montaña donde se alza Vejer de la Frontera.

El 18 pasa por Chiclana de la Frontera; por la tarde cruza un puente de piedra de reciente construcción, de cinco arcos pequeños y aspecto sólido, llamado de Suazo, fortificado en su extremo y considerado la puerta de entrada a la Isla de León o San Fernando. El 19 llega a Cádiz, desde donde emprende algunos viajes. El 27 se encuentra en Jerez de la Frontera, donde un puente de ocho arcos, el llamado de la Cartuja, está tan ruinoso que todos prefieren

vadear el río. Continúa hacia Puerto Real, pasando por el arsenal de la Carraca, también prisión y lugar de destierro de criminales y por la Isla de León. El 28 está nuevamente en Cádiz.

El 3 de agosto parte hacia el Puerto de Santa María. El 4 regresa a Jerez de la Frontera, donde ve el cadáver de un campesino recién asesinado dentro de un féretro y un aviso que pide limosnas para su entierro y las misas por su alma. El 5 viaja hasta Lebrija y duerme en una venta cerca del Guadalquivir, desde donde observa algunos barcos navegando. El día 6 llega a Sevilla, ciudad dividida por el río Guadalquivir y unida «por un puente malo y en mal estado, formado por tablones colocados sobre diez barcos, que dibujan una parte de un círculo». Recorre la ciudad y la describe con detalle, y también se le encuentra paseando por poblaciones vecinas. El 19 embarca hacia Sanlúcar de Barrameda, el Puerto de Santa María y Cádiz. El 22 se halla nuevamente en el Puerto de Santa María para asistir a una corrida de toros. El 24 está en Cádiz; el 25, en la Isla de León y Puerto Real; el 26 pasa por la Carraca y la Isla de León. El 29 presencia otra corrida de toros en Cádiz. El 1 de septiembre viaja a la Isla de León y vuelve a Cádiz. Finalmente, el 7 de agosto embarca rumbo a Londres.

Francis Carter (1772) [37]

Hijo de un comerciante inglés establecido en Andalucía y muy interesado por la historia natural y los monumentos antiguos, realizará diversos viajes de observación en los años 1758, 1761 y 1771. La crónica de este último, desde finales de junio de 1771 hasta el 23 de septiembre de 1772, cons-tituye el objeto de su libro, en el que describe su admiración por los restos de ciudades antiguas, las inscripciones y monedas que descubre, y las numerosas antigüedades dejadas por romanos y musulmanes.

Al salir de Gibraltar cruza el río Guadiaro y pasa por el castillo de la Duquesa: «Este camino no puede recorrerse en invierno a causa de la gran cantidad de ríos y arroyos que se cruzan, impetuosos en tiempo de lluvias, capaces de arrastrar al mar animales cargados y caballos». Continúa por Estepona, el pequeño lugar de las Bóvedas, en la desembocadura del río Guadalmina, y llega a Marbella.

Desde la costa se dirige a Ronda: «Después de viajar unas tres millas se alcanza el pie de las montañas, a las que se asciende por un espantoso y horrible camino. Al cabo de cuatro horas se llega a la cima, y dos leguas después, a Ronda». Menciona la memoria del gran puente construido en 1735 por los arquitectos Juan Camacho y José García, que se hundió en 1741 por defectos técnicos, arrastrando consigo a unas cincuenta personas. En el momento

---

[37] Francis Carter. *A journey from Gibraltar to Málaga*, London, 1772.

del paso de Carter se estaba construyendo un nuevo puente de tres arcos.

Visita varias localidades de la sierra de Ronda: Setenil de las Bodegas, Zahara, Grazalema, Júzcar, Gaucín, Casares y Jimena de la Frontera. Anota que «los lobos de la sierra de Ronda son muy audaces y atrevidos, y en invierno, cuando el monte está cubierto de nieve, cruzan las alturas en manadas y atacan a los viajeros».

Por la sierra Blanca y el río Verde llega a Istán, un lugar pobre, y continúa hacia Marbella por una campiña fértil. Luego asciende hacia Ojén: «La colina está llena de vegetación, y tanto el pueblo como los caminos que la rodean se encuentran, en un sentido literal, cubiertos, sombreados y coronados con toda clase de árboles frutales de un tamaño prodigioso. En las ramas se asienta vigorosamente la exuberante vid, y cuelgan en abundantes manojos unmerosos racimos de uvas rojas, negras y verdes, junto a la manzana dorada, la granada y la naranja. El ojo, fascinado, percibe la estampa más atractiva, mientras el oído se aturde por la caída de las aguas que se precipitan en corrientes ruidosas desde varias partes de la colina».

Desde allí se dirige al puerto de Ojén, entre la sierra Blanca y la de Alpujata, que cruza tras tres horas de fatigoso camino, estrecho y escarpado. En este entorno «a un lado, por una carretera excesivamente estrecha y empinada, cae con un ruido horrible una de las cascadas de agua de roca más fantásticas que he visto en mi vida. Se precipita desde un lecho de mármol por diferentes peldaños situados a una distancia de cincuenta, cien y doscientos metros uno del otro». El puerto «es tan estrecho que solo puede pasar un animal a la vez, y está cortado sobre escar-

pados precipicios llenos de alcornoques, en medio de una horrible oscuridad. Este paso, desde tiempos antiguos, ha sido temido por las cuadrillas de ladrones, aunque en los últimos tiempos no se tiene noticia de actos de esta clase».

Sigo los lugares que menciona en la hoya de Málaga según el orden en que los describe, aunque no sea del todo lógico. Como había visitado la zona en años anteriores, seguramente se trata de un resumen. Lo encontramos en Monda, en Carratraca, con los famosos baños de Ardales, capaces de acoger a unas cuarenta personas, un establecimiento precario que, a causa de las lluvias, no puede usarse en invierno. Pasa por Coín, donde el agua que fluye de las montañas en bellas cascadas mueve numerosos molinos de harina que abastecen a Málaga de gran parte de su pan. Continúa por Tolox, Alhaurín el Grande, Alhaurín de la Torre y Churriana, donde los comerciantes y nobles de Málaga tienen sus residencias campestres.

Visita Cártama, famosa por sus olivos; Álora, llamada por los romanos Iluro; el Valle de Abdalajís; Antequera; el despoblado de Cauche el Viejo; el lugar de Cauche [hoy Villanueva de Cauche] y Cañete. Finalmente, llega a Málaga, desde donde el 3 de julio de 1773 embarca rumbo a Bristol, ciudad a la que arriba cinco semanas después.

José Viera y Clavijo (1774-1781)

José de Viera y Clavijo es una figura central de la Ilustración española y canaria. Tras ordenarse sacerdote en 1756, ejerció como archivero de la catedral de las Palmas de Gran Canaria. Originario de las islas, dedicó su obra a la historia y naturaleza del archipiélago, escribiendo textos pioneros. Sus crónicas son consideradas de primer orden, pues combinan un rigor científico admirable con una elevada calidad literaria, convirtiéndolas tanto en valiosos documentos históricos como en textos esenciales de la literatura canaria. Viera y Clavijo mantuvo una importante red de contactos intelectuales: su relación con Cavanilles fue crucial, y también se vinculó con figuras como Jovellanos y Campomanes. Además, sus viajes formativos por países europeos como Francia e Italia le permitieron entrar en contacto directo con las corrientes de pensamiento más avanzadas de su época.

Viaje a la Mancha (1774) [38]

El 9 de septiembre de 1774, José Viera y sus acompañantes inician su viaje a la Mancha, partiendo de Madrid en dirección a Aranjuez, Ocaña, Dosbarrios y la Guardia, un

[38] José Viera y Clavijo. *Viage a La Mancha en el año 1774. Adición a la Historia General de Viages que sale en el Diario de Madrid*. Se conserva manuscrito con este título en la Biblioteca Nacional de París.

pueblo que describen como «desmoronado, precedido de una cuesta, un arroyo, una alameda, unas huertas, una ermita de un niño que crucificaron los judíos, un calvario, unas cuevas a manera de panal».

Continúan hacia Tembleque, el campo Cebollero y el cerro Borreguero [de Borregas], pasando por la villa de Mario, ya desaparecida, Camuñas, Puerto Lápice, Villarta de San Juan y la venta de Quesada o Casa Nueva del Rey, «tan digna de eterna memoria por el manteamiento de Sancho Panza», un edificio que aún existe. Desde allí siguen hacia Manzanares y Valdepeñas, cruzan el río Jabalón, pasan por Santa Cruz de Mudela y finalmente llegan al Viso del Marqués, destino final del viaje, pues en la comitiva viajaba el propio marqués.

«El palacio del Viso es una de las cosas buenas de España, una de las que deben ver los extranjeros y estudiar los arquitectos españoles que no han ido a Italia. Desde que se entra por la puerta se ensancha el corazón y el alma, como que se hallan forzadas a formar ideas soberbias. ¡Qué claustro tan alegre! ¡Qué arcos tan descollados! ¡Qué bóvedas! ¡Qué pinturas al fresco desde el mismo portal! ¡Qué escalera de mármol con dos derrames! Arriba, ¡qué prodigioso corredor con barandas y balaustres de igual piedra! ¡Qué puertas tan de gusto! ¡Qué pinturas históricas con sus inscripciones y, encima, algunos fanales de galeras, tan venerables por su antigüedad como por ser memoria de los trofeos del grande don Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz! ¡Qué oratorio! ¡Qué salas! ¡Qué chimeneas! ¡Qué inteligencia de arquitectura! ¡Qué adornos! ¡Qué techos!»

Desde el Viso organizan una «expedición general a la sierra Morena y venta de su excelencia», siguiendo la dirección del puerto del Rey. Era un «camino agrio, pero recién compuesto. Pásase por la nueva población de Magaña», un pequeño núcleo rural aislado en la sierra, del que se conservan pocos restos. En medio de los cerros, y a dos kilómetros hacia el sur, se encontraba «la venta del Marqués, un edificio antiguo, hecho para arriería, en forma de tres naves, cuyo punto de vista principal es la cocina y chimenea. Tiene sólo dos cuartos o celdillas tristes y penitentes, con el suelo mal empedrado, como toda la casa».

De esta venta, también llamada Bazana del Marqués, situada en el camino real, solo quedan las huellas del gran edificio, y este relato constituye la única noticia conocida sobre su estado. Del resto del viaje, Viera apenas anota que lo realizaron hacia Sevilla y Cádiz.

Viaje a Francia y Flandes (1777-1778) [39]

El viaje comienza en Madrid el 24 de junio de 1777, cuando parten en dirección a Chamartín y Fuencarral. «Los lugarejos por donde pasamos me parecieron infelices, entre ellos los de San Agustín [de Guadalix] y Morales [el Molar]». Siguen por Cabanillas de la Sierra y la Cabrera; en Buitrago visitan el palacio del Infantado o de Osuna, hoy en ruinas. Continúan «por un camino menos arduo, de tierra quebrada, con algunos vallecitos, arroyuelos, bosque-

[39] José Viera y Clavijo. *Diario e itinerario de mi viaje a Francia y Flandes* [...] *en los años 1777-1778*, Santa Cruz de Tenerife, 1849.

cillos y puntos de vista agradables. Hicimos alto y comimos en el lugar de Somosierra».

Cruzan luego por Boceguillas, Carabias, Honrubia de la Cuesta, Pardilla, Milagros y Aranda de Duero, donde atraviesan el río Duero por el puente medieval. Desde allí siguen hacia la Aguilera, Gumiel del Mercado, Cabañas de Esgueva, Cilleruelo, Lerma, Villalmanzo, Cogollos, Sarracín y Burgos.

El viaje prosigue por Gamonal, Rubena, el monasterio de Rodilla, Santa Olalla de Bureba, Quintanavides, Briviesca, Zuñeda, el desfiladero de Pancorbo y Ameyugo. En Miranda de Ebro, en 1775, «una riada se había llevado el puente, las casas consistoriales y las carnicerías». Andrea Navajero, que pasó por aquí en 1526, habló del «puente de piedra bellísimo». Ahora, la comitiva de José Viera se ve obligada a cruzar el río en barca, aunque anota que «se estaba construyendo un puente de piedra primoroso», el llamado de Carlos III, una obra magnífica. «A un cuarto de legua de Miranda entra la provincia de Álava y el famoso camino nuevo del país vascongado».

Al llegar a Vitoria, continúan «siempre por el buen camino vizcaíno, que se puede llamar de hierro por estar cubierto de la escoria de este metal sacado de las herrerías. La cuesta de las Salinas [de Léniz] es una bajada asombrosa». Pasan por Mondragón e Illarza [Barrena]; después de Vergara encuentran un camino agradable, de constantes bajadas y subidas, en medio de grandes bosques y con «las muchas ferrerías que hay en el contorno». Recorren Villareal [Zumárraga], Villafranca de Oria, Anzuela y Tolosa, siguiendo el valle que forma el río Oria, que se cruza por varios puentes. El viaje por España llega a su fin

tras pasar por Hernani, Astigarraga e Irún, donde cruzan el río Bidasoa en barca.

Viaje a Italia y Alemania (1780-1781) [40]

«Principiose esta memorable y feliz peregrinación a las 5 de la mañana el día 6 de abril de 1780 en que salimos de Madrid por la puerta de Alcalá. Pasamos en esta carrera por Alcalá, Guadalajara, Heras [Heras de Ayuso], Sopetrán [Monasterio de Sopetrán], Hitra [Hita] y Jadraque, lugar famoso por sus guindas, en donde comimos, obsequiados de los dependientes del señor duque del Infantado, señor de dicho pueblo. Por la tarde solo se nos hizo señalada la jornada con la casualidad de haberse roto la lanza del coche, cuya composición nos detuvo de modo que entrada ya la noche llegamos a la venta de Riofrío [Riofrío del Llano]. Tomamos allí el tiro de mulas de colleras, encendiéronse hachas de viento, y llegamos a las 11 al lugar de Paredes [Paredes de Sigüenza] que está a 22 leguas de Madrid, tierra por la mayor parte árida y camino desapacible. La posada infeliz, y para más contento el cuarto principal ocupado por un señor alcaide mayor con su alcaldesa. Entramos en una sala baja, y tropezamos en ella con el campanero de la parroquia que dormía en el suelo sobre una mala cama. Despertarmoslo, auyentamoslo y tomando el pobre su grabato, salió con él a cuestas dejándonos parte de las pulgas. Hacía mucho frio, y habiendo

[40] José Viera y Clavijo. *Estracto de los apuntes del Diario de mi viaje desde Madrid a Italia y Alemania* [...] *por los años de 1780 y 1781*, Santa Cruz de Tenerife, 1849.

tomado chocolate, nos recojimos en nuestras camas de camino pasada ya la media noche.

Día 7 de abril. A las 3 y media de la mañana ya estábamos levantados, aunque hasta dos horas después no nos pusimos en camino. Pasamos por Baraona que las brujas hicieron lugar famoso en otro tiempo, y por Villasayas hasta Almazán, en donde comimos. El pueblo está a 5 leguas de Paredes. Por la tarde corrimos otras 5 leguas por el árido terreno de *Alcarria,* y llegamos a Almenara [Almenar de Soria] a las 8, mala posada.

Día 8 de abril. Levantados a las 4 de la mañana. Entramos en el coche a las 7. Bajamos a pié la cuesta del Madero, y llegamos a las 11 a la villa de Agreda, fronteriza del reino de Aragón. El pueblo es triste y solitario: la posada no de las peores. Por la tarde nos pusimos en camino, a las 2, atravesando por un brazo de lava volcánica que baja del famoso pico Moncayo de Aragón. A las 6 llegamos a Tarazona distante de Agreda 3 leguas, y nos fuimos a apear al palacio del señor obispo.

Día 11 de abril. A las 8 de la mañana nos despedimos del Sr. Laplana y corrimos 4 leguas hasta Mallén lugar pequeño con mala posada. Volvimos a ponernos en camino á las 2½ y fuimos a hacer noche a Pedrola, palacio del duque de Villahermosa. Los concerges o gente a cuya custodia está no esperaban esta visita. Sorprendiéronse por tenerle desaseado, y a la verdad mal cuidado, incluyendo la huerta.

Día 12 de abril. Serian las 7 de la mañana cuando seguimos nuestro viage de 6 leguas hasta Zaragoza, camino inculto, a no ser la Villa de Alagón, donde se ven viñedos y olivares. Llegamos antes de medio día. La posada llamada

del Pilar no es mala. Zaragoza es una de las ciudades mas magestuosas y bien plantadas de España, situada en una llanura fértil a la margen del Ebro, rio caudaloso con dos hermosos puentes.

Día 13 de abril. Levantados a las 2½ salimos a los 3 cuartos para las 5, y con dos tiros de mula de Zaragoza corrimos 12 leguas hasta ser mediodía en Cuchalera [Osera de Ebro], lugar pequeño, donde estaba ya apostado nuestro principal tiro. La posada es mala y el aire que corría era muy frió. Vimos la parroquia, y volvimos a tomar el coche a las 2½ de la tarde. Mal camino de siete leguas a Fraga villa situada en una altura sobre el rio Cinca, cuyo puente de madera es famoso por la maza con que se afianzan los palos en su madre.

Día 14 de abril. Salimos a las seis y media, y corrimos 6 leguas hasta Lérida. Al principio camino malo, luego bueno, y después en las inmediaciones de la ciudad, cultivado y hermoso. La posada es buena y la tienen unos milaneses. El rio Segre baña sus murallas y tiene un razonable puente. Seguimos nuestro camino después de comer, y corrimos 7 leguas de campiña bien cultivada a diferencia de la de Aragón. Llegamos a Tárraga a las siete y media. Buena posada y mucho frio.

Día 15 de abril. Levantados a las 4, salimos a las seis y media: siguen campos bien cultivados. Pasamos por la ciudad de Cervera que es corta sobre un pequeño rio del mismo nombre. A las 11 nos apeamos en la venta del Violín cuya posada no es tan mala. Habiendo comido, tomamos el coche a la una y media por mal camino peñascoso y como de puerto, pero todo el terreno bien aprovechado y cultivado. Al paso encontramos algunos pueblos muy bo-

nitos, y el de Igualada me pareció el mayor. Habiendo corrido 5 leguas nos apeamos para hacer noche en la venta de la Fuente de la Reyna, cerca del lugar de Capellades. La posada es espaciosa pero en mala disposición.

Día 16 de abril. Cerca de la posada hay una ermita de santa Bárbara. A las 7 nos habíamos puesto en camino. A pocos pasos nos sobrevino un gran fracaso por descuido del mayoral del coche, pues al atravesar un rivazo se volcó enteramente sobre nuestra derecha. El lugar de Hiera [Piera] estaba a la vista. Seguimos a pié hasta él. Después de haber vuelto a tomar el coche, corrimos 6 leguas hasta Martorell, lugar grande en el confluente de los ríos Noya [Anoia] y Llobregat. Buena posada. Habiendo comido salimos a las dos y media y pasamos el Llobregat en barca, y luego entramos en el camino nuevo de Barcelona, ancho y bien hecho. Llegamos a Barcelona a las 7 de la tarde, y entramos por el paseo de la Rambla en donde había bastante concurso. Apeamonos en la posada del Grifo de Oro que es muy buena.

Día 18 de abril. Dejamos a Barcelona a las 8½ y a pocas millas entramos por el camino de la ribera del mar Mediterráneo, abierto en los desfiladeros de unos peñascos eminentes y de poco declive que son ramales de los Montes Pirineos. Hicimos medio día en Badalona, lugar pequeño de pescadores, situado en un vallecito que baña el mar. Por la tarde volvimos a subir por el camino peñascoso y elevado, pero en partes ameno. En este camino se encuentran los lugares de Malgrat, Acalleilla [Calella], Canet, Arenys y Mataró. Dormimos en la posada de la Grenota que se encuentra a la salida del bosquecito de Tiona, y que es malo. Llegamos a las nueve de la noche con buena luna.

Para alojarnos en un cuarto fue preciso que el Sr. D. Pedro y yo desalojásemos una gran porción de tocino que se curaba en él.

Día 19 de abril. Puestos en camino a las 7 llegamos a Gerona a las 10; es bonita ciudad, murada: su campo ameno, regado por los pequeños ríos Onal [Onyar] y Tera [Ter]. La posada tiene honores de fonda, pero no vale nada. Comimos muy bien, y habiendo corrido por algunas granjas y lugarejos llegamos a las 10 a Figueras. La posada servida por un francés no es mala.

Día 20 de abril. De Figueras, lugar pequeño, con una calle toda de zapateros, salimos a las 8. El camino es muy malo hasta la Junquera, lugar pequeño fronterizo de Francia, perteneciente al conde de Peralada. Este es un pueblo desdichado con una aduana rigurosa. La posada es malísima. Después de haber comido salimos a las 2, y llegamos a las 3 a la raya de Francia, donde ya el camino es muy hermoso, y se ven dos columnas de piedra, de las cuales la una sustenta el escudo de armas de España y la otra el de Francia. El Bolean [el Voló] fue el primer lugarejo francés que encontramos, y los guardas de su aduana los primeros piratas que nos salieron al camino. Un viejo con una cara facinerosa se apoderó del coche, todo lo registró y todo lo aforó, hasta la plata labrada del uso diario de S.E., y aun hasta el chocolate sin respetar otra cosa que los diamantes del Toisón».

La entrada en España en el viaje de regreso se produce el 29 de junio del año 1781 cruzando en barca el río Vidasoa. Siguen por Irún, Oyarzun, San Sebastián, Tolosa, Villareal, Mondragón, Vergara, Vitoria, la *venta Nueva*, Miranda de Ebro, el desfiladero de Pancorbo, «país peñasco-

so y horrible», a Briviesca «por un camino trabajoso», Santa Olalla de Bureba, Quintanavides, el monasterio de Rodilla, Rubena, Gamonal, Burgos y Villodrigo. Viera comenta que atraviesan «por unos bellos campos, pero de tierra despoblada a pesar del rio Pisuerga que la podía regar. No se encuentran en esta parte de Castilla la Vieja sino lugares infelices sin vidrios en las ventanas, ni sombra de opulencia en las habitaciones. Sus moradores y aldeanos de ambos sexos, negros, puercos, pobres y mal trazados». Pasan por Torquemada, Dueñas, Valladolid, Olmedo, Villacastín, «después el hermoso camino nuevo del puerto de Guadarrama, llegamos a la media noche con luna al lugar de este nombre en cuya buena posada dormimos». Y cercano, Madrid.

William Dalrymple (1774) [41]

Este militar inglés, teniente coronel, viaja a España interesado en los astilleros del Ferrol y la academia militar de Ávila. Se trata de un viaje profesional que incluye información sobre las ventas, las colonias de Sierra Morena, los maragatos y los gallegos que se desplazan al sur para la cosecha, las fuerzas militares españolas y las consabidas quejas sobre el aceite recio y rancio.

Entra en España por el puerto de Gibraltar, siguiendo hacia San Roque, Gaucín y atravesando una venta anónima. «Por el camino encontramos dos pequeñas cruces de madera que señalan lugares donde personas habían sido enterradas, generalmente donde fueron asesinadas. Una vez erigidas, suelen ser conservadas por los habitantes, por lo que los asesinatos podrían haber ocurrido incluso un siglo antes». A lo largo del viaje encontrará muchos de estos recordatorios de la extrema inseguridad de los caminos.

Después de Ronda pierde el camino en varias ocasiones, llegando a Alcalá del Valle. Se dirige a Osuna, y en Écija cruza el Genil por un puente. Tras pasar la Carlota, cruza el Guadajoz por un antiguo puente de piedra y visita Córdoba. Menciona una venta cercana al viejo puente sobre el Guadalquivir, en Alcolea, y continúa hacia la venta y

[41] William Dalrymple. *Travels through Spain and Portugal in 1774,* London, 1777.

aldea del Carpio y la Aldea del Río. Frente a Andújar cruza de nuevo el Guadalquivir por un puente de piedra y se adentra en la sierra Morena, visitando antes la Carolina, una de las poblaciones de colonización alemana, con una posada dirigida por un francés.

Desde la venta de Miranda del Rey se dirige a las montañas, atravesando el lugar histórico por donde los cristianos cruzaron rumbo a la batalla de las Navas de Tolosa: «entramos en lo que se llama el puerto del Rey; en la cima de una de las montañas vimos un pequeño cobertizo con dos imágenes de santos. Aproximadamente a mitad del puerto, llegamos a la venta del Marqués. No pudiendo comer nada en la venta, continuamos nuestro viaje por las montañas y descendimos a las llanuras». De esta venta, también llamada Bazana del Marqués, solo quedan las huellas del gran edificio.

Prosigue hacia el Viso del Marqués, señalando a la izquierda el lugar de Santa Cruz de Mudela, y sigue por Valdepeñas, Manzanares, la venta de Quesada o de la Casa Nueva del Rey, Villarta de San Juan, Puerto Lápice, Camuñas, Tembleque, la Guardia y Dos Barrios. En la jornada entre Ocaña y Aranjuez encuentra un camino real agradable y bien pavimentado. Cruza el río Tajo por el puente de la Reina, recién construido, que reemplaza al antiguo de barcas, y el río Jarama por un largo puente de piedra construido en 1761. Continúa por Valdemoro y llega a Madrid.

Tras visitar la capital se dirige a Colmenarejo, el Escorial, Zarzalejo, las Navas del Marqués, Navalperal de Pinares, Ávila, San Tomé de Zabarcos, Peñaranda de Bracamonte, Ventosa del Río Almar, Huerta, Aldealengua y Sa-

lamanca. La ruta continúa por Cubo de Tierra del Vino, Corrales, Morales del Vino, cruza el río Duero por «un puente de piedra de once arcos góticos» y llega a Zamora. Prosigue por Riego del Camino, cruza el río Esla y llega a Benavente, cruza el puente del río Órbigo, pasa por la aldea de la Bañeza y llega a Astorga, incorporándose al histórico Camino de Santiago, donde encuentra numerosos peregrinos. Pasa por Foncebadón, el Acebo de San Miguel, Molinaseca, Ponferrada, Camponaraya, Cacabelos y Villafranca del Bierzo.

El comentario sobre la subida al puerto de Cebreiro es revelador: «En esta región no se encuentran carruajes pesados, porque sería imposible viajar por aquí, especialmente en invierno. Dejé el camino real y entré en un camino abominable, pero sumamente agradable, junto a un arroyo refrescante [el Valcarce]. Las montañas se alzaban a ambos lados; pasamos por numerosas aldeas y observé que las casas estaban construidas en piedra y cubiertas con paja sólida, necesaria debido a las lluvias que en invierno descargan en grandes torrentes. Encontramos abundancia de cerdos y muchos castaños. Llegué a Herrerías y comenzó el ascenso a la montaña por un camino como los peldaños de una escalera. Pasamos por el puerto y el pueblo de Cebreiro, en la cima de la montaña, donde todo era sombrío y frío».

Continúa por Fonfría, Gallegos, Lugo, Baamonde, Castellana, Betanzos, Barreira, la Coruña, y desde allí toma un barco hasta el Ferrol, donde visita el arsenal de la marina, regresando luego hacia la Coruña. Prosigue por Carral, Sigüeiro, Santiago de Compostela, Padrón, Caldas de Reis,

Pontevedra, Redondela, Vigo y Tuy, entrando finalmente en Portugal.

Vuelve a entrar en España por Badajoz, cruza el río Guadiana por un puente de piedra de veintisiete arcos y se dirige a la Albuera, Santa Marta, Zafra, Fuente de Cantos, Monesterio, Santa Olalla del Cala, Almadén de la Plata y Castilblanco de los Arroyos. Cruza el Guadalquivir en barca y llega a Sevilla. Desde allí sigue hacia los Palacios; en la venta de Alcantarilla señala que hay dos torres a cada lado de un puente de piedra. De fábrica romana sobre el arroyo Salado, en tiempos medievales se adosaron dos torres para controlar el importante tránsito comercial hacia Sevilla. Un grabado magnífico recuerda su imagen y la de la venta cercana; actualmente, el puente se conserva en buen estado y hay restos de una torre.

Finalmente, pasa por Cabezas de San Juan, Jerez de la Frontera, la cartuja de Santa María de la Defensión, cruza en barca el río Guadalquivir, llega a Cádiz, cruza el caño de San Pedro en barca, sigue a Vejer de la Frontera, atraviesa el campo de Tarifa, Algeciras, Palmones, Guadarranque, San Roque y concluye su viaje en Gibraltar.

Jean-Baptiste de Voglie (1775) [42]

Louis Dutens, autor del *Itinéraire des routes les plus fréquentées*, comenta que no ha estado en España y que los datos de su libro se basan en la información proporcionada por Jean-Baptiste de Voglie (1723-1777), inspector general de puentes y carreteras de Francia, durante el viaje que este realizó en 1775, así como en otras fuentes. Su información resulta muy interesante por algunas novedades y trayectos poco usuales, aunque, en general, se limita a señalar los lugares de paso, con algunas notas sobre el entorno.

El primer trayecto indica las poblaciones que conducen desde Francia hasta Madrid, pasando por Cataluña y Aragón. En el paso de la frontera del Pertús hay dos ventas y una cadena que separa los dos estados. Luego sigue la Junquera; en Figueras se cruza un pequeño río a vado, el Manol, y cerca de Báscara otro río en barca, el Fluviá. Hacia Gerona se atraviesan las Mallorquinas, Hostalric, San Celoni, la Roca, Montcada y Barcelona. La ruta continúa por Molins de Rey, Martorell y, entre Piera e Igualada, Dutens señala que se cruzan dos ríos pequeños a vado, ambos corresponden al río Anoia.

---

[42] Louise Dutens. *Itinéraire des routes les plus fréquentées, ou journal d'un voyage aux villes principales de l'Europe, en 1768, 1769, 1770, 1771, et 1777*, 3ª ed, London, 1779.

Hacia Porquerizas, se encuentran los Hostalets, Cervera, Tárraga, Mollerusa, Lérida, Alcarraz, Fraga, Candasnos, Bujaraloz y la venta de Santa Lucía, situada en un país desierto, pobre y mal cultivado; luego Aguilar de Ebro, la Puebla de Alfindén y Zaragoza. La ruta sigue por Santa Fe, María de Huerva y Longares. De Mainar a Daroca, el país es un desierto que solo produce arbustos, pasando por Used, Tortuera, Tartanedo, Balbacil, Aguilar de Anguita, Torremocha del Campo, Algora, Gajanejos, Torija, Guadalajara y Alcalá de Henares, en medio de un territorio fértil, con viñedos y olivos, agradable y bien cultivado; finalmente, Rejas y Madrid.

Como complemento, Dutens describe el trayecto de Zaragoza a Madrid por otra ruta, adecuada únicamente para caballos y mulas, no para carruajes, aunque se trata de la ruta oficial de postas. Los lugares de paso son la Muela, la venta de la Romera, la Almunia de Doña Godina, el Frasno, Calatayud, Burbieca, Ariza, Arcos de Jalón, Medinacelli, Sigüenza, Fuencaliente, Torremocha del Campo, Almadrones y Gajanejos; pasado este punto, se enlaza con la ruta hacia Madrid ya descrita.

Otro trayecto conduce de Bayona a Pamplona atravesando los Pirineos por Dancharinea, hacia Zaragoza, Valencia y finalmente Madrid. Dutens señala que el paso fronterizo francés por este lugar es el más difícil y casi impracticable para carruajes, siendo preferible la ruta de Vitoria. También describe otra salida de Francia, desde San Juan de Luz, pasando por Ainhoa hasta Maya, ya en territorio español, luego Berrueta, Lantz, Ostiz y Pamplona, por valles cultivados con numerosos pueblos bien construidos y caminos malos. Hacia Tafalla y Caparroso, y

tras este punto se entra en la región llamada Las Bardenas, «absolutamente inculta». La ruta continúa a Valtierra, Tudela y, de Mallen a Zaragoza, pasando por Alagón; los caminos están en construcción. Luego Muel, Cariñena, Lechón, Calamocha, Villafranca del Campo, Torremocha de Jiloca, Villarquemado, y de Caudé a Teruel, un «país desagradable e inculto, con caminos casi impracticables e inseguros debido a los ladrones». Más adelante, la Puebla de Valverde, Sarrión, Barracas y Jérica atraviesan valles bien cultivados, con viñedos, olivares, moras y maíz de Turquía, hasta Segorbe y Murviedro.

Valencia es descrita como «el país más fértil de España». De Chiva a Siete Aguas se transita por una «ruta difícil, siempre subiendo y bajando por caminos estrechos, sinuosos y llenos de piedras y cantos rodados, a través de un país inculto y montañas áridas», la conocida sierra de las Cabrillas. Los caminos posteriores presentan características similares: difíciles y peligrosos, sobre precipicios. Se atraviesa Utiel, Villargordo del Cabriel, Contreras, Motilla del Palancar. Entre Olmedilla de Alarcón y la Almarcha se cruza el río Júcar en barca, y luego se continúa hacia Villar de Cañas y Saelices, por planicies bien cultivadas pero sin árboles, hasta Tarancón, Noblejas, Aranjuez, Valdemoro y finalmente Madrid.

Otra ruta describe el regreso a Bayona desde Madrid, pasando por el Escorial, el palacio de San Ildefonso, Segovia y Santa María la Real de Nieva. En Olmedo se encuentra el camino real, abandonado al salir de Madrid. La ruta sigue por Valdestillas y Valladolid, un «terreno ingrato, poco cultivado, de fondo arenoso»; Dueñas, «país estéril y poco cultivado»; Torquemada, Villodrigo, Quintanilla

de las Carretas y Burgos; el monasterio de Rodilla y, por un «país montañoso con malos caminos», a Briviesca. El desfiladero de Pancorbo y, cerca de Miranda, se cruza el río Ebro en barca. Luego hacia Vitoria por un «camino nuevo y bien construido», Mondragón, Villafranca de Oria, Tolosa, Oyarzun y, ya en territorio francés, San Juan de Luz y Bayona.

Henry Swinburne (1775-1776) [43]

Miembro de la nobleza inglesa, Henry Swinburne (1743-1803) fue un escritor y viajero profundamente interesado por España, país que recorrió durante dos años. Sus memorias ofrecen un valioso y detallado panorama de la península. Se trata de una obra muy conocida, por lo que aquí me limito a ordenar los lugares que visitó, añadiendo algunos comentarios y señalando las ventas donde se hospedaba.

Entra en España por la frontera francesa del Pertús y se dirige hacia la Junquera, Figueras, la venta del collado de Oriol, Gerona, las ventas de las Mallorquinas, Hostalric, San Celoni, la Roca del Vallés y la venta del Rincón o del Racó. Tras pasar Moncada, para facilitar el tránsito del camino real se había excavado una pequeña montaña, flanqueada por dos altas paredes que retenían la tierra. Sin embargo, la falta de mantenimiento lo convertía en un lugar temido: el paso del Purgatorio. Swinburne escribe que «por poco no se nos convierte en un infierno, y llegamos a pensar que los carruajes quedarían atascados entre las rocas. Las panorámicas a cada lado del camino a menudo son encantadoras. Pero los pasos son tan malos, las carreteras tan desmenuzadas, profundas y peligrosas, que no era posible disfrutar de las bellezas que nos rodeaban».

---

[43] Henry Swinburne. *Travels through Spain in the years 1775 and 1776*, London, 1787.

Llega a Barcelona, desde donde realiza una excursión a Martorell y Esparraguera para visitar el monasterio de Montserrat. Tras regresar a la capital, emprende viaje hacia Valencia. Cruza el río Llobregat por el famoso puente de Molins de Rey y se dirige al puerto de Ordal. En el camino encuentra el hostal del Cipreret y el puente inacabado del Lledoner. Continúa hacia Villafranca del Penedès, pasando por el hostal de la Figuereta, Tarragona, Reus, el Hospitalet del Infante, el collado de Balaguer, la venta del Plater, el Perelló, el hostal de Don Ramón, Tortosa, cruza el río Ebro por el puente de barcas, llega a Ulldecona y, tras pasar el río Cenia, entra en el reino de Valencia.

Su recorrido continúa por Vinaroz, Benicarló, Torreblanca, Castellón de la Plana, Nules, Almenara, Murviedro, Valencia, Alcira, San Felipe, Mogente, Fuente la Higuera, Villena, Sax, Elda, Monforte del Cid, Alicante, Elche, Orihuela y Murcia. Conoce la venta de San Pedro, un lugar ya desaparecido que estaba en el puerto del mismo nombre, en la sierra de Escalona, cerca del pueblo de Sucina, y llega finalmente a Cartagena. Prosigue su camino por Fuente Álamo de Murcia, Totana, Lorca, Puerto Lumbreras, Vélez el Rubio, Chirivel, Cúllar, Baza, la venta de Gor, Guadix, Iznalloz y Granada.

A la salida de esta ciudad visita el Soto de Roma, que describe como «en su origen un lugar de caza de Carlos V, ocasionalmente habitado por sus sucesores, y ahora otorgado de por vida al teniente general Richard Wall, el último primer ministro de España. Estaba bastante arruinado cuando vino a vivir aquí, pero reconstruyó una parte, la limpió y equipó la casa con elegantes muebles ingleses, al estilo de una de nuestras villas. Aquí confluyen las aguas

de cuatro ríos, que causan frecuentes inundaciones en invierno. El señor Wall ha drenado la mayoría de los bosques, ha abierto agradables recorridos y ha llenado los lugares abandonados con plantaciones de árboles de madera útil». Años después, el rey Carlos IV regalaría el lugar a Godoy, y al caer este en desgracia, el sitio sería recuperado por la corona.

Continúa su viaje por Loja, Antequera, el puerto de la Escaruela, la venta de Almogía, Málaga; luego regresa a la venta de la Almogía y a Antequera. Prosigue hacia Pedrera, Osuna, la Puebla de Cazalla, Arahal, los Molares, las Cabezas de San Juan, la venta del Vizcaíno o de Santa Lucía, Jerez de la Frontera, el Puerto de Santa María, el puente de Suazo, Cádiz, Chiclana de la Frontera, Conil de la Frontera, Vejer de la Frontera, los Barrios, San Roque y, finalmente, llega a Gibraltar.

La ruta continúa de regreso por San Roque, los Barrios, la llamada Casa del Duque, Chiclana de la Frontera, Cádiz, el Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda, Jerez de la Frontera, la venta del Vizcaíno o de Santa Lucía, la venta de Alcantarilla, Lebrija, las Cabezas de San Juan, la venta de Orán y Sevilla. Desde allí pasa por Carmona, la venta de la Monclova, la Luisiana, Écija, la Carlota, cruza el magnífico puente romano para entrar en Córdoba sobre el río Guadalquivir, luego el puente de Alcolea sobre el mismo río, el Carpio, Aldea del Río, Andújar, la venta de la Ruembla, la Carolina, las Navas de Tolosa y la venta Miranda. Cruza la sierra Morena por el puerto del Rey, que describe como «aunque empinado, el camino no es malo, pero la montaña es triste y desagradable».

Continúa por el Viso del Marqués, Santa Cruz de Mudela, Valdepeñas, Manzanares, Villarta de San Juan, Puerto Lápice, la venta de Quesada o de la Casa Nueva del Rey, Consuegra, Mora, Toledo, Illescas, Getafe y Madrid. Cruza el río Jarama por un largo puente de nueva construcción y se dirige a Aranjuez, desde donde regresa a Madrid.

El viaje de vuelta a Francia lo inicia visitando el Escorial, cruza la sierra de Guadarrama por el puerto de la Fonfría, pasa por la venta de Santa Catalina o de la Cruz, la Granja de San Ildefonso, Segovia, Santa María la Real de Nieva, Fuente de Santa Cruz, Olmedo, Hornillos de Eresma y Valladolid. Cruza el río Pisuerga por un puente de piedra en Cabezón, llega a la venta de Trigueros, Torquemada, Villodrigo, Burgos, Torres, Briviesca, el desfiladero de Pancorbo, la venta de Cayetano o de San Cayetano —quizás la actualmente llamada de Lupiano—, Miranda de Ebro, Treviño, Vitoria, Salinas de Léniz, Mondragón, Vergara, Tolosa, Hernani, Pasajes y, por fin, vuelve a Francia.

Jean François Peyron (1777-1778) [44]

El francés Peyron (1748-1784), diplomático y secretario de la embajada en Madrid, aprovechó su cargo para recorrer España, mostrando gran interés por la literatura, el teatro, las fiestas, la agricultura y la vida social y política del país. Su crónica recoge abundantes detalles de su viaje, que lo llevó a atravesar Cataluña, Valencia y Andalucía hasta llegar a Madrid, y describe también su regreso a Francia por Valladolid, Burgos e Irún.

Entró en España por la Junquera, pasando por Figueres, Sarriá de Ter y Gerona. Menciona el bosque de la Tiona, que en realidad era una venta muy conocida, situada en una espesura frecuentada por bandidos. Sigue la venta de la Granota y las poblaciones costeras de Malgrat, Calella, San Pol de Mar, Canet, Arenys de Mar, Mataró y Barcelona. Al salir de la ciudad se dirigió a Molins de Rey y cruzó el río Llobregat por un notable puente de piedra construido diez años antes. Atravesó las montañas por el collado de Ordal, donde contempló el grandioso, pero inacabado, puente del Lledoner. «Se compone de tres puentes, uno sobre otro: el primero, en forma de terraza, destinado a los peatones; el segundo, para las bestias de carga; y el más alto, previsto para los vehículos». Las obras permanecieron detenidas y el puente no se pudo utilizar has-

[44] Jean François Peyron. *Essais sur l'Espagne. Voyage fait en 1777 et 1778*, Geneve, 1780.

ta casi treinta años después. Continuó hacia Villafranca del Penedés, el Arboç, el Vendrell, Torredembarra, Altafulla y Tarragona.

A la salida cruzó el río Francolí por un puente de piedra, pasó por Vilaseca, Cambrils, el hostal del Hospitalet del Infant y ascendió al collado de Balaguer, dominado por un castillo que defendía el paso. «Descendemos muy rápido desde una montaña desde la que se distingue el fuerte de San Jorge a orillas del mar, y, de trecho en trecho, otras torres armadas con cañones. Llegamos a una depresión llamada el barranco de la Horca, por un cadalso levantado allí para ahorcar en el acto, y sin otra formalidad, a los ladrones que infestaban la costa. Estas dunas agrestes están deshabitadas, y solo se hallan algunos alojamientos miserables. Cuanto más avanzamos, más espantoso se vuelve el país: el agua escasea y las montañas parecen multiplicarse, aunque su vegetación, plantas y arbustos en abundancia, consuela un poco al viajero cansado e inquieto».

Siguió por el Perelló, Tortosa, cruzó el Ebro por el famoso puente de barcas, pasó por la venta de los Frailes y, tras dos leguas, llegó a Ulldecona, último pueblo catalán. Entró luego en el reino de Valencia, hacia Benicarló, Castellón de la Plana, Vila-real, Nules, Murviedro, Torres Torres, Segorbe, Jérica, Vivel, Bejís, Canales, Andilla, Alcublas, Llíria, la Cartuja de Porta Coeli, la granja monástica de la Torre, Moncada, Valencia, Algemesí, y cruzó el Júcar por los dos puentes de piedra de Alzira. Pasó el Albaida por el puente de la Viuda o de Miralles, al sur de Manuel, donde se conservaban los restos de un puente de madera que lo sustituyó. Continuó a San Felipe, Mogente, «a lo largo de dos horas se cruza doce veces un torrente llama-

do Barranco de Mogente [río Canyoles]», Fuente la Higuera, Villena, Alcoy, Altea y Denia, regresando después a Villena para seguir por Sax, Elda, Monforte, Alicante, Elche y Orihuela.

En dirección a Murcia observó que «los caminos son horribles: debemos atravesar montañas muy altas, y el único paso posible es el lecho de un peligroso barranco. Este sitio se llama Puerta de Cartagena». Se refería a los congostos de las sierras de la Cresta del Gallo, la Canisola, la Columbares y la de Villares, paso obligado hacia Cartagena. Prosiguió por Fuente Álamo de Murcia, Totana, Lorca y Puerto Lumbreras.

Entró en el reino de Granada por Vélez-Rubio y siguió por Chirivel, Baza, la venta de Gor, Guadix, Purullena, la venta del lugar de Darro, en medio de un gran bosque de robles, Iznalloz, Granada, Santa Fe, Loja, Archidona, Antequera, Málaga, la Roda, Pedrera, Osuna, la Puebla de Cazalla, Arahal, Utrera, las Cabezas de San Juan, la venta de Alcantarilla, con su puente romano sobre el arroyo Salado, Jerez de la Frontera, el Puerto de Santa María, Cádiz, la Isla de León (por el puente Suazo), Lebrija, nuevamente la venta de Alcantarilla y, finalmente, Sevilla. Comenta que, en invierno, para ir de Jerez a Sevilla se tomaba la ruta por la venta del Vizcaíno o de Santa Luisa, las Cabezas de San Juan y la venta de Orán.

Partió de Sevilla hacia Carmona, pasando por la venta Nueva; en Écija cruzó el río Genil por un puente de piedra. Continuó por la Carlota, Córdoba, el Carpio, Aldea del Río, Andújar, Bailén, la Carolina y la venta de Miranda, donde «hay que abandonar los vehículos y procurarse mulas y caballos para cruzar la Puerta del Rey, a través de tres

leguas de mal camino». Tras atravesar Sierra Morena, entró en la Mancha por el Viso del Marqués y se dirigió a Valdepeñas, Manzanares, Villarta de San Juan, Puerto Lápice, Consuegra, Mora, Toledo, Getafe y Madrid. Desde allí visitó los alrededores de la capital: la Casa de Campo, el Escorial y el Pardo, antes de proseguir hacia la sierra y atravesar el puerto de la Fuenfría, pasando por Valsaín, el palacio de la Granja de San Ildefonso y Segovia.

En su viaje de Madrid a Cuenca salió por Valdemoro y cruzó el Jarama «sobre un magnífico puente de piedra blanca, casi tan dura como el mármol, adornado con aceras y hermosas cornisas, y de casi trescientos pies de largo. Fue construido hace pocos años; antes se cruzaba el río en barca». Pasó por Aranjuez, Ocaña, Santa Cruz de la Zarza, Tarancón, Carrascosa del Campo, Horcajada de la Torre, la venta de Cabrejas y llegó a Cuenca, donde destacó el puente de San Pablo sobre el río Júcar.

Para regresar a Francia, partió de Guadarrama y cruzó el puerto del mismo nombre. Siguió por Villacastín, Sanchidrián, Rapadeus, Martín Muñoz de las Posadas, Olmedo, cruzó el Duero por un puente de piedra y prosiguió hacia Valladolid. Después pasó por Dueñas y, en Torquemada, cruzó el Pisuerga por un puente de madera extremadamente largo, continuando hacia Villanueva de las Carretas, Buniel, Burgos, Quintanapalla, Briviesca, Santa María de Ribarredonda, Pancorbo, Ameyugo, Miranda de Ebro, Armiñón y la Puebla de Arganzón. Allí menciona la venta de Cayetano o de San Cayetano, probablemente la hoy desaparecida venta de Lupiano, situada entre la carretera y el río Zadorra, reconocible en antiguas fotografías aéreas. Finalmente, pasó por Vitoria, Salinas de Léniz,

Escoriaza, Mondragón y Vergara, entre altos montes y profundos valles.

«Todos los verdes imaginados por la naturaleza están aquí reunidos y confundidos. Estas colinas parecen haber sido ensambladas para la emoción y la poesía, y sin embargo solo están habitadas por herreros ennegrecidos y algunos agricultores. Son fértiles en granos, frutas y especialmente en manzanas, de las que se hace la sidra que todos los viajeros han elogiado, pero la pedí en vano y siempre me dijeron que no tenían». El tramo final le transporta a Villafranca de Oria, Tolosa, Hernani, San Sebastián, Irún y a Francia.

Pedro Rodríguez de Campomanes (1778) [45]

Fiscal del Consejo de Castilla y hombre de Estado en tiempos del rey Carlos III, Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1802), fue uno de los grandes políticos ilustrados, promotor de muchas obras de reformas públicas: caminos, carreteras, puentes, poblaciones. En sus notas al viaje a Extremadura que realizó el año 1778 apreciamos su espíritu orientado al progreso material de España. Un texto de gran contenido geográfico, por lo detallado del recorrido y de los trabajos necesarios para perfeccionarlo.

Es interesante apreciar que algunas obras de los caminos se realizaban por obligación militar o cuando los monarcas viajaban. «Estos pasos difíciles se empezaron a allanar, como muchos otros de la carrera en el año de 1761 con motivo de la guerra de Portugal para facilitar el transporte de la artillería, y subsisten algunos puentes de piedra hechos en aquel tiempo sobre varios arroyos. Hasta aquel año eran necesarios bueyes para subir los carruajes, lo que daba una ocupación lucrosa a los de Jaraicejo, aunque molesta y gravosa a los que viajaban». Más recientes eran los grandes trabajos para el paso de la comitiva de la reina de Portugal, de los que Campomanes detalla las características.

[45] «Viaje de Campomanes a Extremadura». Ed. E. Rodríguez Amaya. *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1948.

«Desde Madrid a Casarrubios del Monte es la primera jornda de siete leguas y lo peor de todo el camino. La legua desde el puente de Segovia hasta la venta de Alcorcón se halla toda de un camino desigual y de aspecto desagradable, tanto porque las aguas llovedizas roban el camino cuanto por los socavones que continuamente se hacen para sacar guijo. De la venta de Alcorcón al lugar de este nombre, que es una legua, y de allí a Móstoles, que hay otra, el camino es llano, bueno y firme, sin necesidad de composición alguna. A la salida de Móstoles hay un mal paso cerca de la fuente, causado de las aguas que vierte, las cuales han hecho una arroyada, robando la tierra y variándola según las lluvias que se agregan».

El Guadarrama, «se vadea por debajo del molino por los carruajes y gentes de a caballo. En tiempo de avenidas o cuando se derriten las nieves, cobra mucho agua aquel río, que viene de los molinos y sierra de Guadarrama y no es posible vadearlo sin gran riesgo. Sobre la mano derecha del vado hay un puente de madera [el de la Zarzuela], que es intransitable para carruajes ni gentes de a caballo, ni para la herradura. No tiene barandillas o acitaras y aun para la gente de a pie es un riesgo en tiempo de lluvias o vientos recios. Ahora las gentes necesitan tomar el puente de madera de Navalcamero que de orden del consejo se ha construido para el paso de la reina de Portugal».

Continúa hacia el Álamo, Casarrubios del Monte, por las ventas de Retamosa, la venta de Cantalgallo y Santa Olalla. «El Bravo es un lugar cortísimo y no veo la causa porque no tenga mayor población». Antes de Talavera de la Reina cruza el río Alberche por un puente, «a su entrada y salida, es de ladrillo y lo principal de tabla, que

amenaza muy pronta ruina. Su falta impediría todo el comercio con Extremadura, parte de Andalucía y las provincias de Ávila y Ciudad Rodrigo».

Es de gran interés una antigua ruta hacia Talavera. «Por la izquierda, siguiendo el río Tajo, se puede acortar el camino, pero se encuentra un mal paso por haber robado el río la muralla y están muy expuestos los carruajes y aun las gentes que transiten no yendo con gran cuidado. La situación de este mal paso es cerca del monasterio de San Jerónimo. A la vista de este paso se hallan los restos del puente de piedra que desde la puerta de Sevilla daba tránsito al camino que dirige a la ciudad de este nombre, pasando el Tajo. Imagino que los de Toledo, Segovia y Talavera llevaban sobre aquel puente sus manufacturas a Sevilla para embarcarlas a Indias, cuando nuestro comercio era floreciente y activo. Ahora ni la puerta tiene uso y del puente sólo había quedado como la tercera parte hacia Talavera, porque todo el resto a caído en su última ruina. Por falta de este puente, me persuado se halla montuosa la mayor parte del termino de Talavera allende el Tajo y arruinados muchos lugares, que por medio del puente habrían podido traer a Talavera sus frutos y hacer comercio de ellos en Madrid necesitando ahora valerse del puente del Arzobispo que está muy distante y más río abajo».

Después de Talavera hacia la venta de Pelay Venegas, a Oropesa, Calzada de Oropesa, Peraleda de la Mata, Navalmoral de la Mata, Almaraz y el puente de Albalat sobre el río Tajo. En este entorno, «se encuentra con el lugar de nuevo, en que hay un mesón con excelentes caballerizas y otras tres casas, las dos sin concluir e inhabitadas. En este mesón, que llaman nuevo hacen su mansión la mayor par-

te de los viajantes y es otra de las causas porque ha decaído Almaraz, que aunque tiene dos mesones bastante buenos, los más se quedan en este mesón nuevo al otro lado del Tajo».

Cerca, la aldea de las Casas del Puerto de Miravete, una altura de paso áspero por donde transitan «dos o tres millones de merinas» que destruyen el camino. Pasado Jaraicejo, cruza el río Almonte por el puente del Cardenal, de diez ojos y sigue por las ruinas del despoblado de Santa María del Carrascal y hacia Trujillo. Comenta Campomanes que los «trashumantes, que aprovechan toda la tierra de Trujillo, han establecido en la ciudad sus roperías o factorías y un hospital para pastores que apacientan sus rebaños de San Miguel a fin de marzo». Sigue por el arroyo Magasca con su puente de piedra, a la izquierda la villa de Santa Cruz de la Sierra y en dirección al Puerto de Santa Cruz, Villamesías, Escurial y Miajadas.

Después, «sigue el camino común hasta Búrdalo, que está una legua, donde se hizo un puente de madera para el paso de la reina de Portugal, el cual se halla arruinado en gran parte por haberle llevado las aguas, y sería del caso restaurar lo que falta, poniéndole con más solidez, pues siempre es un paso preciso para muchos pueblos del condado». Hacia San Pedro y la ciudad de Mérida, con su puente de piedra sobre el río Guadiana. Por la aldea del ahora despoblado de Cubillana, a Lobón, Talavera la Real, y en Badajoz cruza el río Guadiana por el puente de piedra.

Jean François Bourgonig (1782-1793) [46]

Después de haber vivido doce años en España, el barón de Bourgoing (1748-1811) desarrolló una destacada carrera diplomática bajo los reinados de Luis XV, durante la Revolución, el Consulado y el Imperio. Sus libros dedicados a España constituyen una auténtica enciclopedia de datos políticos, económicos, históricos y artísticos, así como de literatura y costumbres populares.

El viaje, realizado en el año 1782, comienza en Irún y continúa hacia Pasajes, Hernani y San Sebastián. Desde allí sigue por la cuenca del río Oria hasta Tolosa, Alegría de Oria, Villafranca de Oria, Villareal, Anzuela, Mondragón y la cuesta de Salinas de Léniz. En Vitoria cruza el río Zadorra por un puente, y prosigue hacia la Puebla de Arganzón, Armiñón y Miranda de Ebro, donde vuelve a cruzar un puente sobre este río. Atraviesa luego el desfiladero de Pancorbo, donde los peñascos «apenas dejan un espacio estrecho en el camino real». Continúa hacia Ameyugo, Santa María Rivarredonda, Cubo de Bureba, Briviesca, el monasterio de Rodilla, Quintanapalla y Burgos. Pasa por

---

[46] Bourgoing publicó dos libros sobre su experiencia española: *Nouveau voyage en Espagne*, 3.vol., París, 1789; *Tableau de l'Espagne moderne*, Paris. De este libro se hicieron numerosas reediciones, en las que va introduciendo nuevos datos, pero me atengo a la segunda, de 1797. Combino los datos de los dos libros en los trayectos semejantes en los que incluye alguna novedad.

Villodrigo y Quintana del Puente, donde cruza el río Arlanzón por un puente de dieciocho arcos; en Torquemada atraviesa el Pisuerga por un puente de veintiséis arcos, en parte reconstruido.

El itinerario sigue hacia Dueñas, Valladolid, Valdestillas, Olmedo, Santiuste, Santa María la Real de Nieva y Segovia. Allí observa a los pastores que, «en el transcurso de octubre, cruzan los montes que separan las dos Castillas y, a través de Castilla la Nueva, se pierden en las llanuras de Extremadura y Andalucía. Viajan en rebaños de mil a mil doscientas cabezas, bajo la guía de dos pastores, a los que llaman mayoral y zagal». Visita la Granja de San Ildefonso y el palacio de Riofrío; cruza el río Eresma por un puente y, pasado Valsaín, atraviesa la sierra de Guadarrama, seguramente por el puerto de Fuenfría, para llegar finalmente a la aldea de Guadarrama, el Escorial y Madrid.

El viaje, realizado en el año 1783, comienza en Madrid, desde donde el barón sale por el gran puente de Toledo, sobre el río Manzanares, que en general se cruza a vado; por eso comenta que «solo le falta un río». Cruza el Jarama por el puente de piedra y se dirige hacia Aranjuez, Villamanrique, Fuentidueña, Tarancón, Villarrubio, Uclés, Saelices, Montalbo, el Congosto, Villares del Saz, Olivares de Júcar, Buenache de Alarcón y Campillo de Altobuey. Escribe que «este camino se aparta de la cima de una cadena montañosa, por senderos donde dos hombres no pueden andar de lado sin que uno corra el riesgo, al menor golpe, de precipitarse en los valles profundos». Desde Minglanilla llega al río Cabriel, que cruza por el puente del Pajazo, y continúa por Villargordo hasta la temida sierra de las

Cabrillas, que «tiene algunos pasajes muy escabrosos, surcos profundos excavados en la roca». Pasa por la venta del Relator —también llamada del Rebollar o de Don Pedro— y prosigue hacia Requena y Chiva.

En Quart escribe: «Celebramos nuestra entrada al paraíso terrenal, donde se encuentra una sucesión ininterrumpida de huertos, parterres y pequeñas casas de campo, cuya simplicidad contrasta agradablemente con el lujo de la naturaleza». En Valencia visita los alrededores: Benimámet, Burjassot y Murviedro, donde se hallan las ruinas de la antigua Sagunto. Deja Valencia para retomar la ruta real hacia Madrid. Pasa por la venta del Rey, San Felipe, la venta del Puerto, Almansa, Villar de Chinchilla, la venta del Rincón, Chinchilla de Montearagón, Albacete, la Gineta, la Roda, Minaya, el Provencio, las Pedroñeras, Mota del Cuervo, el Toboso, Quintanar de la Orden, Corral de Almaguer, Ocaña y, finalmente, Aranjuez.

El viaje, realizado en el año 1785, comienza en Aranjuez y continúa por Ocaña, la Guardia, Tembleque y la venta Cañada de la Higuera —también conocida como ventas de Pando—, para llegar luego a Madridejos y Puerto Lápice. Cruza el río Cigüela por un estrecho puente de piedra frente a Villarta de San Juan y prosigue hacia Manzanares, Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela, Almuradiel y el Viso del Marqués. Desde este punto inicia la travesía de Sierra Morena por el puerto del Rey, y, una vez superado, continúa hacia la Carolina, Guarromán, Bailén y la llamada Casa del Rey. Señala que pasa junto a una gran venta, un edificio inacabado y abandonado, conocida por otros via-

jeros como la venta de la Ruembla, situada al lado del puente de piedra que cruza el río Rumblar.

Sigue después a Andújar, Aldea del Río y el Carpio; cruza el río Guadalquivir por el puente de Alcolea y llega a Córdoba. Desde allí pasa por la venta de Mangonegro y la Carlota, cruza el río Genil por un puente en Écija y continúa por la Luisiana, Carmona, Sevilla, Jerez de la Frontera, el Puerto de Santa María, Cádiz, Puerto Real, el puente de Suazo, Chiclana de la Frontera y Algeciras. Cruza en barca los ríos Palmones y Guadarranque, y prosigue por San Roque, Gibraltar, Puente Mayorga, San Roque (de nuevo), Jimena de la Frontera, Gaucín, Algatocín, Benadalid, Atajate y Ronda, donde se proyecta la construcción de un segundo puente sobre la temible hoz. Desde allí continúa por Paxarete, Grazalema, Cañete la Real, Osuna, Écija y finalmente regresa a Madrid.

Durante su estancia en la capital realiza diversas excursiones y viajes de ida y vuelta a San Fernando, Getafe, Illescas, Loeches, Toledo, los Toros de Guisando y las Batuecas. También emprende un viaje hacia Segovia, Santa María la Real de Nieva, Arévalo, Flores de Ávila, Peñaranda de Bracamonte, Ventosa del Río Almar y Salamanca.

Otro viaje sitúa al barón en Zaragoza en el año 1792. Saliendo de Madrid por el camino de postas, se dirige a Alcalá de Henares, Guadalajara, Torija, Gajanejos, Bujarrabal, Fuencaliente de Medinaceli, Lodares, Arcos de Jalón, Santa María de Huerta, Monreal de Ariza, Cetina, Bubierca, Ateca, Calatayud, el Frasno, la Almunia de Doña Godina, la venta de la Romera, la Muela y finalmente Zaragoza. Tam-

bién menciona algunos lugares de la ruta hacia Cataluña: Villafranca de Ebro, la venta de Santa Lucía —«el más repugnante de los hostales españoles»—, Bujaraloz, Candasnos y Fraga.

En 1793 realiza otro viaje, esta vez de Madrid a Cataluña por Valencia. El trayecto hasta Valencia coincide con el descrito en un viaje anterior. Desde allí continúa por Murviedro, Almenara, Nules, Villarreal, Castellón de la Plana, Oropesa, la venta de la Senieta, Alcalá de Chivert, Benicarló y Vinaroz, donde cruza el río de la Cenia por un puente recién construido. Prosigue hacia San Carlos de la Rápita, los Alfaques y Amposta, donde atraviesa el río Ebro en barca.

Desde allí sigue hacia el Perelló y la venta del Platero; cruza el collado de Balaguer y pasa por Cambrils, Vilaseca, la venta de la Serafina y Tarragona, a la que llega tras vadear el río Francolí. Continúa por Altafulla, Torredembarra, el hostal de la Figuereta, el Vendrell, Villafranca del Penedés, el hostal de Ordal, el puente inacabado del Lledoner y el del río Llobregat en Molins de Rei, hasta llegar a Barcelona.

Desde la ciudad prosigue por la nueva ruta de la costa hacia Badalona, Mataró, Arenys de Mar, Canet de Mar, San Pol, Calella, Pineda y Malgrat. Después se interna hacia el interior pasando por los hostales de la Granota, Gerona, Madinyá, Figueras, Pont de Molins —sobre el río Muga—, la Junquera y el Pertús.

Bernardino Herrera (1785)

Viaje de la infanta Carlota

Un decreto del rey Carlos III anuncia las bodas de «la Infanta doña Carlota Joaquina, mi nieta, con el Infante de Portugal don Juan, y del Infante don Gabriel, mi hijo, con la Infanta de Portugal doña Mariana Victoria». Celebradas el 27 de abril de 1785, doña Carlota parte de Aranjuez en dirección a Portugal, siguiendo la ruta de Toledo, Cebolla, Talavera de la Reina, Oropesa, Navalmoral, Jaraicejo, Trujillo, Miajadas, Mérida, Talavera la Real y Badajoz.

Una ruta que no ofrece grandes novedades, pero si traigo a colación este libro es por sus apéndices: entre tratados matrimoniales, capitulaciones y listas de regalos, incluye un detallado estadillo de todas las personas y oficios que acompañaban la comitiva, así como de los gastos que supuso el viaje de Carlota a Portugal y la llegada de Mariana Victoria a Madrid.

Aunque se escapa del propósito de este libro, no me resisto a reproducir los oficios y nombres de la real servidumbre que formaba la comitiva, por lo increíble que resulta imaginar un grupo de 720 personas desfilando por el camino: un espectáculo que los lugareños, faltos de acontecimientos, recordarían toda su vida.

El documento que detalla el séquito de las bodas reales de 1785, ofrece una visión excepcional de la monarquía itinerante española bajo el reinado de Carlos III. La lista de

personal y oficios, revela que el desplazamiento real no era un simple viaje, sino el traslado de una extensión móvil del Estado y la Corte, un espectáculo de poder y un formidable desafío logístico que impactaba profundamente en el territorio por el que transitaba.

Las *Jornadas* o desplazamientos estacionales de la Corte a los Reales Sitios eran una costumbre heredada de los Austrias y continuada por los Borbones. Aunque Carlos III introdujo ciertas modificaciones en la regularidad y duración de estas estancias, el principio se mantuvo: la Corte se movía, y con ella, la maquinaria de gobierno. El traslado de 1785, motivado por un crucial acuerdo matrimonial, no solo requería la presencia de la Familia Real y su séquito personal, sino también el aparato administrativo y burocrático necesario para el ejercicio del poder. Los Reglamentos de 1749 y 1761 ya contemplaban la necesidad de trasladar las jefaturas de las Reales Casas, los secretarios del despacho y parte del personal de sus oficinas para celebrar actos protocolares y firmar tratados.[47]

El listado de la comitiva es un testimonio de la complejidad jerárquica y la autosuficiencia que la Corona buscaba replicar en el camino. Los 720 miembros se organizaban en una estructura que iba mucho más allá del servicio personal a la Infanta, abarcando todas las esferas de la vida palaciega y estatal. El análisis del personal de servicios domésticos es particularmente revelador. La presencia de 40 viandistas y 46 mozos solo en la repostería, o los 19 cocheros y 62 mozos de mulas, subraya que la mayor parte

[47] M.Victoria López-Cordón Cortezo. *Los Sitios Reales en tiempos de Carlos III*, Madrid, 2018.

del ingente aparato estaba dedicada a la logística y la subsistencia. La comitiva era, en esencia, una ciudad móvil que arrastraba consigo su propia infraestructura de alimentación, alojamiento, y transporte.

«Real capilla. Doctor don Antonio Salinas, sumiller de cortina de S.M., y dignidad de maestre de escuela de la Santa Iglesia de Murcia, haciendo las veces de capellán mayor. Doctor don Agustín del Campo Rivera, capellán de honor, y además haciendo las veces de juez de la Real Capilla. Doctor don Rafael de Muzquiz capellán de honor, y además haciendo las veces de cura de palacio. El P. Fr. Thomas Conelli, dominicano, por confesor de familia. Don Manuel Estefanía, por ayuda de oratorio. Don Thomas Fiasquini, por furrier supernumerario. Josef Fernández, por criado para el servicio del oratorio.

Real casa. El excelentísimo señor duque de Almodóvar, mayordomo mayor de dicha señora infanta Doña Mariana Victoria, nombrado para mandar la comitiva, y hacer las entregas de la señora infanta doña Carlota, y recibir a la referida señora infanta doña Mariana. El vizconde de armería, mayordomo, y primer caballerizo de S. A. Don Gaspar Cron, otro mayordomo.

Oficina del contralor. Don Josef Esparrago, grefier general, que va haciendo de contralor. Don Pasqual, de Escorza, oficial de contralor, y comisionado de la dirección de estados. Don Luis Fernández, oficial de grefier general. D. Fausto Francisco de Villava, ídem. Josef López Villadecabo, portero de grefier.

Panetería y cava. Don Diego Martin Ayuda, encargado de estos oficios. Don Josef Villagrá, mozo de oficio. Don

Gaspar Nieto, ídem. Don Gregorio del Yerro, ídem. Don Josef Orrasco, ídem. Don Ignacio Solana, ídem. Don Roberto Lecrair, ídem. Don Juan Suarez, entretenido, Juan Rodríguez, mozo ordinario. Juan Martínez, ídem, Diego Pérez, aguador. Juan de Soto, ídem. Don Juan de Boigas, ayuda honorario de panetería y cava, y panadero de boca. Un ayudante. Ocho oficiales. Un mozo para acompañar los carros que conduzcan el pan de un tránsito a otro. Un entretenido extraordinario. Un mozo ordinario. Quatro mozos para repartir el pan y vino en los tránsitos al común.

Comisión de vinos. Don Vicente Moresqui, gefe. Sausería y frutería. Don Manuel Crespo, ayuda, encargado de estos oficios. Don Francisco Xavier Díaz, mozo de oficio. Don Manuel Yuste, ídem, Don Josef González, ídem. Don Genaro Gutiérrez, ídem. Don Pedro Alcalde, ídem. Don Diego Ruiz, ídem. Dicho Don Diego Ruiz, como entretenido. Bernardo Andrade, mozo ordinario. Marías García, ídem. Julián Ruiz, ídem. Ramón Sanz, ídem. Dos mozos extraordinarios.

Cerería. Don Antonio Álvarez, mozo de oficio, y encargado de éste. Don Francisco Chacón, otro mozo de oficio. Francisco Marentes, mozo ordinario. Benito Fernández, lombardero, ídem. Quatro mozos extraordinarios.

Portería de la maison. Matías Rodríguez, farolero. Thomás del Villar, ídem.

Ramillete. Josef Lesé, mozo de oficio. Juan Dufur, ídem. Antonio López, mozo ordinario. Antonio Cabañas, ídem. Un ayudante extraordinario. Dos mozos, ídem.

Cocina de boca. Juan Riscio, ayuda. Manuel Rodríguez, ídem. Gabriel Álvarez, mozo de oficio. Pedro Martin, ídem.

Antonio Sambade, ídem. Juan Martínez, ventero, chulo que va haciendo de portador. Agustín Feito, ídem en todo. Pasqual Gutiérrez, galopín, Santiago Grubiller, ídem. Juan Gancio, chulo. Tres oficiales extraordinarios. Cinco ayudantes. Once mozos. Un comprador, que es el ayuda de comprador de la cocina de boca.

Estado de la cocina. Luis Larrue, ayuda de la cocina de boca, encargado de este estado. Antonio Rodríguez, chulo de dicha cocina de boca, y despensero de la de estados. Veinte y quatro oficiales extraordinarios para las dos tandas. Veinte y quatro ayudantes, ídem. Dos compradores, ídem. Dos ayudas de despensero. Treinta y quatro mozos , ídem. Ocho mozos peladores de aves, ídem. Dos metredoteles. Un ayuda de metredotel. Un proveedor de aves. Un mozo, que ha de ir con los aposentadores para disponer las cocinas. Estado de repostería. Don Vicente Moresqui, gefe. Doce oficiales extraordinarios para ambas tandas. Veinte y dos ayudantes, ídem. Quarenta viandistas, ídem. Quarenta y seis mozos, ídem.

Furriera en tres tandas. Don Antonio Samaniego, que va haciendo el aposentamiento. Don Francisco Rodríguez, mozo de oficio para ayudarle. Don Juan Corrochano, otro mozo de oficio. Don Juan Antonio del Rio, ídem. Don Josef Cuervo, ídem. Josef Fernández, mayor, barrendero de cámara. Josef Fernández, menor, ídem. Baltasar García, ídem. Benito Estévez, mozo ordinario. Diego Álvarez, ídem. Gregorio Fernández, ídem. Seis mozos extraordinarios.

Tapicería en otras tres tandas. Don Ignacio Calvó, mozo de oficio. Don Francisco Galarza, ídem. Don Rodrigo Alcazar, ídem. Don Santiago Grisart, ídem. Don Manuel Mén-

dez, entretenido. Josef Texedor, colgador. Francisco Rodriguez, ídem. Agustín Peláez, ídem. Diez y ocho mozos extraordinarios, ídem. Uxieres de cámara. D. Juan Manuel de Arangoyti, Uxier de cámara. Don Josef Montenegro, ídem. Escuderos de a pie. Juan Sánchez de Cobisa, escudero de a pie. Josef Figueroa, ídem.

Aposentadores de camino. Don Nicolás de Irigoyen, aposentador de camino. D. Juan Francisco Armendáriz, ídem. Dos ayudantes de estos. Dirección de carruage. Don Blas de Ibarrola, Director de carruage. Don Francisco Miranda, Oficial de la dirección. Medico y cirujano de familia. Don Matías de Alcalá, médico de familia. Don Antonio Dolz, cirujano, ídem. Peluquero de S.A. Francisco Lafontaine, peluquero de S.A. Don Gabriel Romo, ayuda de portero de damas. Oficio del parte. Un oficial del parte. Ocho correos de gabinete.

Real cámara de S.A. La excelentísima señora marquesa de San Juan, viuda de Bélgida, camarera mayor. La excelentísima señora duquesa de Almodóvar, dama. La excelentísima señora marquesa de Villesca, ídem. Doña Micaela de Paz, azafata. Doña Emilia Odempsi, camarista, a la ida. Doña Francisca de Ribas, camarista. Doña Ana d' Arcourt, ídem. Doña Teresa Coupers, ídem, a la vuelta. Ana Micheliní, moza de retrete, a la ida. María Rosa Rochefort, ídem, a la vuelta. Maestro de S.A. el P. Felipe Scío.

Juzgado. Don Francisco Pérez Mesía, alcalde de casa y corte. El conde de Isla, otro Alcalde. Dos oficiales de la sala. Ocho alguaciles. Dos porteros.

Real cámara. Secretaría de cámara. El excelentísimo señor marqués de Llano, secretario del Consejo de Estado, que va haciendo de secretario de cámara. Don Josef Garri-

do, oficial de dicha secretaría. Francisco Berrocal, escudero de a pie, que hará de portero de la secretaría. Facultad. Don Manuel Pueyo, médico de cámara. Don Rafael de Florez, cirujano de cámara. Don Josef Ramos, haciendo de sangrador de cámara. Botica. Don Francisco Rivillo, ayuda de boticario mayor. Don Manuel Rodríguez, mozo de oficio. Pedro Fernández, mozo ordinario. Guardarropa. Francisco Pérez, portamuebles de ella, y para que cuide del equipage de S.A. Lavandera y almidonera de corps. Doña Leoncia de Losa. Real caballeriza. Don Francisco Miguel Suarez, contador de la real caballeriza. Don Cayetano de Urbaneja, su oficial mayor. Diego Fernández, portero de la contaduría. Caballerizos de campo. Don Pablo Crespo. Don Josef Santiago de Fonseca. Correos. Don Estevan Milán. Don Luís Contardi.

Quartel de coches. Dos ayudantes del quartel de coches. Un herrador de número. Tres mancebos suyos. Dos oficiales de maestro de coches. Otros dos de herrero. Otros dos de guarnicionero. Uno de maestro sillero. Otro de vidriero. Diez y nueve cocheros, sesenta y dos mozos de mulas. Seis lacayos. Dos peluqueros. Un barbero. Seis palafreneros de regalada, con destino a los caballerizos de campo.

Cuerpo de reales guardias de corps. Tres exentos, que son: Don Diego Borrego, de la compañía española. El conde Negri, de la italiana. Don Juan de Lacarte, de la flamenca. Veinte y un cadetes. Ciento treinta y tres guardias. Cuerpo de alabarderos. Dos cabos. Catorce guardias».

El escritor y viajero inglés Robert Southey, describe el impacto devastador de estos movimientos en la población civil: «cuando la Corte considera apropiado desplazarse,

todos los carruajes, carros, mulas, caballos y asnos son inmediatamente embargados. Durante este embargo, todos los medios de transporte pueden ser incautados para uso del rey, a un precio fijo, que es inferior a la tasa común, y si cualquiera de la corte del rey, o sus cocineros, o sus escuderos, quieren un carruaje, y nos encontraran en el camino, podrían tomar el nuestro y dejarnos con nuestro equipaje en medio del camino, en un momento en que no podíamos procurarnos ningún otro vehículo, ni bestias, ni habitación, e incluso ni comida, porque las multitudes que siguen al rey llenan todas las casas y devoran todas las provisiones».[48]

El desplazamiento real no era un evento neutro, sino una carga impuesta a la economía local y a la libertad de movimiento de los súbditos. El derecho de incautación de vehículos y la subsiguiente escasez de provisiones y alojamiento ilustran el poder absoluto de la Corona y su capacidad para paralizar la vida cotidiana en las rutas de tránsito, convirtiendo el paso de la comitiva en un evento memorable, pero a menudo perjudicial, para los lugareños.

Voz fúnebre la del barón de Maldá al hacer el recuento del viaje a Barcelona del rey Carlos IV el año 1802, «A fe, amigos, que las pagamos caras las fiestas que hemos hecho por la venida de sus reales majestades en septiembre del año pasado, un viaje de millones a raudales, que han sido aflicciones para los pobres vasallos, y no han valido las reuniones para sacarnos de encima ni los diezmos ni

---

[48] Robert Southey. *Letters written during a short residence in Spain and Portugal,* Bristol, 1797.

los novenos, teniendo que aguantar resignadamente, pagar y callar, siendo real disposición». El barón se despide deseándoles «un buen viaje y, después de esta vida, la gloria del cielo. Amén».[49]

[49] En mi libro: *1802 Carlos IV recorre España. Geografía del último grande viaje de un monarca absoluto* (Mataró, 2021-2025), sigo al detalle el recorrido, también por motivos de boda real, de la ingente comitiva de este rey a través de media España.

Joseph Towsend (1786-1787) [50]

El inglés Joseph Townsend (1739–1816), médico, geólogo y vicario de la parroquia de Pewsey, recorrió España atraído por sus montañas y su vegetación, así como por las gentes y las labores que las ocupaban. Su libro constituye un recorrido geográfico y humano de gran interés, tanto por la riqueza de sus contenidos como por lo ameno de su relato, que transcurre entre despoblados, peñascos, árboles, ríos y numerosos parajes. Destacan especialmente las páginas dedicadas a la trashumancia. Dado que el texto es muy conocido, me limito aquí a señalar los puntos de paso y a precisar algunos datos.

Viaje a Madrid

Entra en España por la frontera del Pertús y continúa por la Junquera, Figueras, el collado de Orriols, la altura de Costa Roja, Gerona y el hostal de la Granota. Cruza a vado un río que no nombra, pero que sin duda es el Tordera, «que muestra la naturaleza del país a través del que fluye, ya que sí en la actualidad contiene poca agua y se puede atravesar sin peligro, sin embargo, después de grandes lluvias se desencadena con una furia ingobernable y se lleva todo por delante».

---

[50] Joseph Towsend. *A journey through Spain in the years 1786 and 1787*, London, 1791.

Ya situado en la ruta de la costa mediterránea, pasa por Calella y Mataró. «Cuando nos acercamos a Barcelona, tuvimos que cruzar un río [el Besós], en el que contamos cincuenta criminales vestidos de verde, empleados en limpiar el canal, con centinelas apostados a distancias convenientes para evitar su huida».

En Barcelona, alquila un coche de colleras tirado por siete mulas y se dirige a Martorell, bajo la imponente presencia de la montaña de Montserrat. Prosigue por Piera, cruza el río Anoia y llega a la ciudad de Igualada. Este río lo volverá a cruzar tres veces, en un estrecho congosto, antes de alcanzar Cervera. Continúa por Tárrega, Lérida, Alcarraz y Fraga. «Desde Candasnos atravesamos una llanura árida de yeso [los Monegros], veinte millas sin ver ni casa, ni hombre, ni bestia, ni pájaro, ni árbol, ni arbusto. Al final de esta tediosa mañana llegamos a una casa solitaria o venta [de Santa Lucía], en la que tuvimos que aliñar nuestra cena».

A la salida de Zaragoza, sigue la ruta del río Huerva, pasando por Muel, Longares y Cariñena. En el entorno montañoso de Daroca observa «muchas cruces monumentales, cada una colocada cerca del lugar donde un incauto viajero había sido robado, asesinado o había sufrido un accidente fatal». Prosigue por Used, Tortuera, Anchuela del Campo, Maranchón y Aguilar de Anguita, donde «vimos cinco cruces monumentales: una al salir de un bosque, otra en un cruce de caminos y las restantes en las cumbres de las colinas». Serán incontables las que encuentre en sus jornadas: auténticos paisajes del horror.

Sigue luego por Alcolea del Pinar, Algora, Gajanejos, Guadalajara, Alcalá de Henares y Madrid. Durante su es-

tancia en la capital visita sus alrededores y se desplaza hacia Añover del Tajo, Toledo y Aranjuez.

Viaje a Asturias y vuelta a Madrid

Emprende este viaje en calesa, saliendo de Madrid en dirección a Galapagar, y «pasado el puerto de Guadarrama, encontré una buena venta [de San Rafael] en la vertiente norte de estas montañas de granito. En esta venta encontramos camas cómodas». Los siguientes lugares de paso son Villacastín, Sanchidrián, Adanero, Gutiérrez-Muñoz, Arévalo, Ataquines, Medina del Campo, Valladolid, la Mudarra, Medina de Río Seco, Ceinos de Campos, Becilla de Valderaduey, Mayorga, Albires, Matallana de Valmadrigal, Santa Martas, Mansilla de las Mulas y León.

Para continuar el viaje hacia Oviedo, debe atravesar altas y peligrosas montañas, por lo que, al resultar inútil la calesa, decide utilizar un jumento. Inicia el ascenso por el valle del río Bernesga, se desvía hacia Otero de las Dueñas y, siguiendo la cuenca del río Luna, llega a Truébano de Babia, Villasecino y Piedrafita de Babia. No sigue el itinerario habitual porque debe cumplir una promesa hecha a la madre de un amigo, que consiste en visitar el santuario de Nuestra Señora de Carrasconte para ofrecer una misa y caridades; por ello, remonta el puerto de Somiedo.

Su paso por las montañas cantábricas está lleno de interesantes descripciones. «El barranco a través del que nuestro pequeño río serpentea, se ensancha y se contrae, tiene unos dos metros de ancho, a veces se agranda entre pendientes, pero nunca más de ciento ochenta metros, dejando algunos acres para el cultivo. En algunos tramos

es empinado e inaccesible, excepto para las cabras. A menudo áspero y pelado, y a veces cubierto por una gran variedad de árboles, como el roble, el fresno, la haya, los avellanos, los nogales, los castaños, incluso donde no tienen un suelo visible en el que fijar sus raíces. Las rocas son hermosas, especialmente cuando el mármol blanco liso se esconde en medio del follaje. En los márgenes del río, los ciruelos, las moras y las higueras, transforman el entorno y señalan la vecindad de alguna aldea. El camino entre estas rocas es salvaje, más allá de toda imaginación. A veces circula por el fondo y al lado del río, otras veces sube por empinada pendiente, o desciende de las alturas al lado de profundos despeñaderos y peñascos que amenazan al viajero con un percance. En algunos lugares el río está atrapado entre dos rocas, fuera de la visión, pero en otros si se mira a la sima se vislumbra un destello entre las ramas, pero visible o invisible, siempre se oye su rugido en la profundidad. Al ser un paso áspero y tan estrecho, para una mula sola, hace que a menudo la percepción del peligro distraiga del placer que de otro modo surgiría de estas vistas salvajes y románticas».

Pasado el puerto de Somiedo se dirige a la cuenca del río Pigüeña, y a los lugares de Gúa, Pola de Somiedo, San Andrés de Agüera, Aguerina, Belmonte, Grado y Oviedo. Mientras reside en la ciudad, visita Avilés, Luanco, Carrió, Gijón, Luanco, Peran y Avilés. El regreso a Madrid es por el puerto de Pajares, la ruta ordinaria. Hacia Mieres del Camino, Campomanes, León, Toral de los Guzmanes, Benavente, Santovenia, Zamora, Corrales del Vino, Calzada de Valdunciel, Salamanca, Alba de Tormes, Malpartida, Masegar de Corneja, Piedrahita, Casas del Puerto de Villa-

toro, Ávila, Navalperal de Pinares, las Navas del Marqués, el Escorial y Madrid.

Desde la capital cruza la sierra de Guadarrama por el puerto de la Fuenfría para visitar el palacio de la Granja de San Ildefonso, en aquel momento invadido por la nobleza, pues el rey había organizado una batida de caza. Prevenido, encarga una mula para su regreso a Madrid, ya que «cuando la corte está en movimiento, no menos de veinte mil son necesarias para su servicio». En el viaje de regreso se dirige a Segovia y visita el Escorial.

Viaje a Andalucía

Townsend alquila un coche de colleras para realizar la ruta hacia Sevilla, pasando por los siguientes lugares: Valdemoro, Aranjuez, Ocaña, la Guardia, Tembleque, Camuñas, las ventas de Puerto Lápice, Manzanares, Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela, Almuradiel, Santa Elena, la Carolina, Guarromán, Baños de la Encina, Bailén, Zocueca, la venta de Zocueca, Andújar y el puente sobre el río Guadalquivir, el Carpio, Córdoba, la Carlota, Écija, Carmona y Sevilla, donde cruza en barca el río Guadalquivir. Continúa hacia Sanlúcar de Barrameda, el Puerto de Santa María y Cádiz, también en barca. Se dirige a Málaga por mar y prosigue por Vélez-Málaga, Alhama de Granada, Granada, la venta de Diezma, Purullena, Guadix, donde señala una venta solitaria que debe ser la famosa de Gor, Baza, Cúllar, las Vertientes, el Contador, Chirivel, Vélez Rubio, Lorca, la Pinilla, Cartagena, la venta del Gimenado y Murcia.

Entra en el reino de Valencia y se dirige a Orihuela, continúa por Albatera, Elche y Alicante, desde donde visita el Campello, las Aguas y Busot. Partiendo de Alicante se dirige a Monforte del Cid, Villena, Fuente la Higuera y San Felipe. Observa que «ahora están haciendo un nuevo camino, y parecen resueltos a mantenerlo nivelado a pesar de la desigualdad del terreno por el que deben pasar, sin girar a la derecha o a la izquierda. Si se encuentran con un barranco lo llenan, y si es con una colina, la cortan, parecen decididos a eliminar todos los obstáculos que puedan impedirles avanzar en la perfección absoluta».

Llega a la ciudad de Valencia y continúa por Puzol, Murviedro, Nules, Villareal, Castellón de la Plana, Benicasim, pasa cerca de Oropesa, y sigue por Torreblanca, Alcalá de Chivert, Benicarló y Ulldecona. Al entrar en Cataluña, observa que en esta zona hay numerosas cruces dedicadas a personas asesinadas. Después de Tortosa, por un camino horroroso, llega a la aldea del Perelló y, a continuación, afronta el collado de Balaguer, aunque no lo nombra: «Habiendo subido una cuesta empinada, bajo la mira de cañón de un fuerte sólido construido en la cima de una roca, descendimos a una venta cerca del mar, llamada Hospitalet [del Infante]».

Prosigue por el fértil campo de Tarragona hacia la ciudad y, después, se dirige al hostal de la Figuereta, a la aldea de los Monjos y a Villafranca del Penedés. «Tuvimos la satisfacción, una vez más, de recorrer una vasta extensión de buenos caminos, bien formados y construidos a través de rocas, sobre los barrancos más profundos y las gargan-

tas de altas montañas. Algunos de los puentes diseñados para unir estos caminos son de lo más maravilloso». De este relato se deduce que cruza por el collado de Ordal, donde el sorprendente puente del Lledoner, aunque aún inacabado en el momento de su paso, maravillaba por su audacia y belleza. Anota que se acerca al río Llobregat, llega a Barcelona y se dirige a Francia por la Junquera, siguiendo la misma ruta por la que había entrado en España.

William Thomas Beckford (1787-1799) [51]

Novelista inglés, coleccionista de arte, político y viajero, realizó tres viajes a España en los años 1787-1788, 1791-1796 y 1798-1799. En su crónica, sin embargp, se refiere únicamente al primero, en el que, partiendo de Portugal, se dirigió a Badajoz para seguir viaje a Madrid. Su relato ofrece pocos detalles sobre el itinerario y se centra sobre todo en las ventas y posadas, que, por lo general, no son de su agrado. De lectura amable, no en vano se trata de un reconocido escritor, no aporta datos novedosos, pero su descripción de Madrid resulta de gran interés.

«Al ascender por la orilla del riachuelo, divisamos Badajoz y su largo y estrecho puente sobre el Guadiana. En el paso por la aduana nos trataron con moderación». La comitiva prosigue por calles que describe como «solitarias y melancólicas». Más adelante, «cenamos en un pueblo de casitas de barro, llamado Lobón, situado en un terreno elevado, a unas dieciocho millas de Badajoz, cuyos habitantes parecen haber alcanzado la última etapa de la pobreza y la miseria». En Mérida, pernoctan en una posada, y al reanudar el viaje, «nos detuvimos en una choza demasiado desdichada para refugiarnos nosotros o nuestras mulas. El entorno, en medio de verdes colinas esparcidas de pintorescas encinas, no era desagradable, y tal fue la

---

[51] [William Thomas Beckford] *Italy, with sketches of Spain and Portugal*, vol.2, London, 1834.

suavidad del día que extendimos nuestra mesa en un montículo y cenamos al aire libre, rodeados de gansos y asnos, a quienes distribuí amplias rebanadas de sandías. Desde este punto, tres leguas cortas nos llevaron a Miajadas, donde llegamos por la noche».

Siete leguas más adelante alcanzan Trujillo. Al salir de la ciudad, «y después de atravesar dos leguas por la región más desnuda y triste que jamás haya visto, un débil destello de luz derritió el blanco mortal de las gruesas nubes que colgaban sobre nosotros, y al iluminarse el horizonte, descubrimos un bosque de alcornoques intercalado de pastos que se extendían hasta donde el ojo alcanzaba. Estas manchas verdes continuaron todo el camino hacia Jaraicejo».

Siguen su ruta por Almaraz, Navalmoral de la Mata, Calzada, hasta llegar a Oropesa, donde «cenamos en una venta, en medio de una zona salvaje y boscosa, conocida estos últimos años por los robos y asesinatos que se suceden. Llegamos a Talavera de la Reina al atardecer». Al salir de la ciudad, pasan junto a la iglesia de Nuestra Señora del Prado. Dice que cruzan el río Tajo; se equivoca, es el Alberche.

«Cenamos en un pueblo llamado el Bravo, que no vale la pena mencionar, y llegamos a Santa Olalla hacia las seis de la tarde, por un camino agotador». El día siguiente, «comimos en Santa Cruz del Retamar y estuvimos a punto de ser desollados vivos por sus codiciosos habitantes. De noche llegamos a Navalcarnero». Finalmente, alcanzan Madrid, ciudad de la que habla en detalle, y de los lugares famosos del entorno: el Escorial, el Prado y Aranjuez. Del viaje de retorno no deja constancia alguna.

Joseph Hager (1790) [52]

Un personaje singular, Joseph Hager (1757-1819), austriaco naturalizado italiano, fue historiador, arabista y autor del primer diccionario de chino a inglés. Viajó por varios países europeos, dio a conocer el derecho chino en Italia, descubrió falsificaciones de códices supuestamente medievales y, en su viaje a España, estudió manuscritos árabes en el monasterio del Escorial.

Aporta pocos detalles sobre su ruta después de entrar por Fuenterrabía. Pasa por Irún, se hospeda en una venta y describe la comida popular, el «puchero es el plato principal de los españoles, y el único entre la gente común, compuesto de judías, apio, ternera, verduras, salchichas, tocino, y toda esta *olla podrida* mezclada en una cazuela. Las gentes de la clase baja para comer no recurren al tenedor, utilizan los dedos, al estilo de los árabes. El vino, bastante fuerte y espeso, era molesto de beber por su penetrante tufo, todavía olía a los pellejos en los que se había almacenado, en lugar de barriles. Al final llegó el postre, nos sirvieron aceitunas, leche fría y pan de azúcar empapado en agua, y así terminó la cena española».

Continúa por Vitoria y, en Burgos, se interesa por la arquitectura, comentando que el estado de los edificios es lamentable: «Casitas bajas, estrechas, feas, con ventanas pe-

[52] Joseph Hager. *Reise von Wien nach Madrit im Jahre 1790* (Berlin, 1792).

queñas y desiguales y paredes destrozadas, de donde salen las vigas». Pasa por Valladolid y cruza la Sierra de Guadarrama, desde donde divisa las torres brillantes del Escorial. «El puerto de Guadarrama está encima de una alta montaña que es donde Castilla la Vieja se separa de la Nueva, y en la lejanía, Madrid».

Gaspar Melchor de Jovellanos (1790-1808) [53]

Político ilustrado y escritor de extensa cultura, Jovellanos (1744-1811) ejerció una notable influencia en los círculos reformistas de su tiempo. En sus diarios se registran unmerosos viajes, en general por Asturias y otras zonas del norte, además de varios desplazamientos a Madrid. Sin embargo, el más interesante, por su extensión y por la riqueza de detalles que ofrece, es el del viaje de ida y vuelta a su destierro en Mallorca, ordenado por Godoy. Utilizo la versión digital editada por la Comisión del Bicentenario, corrigiendo algunos errores en el orden de los lugares de paso.

Viaje a Madrid (1790)

El día 20 de agosto del año 1790 emprende viaje a Madrid desde Salamanca y pasa por Peñaranda de Bracamonte y Fontiveros. El 21, recala en la venta Nueva, «mal situada por el lugar, de áspero clima», se trata de una casa difícil de localizar. El día 22 llega a Madrid, de donde saldrá en dirección a Cantabria el 27, haciendo noche en Galapagar. El 29, Villacastín y Labajos, «situado sobre el camino nuevo, concluido ya, aunque no transitable del todo». El 30, por la venta de Almarza, ahora una ruina al lado del palacio del mismo nombre, por Sanchidrián, Adanero, Martín

[53] http://www.jovellanos2011.es/web/

Muñoz de las Posadas, Montuega, Repariegos y Olmedo. El 31, Valdestillas y Valladolid. El 2 de septiembre a Fuensaldaña. El 3, a Medina de Rioseco. El 4, a Mayorga y Matallana de Valmadrigal y el 5 a León.

En los días siguientes va internándose por la cordillera Cantábrica y el curso del río Bernesga. Sigue por Peredilla, *Reguera*, la ermita del Buen Suceso, en aquel momento acabada de construir, por Nocedo de Gordón, los Molinos, que se trata de dos edificios ya desaparecidos, Huergas de Gordón, *Barrenos*, el Millar, la Pola de Gordón, el puente del Tornero sobre el río señalado, y construido en dos tramos con bóvedas de cañón de fábrica de sillería, y Beberino. Deja el cauce del río señalado, para continuar por «el río llamado de Buiza [arroyo Folledo], y el camino sigue su orilla a derecha e izquierda, pasándole y repasándole; tiene poco caudal; siguen las peñas altísimas por la derecha, estrechando el camino». En una planicie en medio de altas montañas el lugar de Buiza, y por una senda va a cruzar el collado de Villasimpliz y el lugar del mismo nombre, «ruinísimo lugar», otra vez sobre el cauce del Vernesga.

Sigue por la garganta de un desfiladero entre peñascales, es «el famoso paso de puente Tuero [Tuéiro], bien y sólidamente reparado, aunque con demasiada economía, pues el paso del puente sólo tiene como ocho pies de ancho». Por las poblaciones de Villamanín, Ventosilla, Rodiezmo de la Tercia, Villanueva de la Tercia, Camplongo de Arbas y Busdongo de Arbas donde «empieza la subida a Pajares, que ni es agria ni larga; tiene sus rellanos». Arbas del Puerto, la Perruca y el puerto de Pajares: «¡Qué delicioso país al continuar la bajada que sigue hasta Campo-

manes! Va el camino faldeando los montes de la derecha; ésta y la izquierda, toda llena de prados hasta la cumbre, caseríos y algunos sembrados de trigo y maíz. El río en lo profundo [el Pajares], pero bien aprovechadas las aguas de las vertientes para el riego por medio de canalejas». Los lugares de paso son el puente de los Fierros, Campomanes, el puente de Santullano, Mieres del Camín, Oviedo y finalmente Gijón.

Viaje del destierro a Mallorca (1801)

Jovellanos fue detenido en marzo de 1801 y recluido en el convento de franciscanos de León. Desde allí partiría hacia un largo destierro de siete años en Mallorca. El viaje comenzó el 28 de marzo, «en un coche valenciano con siete mulas», escoltado por cinco soldados. Cruzaron el río Porma por un puente en Villarente y el río Esla antes de llegar a Mansilla de las Mulas. Pasado Reliegos, comieron en el Burgo Ranero, donde anota: «ruin posada y no limpia; ninguna comodidad para hacer noche y poca para comer. Buen pan; agua de pozo y turbia». Continuaron por Bercianos del Real Camino, entraron en Sahagún, cruzando el río Cea por un puente, y terminaron la jornada en Grajal de Campos.

El 29 de marzo pasaron por Pozuelos del Rey, Villada, Cisneros, Villalumbroso y Paredes de Nava. Jovellanos observa: «Desde León aquí, todos los edificios, salvo alguno considerable, son de tapias de barro o de adobes, con lanilla de lo mismo por fuera; circunstancia que hace las poblaciones muy tristes y desaliñadas». Sigue por Becerril de Campos, Villaumbrales y Grijota. «Al salir de la villa

hallamos el Canal de Castilla y sobre él varios edificios que nos parecieron molinos, batanes o cosa semejante. Gran puente sobre el Carrión, que atravesamos, dejando correr el río por la derecha para rodear la ciudad de Palencia por el poniente. Llegada a ella cerrada ya la noche».

El 30 de marzo pasa por Magaz de Pisuerga y Torquemada, donde a la salida encuentran un: «gran puente sobre el río, de veinticinco arcos colocados en tres líneas en zigzag, apoyando el extremo de la parte de la villa en un fuerte malecón con robustos estribos, que defiende el camino y la población de los embates del Pisuerga». Sigue luego hacia Quintana del Puente, con un puente de quince arcos sobre el río Arlanzón: «Otro puente de cinco o seis arcos, pero batido al extremo por el río que, robando las tierras adyacentes, se le va a escapar luego si no se le contiene con buenos malecones. Al fin, el lugar de Villodrigo. Pasando el trozo de buen camino, dejamos sobre la izquierda la cabeza de un descuartizado, que se fijó en él, o más bien su calavera con un poco de pelo».

El 31 de marzo cruzan cerca de Villaverde Mogina, pasando por la venta del Pozo, «frente de la cual hay otra cabeza de facineroso en una escarpia». Se trataba de un edificio hoy desaparecido, situado en un paraje que actualmente se conoce como los Mesones. El itinerario continúa por Villazopeque, Pampliega, y hacen alto para comer en Villanueva de las Carretas. Luego siguen hacia Celada del Camino y Estépar, donde «siguiendo este camino, se halla un buen puente con ocho arcos». Pasan por Frandovínez, Buniel, Tardajos y Villalbilla de Burgos, donde pernoctan en la posada de la Vega.

El primero de abril atraviesan Gamonal, Villafría, Quintanapalla, el monasterio de Rodilla, Castil de Peones, y almuerzan en Prádanos de Bureba. Continúan por Briviesca, el Cubo de Bureba, Santa María Rivarredonda y Pancorbo. La Bureba es «un campo dilatado y fértil, en el cual hay diecinueve lugares, cuya capital es los Barrios de Bureba; es de mucho cultivo de trigo y habas negras».

El 2 de abril, tras pasar Pancorbo por el angosto estrecho, se dirigen a Ameyugo y Orón, y salvan por un puente el río Oroncillo. Entran en Miranda de Ebro, cruzando el río por un puente, y a la salida atraviesan otro sobre el río Bayas, y un tercero de cuatro arcos sobre el Zadorra. En la localidad de Zambrana, Jovellanos señala que: «la carretera está reconstruida. Se entra en una garganta de montañas por donde corre el Ebro, y luego se paga otro portazgo, a poca distancia del cual hallamos el camino embarazado con unas enormes peñas».

Cruzan el río Ebro por el llamado puente Romano, e inmediatamente otro puente sobre el Tirón, de siete arcos, al pie de la ciudad de Haro: «empieza el camino nuevo: muy mal parado ya por aquí y peor en tal cual otra parte; bueno en otras y bien construido, sobre el mismo sistema que los que dejamos a la espalda, salvo que es más estrecho, pues nos pareció como de 24 pies sin las banquetas; pero será menos durable porque la cobija y relleno son de piedra grano». Continúa hacia Briones, y en Torremontalbo, donde se alojan, visitan el puente nuevo de siete arcos sobre el río Najerilla. Una inscripción reza: «Reinando Carlos IV, la Real Sociedad de la Rioja Castellana, 1794».

El día 3 pasa por Cenicero, Navarrete y Logroño, «pero antes atravesamos bajo un puente seco, construido para

conducir sobre el camino una acequia de aguas tomadas, a nuestra derecha, del río Iregua, que corre a unirse con el Ebro». El día 4, por el camino encuentran «bellas viñas con olivares, excelentes trigos, soberbios habares, a derecha e izquierda, por gran extensión de terreno y casi hasta el puente de Varea, donde este río paga su feudo al Ebro. El puente es de madera y, al parecer, nuevo; mas de poca duración, si, como sospechamos, es de chopo». Seguidamente cruzan el río Leza por otro puente de madera.

«Siguiendo una altura se ven, a la izquierda, los lugares de Agoncillo y Arrúbal y, en sus contornos, el término de su cultivo. Más adelante, casas y corrales de pastoría, y luego se descubre el lugar de Ausejo que, por estar situado en un cerro y tiradas en él sus casas, parece algo y es poco. Harto menos es la venta de este nombre, donde al fin llegamos a las diez y media, después de haber atravesado otra veguita no mal cultivada. Esta venta ofrece poco con que reparar el fastidio de un camino, por la mayor parte tan desagradable. Tiene una sala alta, harto capaz, con tres alcobas no estrechas; pero su suelo, desnivelado; muchas vigas, carcomidas; el piso, que es de yeso, agrietado por todas partes; lanillas deshechas; grietas de paredes; mal cierro de puerta y ventana y, sobre todo, el adorno más heterogéneo e impropio que puede creerse; por ejemplo: al lado de algunas sillas buenas y nuevas, se ven dos o tres arcones viejos, una mesa antigua y un banco cojo, sostenido sobre un cajoncete, cuatro ladrillos y el pie roto puesto de lado. Hay un buen país que representa la Casa de Campo de Su Majestad, pintado en tiempo de Carlos II, a lo que se infiere por los trajes de los personajes, y que por el estilo y colorido nos pareció de don Juan Carreño;

pero está tan viejo, acuchillado y falto en partes, por habérsele cortado algunas figuras, que es un dolor el verle; y amén de eso, sin marco ni bastidor. Hay también dos retratos: uno de la Emperatriz doña Isabel y otro del Infante don Fernando, de mano muy mediana, pero bien representados sus trajes y, aunque algo, no tan maltratados. Los marcos que sirvieron a estos sirven ahora a las puertas de dos alcobas; y a la otra se acomodó el de un San Jacinto, que está en el frente, haciendo juego con un San Jerónimo, ambos medianos también; y este último, que es grande, esperando que le despojen del marco que tiene, y es el único de la pieza, para cuando se renueve su puerta, que harto lo necesita. Camas y alcobas, no nada limpias, y gracias a Dios que no las habemos menester. Servicio de mesa, ordinario pero limpio, bien que sin cubiertos. Comida, la que traíamos, pero hay tal cacareo de gallinas que de seguro, pollas, pollos y huevos no faltarán aquí a ningún pasajero que las quiera. Con todo, esta casa, propia del conde de Bornos, paga a este de renta libre 200 ducados, según nos dijo la patrona, que se dignó subir a hacer esta explicación. Es una mujer mediana, gruesa, barriguda, de cara hombruna, de aire suelto y ordinario, y sin grandes señales de limpieza. ¡Qué buen contraste si se las pintara en dos cuadros a esta con la locandiera de Logroño, en esta colección de vejestorios! Pregúntese a nuestro don Félix, que tuvo con ella un gran rifirrafe a la partida, en que ambos quedaron mal pagados. ¡Líbrele Dios de volver por aquí!».

A la entrada de Calahorra, donde pasarán la noche, ven el gran humilladero levantado en la ruta jacobea del Ebro, «de arquitectura gótica y bella forma, con cuatro arcos cu-

biertos a los cuatro vientos y el crucero en medio». La posada de la ciudad es «un enorme caserón, derrotado y sin ningún reparo; gran sala, gran gabinete, grandes alcobas, pero mueble escaso y sucio; puertas desentabladas y sin cerradura; ventanas condescendientes con el viento; poca ropa y no aseada; tardío y ruin servicio».

El día 5 comen en Alfaro y se dirigen a Tudela: «el camino va por un enorme despoblado, cubierto de romero, tomillo y una especie de retama o genista llamada aquí aliaga». Su intención es seguir el viaje hasta Zaragoza por el Canal Imperial de Aragón, por lo que marchan a galope por una carretera ancha y bien construida, «siendo nuestro ánimo ir al Bocal, en el diversorio de Fontellas dejamos el coche y seguimos a pie, atravesando este lugar y siguiendo por la banqueta del canal hasta el puente, que está frente de la fonda donde, por ser ya noche cerrada, nos recibieron con hachas de viento».

El día 6, toman el barco de San Valero, «en que habíamos ajustado para los dos y nuestros criados el camarote. Este barco tiene una sala común, de 36 pies de largo sobre 15 de ancho, con asientos de firme en torno; y un camarote de 12, con 10, con colchoncillos en el asiento y respaldo, todo bien cubierto y pintado al óleo, con vidrieras y contraventanas corredizas. Entre la sala y puerta del camarote hay, a la izquierda, un común, estrecho pero bien limpio y no puede dejar de serlo pues que va a dar al agua. Los carruajeros tienen también su camarote en el extremo de la popa. Atravesamos a la vela y con una rapidez increíble los puentes de Formigales y Ribaforada (de piedra), Buñuel (de madera), Cortes (de piedra), Novillas (de madera), y aquí nos dijeron ser el límite de Navarra y entrada

de Aragón, y Valverde (de ladrillo), y que a las diez y media estábamos en el de Gallur, habiendo hecho varias paradas para recibir gentes en la orilla».

En Gallur se detienen a comer. «Volvimos al barco a la una, llamados del cuerno o caracol, que es la campana o lengua de estos avisos náuticos, y atravesamos con la misma velocidad los puentes de Canaleta, Pedrola, Figueruelas (a la derecha del cual se ve un palacito antiguo de ladrillo) y Pamplona. Más arriba de este empieza a subir el Canal sobre robustos paredones que sucesivamente se elevan para sostenerle en su nivel, dentro de los cuales se contiene un gran puente que da paso a la carretera de Alagón; y frente de él llegamos a las tres y media». Desembarcan y pernoctan en la posada».

El día 7, regreso al barco para continuar el viaje, «cruzamos a la sirga el canal y los puentes de la Rivera, de la Muela, de la Rivera del Medio, después del cual se destacó don Félix a Zaragoza; y más adelante, tomamos la orilla; y mientras el barco bajaba las dos esclusas, reconocimos la Casa Blanca y la de los molinos y batán, que están en ella. Pásanse después los puentes de Madrid, que es de comunicación para la carretera de este nombre y, salvando el de la Huerva, que da paso por debajo al río así llamado, el de América, nombrado así por haber trabajado en él la tropa del regimiento de este título, al fin se llega al Monte Torrero», final del viaje marítimo.

Se dirigen en un vehículo a Zaragoza, y «llegamos sin ser percibidos al mesón de los Reyes, donde nos reunimos con nuestro carruaje y escolta, que estaba allí desde las nueve». Dejan la ciudad «sin tomar el famoso puente de Piedra, que es de siete arcos y está defendido a carros y

carruajes cargados, pasamos el Ebro por el puente de tablas, firme y diestramente construido, y al pie del cual vimos muchos llaúdes catalanes de diferentes tamaños, de los que continuamente navegan de y a Tortosa conduciendo granos y otros efectos. A la hora de Zaragoza dimos en el Gállego, río de bastante caudal, que viene de las montañas de Jaca, tenido por muy peligroso, y que debe de serlo por su incierto curso, pues que ha abandonado ya su antiguo puente de ladrillo y amenaza abandonar el de madera, por donde le pasamos». Continúan por Pastriz, la Puebla de Alfindén, Alfajarín, Nuez y Villafranca.

El día 8, por Osera y Pina, y «arribamos al enorme ventarrón de Santa Lucía. La venta corresponde a su nombre, pero dígase en honor suyo que gana en tercio y quinto a la de Ausejo. Si Dios nos vuelve por ella a hacer noche, tráigase cama y alguna prevención y no se pasará mal. En torno de ella, un poco de cultivo, pero inculto lo demás que alcanza la vista. Por aquí empieza ya la tierra de Monegros, de que diremos algo al atravesarla». En Bujaraloz, donde se hospedan, todo «está monopolizado: una tienda, una taberna, carnicería, panadería, posada, cada una de estas oficinas está en una sola persona y todos estos objetos, negados a la industria y libertad particular».

El día 9, pasado Peñalba, el pueblo de Candasnos, al que sigue un vasto despoblado, donde «descubrimos a lo lejos un edificio más alto, pero lo estábamos de creer que fuese la venta de Fraga, que nos habían anunciado a ocho horas de distancia. Éralo, sin embargo, y dimos en ella a las cinco horas y media de nuestra salida y la distancia de cinco leguas regulares. La venta es grande; los cuartos grandes, pero de servicio ruin, escaso y sucio». Cerca, la

ciudad de Fraga sobre el río Ebro, que se cruza «por un larguísimo puente de madera fundado sobre pilotes».

El día 10 entra la comitiva en Cataluña, por Alcarrás y Lérida, donde para cruzar el río Segre hay un puente «de piedra, grande y firme, cual conviene a un río que parece de bastante caudal». Continúan por Belloc, Sidamón y pernoctan en una venta de Mollerusa. A la mañana siguiente hacia Golmés, Bellpuig, Vilagrasa, Tárrega y Cervera. La posada del lugar de los Hostalets es «malísima, quebradísima y pendientísima la cuesta que se monta fuera de él y, más adelante, dos malísimos pasos, yendo el camino en peña, donde se embazaron las pezoneras de nuestro coche y se salió con grandísimo trabajo». Al final de la pendiente, «la mala venta de la Panadella», un edificio que resiste, abandonado.

El día 12, el camino desciende abruptamente, «empeoraba siempre y en verdad que nada le faltaba para ser el peor de la carrera y aun del reino. Las ruedas se hundían en las hondas carriladas abiertas por los carromatos. Pantanos, atolladeros, atascaderos, grandes piedras atravesadas y todo cuanto pueda aumentar el riesgo y la fatiga del camino se presentaba sucesivamente en el nuestro». Llegan a Porquerizas y Santa María de Camino, y han de cruzar el río Anoia «tres o cuatro veces por paseras de piedra, dejando muy atrás el coche y a la izquierda el lugar de Jorba».

Anota: «es preciso volver a ponderar el cultivo de Cataluña, cuya actividad y esmero resplandecen tanto más en esta parte cuanto es más ingrato el terreno. Cumbres, laderas, faldas, barrancas, hondonadas y pequeñas llanuras, en fin, doquiera que se ponga la vista, todo está roto y per-

fectamente cultivado; todo cortado en bancales, sostenidos con paredones sembrados de centeno, guijas o habas, guarnecido de vides y olivos». Pasa por la ciudad de Igualada pero no la menciona, aunque sí sus industrias: «ya esta mañana habíamos advertido en él [río Anoia] algunas presas para dar agua a unos molinos de papel y a una fábrica de lienzos de algodón. Esta tarde vimos otras varias, y toda su orilla llena de fábricas y poblaciones con mucho y buen cultivo en torno de unas y otras». Cruzan Villanueva del Camino, la Pobla de Claramunt, Capellades, Font de la Reina, Vallbona de Anoia y duermen en Piera.

El día 13, dejan Piera y «teníamos al frente la gran montaña de Montserrat, vista por la espalda, con sus muchos altos, desiguales y recortados picos, que presentaban un objeto para nosotros enteramente nuevo». Y en este entorno vuelve a expresar su admiración por el trabajo de los campesinos: «Cuánto no sorprende ver las cepas trepando desde la falda hasta la cumbre de los cerros más pendientes, y que, al parecer, no admiten planta humana, cortada con caminos espirales para el paso de las gentes y las aguas, y a veces contenidas las tierras con paredones».

Cruza Masquefa, en Martorell sigue por «una calle estrechísima y larguísima llena de tiendas y talleres, en cuyas puertas una inmensidad de niñas se ocupaban en trabajar randas, que ahora son negras, siguiendo la moda. A la salida vimos un puente nuevo de ladrillo, cuya entrada a la parte de allá conserva un trozo de edificio antiguo, al parecer, romano». Hacia San Andrés de la Barca, cruzan el río Llobregat en Molins de Rey «por un puente nuevo y dilatadísimo», y finalmente Barcelona, donde embarcará para Mallorca, lugar de su destierro.

Viaje de vuelta del destierro en Mallorca (1808)

El 19 de mayo de 1808, Jovellanos se despide de sus amistades mallorquinas y embarca rumbo a Barcelona, donde llega a la mañana siguiente y se hospeda en la famosa posada de las Cuatro Naciones. El 21 alcanza Molins de Rei, siguiendo las orillas del río Llobregat, y elogia el «magnífico puente y las deliciosas huertas que hay cerca de él, las colinas y laderas terrizas, todas cultivadas de viñedo hasta la cima, no en bancales llanos, sino en trozos que siguen la dirección de la pendiente, aunque con diferentes cortaduras hechas en ella en varios sentidos». El 22 pasa por San Andrés de la Barca y Martorell, con su puente antiguo. Continúa hacia Esparraguera, «una sola calle, pero muy dilatada», y observa Collbató a su derecha, «un gracioso pueblecito fundado en una loma». Finalmente, se hospeda en el hostal de Can Pasqual, a la entrada del Bruc, perteneciente al municipio de Hostalets de Pierola, bajo el imponente macizo de Montserrat.

El 23 de mayo, Jovellanos cruza el Bruc, que «se compone de dos barriadas algo distantes entre sí», y continúa por Castellolí, por un «camino magnífico y bastante bien conservado, aunque muy molesto por su rápido desnivel en los torrentes». Pasa por Igualada y Jorba, hasta llegar al hostal del Violí, «ingrata y sucia mansión para los infelices que vengan a pernoctar. ¡Qué desaseo! ¡Qué mujeres tan feas, tan sucias y tan haraganas se presentan! El cultivo que hemos advertido anuncia, por el contrario, un pueblo muy laborioso. En los pinares, que abundan, los arbolitos se limpian y guían desde que nacen. En las laderas, las viñas se presentan plantadas en diferentes y en-

contradas líneas, según conviene, para evitar la pérdida de las tierras con las aguas; en los llanos, seis o siete filas de garbanzos o guijas en una banda, dos de vides a sus lados y, en otra banda de igual anchura, trigo o centeno, y así alternado». Esa noche pernocta en Cervera, en una «habitación magnífica, pintada y adornada con gusto, la cual sirvió de mansión a los reyes cuando pasaron a Barcelona en 1802».

El 24 de mayo, a la salida de Cervera, Jovellanos anota: «El camino, en llano y bien abierto y tirado, pero deshecho y abierto en hondas carriladas por defecto del relleno, que es de tierra blanda y deleznable, se deshace en tierra arcillosa y fácilmente se abre en pantanos». Continúa por Tárrega, Vilagrasa, Bellpuig, Mollerussa y Lérida, «cuya huerta, regada por las aguas del Segre, es notablemente frondosa y bien cultivada». El 25 pasa por Alcarrás y Fraga, y se aloja en Candasnos, «en casa de un labrador». El 26, atraviesa «el excelente campo de Monegros, desierto», pasa por Bujaraloz, come en la venta de Santa Lucía y pernocta en Osera. El 27 recorre Villafranca, Nuez, Alfajarín y la Puebla de Alfindén, y cruza el río Gállego «por un puente de madera, y vimos de la otra parte el antiguo puente de piedra, que se desdeñó y quedó en seco». Esa noche se hospeda en la fonda de los Milaneses, a las afueras de Zaragoza.

El 28, «seguimos libres por camino llano, rico y bien cultivado en las vegas de riego». Come en la venta de la Canaleta, junto al Canal Imperial, y duerme en Mallén. El 29, pasa por Tarazona y Ágreda. El 30, come en Hinojosa del Campo y duerme en Zamajón. El 31, continúa por Almarail, Cobertelada y Villasayas, atravesando «los famo-

sos campos y praderas de Barahona, donde tenían sus congregaciones las brujas, cuando se creyó que las había», y sigue por Barahona y Paredes de Sigüenza. Finalmente, el 1 de junio, pasa por Atienza, Riofrío del Llano, Negredo y Jirueque, para pernoctar en Jadraque.

Final de la crónica.

José Cornide Saavedra (1792-1801) [54]

El ilustrado José Cornide (1734-1803), naturalista y geógrafo gallego, realizó numerosos viajes por España y Portugal. Participó activamente en diversas academias científicas y dedicó gran parte de su vida al estudio de Galicia y Portugal. De especial interés son las crónicas de sus viajes por estos territorios y otras regiones de la península, rescatadas de los archivos en los últimos años. Dada la abundancia de datos geográficos, me centraré en los lugares de paso de algunos de sus recorridos más extensos por la geografía española.

Viaje a Guisando (1792)

Partiendo del Escorial, Cornide atraviesa la sierra de Guadarrama, probablemente por el puerto de la Paradilla. Pasa por la aldea de la Cereda, hoy un despoblado en ruinas, y cruza el arroyo de la Parra, conocido actualmente como arroyo de la Aceña. Continúa hacia las Navas del Marqués y Navalperal de Pinares. Por un terreno accidentado, asciende el cerro de los Burros, posiblemente por el alto de Valdelavía, dejando a su izquierda Tornadizos de Ávila y a

[54] Juan Manuel Abascal y Rosario Cebrián. *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*. Real Academia de la Historia. Publicaciones del Gabinete de Antigüedades, Antiquaria Hispanica 19, Catálogo de manuscritos de la Real Academia de la Historia 4. Madrid, 2009. Un extraordinario trabajo de investigación.

su derecha la aldea de Bernuy. Al llegar a Ávila, toma rumbo sur, cruza un arroyo, probablemente el río Chico, por el puente de piedra de Sancti Spiritus y prosigue hacia el Barraco. Allí atraviesa el río Alberche por un puente alto de cinco arcos, hoy desaparecido, en dirección al Tiemblo y el monasterio de Guisando, donde visita los célebres toros, uno de los principales objetivos de su viaje. En su regreso, pasa por San Martín de Valdeiglesias y Pelayos de la Presa, cruzando de nuevo el río Alberche por el puente de San Juan, una construcción del siglo quince con cuatro arcos, aunque Cornide menciona que tiene tres. Desde este punto, se le presentan dos rutas para regresar al Escorial: una por Robledo de Chavela y otra por Chapinería, las Casas y Colmenar del Arroyo, siendo esta última la que elige.

Por tierras de Castilla

El viaje del año 1794 comienza en Madrid y prosigue hacia Colmenar de Oreja. Cruza el río Tajo por la barca de Biedma y se dirige a Ocaña. Continúa por Santa Cruz de la Zarza, Fuente de Pedro Naharro y, tras vadear el río Riánsares, llega a la aldea del Acebrón y a Torrubia del Campo. Siguiendo el curso del río Cigüela, alcanza el molino de Solacabeza, situado bajo las ruinas de la ciudad romana de Segóbriga y frente al cerro Cabeza del Griego, un lugar clave para su investigación de antigüedades romanas. Prosigue por Carrascosa del Campo, Loranca del Campo, Huete, la Peraleja, Gascueña, Olmeda de la Cuesta, Cañaveras, Priego y Cañizares. Llega a la aldea de Santa Cristina, hoy conocida como Herrería de Santa Cristina, ubicada al pie del río Guadiela, en la impresionante hoz de Traga-

vivos. Avanza por las montañas hasta la ermita de Nuestra Señora de los Hoyos, Alcantud y Valdeolivas, cruza el río Guadiela a vado y llega a Alcohujate. Continúa por Moncalvillo de Huete, Garcinarro, Mazarrulleque, Vellisca, Alcázar de Huete [actualmente Alcázar del Rey], Rozalén del Monte, Saelices, el palacio del Castillejo, Villas Viejas y de nuevo Saelices. En su regreso, atraviesa el despoblado de Cabezas, Tarancón, Belinchón, cruza el río Tajo en barca antes de Fuentidueña, y prosigue por Villarejo de Salvanés, Perales de Tajuña, Arganda del Rey, cruza el río Jarama en barca, pasa por Vallecas y regresa a Madrid.

En el mismo año, Cornide parte de Madrid hacia Alcalá de Henares, Anchuelo, Corpa, Nuevo Baztán y Olmeda de la Cebolla [hoy Olmeda de las Fuentes]. Cruza el río Tajuña y se dirige a Mondéjar, Yebra y Sayatón. Visita el Desierto de Bolarque, un monasterio de carmelitas descalzos del siglo diecisiete rodeado por más de treinta ermitas de meditación, financiadas por grandes familias nobles como el duque del Infantado, los condes de Luna, el almirante de Castilla y los duques de Medinaceli. Incluso el poeta Jorge Manrique sufragó una ermita, destinada a recordar la fugacidad de la vida, como evoca su verso: «cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte, de cuán poco valor son las cosas tras que andamos y corremos, todo rocío de los prados». Prosigue por Anguix, cruza el río Tajo por el puente de Auñón y llega a Sacedón, conocido por sus baños, donde veraneó Fernando VII. Continúa hacia Córcoles, el monasterio de Monsalud, Pareja y el puente de Pareja sobre el río Tajo, hoy sumergido bajo el embalse de Entrepeñas. Pasa por el santuario de la Virgen de la Esperanza, Trillo,

también famoso por sus baños, Solanillos del Extremo, Malacuera y Brihuega. Se incorpora a la Cañada Real Galiana, dejando Torija a la derecha, y sigue por Valdenoches, Taracena, Guadalajara, Anchuelo, los Santos de la Humosa y, probablemente, regresa a Madrid.

En 1795, Cornide realiza otro viaje por la misma región. Parte de Madrid hacia Alcalá de Henares, Anchuelo, Loranca de Tajuña, Aranzueque, Armuña de Tajuña, Tendilla y el convento de la Salceda. Continúa por Budia, Olmeda del Extremo, cruza el río Tajuña por el puente de piedra de Masegoso, frente a este pueblo, y prosigue por las Inviernas, Algora, la Cabrera, Pelegrina, Sigüenza, Baides, Bujalaro, Jadraque, Miralrío, las Casas de Don Galindo [hoy Casas de San Galindo], Padilla de Hita, Hita, Cañizar, Torija, Horche, Yebes, Pozo de Guadalajara, Santorcaz y Anchuelo.

En 1801, recorre tierras de Cuenca y Albacete. Desde Madrid, pasa por Vallecas, Vaciamadrid, Arganda del Rey, Perales de Tajuña, Villarejo de Salvanés, Villamanrique de Tajo y la casa de las Salinas de Carcavallana, una antigua industria al este de Castillo de Tajo, recuperada como balneario. Continúa por Zarza de Tajo, Uclés, Rozalén del Monte, Carrascosa de la Sierra [hoy Carrascosa del Campo], Olmedilla del Campo, con su puente, Valparaíso de Abajo, Valparaíso de Arriba, Horcajada de la Torre, Naharros y la venta y lugar de Cabrejas, enfrente. En Cuenca, cruza el río Júcar por un puente de dos arcos y, al salir, atraviesa un paisaje desértico, probablemente siguiendo la Cañada Real Conquense. Divisa Buenache de la Sierra y

llega al cauce del río Júcar, donde encuentra el molino de Juan Romero. Deja Huélamos a la derecha y alcanza la herrería de los Chorros, un edificio montañoso con un blasón en la fachada, destinado a convertirse en ruina. Construida en el primer tercio del siglo dieciocho, esta herrería albergaba dos fraguas que recibían carbón de Tragacete. Situada en el paso de la Cañada Real hacia Andalucía, servía como refugio de pastores, mesón y tienda de abacería, suministrando vino, aceite, arroz y otros productos a viajeros y lugareños. Con una producción de casi cuatro mil quintales de hierro, cerró en 1872. [55]

La ruta prosigue hacia el nacimiento del río Tajo, cerca de la casa de Fuente García, y continúa por Guadalaviar, la Muela de San Juan, Griegos, el santuario de Nuestra Señora de Tremedal, Orihuela del Tremedal, Brochales, Albarracín, Gea de Albarracín y la venta de Fullatre, conocida en cartografía antigua como venta de Follante y actualmente como venta de Filante. Desde Teruel, pasa por Villastar, Villel, Libros, Torrealta, Torrebaja, Ademuz, Santa Cruz de Moya, Landete, Garaballa, cruza el río Moya por un puente de madera, Mira, cruza el río Cabriel por el desaparecido puente del Pajazo, la Pesquera, Minglanilla, Iniesta, las Casas de Abajo [hoy Casas de Labajo, un despoblado al este de Casas de Santa Cruz], Casas del Olmo, Mahora y, a la entrada de Valdeganga, cruza el río Júcar por el puente de Torres. Sigue por Tinajeros, Albacete, el Salobral, la Casa de la Mota, la aldea Cañada del Salobral o Molina, Peñas de San Pedro, con su castillo en la cumbre,

---

[55] Todos los datos de la herrería corresponden a: Emilio Benedicto Gimeno. *Sierra Menera y la siderurgia tradicional en la cordillera Ibérica: siglos XVXIX* Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza, 2016.

Pozuelo, Balazote, Lezuza, Minaya, San Clemente, la Alberca de Záncara, Carrascosa de Haro, Villar de la Encina, Alconchel de la Estrella, Villarejo de Fuentes, Puentes Nuevas o de Castillejo sobre el río Cigüela, cerca del palacio de Castillejo, ahora en ruinas. Dirigiéndose al oeste, siguiendo el curso del río Cigüela, pasa por el cerro Cabeza del Griego, bajo las ruinas de Segóbriga. Finaliza su recorrido por Saelices, Uclés, Fuentidueña de Tajo, Villarejo de Salvanés, Arganda y Madrid.

Viaje a Valencia, Murcia y Cartagena (1797)

El viaje parte desde Uclés y prosigue por Saelices, Montalbo, Zafra de Záncara, Villares del Saz, Villar de Cañas, Cervera del Llano y Olivares de Júcar. Cruza el río Júcar por un puente de madera, descrito como «poco sólido, pues está hecho de madera de pino asentada sobre tres caballetes muy sencillos». Continúa hacia Villaverde, Albadalejo del Cuende, Valera de Abajo, Chumillas, Solera de Gabaldón, Almodóvar del Pinar, Campillo de Altobuey, la Pesquera y la venta del Pajazo, que cuenta con «una buena sala, su gabinete, dos alcobas y cuatro o cinco cuartos más», aunque se señala que «el paso es poco frecuentado por gentes acomodadas». Junto a esta venta, cruza el río Cabriel por un puente de tres arcos. Avanza por Caudete de las Fuentes, Utiel, Turquía, Requena, la venta Quemada «que ya no lo es, sino una muy buena casa», y, atravesando la inhóspita sierra de las Cabrillas, llega a la venta de Buñol, Cheste, la venta de Poyo o del Moral, Cuart de Poblet, Mislata y, finalmente, Valencia.

Desde Valencia, se dirige a Masamagrell, Rafelbuñol, la cartuja de Ara Christi, el Puig, Puzol, Murviedro, Almenara, Nules, Villarreal y cruza el río Mijares por un puente. Llega a Castellón de la Plana, Alcora, Ribesalbes y cruza nuevamente el río Mijares «sobre una viga rolliza asegurada con sogas». Prosigue hacia Onda, Betxí, Nules, Almenara, Benavites, Cuartell, Cuart de les Valls, Torres Torres, Segorbe, la cartuja de Val de Crist y regresa por Segorbe, Torres Torres, Estivella, Gilet y Murviedro hasta Valencia. Desde allí, continúa por Masanasa, Catarroja, Silla, Sollana, Sueca, Cullera, Gandía, Tavernes de Valldigna, Benifairó de Valldigna, el puerto del Portichol, Alcira, Carcaixent, Manuel, el puente de la Viuda o de Miralles sobre el río Albaida, San Felipe, Montesa, las ventas de Montesa y de Mogente, Fuente la Higuera, el puerto de Almansa, Villena, Elda, Novelda, Monforte del Cid, la venta de Pavía y Alicante. En Elche, el puente sobre el río Vinalopó, destruido por una avenida, fue reconstruido y nuevamente arrasado por el agua. Sigue hacia Albatera, Granja de Rocamora y Cox. En Orihuela, una crecida del río Segura derribó el puente de un solo arco situado en el centro de la ciudad. Prosigue por la Aparecida, Monteagudo, Murcia, el Palmar o Lugar de Don Juan, la venta del Gimenado, San Antonio Abad, Cartagena, la venta del Puerto, Murcia, Espinardo y Molina de Segura. Cruza el puerto de la Losilla, la venta de Román, Jumilla, las ventas de Albatana y Nueva, Pozo Cañada, el convento de los Llanos, Albacete, la Gineta, la Roda, Minaya, el Provencio, las Pedroñeras, el Pedernoso, Mota del Cuervo, Quintanar de la Orden, Corral de Almaguer y Villatobas.

Viaje a Portugal (1798)

El viaje comienza en Madrid y prosigue hacia Navalcarnero, Valmojado, Santa Cruz del Retamar, Maqueda, Santa Olalla, Brugel y el Bravo. Cruza el río Alberche por un puente que, «aunque de madera, está bien transitable». Desde Talavera de la Reina, continúa hacia la venta de Pelayo Venegas, Torralba de Oropesa, Oropesa, Calzada de Oropesa, Navalmoral de la Mata y Almaraz, donde atraviesa el río Tajo por el puente de Albalat. Cerca, se encuentra la venta de Almaraz, descrita como «nueva y con cuartos aceptables». En el puerto de Miravete, en la parte alta, halla «una casa nueva de portazgo o venta». Prosigue hacia Jaraicejo, cruza el río Almonte por el puente del Cardenal y llega a Trujillo, Miajadas y, tras cruzar el río Búrdalo por un puente, alcanza la conocida casa de postas y venta de la Guía. Continúa por San Pedro de Mérida, Mérida, donde destaca su puente romano, Lobón y Talavera la Real, hasta llegar a Badajoz. Allí, cruza el río Guadiana por el puente de Palmas, de veintiocho arcos, y entra en Portugal. En marzo de 1801, regresa a Madrid siguiendo el mismo itinerario.

Carlos Beramendi (1792-1794) [56]

Como funcionario de la Real Hacienda, Carlos Beramendi (1772-1832) emprendió un extenso viaje por varias regiones de España, motivado por su interés en el desarrollo económico: Aragón, Cataluña, Valencia, Murcia y Andalucía. La crónica de este viaje se conserva manuscrita en la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid y consta de diez volúmenes que incluyen abundante información sobre el desarrollo agrícola, mapas de ciudades y detalles relacionados con el tránsito por los caminos, que son el objeto de este resumen.

[Tomo I]

Con fecha de agosto 1792, está dedicado a la descripción de la ciudad y territorio de Zaragoza. Aporta los mapas de Valladolid, Palencia, Zaragoza y los canales de Castilla, todos de gran interés.

[Tomo II]

El 28 de noviembre de 1792, parte de Zaragoza tras cruzar el río Ebro por el Puente de Piedra, con sus siete arcos, y el río Gállego por un puente de madera. Toma la ruta ha-

[56] Utilizo los volúmenes manuscritos originales digitalizados por la Fundación Lázaro Galdiano.

bitual, pasando por la Puebla de Alfindén, Alfajarín y Villafranca de Ebro. Al llegar al gran barranco de Osera, donde confluyen los barrancos de San Julián y del Hospital, observa que se ha construido un puente para prevenir los robos y asesinatos que asolaban el antiguo camino real. Continúa su recorrido por la venta de Santa Lucía, Bujaraloz y la venta de Fraga, antes de cruzar el río Cinca por el conocido puente de madera para entrar en la ciudad de Fraga. En la cuesta que sigue, ya en la frontera con Cataluña, se encuentra la venta de Sierra Pedregosa, llamada así por las montañas que la rodean.

[Tomos II y III]

Continúa su viaje por tierras catalanas, pasando por Alcarrás y visitando el santuario de Butsenit. Prosigue hacia Lérida, Fondarella, Mollerussa, Tárrega, Cervera, la venta del Violín, Igualada, Piera y Martorell, hasta llegar finalmente a Barcelona, ciudad de la que aporta un mapa. Extensa descripción de las industrias de Cataluña, destacando su diversidad y relevancia económica.

[Tomo IV]

Antes de dejar Barcelona el día 3 de abril de 1793, visita el monasterio de Montserrat y emprende la ruta de Francia. Sigue por Masnou, Mataró, Arenys de Mar, Canet y Calella. Estas localidades costeras son, «de lo más hermoso y más bien cultivado de Catalunya, su vecindario va de cada día en aumento, pues al paso que se extiende su comercio, agricultura e industria, faltan palabras para poder dar una

idea de lo delicioso que es todo este terreno». Sigue a la venta de la Granota, pasa por Gerona, Figueras, el hostal Nou y llega a la Junquera para entrar en Francia.

Volverá a Barcelona el 9 de julio para continuar el viaje en dirección a Valencia. Hacia San Feliu, Molins de Rey, «donde se cruza el río Llobregat por un famoso puente de piedra». Después de la venta del Cipreret, en Vallirana, emprende la subida al puerto de Ordal, donde «se encuentra un hermoso puente de piedra sin concluir, llamado de Lledoner por ensima del qual debía ir el camino». Hacia Villafranca de Panadés, la Gornal, Bellveí, el Vendrell, y la Figuereta, que son «dos ventas rodeadas de tres o quatro casas», sigue hacia Creixell, Torredenbarra, Altafulla y Tarragona.

Al dejar esta ciudad, «se atraviesa el rio Francolí por un puente de seis arcos bastante bueno pero muy estrecho», en dirección al Mas Ricard, la Canonja, Vilaseca, Cambrils, señala el castillo arruinado de Miramar, y llega al Hospitalet del Infante, «cuya posada es peor que las que hay hasta aquí, y la razón es la de estar en un despoblado a la orilla del mar rodeada de dos o tres casas que encierra el castillo. A su salida se sube una penosa cuesta de un camino bastante bueno pero sin cultivo y lleno de barrancos a sus lados llamado el coll de Balaguer en cuya cima hay una casa en donde se paga una suma correspondiente al carruage, que se lleva dicen que para mantener el camino, pero si es para mantenerlo como está mejor sería no pagar cosa alguna pues a excepción de la subida hasta la casa y la primera bajada todo lo demás, que es quatro veces más largo, es de lo peor que puede imaginarse, lleno de oyos y malos pasos. A la izquierda de la casa se ve en una

eminencia que domina todo aquel terreno un bonito castillo de figura quadrada con dos cañones hacia el camino y cinco y un mortero acia el mar. Hay en el alguna tropa para impedir los muchos robos y muertes que por este medio han minorado, pues las situaciones más aparentes para el caso por ser un despoblado de continuos precipicios y montes que solo producen diferentes arbustos en seis horas buenas que hay desde el Hospitalet hasta el lugar del Perelló, sin hallarse en ellas mas que las casas que llevo dichas y una venta llamada del Platero que acaba de construirse dos horas antes de llegar a dicho lugar».

Llega a Tortosa, donde cruza el río Ebro «por un famoso puente de barcas», y continúa hacia Amposta y San Carlos de la Rápita. Allí, atraviesa el río Sénia «por un puente de piedra de un arco muy bien travajado», entrando así en el reino de Valencia.

En tierras valencianas, la ruta prosigue por Vinaroz, Benicarló, Alcalá de Chivert, Torreblanca y la venta de San Antonio, también conocida como venta de los Frailes. Hacia Oropesa, «caminando entre sierras pobladas solo de arbustos, todo malísimo camino». Sigue por Benicássim, Castellón de la Plana y cruza el río Mijares por un puente de piedra, para luego pasar por Villareal, Nules, Almenara, Murviedro, el Puig, la Puebla de Farnals, Emperador, Albalat dels Sorells, Tavernes Blanques y el convento de San Vicente de los Reyes. El primero de agosto, entra en la ciudad de Valencia tras cruzar el río Túria por el puente de piedra de Serranos. En la ciudad, describe detalladamente sus características y aporta un mapa de la misma.

[Tomo V]

El 14 de febrero de 1794 parte de la ciudad de Valencia en dirección a Murcia pasando por el Saler, Cullera, la venta de Jaraco, junto al río del mismo nombre, Gandia, Bellreguard, Oliva, la venta del Molinet, en el lugar ahora llamado del Molinell, Denia, Benisa, Calpe, Altea, la Nucía, Benifato, Confrides, el puerto de Confrides, Ares del Boque, Benasau, Benilloba, San Rafael, Alcoy y Concentaina. El camino atraviesa el collado de San Antonio por la ermita del mismo santo, y sigue hacia Jijona, Palamó, Alicante, Elche, Albatera, Cox, la Granja de Rocamora, Callosa de Segura, Orihuela, Beniel antes de entrar en el reino de Murcia. Aporta el mapa de Alicante.

[Tomo VI]

Llega a Murcia el 4 septiembre de 1794 y a Cartagena el primero de enero de 1795. Amplias descripciones del reino y de las dos ciudades principales.

[Tomo VII]

Beramendi deja Cartagena el 29 de abril de 1795, en dirección a Granada. Se dirige hacia el Lugar de Don Juan, siguiendo un camino «mui malo y va girando por una llanura dilatada». En el trayecto encuentra «una benta bastante buena» y llega a Librilla, donde destaca «una posada hermosa y mui capaz». Atraviesa campos de trigo hasta llegar a Totana, y cruza la rambla de Biznaga por un puente de ladrillos. Prosigue hacia Lorca, vadeando el río Vé-

lez [Sangonera]. Señala que: «el camino de esta ciudad a la de Granada tiene dos giros: uno por dentro del río y otro por el campo, que ambos se reúnen en la villa de Vélez Rubio. El otro camino se dirige también a Almería y lugares de Almanzora, y principia por una calle recta de dos mil varas de largo». Comenta además que se ha construido un camino real muy hermoso hasta el puerto de Águilas, y antes de llegar a él, un puente de sillería de tres arcos sobre la acequia real. Sale de Lorca hacia Baza, entre campos de trigo, cruza por Lumbreras, y en este trayecto concluye el reino de Murcia.

Llega a Vélez Rubio, donde admira la posada construida por el duque de Alba en 1785. Continúa hacia Baza y llega a Chirivel, también con una posada renovada por el mismo duque. Escribe: «Se sale de este pueblo y, siguiendo una legua mui larga de mui buen camino (a cuyos lados se ven varios campos de trigo, cebada y centeno), siempre por el orden que van formando las cordilleras de los montes, se concluye dicho buen camino en dos pilares de piedra colocados a sus lados; en el de la derecha se lee la siguiente inscripción: "Año de 1789. Director de esta carretera el director don Antonio Josef Navarro, dignidad de tesorero de Baza". En el de la izquierda están señalados los términos que se juntan en aquel punto y las leguas de distancia a Vélez Rubio y al Chirivel. Aquí empieza ya el mal camino, y a un quarto de legua se encuentra una porción de casas llamadas las Vertientes».

Continúa por por Venta Quemada, Cúllar y la ciudad de Baza, de donde se sale «subiendo la cuesta de San Pedro Mártir, se sigue dos leguas largas por entre montes pelados, y caminando otra algo más por entre pinos y carras-

cas, se encuentra la venta de Baúl, desde aquí a la venta de Gor hay una legua, y a su llegada se cruza una rambla angosta, pero que es intransitable en las avenidas del invierno. Siguiendo desde aquí dos leguas bastante largas por entre montes sin cultivos, siempre subiendo y bajando cuestas se entra en Guadix caminando antes media hora por lo que llaman los Callejones, y siguiendo luego por dentro de la rambla de Baza hasta cruzar el río Fardes».

Llega al lugar de Purullena, donde muchos habitantes viven en cuevas. Continúa por la cuesta de Diezma, de mal camino, pasando por el lugar de Darro, cruza la Sierra Arana, encuentra la venta del Puntual de Bogarra, que aun resiste al tiempo, y finalmente llega a Iznalloz. «Desde Iznalloz hasta Granada hay cinco leguas todas cultivadas con esmero y regadas por una multitud de arroyos y entre ellos el río de Deifontes sobre el que se ha construïdo una buena presa de piedra para el mejor repartimento de sus aguas. Se para a una legua de Iznalloz por la venta de Deifontes y se deja otra llamada de las Tablas, media legua antes de llegar a Granada». Finalmente, ofrece una amplia descripcion de la ciudad.

[Tomo VIII]

Descripción del reino de Granada. Mapa de Málaga.

[Tomo IX]

Mapa y descripción de Sevilla.

[Tomo X]

Itinerario de Sevilla a Cádiz, 14 de mayo de 1796. Hacia Jerez de la Frontera y el Puerto de Santa María: «desde aquí sigue un camino hermosísimo, y a corto trecho se cruza por Puerto Real. Sílguese el mismo buen camino, y dejando a la derecha las salinas de la Isla de León se entra en él en breve espacio. Inmediato a la isla está la nueva población llamada de San Carlos que es una continuación de aquella, y se está siguiendo bajo planos muy arreglados. Todo este terreno que hay desde el Puerto de Santa María a pesar de no estar cultivado la mayor parte, escita la alegría y el contento; el tráfico continuado de gentes, la multitud de barcos que se ven por toda la costa, el arco de las poblaciones, y la agitación laboriosa de todos sus havitantes entretienen la vista y promueben agradables reflexiones».

Visita y describe el arsenal de la Carraca y la ciudad de Cádiz. Termina el tomo con una reflexión sobre los cuatro reinos de Andalucía.

Pierre-Thomas Lambert (1795) [57]

Pierre-Thomas Lambert (17481802), pertenecía a una antigua familia del Franco Condado y estudió en el colegio de los jesuitas de Besançon. Ingresó en el seminario de Nantua donde en 1777 recibió las órdenes sagradas y aquí permaneció hasta 1784. Detenido durante la Revolución, consiguió escapar, y atravesando las montañas, se dirigió a Suiza, donde desarrolló una intensa actividad en contacto con el exilio de los religiosos. Como limosnero de la duquesa de Orleans, exiliada en Barcelona, la visitó en dos ocasiones; en 1795 y en 1799.

«Al salir de Perpiñán tomé una especie de cabriole mal suspendido, muy ligero, abierto por el frente y arrastrado por un solo animal. Los parisinos lo llaman *tapecul*, y en los Pirineos *vollant*. Es capaz para dos personas, sin mencionar al conductor o *vollantier*, que se coloca al frente. Estos son los únicos carruajes viables desde Figueras en dirección al mar, porqué las carreteras son apenas transitables, incluso cuando hace buen tiempo». Cruza la frontera por el Pertus y se dirige a la Junquera. Son pocas las indicaciones de su trayecto, pero de gran interés.

---

[57] *Mémoires de famille de l'abbé Lambert, dernier confesseur du duc de Penthièvre, aumônier de la duchesse douairière d'Orléans, sur la Révolution et l'Émigration, 17911799, publiés, pour la Société d'histoire contemporaine, par Gaston de Beauséjour, son arrière-petitneveu* (Paris, 1894).

«Después de tres días de caminar por estas montañas llegamos a las orillas del mar. Me creí transportado a un país encantado. ¡Qué diferencia entre los abedules tristes de las playas arenosas del Báltico, y estos bosques de limoneros y naranjos! Los almendros estaban en flor, los melocotones empezaban a brotar. Todo parecía revivir en la naturaleza por el suave calor del sol. No había visto nada tan gracioso en ninguna otra parte, y por primera vez disfruté en enero de todas las delicias de una hermosa primavera. Las costas suaves de las montañas están cubiertas de magníficos viñedos, que dan la malvasía. El lecho del pequeño río de Mataró [riera de Argentona], que hablando en propiedad solo existe en invierno y está seco casi todo el año, embellece este rincón del encantador paisaje. El camino sigue las orillas del mar, y tuvo que costar mucho trabajo y dispendio. En algunos lugares fue necesario levantar terrazas, cortar rocas y trozos de montañas. El país está densamente poblado. A distancias muy cercanas cruzamos hermosos pueblos que en Francia que llamaríamos ciudades. A cada lado de la carretera las propiedades están protegidas por enormes aloes contra la indiscreción de los viajeros y la voracidad de las ovejas y cabras, los únicos animales domésticos que pastorean fuera del establo».

Al llegar a Barcelona, se dirige al lugar de Sarriá, para encontrarse con la duquesa de Orleans, que «vivía en una antigua torre o casa de campo burguesa, incómoda, llena de ratas e insectos, aislada al pie de una montaña y a la izquierda del hermoso pueblo de Sarriá. Sólo notable por el honor de haber alojado a Felipe V durante el sitio de Barcelona». En su viaje de regreso pasa por Gerona y cruza la frontera francesa por el Pertús. Volverá a visitar a

la duquesa en 1799, por el mismo camino, y aprovechará su estancia para escribir sus memorias.

Robert Southey (1795-1796) [58]

En Inglaterra, el Romanticismo toma forma con el poeta Robert Southey (1774-1843). Ahora lo seguiremos en su viaje a través de España, acompañado por su tío Herbert Hill, capellán de la colonia británica de Portugal. Su libro de recuerdos es diferente: aquí nos encontramos ante un poeta cuya lengua y mirada difieren de lo habitual en este tipo de narraciones: «Si el ojo no puede ser saciado por un objeto de sublimidad más vasto que el océano sin límites, cuando se contempla desde la costa, tampoco puede detenerse en una visión más encantadora que la de la tierra, apenas descubierta desde el mar, y que poco a poco se va haciendo más clara».

Pasión y equilibrio, «he relatado lo que he visto. De las anécdotas que abundan, no hay ninguna de las que dude de su autenticidad. No hay disquisiciones sobre comercio y política, doy los hechos y será el lector quien forme su opinión. El diario de mi camino es minucioso, y esta minuciosidad será útil a los que viajen por la misma ruta, y agradable a quienes ya la conozcan». Pero su mirada es sombría: la de un protestante alerta contra el fanatismo religioso católico, la de un viajero que recorre un país poco preparado para el transeúnte con tantas ventas y posadas al borde de la indigencia.

[58] Robert Southey. *Letters written during a short residence in Spain and Portugal*, Bristol, 1797.

De hecho, este libro es casi una descripción de todas las penurias que sufrió el viajero, por los datos que aporta del estado de este servicio y sobre la forma en que las autoridades controlaban el paso de los forasteros. «Conocí las leyes a las que están sujetos todos los posaderos. Por un lado, están obligados a rendir cuentas diariamente a algún magistrado de las personas que han estado en su posada, sus nombres, su conducta y sus conversaciones. Por otro, deben informar a un magistrado de cualquier hombre de apariencia sospechosa que pase por la posada, con la angustia de ser responsabilizado por cualquier daño que pueda hacer».

¡España! Todavía mi mente se deleita en imaginar
Tus panoramas que no volveré a ver, porque allí
Mis andanzas fueron muy agradables.
El ojo de la memoria
Todavía desea rastrear el suave curso de Miño,
Y enredarse en sus aguas sinuosas, relucientes y brillantes,
En medio de la distancia truncada. Revivo
Los yermos desolados y las alturas escarpadas de León,
Percibidas con extraños sentimientos de deleite y terror
Mientras las mulas recorrían el largo borde peligroso,
Pasado pacientemente, y las gigantescas rocas de Galicia…

Southey desembarca en el puerto de la Coruña el 13 de diciembre de 1795 y ha de sufrir: «¡Los bichos de aduanas! Los cuervos carroñeros no aman más el combate de un ejército que estos sujetos la llegada de una valija». Se aloja en una posada y se queja del áspero aceite de las comidas, en lo que viene a coincidir con tantos extranjeros. «En es-

ta tierra de olivos, te envenenan con el aceite más villano, porque obligan al fruto a envejecer rancio antes de exprimir su jugo». La ciudad le gusta, un lugar diferente. «Tuve un paseo encantador esta mañana con el cónsul por el paisaje rudo de Galicia: pequeñas veredas entre orillas pedregosas y montañas salvajes y rocosas. En uno de estos caminos había cuatro cruces de piedra. Ya había oído hablar de estos monumentos de asesinatos y sospechaba de lo que se trataba. Sin embargo, sentí una repentina pesadumbre al leer en uno de ellos: 'Aquí murió Lorenzo, de Betanzos'».

Abandona la Coruña por un camino excelente, «es una de esas obras en las que el despotismo aplica su gran potencia al objetivo de la utilidad pública. Los pueblos por los que pasamos eran malos y sucios». Pernocta en una venta de Betanzos, en la que es pasto de los mosquitos, «estaba en una cena en la que yo no comía, sino en la que se me comían a mi». Continua por un país «agreste y rocoso, todas las casas sin chimeneas, y es singular y hermoso la aparición del humo a través de sus techos, que se elevaba lento, teñido por el sol naciente. Al cabo de unas tres horas comenzamos el ascenso sinuoso del Montesalgueiro».

En Guitiriz, la venta «superó todas mis ideas de la miseria posible». Camino de Bamonde, donde la nueva carretera aún no está terminada, encuentra un viejo puente de cuatro arcos cubierto de yedra que permite cruzar el río Parga, «un arroyo ancho pero poco profundo». Comenta que había creído que Guitiriz era el peor lugar de Europa, hasta conocer Bamonde. Más adelante cruza otro río, el Miño, «claro, profundo y tranquilo», en Rábade,

por un puente de diez arcos, de los cuales cuatro son nuevos.

Después de Lugo sigue por un camino «muy malo, en muchos lugares es parte de un antiguo camino español pavimentado con piedras de sillería». Pasa por Juan de Corbo [San Juan de Corgo], la venta de Marillas y cruza el río Narón por el puente de Cruzul, más allá de Becerreá. Aquí, «el camino se despeña continuamente por una pendiente sin ningún muro». Llega a Lugares [los Nogales] y continúa por un largo ascenso hasta el puerto de Cebreiro, que no menciona por su nombre, pero del que ofrece una imagen poética del entorno:

¡OTRA montaña, todavía! Pensé que esta cima
Seguramente sería la cumbre, pero emergen
Colinas y más colinas, en medio de los cielos tranquilos,
Y se burlan de mi esfuerzo. Que altura vertiginosa!

Al descender del puerto, llega a la aldea de Castro, donde solo hay una venta, «y en la puerta de al lado se encuentra, sin habitar, una de las nuevas posadas de Floridablanca [el conde]». Continúa por el lugar de las Herrerías, donde se trabaja el hierro: «Un país encantador, un paraíso de la naturaleza, ¡pero los habitantes se mantienen en la ignorancia y la pobreza, por el doble despotismo de su Iglesia y Estado!». En Villafranca del Bierzo, se asoma al balcón de la posada y observa, frente a él, el palacio del duque de Alba, viejo y ruinoso, «donde tal vez se han escuchado las canciones de Lope de Vega, y quizás meditado masacres en Holanda».

Pasa por Cacabelos, Ponferrada, donde abandona la ruta jacobea para dirigirse hacia el sur. Continúa por San Miguel de las Dueñas, Bembibre y la Torre del Bierzo. En el puerto de Manzanal sigue por un camino sombrío y desolado, «un lugar muy adecuado para ser asesinado, como lo prueban las once cruces monumentales que conté a lo largo de tres leguas». Por Astorga llega a la Bañeza, donde le sorprenden los soportales: «es una ciudad fea con galerías bajo sus casas». A su paso encuentra el río Esla, que cruza por el antiguo puente de Vizana, junto al cual hay «una posada miserablemente amueblada con dos camas y una silla solitaria».

Prosigue hasta Benavente y, a la salida del lugar, atraviesa otro puente sobre el río Esla. Comenta que «el curso del Esla, en este lado de Benavente, ha cambiado mucho desde que se construyó el puente. Ahora está lejos de la corriente, el arroyo es poderoso y el puente en ruinas». Sigue por Villalpando, Villardefrades y Vega de Valdetronco. A la salida de Tordesillas cruza el río Duero por un gran puente, y continúa hacia Rueda y Medina del Campo. Aquí descansa en una buena posada, que luce un letrero singular:

Posada nu
ebo porcav
alleros.

Siguen Ataquines, Arévalo y Espinosa de los Caballeros, continúa por un camino de nueva construcción a Labajos, Villacastín y la venta de San Rafael, situada en el punto donde el camino de Madrid se divide hacia San Ildefonso y

Segovia. Cruza la sierra de Guadarrama por el alto del León, en un entorno de colinas cubiertas de pinos, «y vimos las nubes majestuosas debajo de nosotros». Desciende por la aldea de Guadarrama, divisa el Escorial a la derecha, pasa por las Rozas y Aravaca, y entra en Madrid por el puente de Segovia.

Después de la visita a la capital, emprende el viaje a Portugal en una calesa tirada por dos mulas. Cruza el río Manzanares por el puente de Segovia y sigue la misma ruta que había emprendió la comitiva real unos días antes. Por ello, «esperábamos carreteras excelentes, pero aunque se suavizaron para ellos, las multitudes de su séquito las hicieron infinitamente peores de lo que eran antes». Camino de Móstoles, cruza el río Guadarrama por un puente de madera construido para el paso del rey. En Navalcarnero, para evitar encontrarse con la comitiva real, se desvían por Valmojado, Casarrubios del Monte, Santa Cruz de Retamar, Quismondo, Maqueda y Santa Olalla.

Se hospeda en la venta de la aldea del Bravo, hoy un despoblado, y a la mañana siguiente cruza el río Alberche por un puente célebre, paso obligado hacia Portugal para transeúntes y cañada de ganado. «Un puente muy largo, antes de piedra, y ahora la mayor parte de madera». Cercana, la población de Talavera de la Reina, y a poca distancia la venta de Pelay Venegas, «un lugar execrable, donde nuestra habitación sirve de paso a otra interior, desafortunadamente ocupada por una gran fiesta, que seguramente 'matará el sueño' esta noche».

Sigue hacia Torralba de Oropesa, Lagartera, Calzada de Oropesa, Navalmoral de la Mata y Almaraz. Pronto se enfrenta al río Tajo, que cruza por el magnífico puente de Al-

balat, de dos arcos, y se hospeda en la venta Nueva, ya que la de Almaraz era una ruina. Hoy este edificio es un recuerdo de paredes derruïdas, cerca del puente de Corrinches y bajo las ruinas del castillo de Albalat. Continúa por las Casas de Miravete, un lugar temido por muchos viajeros.

Continúa a Jaraicejo, y llega a lo que en tiempos «era un paso muy peligroso de montaña, ahora el descenso es menos penoso y muy seguro. El puente de nueve arcos que cruzamos es muy singular, después de los tres primeros, un contrafuerte se inclina suavemente y abre el puente formando un camino hacia una pequeña isla en medio del arroyo». Se trata del puente del Cardenal, sobre el río Almonte, en la vecindad de los restos de un puente romano.

Continúa hacia Trujillo y las montañas del puerto de Santa Cruz, que describe como «el conjunto más atrevido que he visto de rocas abruptas intercaladas con lugares cultivados y campos de olivos». Llega a Miajadas, donde cruza un arroyo por un puente, y sigue hacia San Pedro de Mérida y Mérida, donde atraviesa el río Guadiana por un largo puente. Prosigue por Lobón, Talavera la Real y Badajoz, antes de entrar en Portugal.

Christian August Fischer (1797-1798) [59]

El alemán Christian August Fischer (1771-1829) estudió Derecho y enseñó en Dresde y Wurzburgo. Comenta que la gran obra del viajero Bourgoing «ha dejado muy pocas cosas por cosechar», y que él intentará «recoger detalles que han escapado a otros viajeros», y a eso se dedica. Pero llama la atención su interés por los temas bibliográficos, ya que dedica decenas de páginas a reseñar el contenido de la biblioteca real y de obras de filosofía, literatura, historia, teología, entre otras.

En su libro encontramos una extensa reseña de las costumbres españolas a su paso por las ciudades de Bilbao, Madrid, Badajoz, Cádiz, Sevilla, Valencia y Barcelona. Y también, curiosos relatos sobre lo que acontece en las ventas donde se hospeda. El texto posee interés geográfico por su itinerario y por algunas descripciones de paisajes, aunque menciona pocos lugares de paso. He corregido varios topónimos que el autor transcribió de manera incorrecta.

---

[59] Chrétien Auguste Fischer. *Voyage en Espagne, aux années 1797 el 1798; faisant suite au Voyage en Espagne, du citoyen Bourgoing*, Paris, 1801. El libro contiene un interesante apéndice: *Sur la manière de voyager en Espagne*. En su juventud viajó por España y publicó su experiencia en este libro, y en *Gemälde von Valencia*, Leipzig, 1803, del que hay traducción francesa, *Description de Valence*, Paris, 1823.

Fischer inicia su ruta en Ámsterdam, recorre Francia, embarca en Bayona y entra en España en junio de 1797 por el puerto de Guetaria y vuelve a navegar con destino a Bilbao. Desde allí se dirige a Castilla por el camino real a través de las montañas, en un viaje de diez días que narra por jornadas. Resulta curioso que, en algunos tramos, haga largos rodeos sin motivo aparente, apartándose del recorrido principal.

En la primera jornada, llega a Miravalles, donde se hospeda en una venta llena de arrieros procedentes de Castilla. Cena en medio de un animado y pintoresco concurso de gentes: un guitarrista, jóvenes enamoradas, borrachos, los gritos de la ventera, bebedores que reclaman su vino, los asnos y los perros. Allí pasa la noche.

A la mañana siguiente atraviesa valles agradables y bien cultivados, siguiendo la cuenca del río Nervión. Pasa por Orduña y, ya de noche, en medio de una gran tormenta de nieve, cruza el puerto de Orduña, una abrupta elevación de seiscientos metros. «Estaba tan oscuro que no podíamos distinguir a nuestro conductor, pero me di cuenta de que la carretera siempre zigzagueaba, como era natural, subiendo tanto. Las mulas apenas podían mantenerse en pie; la mía cayó dos veces. La oscuridad era horrible». Al descender, el temporal amaina y pasa la noche en una venta al pie de la montaña.

En la tercera jornada pasa por el lugar de Osma, cruza el Ebro sin detallar el medio —seguramente en barca—, y se dirige a Villanueva Soportilla, donde pasa la noche. Continúa hacia Burgos y, aunque no lo menciona por su

nombre, no cabe duda de que cruza el desfiladero de Pancorbo: «Pasamos por un barranco donde enormes rocas se amontonaban sobre nuestras cabezas, con un aspecto terrible». Luego sigue por una planicie de olivares y tierras incultas, y duerme en una granja cercana a Burgos.

En la quinta jornada, almuerza en Burgos y, a la salida, encuentra un camino detestable, muy diferente del que le había conducido a la ciudad. Pasa la noche en una venta sucia en Lerma y, al día siguiente, continúa hacia Aranda de Duero por una agradable planicie de viñedos, con los alrededores de la ciudad bien cultivados.

La séptima jornada no le ofrece nada de interés: el camino es malo e incómodo, al igual que los lugares por los que pasa. Duerme en Boceguillas. Al día siguiente debe superar una *muralla*: la sierra de Guadarrama, con nieve en las cumbres. Antes encuentra la venta de San Lorenzo y se dirige al puerto de Somosierra, por el paso que también es Cañada Real Segoviana.

«El camino estaba casi completamente cubierto de nieve. Los flancos helados de estas rocas inaccesibles, los abismos bordeados de abetos, los paisajes deslumbrantes por su brillantez, el silencio sombrío que reinaba en este país. Después de dos horas y media llegamos al empinado pueblo de Robregordo, situado en la cima de la montaña, donde durante nueve meses del año reina un invierno de Siberia. Los habitantes se dedican al comercio de cerdos, madera y otros productos, lo que les permite subsistir». La ruta «que atraviesa Somosierra es una de las más grandiosas de toda España; la inició Fernando VI y se concluyó bajo Carlos III». En Buitrago del Lozoya, Fischer pasa la noche en una posada regentada por catalanes.

En la novena jornada, atraviesa campos bien cultivados hasta hospedarse en San Agustín. Finalmente, llega a San Sebastián de los Reyes y, poco después, a Madrid, por un camino que cruza colinas escarpadas y fértiles campos. Al aproximarse a la capital, percibe una gran animación de gentes y carruajes.

Viaje a Badajoz

Fischer abandona Madrid cruzando el río Manzanares por el puente de Segovia y, poco después, el río Guadarrama por un puente que califica de malo. Señala que «una avenida había destruido cuatro arcos del gran puente de piedra tallada, y más de doscientos obreros se dedicaban a su reconstrucción». Todo indica que se trata del conocido como puente del Aguijón, lo que plantea un problema, pues Fischer pasa por el lugar en 1798 y el puente no fue inaugurado hasta 1805, aunque consta que ya se hallaba en construcción en 1797.

Por una ruta ascendente y montado en mula, llega a Casarrubios del Monte, donde se hospeda en una posada. En la segunda jornada atraviesa campos de maíz y viñedos al paso de la Cañada Real Segoviana. Come en la venta de Cantalgallo y duerme en la posada de Santa Olalla, una población de casas humildes. A la mañana siguiente, entre campos de olivos, cruza el río Alberche por un puente de ocho arcos: «también se puede pasar a vado, porque está partido por una gran cantidad de arenales». Llega luego a Talavera de la Reina, donde por primera vez encuentra pan blanco.

Durante la cuarta jornada, «caminé casi todo el día por senderos que serpenteaban entre huertos y prados floridos y deliciosos. Al mediodía cenamos a la sombra de corchos y encinas. Como esa noche no podíamos esperar encontrar una posada, dormimos en un hermoso prado. Encendimos un buen fuego y preparamos nuestras provisiones. La *bota* circulaba de mano en mano, y nos envolvimos en unas mantas de lana que habíamos traído».

Al día siguiente pasa por *Aigardo* [El Gordo], primer lugar de Extremadura, y por Peraleda de la Mata y Belvís de Monroy hasta llegar a Almaraz, por caminos desiertos. No encuentran alojamiento y se ven «obligados a pasar la noche en unos bancos, donde nuestro sueño fue interrumpido más de una vez por las seguidillas de los jóvenes amantes del lugar». Observa que, en muchos pueblos, al caer la tarde, las músicas de los jóvenes invaden las calles.

En la sexta jornada cruza el río Tajo —sin precisar el punto exacto, aunque sin duda lo hace por el puente de Albalat—. «Salimos del pequeño pueblo llamado Casas del Puerto y llegamos, a través de rocas escarpadas cubiertas de verdor [el puerto de Miravete], a Jaraicejo, por una infinidad de desvíos y caminos sin final».

Otro día de tránsito lo lleva entre montañas por caminos sinuosos y rocosos hasta Trujillo. Desde allí distingue una ermita rodeada de bellas plantaciones y continúa por una amplia planicie. Esa noche vuelve a dormir al raso, al encontrarse lejos de cualquier hospedaje. Lo curioso es que en Trujillo abandona la ruta real de Badajoz, que pasaba por Mérida, y se adentra por pequeños senderos y parajes solitarios, siguiendo un recorrido inédito entre los viajeros de su tiempo.

A la mañana siguiente, «a través de montañas menos escarpadas y por valles encantadores, a menudo obstruidos por enormes masas de piedra, descubrimos un terreno muy fértil. Hermosos campos de trigo y praderas feraces sombreadas por corchos. La mayoría de los pueblos de las montañas eran limpios y revelaban prosperidad». Pasa por el último lugar habitado, las Casas de San Antonio [de Don Antonio], y, en medio del descampado, una vez más «fue necesario pasar la noche bajo las estrellas; pero, al poder cubrirnos, no había nada que temer».

Tras un nuevo día de marcha, descansa por la noche en el lugar de la Roca de la Sierra. La décima jornada concluye en Badajoz. Señala que en los últimos días ha atravesado zonas que, aunque no muy fértiles, estaban bien cultivadas; sin embargo, las cinco leguas anteriores a la ciudad le parecen «una soledad de Arabia. No se ve nada, solo plantas secas y llanuras arenosas y desnudas. No hay ninguna fuente, y dicen que el país carece de agua, por lo que no se puede cultivar».

En las proximidades de Badajoz, «el camino serpentea entre las rocas y las orillas del río. Un puente de veinte arcos está tan unido a las rocas que la puerta se abrió de través»: se refiere al puente de Palmas.

Viaje a Andalucía y Valencia

Un rápido viaje de cuatro días lleva a Fischer a Sevilla. El primero come en Almendral y duerme en los Santos de Maimona, donde «el vino ya empezaba a ser un poco más suave y oscuro». Continua por Fuente de Cantos y se hospeda en Monesterio. El tercer día hacia *Puebla del Conde*

[cortijo del Conde], Santa Olalla del Cala y el Ronquillo, «la posada y la ciudad anunciaban la pulcritud de Andalucía y la desenvoltura particular de esta provincia».

«Hasta Sevilla, todo es una llanura fértil, llena de colinas cada vez más feraces, con olivares, campos de trigo, vides, melones, conventos con terrazas cubiertas de limoneros e higueras, arboledas de corchos y aldeas densamente pobladas que forman un espacio agradable y variado. El camino estaba rodeado de áloes, que apenas podía distinguir al estar cargados de polvo y derretidos por el calor. A través de una infinidad de desvíos y de pasar por mil sitios con encanto, nos acercamos a la gran y famosa ciudad de Sevilla».

El viajero llega por la parte del barrio de Triana, que «está separado de la ciudad por el Guadalquivir, pero unido por un amplio puente de barcos de cuatrocientos pasos de largo. En la parte inferior del bastión están representadas figuras bastante grotescas que figuran a los moros, en la parte superior hay imágenes de algunos santos y la Virgen, en ambos lados hay asientos, y en los extremos del puente han abierto hornacinas».

Después de visitar Sevilla, se dirige a Cádiz. Viaja en barco hasta Sanlúcar de Barrameda y, montado en un jumento, continúa hacia la venta del Puerto y el Puerto de Santa María. Desde allí embarca con destino a Cádiz, donde se hospeda en la posada de las Cuatro Naciones. Prosigue el viaje rumbo a Córdoba y pasa la noche en una posada de la Isla de León. A la mañana siguiente cruza el antiguo puente de Suazo, que conecta la isla con el continente. En Puerto Real atraviesa el río Guadalete por un puente de barcas muy tosco. Almuerza en el Puerto de

Santa María, y hasta este punto observa que «hemos visto un suelo estéril, casi sin cultivar, y un país arenoso que parece haber sido ganado al mar. Pero ahora el camino se ha hecho más entretenido, la vegetación más viva y los lugares más campestres y variados. Encontramos olivares, campos de trigo, viñedos, prados y aloes en flor». Llega a Jerez de la Frontera para pasar la noche, «rodeado por todos lados de laderas cubiertas de viñedos y olivos».

Un nuevo día ofrece un nuevo paisaje. De pronto, «el país adquirió un aspecto salvaje: el suelo era desértico, calizo y salpicado de lavanda». Lebrija es «una aldea grande pero miserable, en la que todos los habitantes ofrecían la imagen horrible de la pobreza». Más afortunado es el lugar de Arahal, «rodeado de olivares y campos de trigo».

Al día siguiente se dirige hacia Paradas, come en una venta frente a Marchena y duerme en el lugar de Noriela. Continúa luego a Écija, donde se aloja en la nueva posada del León. Después sigue su camino hacia Córdoba y, a la salida de la gran ciudad, se detiene en la venta de Alcolea: «vasta posada, con una acequia y una capilla. Ahí es donde pasamos la noche. El país es bonito. A cierta distancia de la venta fluye el Guadalquivir, que pasa por un puente muy hermoso [el de Alcolea]».

El viajero se dirige al Carpio y Aldea del Río, donde pernocta. En Andújar, «la tierra está bastante bien cultivada, notamos sobre todo muchos campos llenos de melones y calabazas, entremezclados con maíz», aquí pasará la noche. Cerca de Bailén empieza a remontar la sierra y llega a Guarromán, «nos sorprendió mucho ver casas de piedra tallada y bien construidas, de cuatro en cuatro, y todas con la misma fachada. Si no hubiéramos sabido que esta aldea

estaba habitada en gran parte por alemanes, lo habríamos adivinado en el acto. Los pequeños jardines en frente de las casas, las enredaderas que adornan la entrada, las macetas en las ventanas, las cunas en las puertas, las ruedas giratorias, la forma de los aderezos, la limpieza del conjunto, los cultivos superiores y los campos de avena y cebada, todo anunciaba el trabajo y la industria de los alemanes. Por un camino ancho y soberbio, bordeado de álamos, áloes, higueras y olivos, llegamos a la Carolina, la ciudad principal de todas las colonias de sierra Morena».

A la mañana siguiente pasa por la ciudad de Santa Elena y tiene frente a sí las alturas de la sierra, que supera por el antiguo puerto del Rey. «El camino serpentea por una infinidad de desvíos entre rocas escarpadas cubiertas de matorrales. Al descender de la sierra, de repente entramos en un mundo nuevo. Las llanuras monótonas e interminables ofrecen aquí y allá algunos campos de trigo y algunos viñedos, uno se aflige al encontrar pueblos en ruinas y abandonados, lo que indica la falta de población y el efecto pernicioso de propiedades demasiado grandes». Esa noche recalan en la población de Manzanares.

Sigue luego por parajes solitarios hasta Tomelloso: «tales son las llanuras devastadas de la Mancha». Amanece otro día entre montañas de lavanda; come en una venta miserable y pasa la noche en Villarrobledo. A través de olivares y viñedos llega a Minaya, donde vuelve a dormir. Continúa por el nuevo camino que pasa por Albacete y Pozo de la Peña, y se hospeda cerca de Chinchilla de Montearagón, en una venta muy animada, donde «la mitad de la noche la pasamos cantando y bailando».

Llega finalmente al reino de Valencia, almuerza en Fuente la Higuera y se maravilla ante esta tierra fértil, tan celebrada por todos los viajeros. «Desde la cima de la montaña vimos este encantador valle, que se extendía ante nuestros ojos como un paraíso terrenal, y nos apresuramos a llegar. El aire parece más suave, el cielo más sereno, los caminos están llenos de grosellas, olivos, hortalizas, campos de trigo, melones, calabazas y cantidad de almendros y moreras. Todo está en flor y brillante. Los caminos que circulan por este inmenso y encantador jardín son los más bellos de España. Los puentes soberbios, las ventas bien ubicadas, las casas a lo largo del camino muy agradables, la variedad del paisaje, la alegría de los agricultores, todo está reunido para hacer que el viajero olvide la fatiga y las distancias». Pernoctará un una venta antes de la ciudad de Mogente, no dice el nombre pero sin duda se trata de la famosa del Potro, donde pasa una horas de diversión en medio de cantos de baladas morales y satíricas.

Se acerca el final del viaje. «Durante la última legua el camino está circundado de casas de campo. Pronto se entra en el suburbio donde en seguida se encuentra la seda suspendida en escamas, el ruido de los oficios, gran cantidad de tiendas y tabernas, pequeños carros y calesines. La agitación y el tumulto del conjunto anuncian la gran ciudad de Valencia».

Nicolás de la Cruz y Bahamonde (1797-1801)

El comerciante y viajero Nicolás de la Cruz Bahamonde (1757-1828), conde de Maule, es conocido por la crónica de su extenso viaje por España, Francia e Italia, publicada en catorce volúmenes. Lo impulsa, en sus propias palabras, «el anhelo de adquirir conocimientos útiles en favor de la patria, y el deseo de ilustrar mi espíritu con las bellezas que en todo género presenta a un curioso Europa». Entre 1797 y 1798 realiza la primera parte de su ruta y, a su regreso a Madrid, se dirige a Andalucía, concluyendo su periplo en Cádiz, el «país de mi morada».

De Ocaña a Francia por Valencia y Barcelona [60]

Nicolás de la Cruz y sus compañeros emprenden el largo viaje que los llevará a Francia por la ruta de Valencia y Barcelona. El 4 de abril de 1797 los encontramos en Ocaña, dirigiéndose hacia Villatobas, el Corral de Almaguer y, después, recorriendo «una llanura sembrada en parte de trigo» por Quintanar de la Orden de Santiago y Mota del Cuervo, «un pueblo miserable coronado de molinos de viento; había catorce en fila sobre una colina que lo domina».

[60] Nicolás de la Cruz. *Viage de España, Francia e Italia*. Vol.1, Madrid, 1806.

Continúan hacia el Pedernoso, las Pedroñeras y el Provencio, cruzando un pinar donde «hay dos ventas nuevas costeadas por el rey», las del Pinar y de Roncero. Pasan por Minaya, «un pueblo arruinado», la Roda, el lugar de la Gineta, «medio destruido», y Albacete. Cruzan la llamada sierra del Rincón —actualmente de Chinchilla—, la venta del Rincón y Villar de Chinchilla. Pasado Bonete, admiran el hermoso puente sobre la ancha rambla de la venta de la Vega, llamado de Carlos III. Después de Almansa encuentran otro hermoso puente sobre un torrente seco, hoy desaparecido, y cruzan el puerto de Almansa hacia Fuente la Higuera, pasando por la venta de la Balsa, Vallada, Canals, la venta de Alcudia, la Torre Cerdá, Cerdá, Torrella, el lugar de Carbonel, Llanera de Ranes, Rotglá y Corbera.

Llegan al río Júcar: «El qual pasamos con el coche, las mulas y más de cincuenta hombres que iban a la otra banda a sus labores, en una barcada, todo a la vez. Es muy útil esta clase de embarcaciones para pasar los ríos, cuya maniobra se hace tirada por una cuerda. Tiene dos barcas. Sin embargo, poco más afuera se está construyendo un buen puente de piedra para este río». En este entorno, el camino de la Barca conserva aún la memoria del secular servicio de paso. Siguen por Masalavés, Montortal, Alcudia, Alginet, Torre de Espioca, Catarroja y Masanasa, «un lugar compuesto en su mayor parte de chozas o barracas de paja», hasta llegar finalmente a Valencia.

El viajero comenta que el camino desde Madrid «está excelente y bien cuidado, así en las quebradas como en los torrentes se han hecho bellos puentes, y se han partido lomas escarpadas para hacer las calzadas y arrecifes». Es una muestra de los trabajos de modernización viaria em-

prendidos por el rey Carlos III. En este tramo destacan algunos puentes de nueva factura y dos ventas promovidas por la Corona para atender al viajero.

A la salida de Valencia pasan por Tabernes Blanques y Albalat dels Sorells, atravesando «una hermosa campiña, poblada de moreras, algarrobos, olivas y viñedos». Continúan por Murviedro, Almenara, Nules, Villareal y la llamada rambla de la Viuda —el actual río Mijares—, con «un excelente puente de piedra de trece arcos». El «camino sigue bueno», pero «solo llega hasta Castellón de la Plana»; a partir de esta ciudad continúa «un camino incómodo, tal cual lo presenta la naturaleza, sin compostura alguna». Las obras de reforma no habían llegado aún a este lugar.

La ruta, en adelante precaria, continúa por Benicasim, Torreblanca, Alcalá de Chivert, Santa Magdalena de Pulpís, Benicarló y Vinaroz. Entran en Cataluña por el río Cenia, «que tiene un puente construido por nuestro augusto rey Carlos IV en 1793». Siguen hacia San Carlos de la Rápita y almuerzan «en el pueblo de la Barca, por otro nombre Amposta». A su lado corre el río Ebro: «Pasamos en la barca, que se compone de dos faluchos y encima una cubierta para poner el coche, las mulas y la gente. Cada falucho tiene su timón, manejados ambos por un solo hombre, porque este se pone sobre el que tiene la caña corta, y desde allí gobierna la otra, que es larga. Además, tiene colocado arriba de la cubierta, en la parte opuesta al timón de un falucho, un palo con su vela cuadrada».

Prosiguen por una ruta accidentada hacia el Perelló. El camino del Ebro hasta esta población «tiene trozos muy malos, infinitas subidas y bajadas, y una alta cuesta». Cruzan los barrancos de las Horcas y de la Batalla: «Las mu-

chas piedras y el mal camino me rompieron el coche en términos de no poder continuar, y así subí la penosa cuesta del coll de Balaguer a pie hasta la venta que está en su cima». Al descender llegan al Hospitalet del Infante, con su venta, y pasan por la torre de Penyals, otro edificio de vigilancia contra los piratas, el castillo de Miramar, ya «arruinado», Cambrils, Vilaseca, el Mas Ricard, la Canonja y la ciudad de Tarragona.

El recorrido sigue, y llegan al río Gayá, donde «había hombres para acompañar a los pasajeros que lo vadean». Esta noticia resulta interesante por la escasa información sobre estas gentes encargadas de cruzar los ríos con los viajeros a cuestas, a veces con riesgo mortal para ambos. Continúan por Altafulla, Torredembarra, el hostal de la Figuereta y contemplan el gran arco de Bará, vestigio de los tiempos romanos.

A dos leguas de la venta, en un cruce principal, «hay una coluna que divide el camino en dos; tomamos el de la mar», algo poco habitual en este siglo, pues el paso de Ordal solía suplir la insegura ruta de los acantilados. Se dirigen a Calafell, Cunit, Cubelles, Vilanova y Sitges. Les toca ahora superar las que otro viajero califica de *horrorosas* costas del Garraf: «Todo este camino se hace por las fragosas cuestas y despeñaderos casi perpendiculares a la mar, tres horas tardamos en faldear esta sierra». Llegan a Castelldefels, «un pueblo sin orden ni regularidad en sus casas, que están sembradas aquí y allí». Siguen por Gavá, Viladecans y San Boy, cruzan en barca el río Llobregat y avanzan hacia Cornellá, el Hospitalet, la Bordeta, Sants y Barcelona.

El viajero señala que «por el otro camino», el que no tomaron en el cruce mencionado y que pasa por Villafranca del Penedés, en el collado de Ordal habrían encontrado «el famoso puente de dos arcadas que se construyó para unir dos montes», llamado del Lledoner, una obra cumbre de la ingeniería del momento. Cerca de Molinos de Rei «se pasa otro excelente puente de piedra de trece arcos sobre el río Llobregat», que sí cruzarán días después al dirigirse al monasterio de Montserrat.

A la salida de Barcelona se dirigen a Esplugas, pasan por el famoso hostal del Garrofer, por San Feliu y Molinos de Rey, cruzan el río Llobregat por el puente mencionado y llegan a Pallejá, San Andrés de la Barca, Martorell, Abrera, Esparreguera y Collbató. «A pocos pasos se comienza a subir por una senda bastante escabrosa la áspera montaña. Este camino está tan lleno de vueltas por las diferentes subidas y bajadas y cuestas que hay que rodear que tardamos dos horas y media en llegar al monasterio». Después de visitarlo, descienden «por el camino bueno» que circunda la montaña hasta el collado de casa Massana y pasa por el Bruc hacia Barcelona.

A la salida de esta ciudad toman el camino real de la costa. Hacía pocos años se había adecuado esta ruta que sustituía al antiguo camino medieval del interior, que pasaba por San Celoni y Hostalric. Primero encuentran el río Besós, que se cruza a vado, y siguen hacia San Adrián, Badalona, Montgat, Vilasar y Mataró: «El camino siempre por la ribera del Mediterráneo, el qual llaman en este punto mar bella; a la verdad, sus playas despejadas merecen este nombre».

En los alrededores de Mataró encuentran las casas de la Habana y, antes de Caldetas, el lugar de las Ánimas, que aún resiste el paso del tiempo en la carretera nacional. Siguen por Arenys de Mar, Canet, San Pol, Calella, Pineda, Santa Susana y Malgrat. Hasta aquí se transitaba por una calzada nueva y en general cómoda, pero la obra de reforma quedó inconclusa y, después de cruzar el río Tordera a vado, el camino seguía «montuoso e incómodo, natural, sin compostura y malo por los carriles de los carruajes». Se trata de los bosques solitarios del lugar llamado Suro de la Palla. Los viajeros pasan por el hostal de la Granota y llegan a Gerona.

A la salida de la ciudad encuentran el lugar de Pont Major, junto al gran puente de piedra sobre el río Ter que le da nombre. Pasan por Sarriá y la cuesta Roja, donde «hay una fuente de agua picante», y continúan hacia Mediñá y Báscara. Allí cruzaban el río Fluviá, pero «la mucha lluvia nos detuvo en Báscara veinte y cuatro horas por haber crecido este río y no poderse badear ni barquear». Siguen por Vilafant, cruzan el río Manol y entran en Figueras. No toman la ruta real hacia Pont de Molins, pues desean visitar las ruinas de la fortaleza de Rosas, el bastión estratégico más importante de España en el Mediterráneo, asaltado por las tropas francesas tres años antes.

Prosiguen por Vilabertrán, cruzan a vado los ríos Muga y Llobregat, y los lugares de Marzá, Perelada y Pedret, hasta llegar a Rosas. Ante las ruinas de la fortaleza, Nicolás de la Cruz escribe: «No sé qué placer siente el alma aplaudiendo el heroísmo con que se defendió esta plaza por espacio de setenta días, hasta quedar reducida a un montón de tierra». Regresan por Mollet de Perelada, San

Climente Sescebes y, pasado la Junquera, entran finalmente en Francia.

De Irún a Madrid [61]

Cruzan la frontera y llegan a Irún el 25 de mayo de 1798. Se dirigen a Oyarzun y entran en Hernani por un puente de piedra, probablemente el de Ergobia sobre el río Urumea. Siguen por Andoáin hacia el valle del río Oria. Pasan por las poblaciones de Villabona, Tolosa y Villafranca de Oria, lugares donde hay «muchos cortijos y fábricas de fierro que se ven en la carrera; entre estas he visto una cuyos grandes martillos, fuelles, etc., eran todos movidos por medio del mecanismo del agua».

Después de Villafranca, y a poca distancia, se encuentra un cruce importante: el camino de postas se dirige al sur, hacia los elevados montes que se cruzan por el asombroso paso de San Adrián, solo apto para pasajeros a pie o a caballo, y que en este siglo cae en el olvido. Pero los viajeros se desviarán hacia el oeste. «El camino se hace por el centro de la abertura que forma la montaña hasta acercarse a Zumárraga», y la cuesta de Anzuela al salir del pueblo es «la mayor y más penosa de estas montañas». En Vergara encuentran el río Deva, que seguirán por Mondragón, pasando la cuesta y el lugar de Salinas de Léniz, Uríbarri, Betoño y finalmente Vitoria.

Desde esta ciudad realizarán un viaje de ida y vuelta a Bilbao «por el camino viejo», una intrincada ruta por

[61] Nicolás de la Cruz. *Viage de España, Francia e Italia*. Vol, 10, Cádiz, 1812.

montes y valles que había sido sustituida por el nuevo camino real. Este, tras el desfiladero de Pancorbo, se dirigía al norte por el valle de Govía hacia Orduña, aprovechando viejos caminos locales reformados. Las obras, iniciadas en 1765, se abrieron al tránsito nueve años después. El gran reto de ingeniería del trayecto, que aún sorprende, fue cortar la empinada peña de Orduña con una carretera sinuosa que salva más de seiscientos metros de desnivel en apenas cinco kilómetros. A continuación, la ruta real seguía el curso del río Nervión hasta Bilbao.

Por el camino viejo salen de Vitoria cruzando el río Zadorra, donde «están concluyendo un gran puente de piedra», hoy conocido como puente de Abechuco, del que se conservan algunos restos. Continúan hacia la cuesta de Araca, en los montes del mismo nombre, pasando por «unas veinte pequeñas aldeas». Suben la cuesta de Elosu, atraviesan Ubide y el puerto de Saldropo o de Barazar, «la cuesta más elevada que se pasa». Después alcanzan Ceánuri [Elexondo], Villaro [Areatza] y, por un camino «por el centro de la montaña», llegan a Ceberio. Arriban a Miraballes, donde se incorporan al nuevo camino real «que va por Orduña y Pancorbo a Madrid. La calzada está bien arreglada». Tras visitar Bilbao, regresan a Vitoria.

Desde esta ciudad se dirigen a Burgos por un camino real de reciente construcción. En Ariñez cruzan el río Zadorra por el desfiladero de las Conchas —memoria de una derrota árabe a manos de los vascones— y continúan por la Puebla de Arganzón y Armiñón, que «tiene un buen puente de piedra» sobre el Zadorra, paso del camino de postas y de los peregrinos a Santiago, quienes también recalan en la venta Miranda. Cruzan por otro puente el río

Bayas y, tras Ribavellosa, llegan a Miranda de Ebro. A tres leguas se encuentra «la columna que divide el camino de Vitoria del de Bilbao». Siguen por el desfiladero y pueblo de Pancorbo, Santa María de Ribarredonda, Cubo de Bureba, Briviesca, Prádanos de Bureba, Castil de Peones, el monasterio de Rodilla, «la cuesta de la bruxula», Quintanapalla, Rubena, Villafría y Gamonal, hasta llegar a Burgos. En sus aledaños visitan la Cartuja de Miraflores y el monasterio de Las Huelgas.

A la salida de la ciudad se dirigen a San Mamés, Quintanilla de las Carretas y Buniel, cruzan por un puente de piedra el río Arlanzón, y prosiguen hacia Estépar, Celada del Camino y Villanueva de las Carretas. Aquí «los lugares son miserables, el camino no tan bueno, y las posadas más malas que las anteriores. Cada pueblo es un montón de ruinas».

Siguen por Quintana del Puente, donde cruzan el río Arlanzón, hasta Torquemada, «para entrar en ella se pasa un soberbio puente de veinticinco arcos de piedra» sobre el río Pisuerga. En Magaz encuentran un puente nuevo sobre el río Carrión, pasado el monasterio de San Isidro. Hacia Dueñas, en Cabezón de Pisuerga, se entra por un gran puente de nueve ojos de factura medieval sobre el Pisuerga, paso de la Cañada Real Leonesa y escenario de la muerte de muchos soldados que huían de los franceses. Se acercan así a Valladolid.

Continúan por Puente Duero y cruzan el río Adaja por un antiguo puente. Después de Valdestillas vuelven a cruzar el mismo río, quizá por el puente romano de Sieteiglesias. Siguen hacia Hornillos de Eresma, Olmedo, San Cristóbal de la Vega, Montuega, Martín Muñoz de las Po-

sadas y Sanchidrián, donde «se pasa el pequeño río Almanza [Voltoya], sobre un buen puente de piedra concluido en 1770». Prosiguen por Labajos, Villacastín, Navas de San Antonio y la fonda de San Rafael, con su iglesia parroquial: «En este mismo punto se junta el camino de Francia con el de Segovia, Castilla, Galicia, Asturias, etc. Hai una columna que lo indica».

Atravesarán la sierra de Guadarrama por el puerto del mismo nombre, donde encuentran «una columna con un león encima, que divide los límites de Castilla la Vieja con los de la Nueva». Cruzan el pueblo de Guadarrama, pasan por Galapagar y por un puente de piedra el río Guadarrama, seguramente el de Retamar, paso de la Cañada Real de Merinas. Finalmente, el 9 de junio de 1798 entran en Madrid por el puente de Segovia sobre el río Manzanares.

A lo largo de este trayecto, el autor anota las mejoras en la fábrica de diversos caminos y la construcción de nuevos puentes sobre los ríos Zadorra, Carrión, Voltoya y Guadarrama. Se refiere a la carretera nueva de Vitoria a Bilbao, a la de Vitoria a Burgos, al puerto de Guadarrama, abierto en este siglo para facilitar el tránsito de carruajes, y a otras pequeñas mejoras que marcan el espíritu reformista del periodo.

De Madrid a Segovia y a Andalucía [62]

En el mes de agosto de 1798 dejan Madrid en dirección a Segovia, pasando por Aulagas, Aravaca, las Matas, la fonda

[62] Nicolás de la Cruz. *Viage de España, Francia e Italia.* Vol. 12, Cádiz, 1812.

de la Trinidad, cerca de Collado-Villalba, las Salinas, Navacerrada y los Nabarejos. Después «se sube a lo más encumbrado de la sierra» de Guadarrama, que cruzan por el puerto de Navacerrada, hacia Castejones, el palacio de Valsaín y la Granja de San Ildefonso. Por «un torrente con un buen puente de piedra», se trata del río Cambrones y del puente de la Máquina, así llamado por hallarse junto a la Casa de la Máquina del Pulimento, construida en 1760, el viajero observa un insólito artificio movido por energía hidráulica, dedicado al pulido de cristales. Hacia Segovia, el camino «es regular; en la excavación que se ha hecho para formar la calzada se ve que el terreno interior se compone de piedra granito ordinario». En el viaje de regreso a Madrid siguen el mismo recorrido, pero el autor señala expresamente los lugares del Escorial, Guadarrama y las Rozas.

Dejan después Madrid en dirección a Carabanchel, Leganés, Villaverde, Pinto y Valdemoro, para llegar a Aranjuez, donde «se pasa un gran puente de piedra sobre el Tajo». Debe tratarse del puente de la Reina, construido en 1774, pues el de barcas no era de piedra. Continúan hacia Ocaña, Dos Barrios y la Guardia, donde «muchas gentes pobres viven en cuevas que han formado en la misma colina». Siguen por Tembleque y Madridejos. El camino «continúa por las bellas llanuras de la Mancha, en las cuales se siembran granos y azafrán».

Prosiguen por Puerto Lápice, Villarta de San Juan, con un puente sobre el río Villarte, Manzanares, Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela y el Viso del Marqués. Cruzan los Montes Marianos (la Sierra Morena) por el puerto del Rey: «el camino es bueno, sin embargo de que se hace por en-

tre montañas escarpadas». Siguen por Santa Elena, la venta Nueva, las Navas de Tolosa, la Carolina, Escolástica, Carboneros y los Ríos, y cruzan en barca el río Guadalquivir al norte de Mengíbar, un topónimo aún conserva el recuerdo de este paso, hasta llegar finalmente a Jaén.

Los caminos que siguen a continuación son ásperos, con constantes subidas y bajadas. Pasan por Torre del Campo, Martos, Alcaudete, Alcalá la Real, la venta de Puerto Lope, la cuesta y el puente sobre el río Velillo o Frailes, y, pasado Pinos Puente, llegan a Granada. A la salida de esta ciudad atraviesan Santa Fe, Cauchina, Láchar, las ventas de Cacín, Villanueva Mesía y Huétor Tájar. Para entrar en Loja cruzan el río Genil por un puente de tres arcos, probablemente el llamado del Gran Capitán.

Pasado Riofrío, el camino se presenta «montuoso e incómodo, con muchas subidas y baxadas». Después atraviesan el peligroso chaparral de Archidona, «lugar temible por los ladrones de que suele estar infestado; las varias cruces que se ven inmediatas al camino, cerca de Loja, indican los asesinatos».

Tras pasar Archidona, continúan por la venta Nueva y hacia Alameda. Sobre el camino, el viajero comenta: «Aquí obra la naturaleza. ¿Cuánto ganaría el reyno de Granada si estos caminos fueran buenas calzadas capaces de transitar en posta? Todos los payses de la carrera adelantarían también infinito». En el camino de Roda «son muchas las cruces que se observan en la carrera, en memoria de los asesinados».

Siguen hacia Pedrera, donde cruzan el río Aguas Dulces por un puente medieval, y llegan a Osuna. Antes de Marchena cruzan el río Corbones por un puente de dos arcos,

y después de esta población alcanzan el lugar de Paradas, que solo «se compone de cabañas». Por Arahal cruzan a vado los ríos Guadaíra y Guadairilla, y prosiguen hacia los Molares, Utrera y la venta de San Antonio, cercana a Cabezas de San Juan. Finalmente llegan a Jerez de la Frontera, el Puerto de Santa María, Puerto Real y, por último, a Cádiz.

La ruta por Andalucía [63]

Después de su largo y comprometido trayecto por una Europa inmersa en conflictos militares, Nicolás de la Cruz regresa a la ciudad donde residía: Cádiz. El último viaje que narra data de mayo de 1801, y sus primeros desplazamientos son a lugares cercanos: el arsenal de la Carraca, Chiclana de la Frontera, Medina-Sidonia, el Puerto de Santa María y Sanlúcar de Barrameda. Posteriormente emprende un viaje hacia Sevilla y Córdoba, que concluye en la localidad de Guarromán. La ruta comienza en barca desde Cádiz hasta el Puerto de Santa María y continúa por tierra hacia Jerez, el Cuervo, las Torres y Utrera. Cruza el puente de Carlos III sobre el río Guadaíra para entrar en Alcalá, y llega a Sevilla atravesando el puente de barcas sobre el Guadalquivir. Desde allí regresa a Alcalá de Guadaíra y prosigue hacia Mairena del Alcor, Carmona, la famosa venta de la Portuguesa —hoy desaparecida, en medio de un cruce de carreteras—, la Luisiana y Écija.

[63] Nicolás de la Cruz. *Viage de España, Francia e Italia*. Vol, 14, Cádiz, 1813.

Pasa después por la población de la Carlota, «fundada por Olavide en el sitio llamado Parrilla, anteriormente infestado de ladrones». Durante muchos años, la venta de la Parrilla fue un importante lugar de descanso para los viajeros, y todos los que recorren este territorio destacan el peligro de las bandas de bandoleros, frente a los cuales solían protegerse agrupándose en comitivas.

El camino continúa por la Cañada Real de la Plata hasta la venta de Mangonegro y, cruzando el gran puente de origen romano sobre el Guadalquivir, entra en Córdoba. Desde allí prosigue hasta el puente de Alcolea, donde cambia de margen, y sigue hacia el cortijo de Casa Blanca, el Carpio, Bujalance, Aldea del Río y Montoro, donde vuelve a cruzar el Guadalquivir por un «hermoso puente de quatro arcos que le proporciona el tránsito a la sierra Morena o sea parte de los montes Marianos», conocido como puente de las Doncellas o de las Donadas.

La ruta de Nicolás de la Cruz se acerca ya a su término: pasa por Andújar y por un lugar célebre del camino real, la llamada Casa del Rey, nombre que recibe porque Felipe IV se apeó allí para almorzar el 16 de febrero de 1624. Continúa por Bailén y finalmente llega a Guarromán, punto final del trayecto. En cuanto a la calzada de Córdoba, el autor comenta que «hacia el año de 1788 se comenzó a poner en orden todo este camino de Andalucía, el qual se perfeccionó en 95».

Heinrich Friedrich Link (1797) [64]

Viaje del conde de Hoffmansegg

Heinrich Friedrich Link (1767-1851), naturalista, geólogo y botánico alemán, acompañó al conde de Hoffmansegg en su viaje a Portugal. El conde, que era entomólogo y ornitólogo y tenía un gran interés por las ciencias naturales, deseaba ser acompañado por un hombre de letras con conocimientos de botánica y mineralogía, por lo que confió en Link para esta labor de asesoramiento. El recorrido que hicieron por España en el año 1797 queda recogido en unas pocas páginas, dedicadas a los aspectos naturalistas, de las cuales he extraído los lugares que mencionan.

Entraron por la frontera vasca y pasaron por Hernani, el valle del río Oria, Tolosa, Villafranca de Oria, Villarreal, Vergara, Mondragón, Salinas de Léniz, Vitoria, la venta de Cayetano o de San Cayetano (quizá la que hoy se conoce como venta de Lupiano), Miranda de Ebro, el desfiladero de Pancorbo y la localidad del mismo nombre, Cubo de Bureba, Briviesca, Quintanapalla, Burgos, Lerma, Aranda de Duero, Honrubia de la Cuesta, la venta de Juanilla, Boceguillas, cruzaron el puerto de Somosierra, Buitrago del Lozoya, San Agustín del Guadalix y Madrid.

---

[64] Heinrich Friedrich Link. *Bemerkungen auf einer Reise durch Frankreich, Spanien, und vorzüglich Portugal*, Kiel, 1801. Traducción francesa: *Voyage en Portugal, depuis 1797 jusqu'en 1799,* vol.1, Paris, 1803. Traducción española, *Viaje por España*, Madrid, 2010.

Continuaron por Navalcarnero, Santa Olalla, Talavera de la Reina, la venta de Pelay Venegas, Torralba de Oropesa, Oropesa, Lagartera, Calzada de Oropesa, Navalmoral de la Mata y Almaraz. Cruzaron el río Tajo por un puente, el de Albalat —aunque no lo menciona—, y en la otra orilla «se ven unas cuantas casitas que componen la venta de Almaraz», que en aquel entonces era un edificio de reciente construcción; hoy, unos leves vestigios recuerdan este lugar desaparecido. Siguieron hacia el puerto de Miravete, Jaraicejo y Trujillo, en un entorno donde destacaban los numerosos rebaños de ovejas trashumantes.

Tras pasar por Miajadas, «el paisaje cambia súbitamente y se convierte en desierto y solitario, sobre todo en los alrededores de una posada que llaman *la venta del despoblado*, situada en medio de un gran bosque de robles verdes, en algunos lugares casi impracticable por la abundancia de jara. Es un lugar con fama de muy peligroso a causa de los ladrones de la carretera de Madrid a Badajoz, el aislamiento del lugar y la espesura del bosque». Es la importante venta de la Guía, que en algunos documentos aparece como *Despoblado de la Guía*, lo que coincide con la denominación de Link, y que también servía como casa de postas del camino real donde descansaban los caballos de las diligencias. Solo se conservan las paredes entre extensos campos que añoran la antigua *espesura del bosque*. La venta entró en declive cuando en 1867 se construyó una nueva carretera lejos del lugar.

Los viajeros prosiguieron hacia San Pedro de Mérida, Mérida, Lobón, Talavera la Real y, tras pasar Badajoz, entraron en Portugal.

Alexander von Humboldt (1799) [65]

El 3 de enero de 1799, el geógrafo y naturalista Alexander von Humboldt (1769-1859) y su amigo Aimé Bonpland entraron en España por la Junquera, y el día 7 se hospedaron en Gerona. Aunque faltan datos precisos de ese tramo, el viaje entre ambas localidades les llevó un solo día, y se sabe que visitaron los volcanes de la zona de Olot y Castellfollit de la Roca. Esto permite deducir que se desviaron por la cuenca del río Fluviá antes de retomar el camino real hacia Gerona. Gracias a un comentario de su hermano Wilhelm, quien recorrió la zona un año después utilizando las notas del diario de Alexander, sabemos que este siguió la ruta costera hacia Barcelona: «Como bien dice mi hermano, Mataró era un lugar muy bien construido y parece muy próspero».

El día 8 llegó a Barcelona, donde realizó algunas excursiones. El día 28 partió hacia Valencia y pernoctó en una venta que denominó *Lionet*, sin duda la de Lledoner, lo que indica que siguió la ruta del collado de Ordal. El día 29 pasó por Monjos, una aldea cercana a Vilafranca del Penedès, y por la noche se alojó en la conocida venta de la Fi-

---

[65] Los datos de la ruta española de Humbolt, fragmentarios, están extraídos de diferentes fuentes, las principales: Miguel Ángel Puig Samper y Sandra Rebok. «Un sabio en la meseta. El viaje de Alejandro de Humboldt a España en 1799». *HiN* III,5, 2002. Ulrike Leitner. «El diario de Alexander von Humbolt en España». *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol.,63, nº2, Madrid, 2011.

guereta. El día 30 atravesó Tarragona y llegó a Cambrils, y el 31 recabó en el collado de Balaguer, donde una humilde venta, situada entre barrancos y cerca de un castillo, daba cobijo a los viajeros. De hecho, Humboldt es la primera persona de la que se tiene noticia que pernoctó en este lugar.

La información posterior es escasa. El 2 de febrero durmió en la venta de la Senieta, siguió la ruta costera hacia Oropesa y visitó las ruinas de Sagunto. Entre el 4 y el 7 de febrero estuvo en Valencia, y al partir tomó la ruta que pasa por Alginet y la Alcudia. Al cruzar el río Júcar menciona que «se construye un puente enormemente valioso». Atravesó la sierra de Santa Ana hacia la venta de Mogente, luego una posada aislada —quizá la muy concurrida venta del Potro—, y continuó por el puerto de Almansa y la aldea del mismo nombre, el Bonete, la venta del Rincón, Albacete, la Roda, Minaya, el Provencio, el Pedernoso, el Toboso, Alcázar de San Juan, Quintanar de la Orden, Corral de Almaguer, Ocaña, Aranjuez, Valdemoro y, finalmente, Madrid.

El 23 de febrero llegó a Madrid e inició las gestiones ante el rey Carlos IV para obtener permiso para una expedición científica en las colonias españolas de América. Mientras esperaba, aprovechó para explorar los alrededores de la capital, incluyendo Aranjuez y otros lugares.

Tras tres meses, y una vez obtenido el permiso real, el 13 de mayo inició su viaje desde Madrid hacia la Coruña para embarcarse con destino a América. Su itinerario incluyó el Escorial, Guadarrama, el puerto de Guadarrama, Villacastín, Sanchidrián, Ataquines, Medina del Campo, Tordesillas, la venta de Almaraz, Villalpando, Benavente,

Nora del Río, la Bañeza, Astorga, el puerto de Manzanal, Bembibre, Villafranca del Bierzo y Trabadelo. Se hospedó en la venta del Pagador de Castro, situada en la vertiente sur y cerca del puerto de Pedrafita do Cebreiro, probablemente en el lugar conocido como Castro. Continuó hacia Nogales, Sobrado, Lugo, Baamonde, Guitiriz, Betanzos y la Coruña. Finalmente, el 5 de junio, Humboldt y Bonpland zarparon hacia un continente desconocido que estaban destinados a estudiar.

Wilhelm von Humboldt (1799-1800) [66]

Wilhelm von Humboldt (1767-1835) visitó España acompañado por su esposa pocos meses después que su hermano, el naturalista Alexander. Humboldt plasmó sus experiencias en un libro de gran interés que destaca por los contactos con las principales figuras culturales de Madrid y por sus numerosos comentarios sobre el territorio y los acontecimientos vividos.

Entra en la península cruzando el río Bidasoa, pero de su ruta hacia Madrid ofrece pocos datos: Villareal, Vergara, Mondragón, Salinas de Léniz, Vitoria, Miranda de Ebro, Burgos, Dueñas, Valladolid, Santa María de Nieva y Segovia. Se dirigió a San Ildefonso y comenta que, dado que el rey recorre «este camino cuando está de caza, se trabaja laboriosamente en una nueva carretera, que todavía no está ni siquiera medio terminada». Cruzó la sierra de Guadarrama por el alto del León, y pasado el Escorial llegó a Madrid.

A la salida de la capital, se dirigió a Aranjuez y cruzó el río Jarama por un gran puente, continuando hasta Toledo pasando por Villamejor. Seguirá por Manzaneque, Consuegra, las ventas de Puerto Lápice, Manzanares, Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela, cruzando la sierra Morena por Despeñaperros. Siguió a Santa Elena, la Carolina, la venta

---

[66] Wilhelm von Humboldt. *Diario de viaje a España 1799-1800*, Madrid, 1998.

de la Ruembla, situada antes del puente del Rumblar, sobre el río del mismo nombre.

En Andújar cruzó el río Guadalquivir por un puente. Al ser informado del peligro de bandidos en las próximas jornadas, contrató a dos soldados como escoltas. Recorrió Pedro Abad, el Carpio, las ventas de Alcolea, con sus «dehesas para las yeguadas reales», Córdoba, Écija, la venta Nueva, de reciente construcción y ahora una ruina. Luego Carmona, Sevilla, Utrera, y la «venta de la Borracha, llamada de San Antonio», se trata del hermoso cortijo de la Guaracha, con una imagen de San Antonio en una hornacina.

Atravesó Jerez de la Frontera, el Puerto de Santa María, desde donde en barca se dirige a Cádiz. Entró a la Isla de León por el puente de Suazo, que parece obra romana: «desde entonces ha sido reconstruido, pero no se trata de un puente especial, aunque sí tiene los ojos tan amplios, que, según se dice, pueden pasar por ellos las fragatas si abaten los mástiles». Visitó la Carraca, el arsenal de la marina donde cinco mil obreros, entre ellos más de mil condenados a trabajos forzados, construyen y reparan los barcos. Regreso a Cádiz y Utrera.

Se dirigió a Granada, por Arahal, Osuna, Pedrera, la Roda, Antequera, y visitó Málaga y Vélez-Málaga antes de regresar a Antequera. Siguió por Archidona, Loja, la venta de Láchar y Santa Fe, interesándose por la famosa hacienda del Soto de Roma, «con un palacio y algunas aldeas, el más fabuloso regalo que el Rey ha hecho al Príncipe de la Paz», hasta llegar a Granada.

A la salida de esta ciudad, avanza por Guadix, Baza, Chirivel, la venta de las Lumbreras, Lorca, Murcia, Ori-

huela, Elche, Alicante, Fuente la Higuera. Desde allí siguió la nueva carretera de Madrid a Valencia, pasando por la venta de Mogente, San Felipe, Alcira, Carcagente, Algemesí y Valencia. El viaje lo conduce al monasterio de San Miguel de los Reyes, Puzol y al lugar de la Cruz del Puig donde está el monasterio de Santa María, Murviedro y Castellón de la Plana. Por un camino que discurre cerca del mar, y tras la cuesta de Oropesa, encontró la venta de San Antonio o de los Frailes. Siguió hacia Benicarló, Vinaroz, y cruzó el río Cenia por un pequeño puente para entrar en Cataluña.

Atravesó la nueva población de San Carlos de la Rápita, y en Amposta cruzó el Ebro por «un transbordador bueno, cómodo y seguro». Sigue la venta de los Ajos «un albergue para carros y *harrieros*. Lo que llaman dos alcobas son sólo dos agujeros», la aldea del Perelló, la venta del Platero, y hacia el collado de Balaguer por «un eterno subir y bajar a través de torrenteras». Pero el camino era nuevo y bueno, como muestran los grabados de Alexandre Laborde. En la cima del paso «hay una pequeña fortaleza. La carretera pasa por el lateral de una venta miserable», donde su hermano se alojó. Junto al mar, en la venta del Hospitalet del Infante, relata que «vimos con frecuencia, al igual que en Andalucía y Granada, muchas cruces en los caminos, cruces que se habían plantado allí donde ha muerto gente. Aquí la mayoría de ellas tenían la inscripción *aquí murió*, varias de ellas *aquí se ahogo* y a menudo *aquí mataron*».

Su ruta cercana al mar prosiguió por Tarragona, Torredenbarra, el Vendrell, Vilafranca del Panadés y hacia el collado de Ordal, que llama camino de *Allidunet* por la casa del Lledoner. «Dado que este camino es el peor de toda

la ruta, especialmente el tramo que pasa por el valle que Bourgoing denomina *Ostal d'Ordo* [Ordal], tomamos de nuevo mulos y asnos y dejamos que el coche fuera solo. En cierto pasaje vimos un puente de tres pisos sobre un valle del que habla Bourgoing. Se conserva todavía mucho de él, dos pisos completos y algo del tercero. A través de las pilastras del segundo piso, que tienen la anchura del puente, se han practicado unas puertas que atraviesa un camino por el cual pasamos nosotros. Cuando se acabó esta obra tuvo que igualar en audacia cualquiera de las obras romanas; sin embargo, no se han empleado sillares, sino sólo piedra pequeña y a través de los muros goteaba el agua». Se refiere al espectacular puente del Lledoner, una obra que se conserva en perfecto estado. Continuó hacia Vallirana cruzando el Llobregat por un puente «enormemente largo y cuya construcción ha sido muy costosa», el de Molins de Rey, hasta llegar a Barcelona.

Siguiendo el camino real de la costa, menciona Mataró y su famosa posada de Montserrat: «muy bonita y tenía por detrás una galería abierta de gran amplitud desde la que se observaba el mar. Esta jornada es, sin duda, por lo que se refiere a la belleza del entorno, la más agradable que hemos hecho en España. Entre los poblados noté Arenys de Mar, San Pol de Mar y Calella».

Cruzó el río Tordera a vado, «en los pasos más profundos llegaba a los mulos hasta el vientre. Las personas pueden pasar en unas barcas extremadamente pequeñas, de popa ancha y proa en pico, y que cuando el río no baja crecido pueden ser tiradas por hombres con pie al agua. Están junto a las orillas y se botan sin más en el río». Por Gerona, Pont Major, Sarriá de Ter, el camino que sigue

«es el peor de los que hemos encontrado en España. Es difícil hacerse un a idea si no se ha visto. No son nada extraños agujeros en los que los mulos caen hasta el vientre». Cruzó el río Fluviá a vado, hacia el collado de Orriols, Figueras y la Junquera, donde «la frontera es sólo una barrera y una casa de aduanas».

Alexandre de Laborde (1800-1805) [67]

El escritor y viajero Alexandre de Laborde (1773-1842) fue nombrado agregado cultural de la embajada francesa en Madrid, lo que le permitió recorrer el país entre los años 1800 y 1805. Fruto de sus viajes peninsulares son dos obras fundamentales: el extraordinario *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* y el *Itinéraire descriptif de l'Espagne.*

En cuanto a este último libro, objeto del presente estudio, su originalidad es relativa. El propio Laborde afirma que se trata de una recopilación de materiales procedentes de «la investigación que he podido hacer en mis viajes y la información que he podido obtener», los cuales presenta de la manera «más metódica y más agradable al gusto de la mayoría de los viajeros». Los datos sobre Galicia y Asturias, que no utiliza en el Itinéraire, los debe al conde de Marcillac; los de las Baleares, a las obras de Jacques Grasset de Saint-Sauveur. Asimismo, comenta que hay otras rutas que no ha recorrido y que ha «sacado del *Viaje español* del abad Pons, que me ha servido mucho». Ciertamente, mucho le ha servido.

No es un verdadero *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, como indica su título, pues sólo informa de los caminos principales de una parte del país: Cataluña, las dos Cas-

[67] Alexandre de Laborde, *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, vol.I, Paris, 1808, vol.II, Paris, 1809, 2ª ed., vol.III, Paris, 1809, 2ª ed.

tillas, Extremadura, Andalucía, Murcia y Valencia. También incluye Mallorca, aunque no la visitó personalmente. En la cartografía que acompaña la obra se pueden observar numerosos caminos importantes no descritos en el texto. De hecho, el libro se configura como un gran recorrido que comienza en la frontera con Francia, en la Junquera, y concluye en Barcelona, tras atravesar las regiones mencionadas.

Encontramos en sus páginas nombres de ciudades adaptados a la fonética francesa, algunos errores de localización, trayectos poco documentados y otros de escaso interés. Sin embargo, en conjunto se trata de una obra que ofrece una visión valiosa del país y del estado de sus comunicaciones, con abundantes rutas de reciente construcción. Como guía práctica de caminos resulta poco clara, pues organiza los recorridos por regiones y reinos, a veces sin continuidad dentro del mismo volumen. En esta exposición prescindo del orden de Laborde y reconstruyo los trayectos para dotarlos de coherencia.

Cabe señalar el capítulo «Manière de voyager en Espagne», que reúne datos propios y de otros autores. Y siempre conviene tener presentes los magníficos grabados que acompañan su obra principal, estampas de una España perdida en el tiempo, que sólo conocemos gracias a su afán por preservarla.

Ruta de Francia a Madrid

La entrada en España se realiza por el collado de Pertús, en dirección a la Junquera. Se cruza el río Llobregat siete veces a vado, en las inmediaciones del hostal Nou. El río

Muga se atraviesa en Pont de Molins, y se llega a Figueras —donde se casó el rey Felipe V— y se sigue por Santa Llogaia de Álguema. El río Fluviá se cruza en barca en Báscara, lugar en el que el rey Fernando VII fue entregado por los franceses tras su exilio. Desde allí, el camino prosigue hacia el collado de Orriols, Vilademuls y Mediñá, para luego cruzar el río Ter en Pont Major y alcanzar Gerona.

Desde Gerona a Barcelona existen dos rutas posibles. La primera, interior, fue la más utilizada hasta mediados del siglo dieciocho: pasa por el hostal de Seva, las Mallorquinas, Hostalric, la Batlloria y San Celoni, donde se cruza el río Tordera por un puente de piedra. Continúa por Llinars, la Roca, Montmeló y la zona de los Hostals —no un único lugar, sino un conjunto de establecimientos de ese tipo: el Trenc, la Grua, el Racó— para llegar luego por Montcada y San Andrés de Palomar a Barcelona.

La ruta moderna, en cambio, discurre por la costa. Es la más frecuentada y de gran belleza. Desde el hostal de la Granota se alcanza el río Tordera, que se cruza «por un puente malo de madera. A veces se pasa sin dificultad, pero la menor lluvia lo convierte en un torrente impetuoso que inunda los campos vecinos. Este río suele cruzarse en barca cuando comienza a decrecer, pero los viajeros impacientes se precipitan, y ha ocurrido varias veces que una barca, al llegar a la mitad de la corriente, ha sido empujada y volcada por la fuerza de las aguas».

El itinerario continúa por Tordera, Malgrat, Pineda, Calella y San Pol, donde se cruza a vado el río Bellet —denominado en la cartografía antigua *riera de San Cipriano* y actualmente riera de San Pol—. Luego sigue por Canet de Mar, Arenys de Mar, Mataró, Vilasar de Mar, Premiá de

Mar y el Masnou, que «de repente se ha transformado de hostal aislado en una gran aldea». Prosigue por Montgat y Badalona. En San Adrian se cruza el río Besós a vado, «aunque muchas veces está intransitable por las excavaciones que forman sus avenidas en la arena movediza». En San Martín de Provençals, «el camino, de cerca de una legua, está bien delineado y merece todo cuidado en su conservación. Crece el placer de este espectáculo a medida que se avanza por el trayecto». Desde allí se divisan Sarriá, Horta y Gracia, antes de llegar a Barcelona.

Desde Barcelona el recorrido continúa por el Hospitalet, San Feliu y Molins de Rey. Enfrente se encuentra una venta del mismo nombre, y se cruza el río Llobregat por el famoso puente. Luego, en San Andrés de la Barca, se atraviesa el río Anoia por un puente de madera para entrar en Martorell, y seguir por la Beguda Alta, Masquefa, Piera, Vallbona de Anoia, Fuente de la Reina, la Pobla de Claramunt y Villanueva del Camino. «En este camino a menudo seguimos la orilla del río Anoia, a veces caminamos por su cauce y lo cruzamos una docena de veces, por lo que resulta embarrado, difícil, incluso peligroso, y a menudo impracticable en tiempos de lluvia».

El trayecto prosigue hacia Igualada, Jorba, el hostal del Ganxo, Santa María del Camino, Porquerizas, Montmaneu, los Hostalets, Cervera, la Curullada, Tárrega, Vilagrasa, Bellpuig, Golmés, Mollerusa, Fondarella y Belloc de Urgel. Finalmente, se cruza el río Segre por un puente de siete arcos construido sobre las ruinas de otro romano, y se llega a Lérida y Alcarrás, frontera con Aragón.

Desde Valencia, el camino se dirige hacia el monasterio de San Miguel de los Reyes, Tabernes Blanques, las casas de Bárcena, Albalat dels Sorells, la venta del Emperador y Masamagrell. En el lugar de la Cruz del Puig se encuentra el monasterio del Puig de Santa María y, más adelante, la cartuja de Ara Christi. El itinerario continúa por Puzol y Murviedro, donde se cruza a vado el río Palancia.

Prosigue por Almenara, Chilches, Nules y Villareal, cruzando el río Mijares por un puente, hasta llegar a Castellón de la Plana. Desde allí se avanza hacia Benicasim, Oropesa, la venta de la Senieta, Torreblanca —donde se cruza a vado un torrente, probablemente el de las Coves de Sant Miquel—, Alcalá de Chivert, y un nuevo torrente profundo también a vado. Luego se pasa por Benicarló, otro torrente identificado con el río Sec, Vinaroz, el río Servol a vado, y el barranco de Barbiguera. Finalmente, se cruza el río de la Cenia por un puente de un solo arco para entrar en Cataluña.

El recorrido continúa por San Carlos de la Rápita; en Amposta se atraviesa el río Ebro en barca. Luego sigue por el Perelló, la venta del Platero y la de Balaguer, situada en lo alto del collado del mismo nombre. Más adelante, Hospitalet del Infante, la venta de Rifá, Cambrils y Vilaseca. Se cruza el río Francolí por un puente de seis arcos y se llega a Tarragona. Desde allí se atraviesa a vado el río Gaiá y se pasa por Altafulla, Torredembarra, la venta de la Figuereta, el Vendrell, Bellveí, la Gornal y el Arbós.

El camino prosigue por un arroyo sin puente —probablemente la riera de Marmellar— y otro con puente, el de

la Bruixa, desde donde se divisa el convento de San Ramón de Peñafort. Más adelante se alcanza el lugar de la Bordeta, hoy conocido como la Rápita, «un conjunto de casitas uniformes edificadas a cordel».

A continuación se cruza el río Foix por un puente, pasando por los Monjos y Vilafranca del Panadés, hasta llegar a la venta de Casa Roja. Desde allí se asciende al collado de Ordal, donde se encuentra el hostal del mismo nombre, también llamado venta Nueva. Poco después, el viajero se encuentra con «un paso inevitable que se ha facilitado por un soberbio puente, que puede pasar por obra de romanos. Tiene dos órdenes de arcos, uno sobre otro: siete en el inferior y trece en el superior; cada arco mide veinticinco pies de altura y treinta y uno de radio, y el conjunto supera los setecientos pies de longitud. Esta magnífica obra, casi acabada desde hacía tiempo, había permanecido, sin embargo, abandonada. Los viajeros se veían obligados a descender de su vehículo para seguir a pie un sendero penoso que los conducía a la parte baja de este edificio, que atravesaban en toda su longitud por medio de pequeñas puertas abiertas en las jambas de seis de los arcos superiores. Y, mientras avanzaban con dificultad, observaban con pesar el espectáculo desagradable de su vehículo, que continuaba por el estrecho sendero, expuesto a despeñarse en una garganta de la que sería imposible rescatarlo. Su Majestad Católica, durante su viaje a Cataluña en 1802, ordenó que este monumento se terminara, y, tras un año de trabajos, comenzó a servir al uso para el que estaba destinado».

El trayecto prosigue por la Palma —hoy desaparecida—, la venta del Lladoner y, en Vallirana, las del Cipreret y del

Tiquet. Finalmente, se cruza el río Llobregat por el puente de Molins de Rey, y, pasando junto a la venta del mismo nombre, por San Feliu, se llega a Barcelona.

Ruta de Madrid a Valencia

De Madrid se parte hacia Vaciamadrid, Perales de Tajuña, Fuentidueña de Tajo y Tarancón. Se continúa por Villarrubio y el castillo de Uclés —escenario de la batalla perdida contra los almorávides en la jornada de los Siete Condes Muertos—, Saelices, Montalbo y la aldea del Congosto, situada cerca del estrecho de Villares, que vigila las ruinas de la torre del Monje. Prosigue el itinerario por Villares del Saz, Olivares de Júcar, Buenache de Alarcón, Motilla del Palancar y el río Cabriel, que se cruza por el puente de un solo arco del Pajazo, junto al cual se encuentra la venta del mismo nombre.

Desde allí, el camino lleva a Villargordo del Cabriel y Requena, para luego cruzar la espantosa sierra de las Cabrillas, «nombre que se les da en relación con la gran cantidad de cabras que allí pastan. El camino es muy difícil, a veces hundido entre rocas salientes o en profundas gargantas, a veces excavadas en la roca misma, a menudo llenas de grandes surcos; algunos pasajes son estrechos, apretados, casi cubiertos; las vueltas y desvíos se multiplican a cada momento, se está lejos de cualquier lugar habitado, el paso es peligroso y conocido por ser refugio de ladrones». Se alcanza después la venta del Relator —también llamada del Rebollar o de Don Pedro—, las famosas ventas de Buñol, cercanas al pueblo del mismo nombre, la venta del Moral o del Poyo, situada al sur de Lori-

guilla, al paso del camino real, y se continúa por Chiva, Quart de Poblet, Mislata y finalmente Valencia.

Desde Madrid a Requena existe otra ruta alternativa. Parte en dirección a Vallecas por un camino que «es horrible en la época de lluvias a causa de un arroyo llamado Breñigal [Abroñigal], que pasa por el medio y se vuelve peligroso con la crecida de las aguas. Muchos viajeros perecieron al cruzar el vado para evitar un puente en mal estado». Desde Vallecas se llega a Vaciamadrid, donde se cruza el río Jarama en barca, aunque en tiempos de avenida es necesario dar un largo rodeo para atravesar por el puente de la ruta de Madrid a Aranjuez.

Se continúa hacia Arganda del Rey, Perales de Tajuña —con puente sobre el río Tajuña—, Villarejo de Salvanés, Fuentidueña de Tajo —con paso en barca sobre el mismo río—, Belinchón, Tarancón, Huelves, Paredes, Alcázar del Rey, Vellisca, Huete, Verdelpino de Huete, Caracenilla, Caracena del Valle, *Val Metero*, Jábaga, Cuenca, Arcas del Villar, Valera de Alto [Valeria], Valera de Abajo, Buenache, Olmedilla, Alarcón y Villanueva de la Jara, donde Santa Teresa fundó un convento. El trayecto continúa por Iniesta y Minglanilla hasta la venta de Contreras, junto al vado del río Cabriel, donde la cartografía señala las casas de Contreras, que no debe confundirse con la actual del mismo nombre. Desde allí se prosigue por Villargordo del Cabriel y Requena hasta llegar a Valencia.

Laborde describe dos rutas que parten de Valencia. La primera conduce por Benifaraig, Moncada, la cartuja de Porta Coeli —con su granja de la Torre—, Llíria, Alcublas, Andilla y Canales. Antes de llegar a Bejís se cruza a vado el río del mismo nombre, para continuar hacia Torás, Viver

y Jérica, donde se atraviesa el río Palancia por un puente, hasta alcanzar el monasterio de Nuestra Señora de la Esperanza y la ciudad de Segorbe. La segunda ruta discurre por Catarroja, Silla, Almusafes, Algemesí, Alcira, Carcagente, Cogullada, la Puebla Larga, Manuel y San Felipe.

Ruta de la frontera de Álava a Madrid

En Miranda de Ebro se cruza el río por un puente de ocho arcos, en dirección a Ameyugo. En Pancorbo, Laborde señala la «espantosa garganta formada por dos montañas muy altas, cuyas cimas se enroscan y se unen, como si tendieran a encontrarse, dejando solo un espacio de unos doce pasos de ancho por cincuenta de largo. Rocas de enorme masa se alzan sobre las cabezas de los viajeros, como si estuvieran a punto de desprenderse, y este pasaje es uno de los lugares más salvajes que se pueden ver. Se llama Garganta de Pancorbo».

El itinerario continúa por Santa María Rivarredonda, Cubo de Bureba, Briviesca, el monasterio de Rodilla y Quintanapalla. En Burgos, tres puentes de piedra permiten cruzar el río Arlanzón, en cuya cuenca se encuentran los pueblos de Quintanilla de las Carretas, Buniel, Estépar, Celada del Camino, Villazapoque, Villodrido y la venta del Moral, situada en la confluencia de los ríos Arlanza y Arlanzón. Quintana del Puente toma su nombre de su gran puente de dieciocho arcos. «Casi todo este camino se sitúa en una llanura absolutamente desnuda, donde no se ven árboles, solo matorrales o pequeños arbustos. Los sarmientos, la paja, el estiércol seco y algunas plantas aro-

máticas que se encuentran en los campos se utilizan como combustible para hornos y cocinas».

En Torquemada se cruza el río Pisuerga por un puente de veintiséis arcos. Siguiendo el cauce del río se encuentran Magaz, el monasterio de San Isidro de Dueñas, Dueñas, Cabezón de Pisuerga y Valladolid, que cuenta con catorce puentes de piedra sobre el río Esgueva y uno de diez arcos sobre el Pisuerga. En la localidad de Puente Duero se cruza nuevamente este río por un sólido puente. Después de Valdestillas se atraviesa el río Adaja por otro puente, camino de Hornillos de Eresma.

Laborde afirma que para ir de Hornillos a Olmedo se ha de cruzar el río Adaja por dos puentes, aunque esto no es cierto: se trata de un terreno llano por el que discurre un antiguo cordel. El trayecto continúa hacia Almenara de Adaja, Montejo de Arévalo, Rapariegos, Montuega, Martín Muñoz de las Posadas, Adanero y Sanchidrián. Se cruza el río Voltoya por el nuevo puente de Almarza y se prosigue por Labajos, Villacastín, Navas de San Antonio y el Espinar, «todo este territorio es triste y salvaje, como abandonado a su suerte».

Se alcanza la sierra de Guadarrama, un paso abrupto que se franquea con esfuerzo, aunque el rey Fernando VI mandó construir un buen camino para facilitar su tránsito. Una columna coronada por un león, situada en lo alto del puerto, recuerda la obra. Al otro lado de la sierra se encuentran la venta de Guadarrama y la aldea del mismo nombre; después, el lugar de las Rozas, desde donde se entra en Madrid cruzando el río Manzanares por el puente de Segovia.

[Calatayud, Cetina] Sisamón, Iruecha y la venta del Campo. La cartografía antigua y las imágenes aéreas señalan las ruinas de una venta quemada en el camino de Aragón, que ha de corresponder a este lugar. Le sigue la venta del Gorro, situada junto al camino real, en Garbajosa, y después Alcolea del Pinar, Torremocha del Campo y Algora. La venta que Laborde denomina del Anca puede identificarse con la conocida como del Puñal o de Santo Domingo, próxima a la aldea de Ledanca y al lado del camino real. El edificio, hoy desaparecido, fue sustituido por un restaurante. El itinerario continúa por Gajanejos, Trijueque, Torija, Valdenoches, Taracena y Guadalajara.

A la salida de esta última se cruza el río Henares a vado, aunque antiguamente existía aquí un puente «que fue dañado por el agua en 1757. Descuidaron su reparación y se derrumbó. Se propuso restaurarlo, se hizo una contribución a treinta leguas alrededor del río, recaudada a lo largo de veinte años, pero el dinero desapareció y el puente no se ha construido».

Cerca se encuentra la venta de San Juan; desde allí se sigue por la venta de Meco hasta Alcalá de Henares. Se cruzan los torrentes de Camarmilla y Torote, y, a la derecha, queda Torrejón de Ardoz. Después se entra en el camino nuevo, aún en construcción. Por el gran puente de piedra de Viveros se atraviesa el río Jarama, para continuar por Rejas y Canillejas hasta llegar a Madrid. Laborde describe también otro camino desde la frontera de Aragón, en su tiempo el más habitual para viajar desde Zaragoza a Madrid. Este pasaba por Used, Embid, Tortuera,

Tartanedo, Concha, Anchuela del Campo, Balbacil, Maranchón y Aguilar de Anguita, hasta enlazar en Alcolea del Pinar con el camino de postas a Madrid.

Ruta de Madrid a Portugal

Desde Madrid se cruza el río Manzanares por el puente de Segovia. El camino continúa por Alcorcón, Móstoles y Arroyomolinos, para después atravesar el río Guadarrama por un puente de madera en mal estado, probablemente el de la Zarzuela. Prosigue por el Álamo, Casarrubios, las ventas de Retamosa y Cantalgallo, Novés y la desaparecida venta de Domingo o Pedro Pérez, aún visible en fotografías aéreas de los años ochenta. Se llega a Santa Olalla y al desaparecido lugar del Bravo, una aldea que consistía en una sola calle larga con una posada.

A continuación se alcanza el río Alberche, donde «había un puente de mampostería que fue arrastrado hace veinticinco o treinta años. Se deseaba reconstruirlo y se cobró tres veces una contribución a todas las personas en diez leguas a la redonda. Transportaron las maderas necesarias para la obra, pero permanecen aún en las orillas del río, donde se descomponen, y el puente no se ha comenzado. Ahora se pasa por un puente de madera bien construido, de veinte arcos».

El recorrido continúa hacia Talavera de la Reina, que cuenta con un puente sobre el Tajo, llamado de Santa Catarina, construido en 1400. «Es de cantería, pero no lo reparan y se está perdiendo. Varios arcos ya se han derrumbado y han sido sustituidos por madera, y otros colapsarán en poco tiempo si no se cuida su conservación. El

puente no es recto: a una tercera parte de su extensión forma un ángulo agudo que lo desvía hacia la otra ribera. Tiene treinta y cinco arcos y unos doce mil pies de longitud». Unos diez años antes, José Cornide ya advertía del mal estado de la obra: «En el día se halla interrumpido en varias partes, que se han suplido con madera, lo que le tiene expuesto a que, cuando menos se piense, cargue el río con todo este armatoste».

Desde allí se sigue por la venta de Pelay Venegas, Torralba, Calzada de Oropesa y Navalmoral de la Mata. Cerca de esta última se encuentra la gran dehesa del Espadañal y el despoblado del mismo nombre, al que se refiere Laborde. Se prosigue hacia Almaraz, donde el río Tajo se cruza por el puente de Albalat; luego la venta Nueva, Casas de Miravete y el puerto del mismo nombre, Jaraicejo, el puente del Cardenal, de nueve arcos sobre el río Almonte, y Trujillo. El itinerario continúa por el puerto de Santa Cruz, Miajadas, donde se cruza el río Búrdalo por un puente, la venta de la Guía, San Pedro de Mérida, Trujillanos, Mérida, Badajoz y el puente de Palmas sobre el Guadiana.

Laborde ofrece dos rutas entre Mérida y Badajoz. La primera por la Puebla de la Calzada y Montijo. La segunda por Lobón y Talavera la Real.

Desde Almaraz, propone otra variante: por Toril, cruzando el río Tiétar a vado o por la barca de la Bazagona, hacia Malpartida, Plasencia, Villar de Plasencia, siguiendo la Vía de la Plata hasta Aldeanueva del Camino. Desde allí, a Abadía, donde se pasa el río Ambroz por un puente en mal estado, próximo a un convento de franciscanos; luego la Granja, las ruinas romanas de Cáparra, Oliva de Plasencia, Carcaboso, Aldehuela de Jerte, un puente de siete

arcos sobre el río Jerte, y Galisteo. En Coria, menciona el puente medieval de siete arcos sobre el río Alagón, que «se quedó sin río» tras modificarse su cauce, debiendo cruzarse ahora a vado. Continúa por Pescueza, Ceclavín, el paso del río Tajo en barca por el vado del cordel (hoy bajo el embalse de Alcántara II), hasta Alcántara, con su célebre puente romano; sigue por Villa del Rey, Brozas, Arroyo del Puerco, Cáceres y Mérida. Por último, ofrece una extensión desde Almaraz a Belvís de Monroy, pasando por Casas de Belvís, cruzando el Tajo en barca, hasta Talavera la Vieja, localidad hoy sumergida bajo las aguas del embalse de Valdecañas.

Ruta de Madrid a Valladolid

Desde Madrid se pasa por Fuencarral, Alcobendas, el Molar y Torrelaguna. Cruza la sierra de Guadarrama —Laborde no indica el punto exacto, pero debió de hacerlo por el puerto de Navafría—, ya que su itinerario continúa hacia la Granja de San Ildefonso. Después se atraviesa el río Eresma por un puente de piedra, se pasa por Palazuelos de Eresma y se llega a Segovia, ciudad que cuenta con cinco puentes sobre este río. El recorrido prosigue por Zamarramala, Escarabajosa de Cabezas y Navalmanzano. En este entorno Laborde menciona el riachuelo Pirón, que se cruza por un puente de piedra que no he logrado localizar. Continúa por Sanchonuño, Cuéllar, el santuario de Nuestra Señora del Henar, Viloria y Montemayor de Pililla. Frente a Tudela de Duero hay un puente que permite cruzar el río y llegar finalmente a Valladolid.

Ruta de la frontera de Navarra a Madrid y a Toledo

Desde Ágreda se cruza la sierra del Madero hacia Hinojosa del Campo, Almarail, Almazán, Baraona, Paredes de Sigüenza, Atienza y Jadraque. Se pasa por Flores y se atraviesa el río Henares a vado, probablemente por el vado y la barca de Heras. Luego se sigue hacia Alcalá de Henares, cruzando a vado los torrentes de Camarmilla y Torote, y pasando junto a Torrejón de Ardoz, Rejas y Canillejas. Cerca de allí se encontraban las ventas del Espíritu Santo, situadas bajo el cerro del mismo nombre y junto al arroyo del Abroñigal, hoy desaparecidas. Desde este punto se entra en Madrid. La salida de la capital se realiza por el puente de Toledo sobre el río Manzanares, pasando por la venta de Pradolongo —también desaparecida—, Getafe, la venta de Torrejón de la Calzada, Illescas, Yuncos, Cabañas de la Sagra, Olías del Rey y, finalmente, Toledo.

Ruta de Madrid a Valencia por Murcia

Desde Madrid se cruza el río Manzanares por el puente de Toledo, continuando hacia Pinto y Valdemoro. Se atraviesa el río Jarama por el puente construido en 1761, y más adelante el río Tajo por el famoso puente de barcas, con su balaustrada de hierro, que da acceso a Aranjuez. El itinerario prosigue hacia Ocaña, Villatobas y Corral de Almaguer, donde un puente cruzaba el río Riánsares. Más adelante se atraviesa el río Cigüela por un puente construido en 1780, junto al cual existía una venta, hoy desaparecida. El camino continúa hacia Quintanar de la Orden, la Mota del Cuervo, donde se cruza un pequeño arroyo —proba-

blemente el río Saona— por un gran puente, y sigue por el Pedernoso, las Pedroñeras, el Provencio y la venta Nueva, un magnífico edificio levantado en 1791 al norte de Casas de Roldán. Se pasa por Minaya, la Roda —donde había otra venta en el camino—, la Gineta, Albacete, Pozo Cañada y una garganta entre montañas, de camino áspero y escarpado, conocida popularmente como el puerto del Infierno, hoy del Purgatorio. El viajero intenta refugiarse en la venta Nueva, pero la califica como «la plus mauvaise de toutes».

La ruta que conduce hasta Murcia es quizás la más interesante por la fuerza de su descripción paisajística. Aquí, Laborde parece haber sufrido las jornadas por tierras áridas y pasos fragosos: casi hay sangre en las palabras. La pintura del territorio es sobrecogedora: «Montañas áridas, rocas acumuladas una sobre la otra, piedras repartidas por todos lados que vislumbran el aspecto de una tierra seca, calcinada, blanqueada por la acción violenta de un sol ardiente. El rocío benéfico nunca ha humedecido este lugar salvaje, valles estériles desde siempre, colinas cubiertas de piedras detenidas, suspendidas en su caída por otras piedras caídas ante que ellas. Todo presenta la imagen del caos en una tierra que parece estar proscrita. No hay criaturas humanas, excepto aquellas a las que la necesidad obliga a cruzarla. Aquí no se encuentran ni los animales más solitarios. Los pájaros huyen de este lugar de tristeza, solo se percibe el lúgubre cuervo, y su presencia se suma a los sentimientos de tristeza y malestar que se experimentan. Son aproximadamente dos horas en este desierto, y uno solo sale de la desesperación que le inspira cuando un soplo de aire puro aviva el espíritu».

El trayecto continúa por la venta de Albatana y el lugar del mismo nombre, Jumilla, el puerto del Pinoso, bajo la sierra del Carche, las Casas del Puerto de Pinoso, la *fâcheux* venta de Román, el puerto de la Losilla y la venta de la Rambla. Por Molina de Segura se entra en la huerta de Murcia, donde el panorama cambia por completo: «uno se sorprende por la riqueza de este suelo, el campo está bien cultivado, circula un agua beneficiosa, se multiplican los árboles y los bosques de moreras. Los cruzamos por un camino magnífico que tiene la forma de carretera». Antes de llegar a Murcia, se menciona la torre de Espinardo y el lugar del mismo nombre. Tras la ciudad, el recorrido prosigue por la Aparecida, Orihuela, Albatera, Elche, Monforte del Cid, Elda, donde se cruza el río Vinalopó hasta cuatro veces a vado, Villena, Fuente la Higuera y finalmente Valencia.

Desde Albacete se sigue por un camino de reciente construcción hacia Chinchilla de Montearagón, la venta del Rincón, Villar de Chinchilla, Bonete, Almansa, la venta del Puerto de Almansa y la venta de la Alcudia, hasta Rotglá, donde se encontraba la importante venta del Rey, de la que aún subsisten algunos elementos del frontispicio. El camino cruza el río Júcar en barca que «no suele ser muy considerable, pero crece a causa de las fuertes lluvias, a menudo se desborda e inunda una parte del valle y la llanura cercana, incluso cubre el camino. Entonces sería muy peligroso atravesarlo, y hay varias columnas elevadas, colocadas a intervalos, que sirven para guiar a los viajeros en tiempos de inundación». Después pasa por Alberique, Masalavés, Montortal, la Alcudia, se cruza a vado el río

Llombay [Magro], y se continúa por Alginet, la torre de Espioca, Catarroja, Masanasa y Valencia.

Laborde describe dos rutas diferentes a la salida de Murcia. La primera se dirige al Palmar o Lugar de Don Juan, cruza a vado el arroyo de Belén y llega a Librilla. Aquí la «posada tiene un exterior magnífico, que contrasta con el aspecto miserable de las casas de la aldea. Tiene una fachada con once balcones y dos puertas para carruajes, pero su interior está mal distribuido. Es el duque de Alba, señor de la aldea, quien se encargó de construirla a sus expensas». Sigue la venta de Alhama de Murcia, Totana y cruza a vado el río Guadalentín para entrar en Lorca. La segunda ruta, más corta, por Monteagudo, el Campillo y la sierra de Orihuela, limite con el reino de Valencia.

De Ocaña a Sevilla y a Cádiz y Gibraltar

Ocaña, la Guardia y Tembleque. Continúa un lugar de interés: la venta Cañada de la Higuera, también llamada venta o ventas de Pando, que funcionaba como casa de postas y parada de diligencias. Hoy aún se conservan dos nobles edificios, aunque van desapareciendo progresivamente. El camino sigue hacia Madrilejos y las ventas de Puerto Lápice, cruzando el río Cigüela por un largo puente de origen romano frente a Villarta de San Juan. Más adelante se encuentra la venta de la Casa Nueva del Rey o de Quesada, también casa de postas, y se continúa hacia Manzanares, Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela, Almuradiel y la venta de Cárdenas, situada en el puerto de Despeñaperros, en plena Sierra Morena.

«Era un paso atroz y peligroso que había que cruzar para pasar a Andalucía, y se había convertido en el terror de los viajeros, hasta los hombres más intrépidos lo atravesaban temblando porque los peligros se renovaban constantemente al avanzar. El terreno escarpado casi no dejaba espacio para el pie de los caballos, en este lugar llamado Despeñaperros. La dificultad del pasaje no era el único peligro, los lobos se agrupaban, especialmente en invierno, atacando a los transeúntes, y los ladrones encontraban en este lugar refugio de sus perseguidores y realizaban con impunidad sus fechorías. Los robos y asesinatos eran frecuentes, y no había ni una casa ni una cabaña en un trayecto de unas diez o doce leguas». Se reformó el año 1779, en tiempos de Carlos III, bajo las órdenes del ingeniero francés Charles le Maur. El paso «se agrandó, hicieron explotar las rocas, el camino se aplanó, suavizaron las subidas y los descensos, construyendo un camino excelente por el que se viaja sin dificultad y sin peligro. Se han multiplicado los puentes, los terraplenes revestidos de mampostería y las paredes de apoyo en los bordes de los precipicios».

Pasada la venta de Cárdenas, el camino continúa hacia Santa Elena, la Carolina, Carboneros y Guarromán. Después de Bailén se encuentra una gran venta abandonada, probablemente la de la Ruembla, junto a la cual se cruza el río Rumblar por un puente. El itinerario sigue hacia la Casa del Rey, Andújar, Aldea del Río, el Carpio y las ventas de Alcolea. Aquí se cruza el río Guadalquivir por el puente de Alcolea, de veinte arcos de mármol negro, y otro puente de treinta arcos de origen romano, da acceso a Córdoba.

A la salida de la ciudad, el camino se dirige hacia la venta de Mangonegro, la Carlota y Écija, cruzando antes el río Genil por un puente de piedra. Después se continúa hacia la Luisiana, Carmona y Sevilla. Al salir de Sevilla se toma la dirección de Alcalá de Guadaíra, Utrera, Jerez de la Frontera, pasando por la Cartuja de la Defensión de Santa María, y se cruza el río Guadalete por el puente de piedra de la Cartuja, de nueve arcos. Luego se atraviesa la bahía de Cádiz por el puente de Suazo y se entra en la Isla de León y en Cádiz.

Laborde describe un camino desde Cádiz hacia Gibraltar. Se pasa por la Isla de León, Jerez de la Frontera, Arcos de la Frontera, Algar, el Bosque, Grazalema, Ronda, El Burgo, el Puerto Fernández, hoy Puerto de los Martínez, Casarabonela, la venta de Cártama y Málaga. A la salida de Málaga, señala que el río Guadalhorce se cruzaba a vado o en barca, según la estación, y menciona la construcción del puente del Rey, que desapareció tras el desvío del río dos siglos después.

Desde allí el camino continúa hacia Alhaurín y, por un recorrido montañoso abrupto y solitario, a Marbella y Estepona. Al llegar al río Guadiaro se cruzaba en barca, junto a la venta del mismo nombre, hoy desaparecida. Antes de llegar a San Roque, un camino se desviaba hacia Gibraltar.

De Ocaña a Ciudad Real

Desde Ocaña se pasa por la Guardia y Tembleque. Se entra en Consuegra cruzando el río Amarguillo por cinco puentes sobre un arroyo considerable y, en ocasiones, peligro-

so. El recorrido continúa hacia Fuente el Fresno y Fernán Caballero. Laborde señala que el río Guadiana se cruza por un puente, que ha de ser el llamado del molino de Nolaya, por donde pasaba el cordel, hoy cubierto por las aguas del embalse del Vicario, y donde se libraría más tarde una célebre batalla contra los franceses. Desde allí se llega a Ciudad Real.

Otras rutas

La primera pasa por Talavera de la Reina, donde se cruza el río Alberche por un puente de madera. Continúa por Cebolla, Erustes, Carriches, Carmena, Gerindote, Rielves y el río Guadarrama, que se atraviesa por el puente de Alcavín, de once arcos. Desde Toledo se sale por el puente de Alcántara, pasando junto a la venta de Valdecaba, la de Villamejor y llegando a Aranjuez. La segunda parte de Mérida hacia Medellín, Castuera, Monterrubio de la Serena, la célebre venta de la Estrella y Córdoba. La tercera comienza en Llerena, continúa hacia Guadalcanal, Cazalla de la Sierra y la venta del Romero, situada en la cañada del mismo nombre al este del Pedroso. Pasado Cantillana, se cruza el río Guadalquivir en barca para seguir hacia Brenes y Sevilla.

Pierre-Louis-Auguste de Crusy (1802) [68]

El militar francés Pierre-Louis-Auguste de Crusy (1769-1824) tuvo una vida muy activa en los sucesos políticos de su tiempo y viajó por España en algunas ocasiones. En su libro tiene interés en señalar los errores de otros viajeros, en especial Jean-Marie Fleuriot de Langle[69] y Jean-François de Bourgoing, y en enumerar los resultados de la guerra contra el gobierno revolucionario francés: las destrucciones, las fortificaciones, etc. Son exiguos los datos del trayecto; de hecho, se trata de una pequeña enciclopedia de costumbres españolas, aspectos de la sociedad, el gobierno, la economía y el comercio. Resultan curiosas las referencias a los vehículos y maneras de viajar, y lo que se encuentra en ventas y posadas.

Cruza el río Bidasoa y entra en España por Irún, dirigiéndose a Pasajes y San Sebastián. «Me sorprendió encontrar unos caminos de gran belleza, en un país que me habían descrito como desprovisto de estas señales esenciales de civilización, y averigüé que el conde de Floridablanca fue el primer ministro español que se ocupó seriamente de los caminos reales».

---

[68] [Pierre-Louis-Auguste de Crusy] *Nouveau voyage en Espagne*, Paris, 1802. En la portada, el libro señala estar impreso en París en 1802, fecha real del viaje, pero en el interior hay noticias que corresponden a meses después, y una nota que explica que «el autor escribe en 1804».

[69] De Langle jamás estuvo en España y su libro és una recopilación.

Continúa por Hernani, Tolosa, Pamplona, Tudela y Zaragoza. Sigue el trayecto hacia Madrid en un vehículo «que en español se llama *caleza* o *volante,* lo impulsa una mula o un caballo y el conductor, en general, se sitúa en la parte trasera; [está] abierto por delante y por los lados, de tal manera que el viajero no se ahorra ni una gota de lluvia ni un grano de polvo».

Llega a Madrid al cabo de ocho días, y a esta ciudad dedica gran parte de los comentarios del libro, así como a las visitas a los palacios reales del entorno. Era su intención viajar a Andalucía y Valencia, pero desiste a causa de «les maladies cruelles qui désoloient ces belles provinces». Se trata de una gran epidemia que empezó en Málaga con la llegada de un barco de América.

Emprende el regreso a Francia por el camino real, hacia Zaragoza, Lérida, Cervera, Igualada, y pasa bajo las «rocas amenazantes» de Montserrat. En Molins de Rey cruza el río Llobregat por un «puente magnífico» y se dirige a Barcelona por una tierra fértil. Pasa por la Cruz Cubierta, «en un alto así llamado por una cruz de grandes dimensiones situada bajo una bóveda sostenida por columnas». Desde este lugar «es difícil imaginar un paisaje más agradable, la vista se pierde por una planicie cubierta de naranjos, limoneros, olivares, higueras, almendros».

Sus referencias a Barcelona señalan el carácter de ciudad activa en la industria y el comercio. Anota que en el pequeño vecindario de la Barceloneta, situado cerca del mar, el vendaval de los días 21 a 23 de diciembre de 1802 hizo que el mar se llevara «alrededor de la mitad de la tierra depositada a lo largo de diez años, y tres casas fueron destruidas por las olas».

Desde Barcelona emprende un viaje a Tarragona pasando por el puerto de Ordal, donde se sitúa una de las grandes obras de ingeniería del siglo: el puente del Lledoner, «de asombrosa audacia, une dos montañas elevadas, en cuya parte alta cruza el camino real. Un torrente impetuoso choca con estruendo contra las rocas de los cerros, cuyos flancos están cubiertos de pinos». Sigue por Villafranca del Penedés, admira la famosa tumba de Escipión y llega a Tarragona, acercándose al puerto de Salou, donde embarcan los vinos y licores de la ciudad de Reus.

De vuelta a Barcelona, seguirá el viaje hacia Francia en una calesa que ha alquilado, pasando por la costa. De la ciudad de Mataró expone que «se hace un comercio considerable de sus vinos, que son muy estimados en Cataluña. Hay también fábricas de seda, de algodón y de encajes, que se exportan a las Américas. Al salir de esta ciudad dejamos la planicie, y los lugares pierden la monotonía de la regularidad y se transforman en románticos. Colinas cubiertas de viñedos, casas de campo y valles salpicados de olivos, naranjos e higueras».

Arenys de Mar, Canet, San Pol, Calella, Pineda y, pasado Malgrat, abandona la costa y entra en «un país montañoso, cubierto de bosques de roble, alcornoques y brezo. Esta naturaleza tan feraz a veces se suaviza en los valles bien cultivados». Cruza el río Tordera a vado, hacia Gerona, el collado de Orriols, el vado del río Fluviá, Figueras, Pont de Molins, donde «se ve a la izquierda una cruz que se levanta en el lugar donde murió el conde de la Unión», y hacia la Jonquera, cercana la frontera del Pertús.

Lady Holland (1802) [70]

Elizabeth Vassall Fox, baronesa de Holland (1771-1845), fue una mujer influyente en el mundo cultural inglés. Es conocida por haber introducido la dalia en Inglaterra gracias a unas semillas que le ofreció el botánico Antonio José de Cavanilles durante el viaje a España que aquí se narra. Se trata de una crónica en la que los datos de la ruta son escasos: solo se mencionan los lugares de paso más importantes y algunas referencias a ventas. La autora también escribió otro relato sobre un viaje a España durante la guerra con los franceses.

La comitiva entra en España el 7 de noviembre de 1802 por el puerto del Pertús, siguiendo por la Junquera, Figueras, el hostal del collado de Orriols y Gerona. Continúa por la costa: «Nada de interés en Mataró, una pequeña ciudad muy bella, llena de vida, manufacturas y energía». Cruza el río Besós, «que a veces es malo», y entra en Barcelona, ciudad donde permanecerá un tiempo, residiendo en Sarriá, a cinco kilómetros de la capital. Tras su estancia, visita Montserrat y se dirige a Valencia. «El campo de Tarragona es célebre por su fertilidad y ahora está regresando al cultivo del grano. Una rama de la agricultura que había disminuido considerablemente hace algunos años, debido

[70] *The Spanish journal of Elizabeth lady Holland*. Ed. The Earl of Ilchester, London, 1910.

a la demanda de brandis, lo que indujo a los propietarios a plantar viñas y renunciar al maíz».

Pasa por el Hospitalet del Infante, una «miserable venta formada dentro de los muros en ruinas de una antigua fortaleza. Para escapar del humo, que salía en abundancia de la cocina, con una única chimenea cerca de nuestras habitaciones, caminamos unos quinientos metros hacia la playa, acompañados de un guardia. La noche era sombría y fría, y el mar, agitado». Cruza el collado de Balaguer, pasa la noche en el hostal del Perelló, continúa hacia Vinaroz y un agradable camino la conduce a Valencia.

Deja la ciudad rumbo a la venta del Rey, pasando por Montesa, Mogente, Alicante, Elche, Callosa de Segura, Orihuela, Murcia, Cartagena, la posada de Lorca y Vélez-Rubio, a donde llega «tras atravesar una barranca o barranco estéril, salvo en algunos puntos». Se detiene en una posada de Chirivel, y comenta: «Las posadas son principalmente mantenidas por franceses o gitanos. La gente del país, especialmente al acercarnos a Andalucía, considera la tenencia de una posada una ocupación degradante». Prosigue hacia Iznalloz y Granada.

Continúa por Osuna, la Puebla de Cazalla, Arahal, Jerez de la Frontera, Cádiz, Jerez, Utrera, Sevilla, Carmona, Córdoba y el Carpio, donde «nos detuvieron para mostrarnos la cabeza de un notorio ladrón. Estaba colocada en una armazón de hierro, y ya casi solo quedaba el cráneo. Las otras partes de su cuerpo fueron enviadas a los diferentes lugares donde había delinquido. Era un tipo desesperado; solo tenía 25 años cuando lo ejecutaron, y había cometido 17 asesinatos. Un sacerdote, una mujer joven y tres soldados se contaban entre sus últimas víctimas». Desde allí si-

gue por Andújar, la Concepción de Almuradiel, Valdepeñas, Manzanares, Ocaña, Aranjuez y Madrid.

Después de una larga estancia en la capital, se dirige hacia el norte, camino de Lerma. «El camino es muy ordinario, pero está siendo reparado a fondo, y cuando esté terminado será tan bueno como cualquiera en España o Europa». Continúa por Burgos, Palencia y Valladolid. «Los campesinos, antes de los últimos años de escasez, tenían una vida regalada. Su dieta consistía en sopa por la mañana, hecha de pan, aceite, ajo, sal y agua; pan, cebollas y vino a mediodía; y por la noche su olla, en la que ponían cerdo, res y cordero, y según la estación del año, garbanzos, calabazas y repollo. Su pan está hecho de excelente harina, aunque es pesado y compacto. Su vino es fuerte y sano. Cada familia confecciona su propia ropa, y las modas son tan invariables que, pese a la gran variedad de estas manufacturas caseras, los habitantes de un pueblo se distinguen fácilmente de los de otro por sus vestimentas».

Regresa luego a Madrid, pasando antes por Olmedo y la venta de San Rafael. Deja la capital por el puente de Segovia, sigue por Talavera de la Reina y entra en Portugal el 30 de noviembre de 1804.

Pedro Boada de las Costas (1802) [71]

Viaje del rey Carlos IV

El rey Carlos IV realizó un largo viaje de cinco meses visitando algunas partes del reino. El motivo era una operación de Estado: la confirmación de la boda del príncipe de Asturias, el futuro Fernando VII, con la princesa María Antonia de Nápoles. También, al mismo tiempo, la del hermano de ella, el príncipe heredero del trono de Nápoles, con la infanta María Isabel, hermana a su vez de Fernando. Seguiremos el recorrido por el detallado informe de Pedro Boada de la Costas, un documento geográfico único y apasionante, porque anota lugares que solo conocemos por su crónica: ventas, barrancos, puentes, ermitas.

Pierre-Louis-Auguste de Crusy señala que el coste del ostentoso viaje fue de dieciocho millones de reales, una cantidad notable financiada, en parte, por las ciudades y pueblos por los que pasó. En el escueto texto, Boada señala la calidad de las posadas, los vecinos de los lugares y las distancias, datos que no continúo. Las indicaciones: (i)

---

[71] *Reimpresión y rectificación de los itinerarios que compuso Don Pedro Boada de las Costas, del Consejo de S.M. Alcalde del Crimen de la Real Audiencia de Barcelona, etc. etc. Para otros tantos viages que hicieron SS.MM. a Zaragoza, Barcelona, Figueras, Valencia, Cartagena, y Real Sítio de Aranjuez, saliendo de Madrid dia 12 de agosto de 1802,* Madrid, 1803. Las coordenadas de tantos lugares desconocidos constan al final del libro.

izquierda y (d) derecha del camino, sitúan lugares próximos al recorrido real.

El día 12 del mes de agosto del año 1802 la comitiva real sale de Madrid, pasa cerca de la plaza de toros (i), la fuente del Berro (d), la venta del Espíritu Santo, cruzan por un puente el arroyo Abroñigal, Canillejas, la quinta del duque de Aguilar [de Torre Arias] (i), Alameda (i), Rejas (i), el Real Sitio de San Fernando [San Fernando de Henares] (d), cruzan el río Jarama por el puente de Viveros, Torrejón de Ardoz, cruzan por un puente el arroyo de Torote, a vado el de Camarmilla, y llegan a Alcalá de Henares.

El 13, por las ventas de Meco y de San Juan, cruzan por un puente el arroyo de la Legua, y por otro el río Henares, Marchamalo (i) y Guadalajara. Del 14 al 15 los reyes descansan en Guadalajara. El 16, a la salida de Guadalajara cruzan por un puente el arroyo de la Colmenilla, a Taracena, Valdenoches y Torija. El 17, Trijueque, Gajanejos, la venta del Puñal [en Ledanca], Almadrones y Algora. El 18, Torremocha del Campo, Torresaviñán, Saúca, Alcolea del Pinar, la venta del Gorro [en Garbajosa], Aguilar de Anguita, la venta del Campo de Taranza [en Luzón] y Maranchón. El 19, Clares (d), Balbacil, cruzan el río Gallinera [Mesa] por un puente de madera, en un entorno expuesto a ladrones, Anchuela del Campo, Concha, Tartanedo y Tortuera. El 20, Embit del Marqués, cruzan el río Embit [Piedra], la ermita de Santo Domingo, Used, la venta del Puerto [en Balconchán], cruza por un puente el río Daroca [Jiloca], y a Daroca.

El 21, Retascón, Mainar, Villareal de Huerva (d), el molino de Mainar, la venta del río Huerva [en Villareal de

Huerva], el puerto de Cariñena, la venta de San Martín en medio del puerto, la venta del Ángel o de Ángel [en Encinacorba], la venta de Encinacorba, y llegan a Cariñena, donde «hubo perennes dos fuentes de buen vino para el público». El día 22 descanso real en Cariñena.

El 23, de Cariñena a la venta Nueva [Cariñena], Longares, por el barranco de Torrubia expuesto a ladrones, Muel, las ventas de Mozota, la Nueva y la Vieja, y de Botorrita, el molino de María, el lugar de María con una venta en el camino real, el arroyo Salado que se cruza por un puente de madera, la venta de Cadrete [¿Manólica?], el monasterio de Santa Fe, la venta del Abejar [Cuarte de Huerva], la ermita de la Soledad, el Real Canal de Aragón en el lugar de Casablanca, con su puente, puerto, esclusas, molinos y batanes, y finalmente Zaragoza. Del día 24 al 1 de septiembre descanso en Zaragoza, con el río Ebro que se cruza con un puente de piedra y otro de madera.

El día 2, dejan Zaragoza en dirección a la torre del Arzobispo, cruzan el río Gallego por un puente de madera, por la torre del Conde Ricla, la Puebla de Alfindén, Alfajarín, Nuez de Ebro y Villafranca de Ebro. El 3, por la venta del Sastre, el barranco de Osera con su puente, Osera, la venta de Aguilar, Aguilar de Ebro (d), la venta de los Royales de Pina, Pina de Ebro (d), las ventas de Santa Lucía y de Monforte, la ermita de San Jorge y Bujaraloz. El 4, por Peñalba, Candasnos, la ermita de Torreblanca, la venta de Fraga, también llamada del Rey, hacia el río Cinca por un gran desnivel, y lo cruzan por un puente de madera para llegar a Fraga. El día 5 descanso en Fraga.

El 6, entran en Cataluña, por la venta de Sierra Pedragosa o de Soses, Aitona (d), Soses (d), Alcarraz, la ermita

de Butsenit (d), la posada del Batlle y Lérida. El 7, cruzan el río Segre por su antiguo puente romano, el hostal del Garrut, los Alamús (d), el lugar llamado salobre de Bell-lloc con su arroyo y puente, Bell-lloc de Urgel, Sidamon, la venta de Fondarella en el camino real, Fondarella (i), la venta de Mollerusa, en el mismo pueblo, Golmés, Bellpuig, la venta de las Ocas, la venta del Sot de la Dona Morta,[72] Vilagrasa, Tárrega, el lugar y venta de Corbella, la Curullada, la venta de la Curullada en el camino real, y Cervera. El día 8, descanso en Cervera.

El 9, por el convento de San Francisco, Vergós, la venta de la Guitarra, los Hostalets, los hostales de la Panadella, el hostal de Montmaneu, paso del río Anoia, el hostal del Violí, Porquerizas, Santa María del Camino, el hostal de Simón, Segura del Estret (i), casas del estrecho de Cunill (d), primer y segundo paso del río Anoia, el molino de la Juncosa (i), la riera de Copons, el tercer paso del río Anoia, el hostal del Ganxo, Jorba, San Genís (d), el caserío de la Cristina, la ermita de San Jaime Sesoliveres (i), el hostal de la *Rochela* [Rugela], el hostal de la Maça, el arroyo de la Bofia [torrent del Espelt] con su carnicería, y Igualada.

El 10, a Villanueva del Camino, cruzan el arroyo de las Gavarreras [torrente del Rabal], San Feliu, Forn del Vidre [San Pau de la Guardia], el Bruc, Collbató, el barranco de Collbató, Esparraguera, Abrera, las casas de Abrera, el

[72] Probablemente se trata de la ahora llamada Torra del Pagès, que en la cartografía antigua consta como hostal de Ingrega o Engra, en el municipio de Vilagrasa, lindante con el fondo de la Dona Morta.

arroyo de Can Casas, la ermita del Ponterró con su hostal,[73] el cuarto paso del río Anoia, y Martorell.

El 11, pasan cerca del puente del Diablo sobre el río Llobregat (i), al hostal de la Barraqueta, San Andrés de la Barca, Pallejá, el río Llobregat con su famoso puente de piedra colorada, Molins de Rey, San Feliu de Llobregat, la torre de Erasmo (d), Torreblanca (d), el hostal del Garrofer, Esplugas (i), el hostal de Picalqués, la torre de Clota (d), la torre de la Pubilla Casas (d), la torre de Girona (i), el hostal de Collblanc (d), las casas de Sans (i), Sans (d), la Cruz Cubierta, el arrabal de las Barraquetas, y entran en Barcelona por la puerta de San Antonio. Estancia en Barcelona del 11 de septiembre al 20 de octubre.

El día 21 del mes de octubre emprenden viaje con destino a Figueras. Por Fuerte Pio (i), el campo de la Bota (d), los prados de blanquear indianas (d,i), el hostal de San Martín, San Martín de Provençals, cruzan a vado el río Besós, por el mesón de San Adrián, San Adrián del Besós (i), Badalona, el fuerte de Mongat, el mesón de Alella, Alella (i), el mesón del Masnou, el Masnou (i), el mesón de Premiá, Premiá de Mar (i), el mesón de Vilasar, Vilasar de Mar (i), el mesón de Argentona, Argentona (i), Mataró, el hostal de las Ánimas, Caldetas y Arenys de Mar.

El 22, por Canet, San Pol de Mar, Calella, Pineda, Malgrat (d), Blanes (d), Palafolls (i), Tordera, paso del río Tordera que se vadea, el hostal del Sur de la Paja, el hostal de Bruno, la casa de Cartellá o del marqués de Moya, los

[73] En la parte izquierda del río Anoia, frente a la población de Martorell, estaba el núcleo de casas llamado Pontarró, ahora integrado en la ciudad. La ermita y la posada, ya desaparecidas, estaban a poca distancia del puente de madera que atravesaba el río.

tres hostales de la Granota, Sils (d), Llagostera (d), Cassá de la Selva (d), Riudarenas (i), Hostalric (i), el hostal de la Tiona, cruzan el río Onyar por un puente de madera, Franciac (d), Riudellots de la Selva, Palau, Santa Eugenia (i), Salt y Gerona. El 23, el caserío de Pedret, cruzan el río Ter después del lugar de Pont Major por un puente de piedra, Sarriá de Ter (i), el collado de Costa Roja, San Julián de Ramis (d), Mediñá, la Torre de Fellinas (i), Olivas (i), Tarradellas (i), el hostal de Orriols (d), Calabuig (d), Báscara, cruzan el río Fluviá a vado, Pontós (i), Borrasá (i), Santa Llogaria de Álguema, el río Manol, Figueras y el castillo de San Fernando. Los días 24 y 25 estancia en Figueras. El 26, regreso a Barcelona por la misma ruta.

El día 8 de noviembre partida de Barcelona en dirección a Valencia por el lugar de Barraquetas, la Cruz Cubierta, Sans (i), las casas de Sans (i), el hostal de Collblanc (i), la torre de Girona (d), la torre de la Pubilla Casas (i), la torre de la Clota (i), el hostal de Picalqués, Esplugas (d), el hostal del Garrofer, Torreblanca (i), la torre de Erasmo (i), San Feliu de Llobregat, Molins de Rey, cruzan el río Llobregat por su magnífico puente de piedra colorada, a Pallejá, San Andrés de la Barca, el hostal de la Barraqueta, ven el famoso puente del Diablo sobre el río Llobregat (i), Martorell, cruzan el río Anoia, la ermita del Ponterró con su hostal, el arroyo de Can Casas, las casas de Abrera, Abrera, Esparraguera y el Bruc. El 9, el Bruc, casa Masana, Manresa (d) y suben al monasterio de Monserrat.

El 10, de Martorell a Molins de Rey, los hostales del Majo, de Boada (d), del Tiquet, del Cipreret y del Lledoner, el puente inacabado del Lledoner, el hostal de Ordal, la Cruz de Ordal, los hostales de Cantallops y de Ferran o Casas

Rojas y Vilafranca del Panadés. El 11, la riera de las Monges [riera de Llitrá], el mesón primero de los Monjes, una riera con su puente [río Foix], el mesón segundo de los Monjes, la riera primera de Arbós [torrente de la Bruixa], la segunda riera [de Marmellar], Arbós, la Gornal, Bellbeí, el Vendrell, la riera de Vendrell [de la Bisbal], el hostal del Garrofer, el arco de Berá, los hostales de la Figuereta, Creixell (d), Torredembarra, Altafulla, la riera de Altafulla [río Gaiá] con un puente de madera, el hostal de la Cadena y Tarragona. Descanso en Tarragona del día 12 al 14.

El 15, a la salida de Tarragona, se cruza el río Francoli con un puente de piedra, cerca los hostales de la Santa y de la Serafina, la Canonja (d), Vilaseca, Reus (d), la riera de Vilaseca [de Riudoms], la riera de Cambrils [de Alforja], Cambrils, la segunda riera de Cambrils [de Riudecanyes], el mesón de *Ribas* [Rifá], el castillo de Miramar (i), los hostales de Aguiló y del Hospitalet (i), Montroig (d), los hostales del collado de Balaguer y del Platero, y el Perelló. El 17, dejan el camino nuevo de Tortosa dirigiéndose por el de la ermita de la virgen del Alba. En Tortosa cruzan el río Ebro por el puente de barcas, con un hostal cercano. El día 18 y 19, estancia en Tortosa.

El 20, Amposta, San Carlos de la Rápita con el puerto de los Alfaques, Alcanar (d), el río de *Cañá* [Cenia] con su puente nuevo que es la división del Principado de Cataluña y el Reino de Valencia, cruzan la riera de Vinaroz [río Cérvol] y a Vinaroz. El día 21, descanso en Vinaroz. El 22, cruzan una rambla [río Seco], Benicarló, la ermita de San Gregorio, la rambla de la venta de Don Félix [rambla de Alcalá], venta de Don Félix (d), Peñíscola (i), venta Nueva muy reducida (i), Santa Magdalena de Pulpis, Alcalá de

Chibert, un mesón nuevo en construcción, una rambla grande [río de les Coves o San Miguel], una rambla pequeña [Seguer], Torreblanca. El 23, por la venta de San Antonio o de los Frailes y la cercana de la Senieta, la venta de Oropesa, Oropesa, la venta de Benicasim, Benicasim, la rambla de Castellón de la Plana [río Seco] y Castellón de la Plana.

El 24, cruzan por un puente recién construido la que llama rambla de la Viuda [río Millars], Villareal, Bechí, el río de Villareal [río Seco], la venta del Cojo o de Monsenis, Nules, Chilches, la Llosa (i), Almenara, la que llama rambla grande de Morviedro [río Palancia] y Murviedro. El 25, cruzan por los hostales de Puzol, situados a lo largo del camino real (d), Puzol (i), cruzan el barranco de Puzol por un puente de piedra, la cartuja de Ara Christi (d), el cerro del Puig y lugar Creu del Puig, Masamagrell, la posada y lugar de la nueva aldea del Emperador, Albalat dels Sorells, las Casas de Bárcena, cruzan por un puente de piedra la que llama rambla de la Virgen [barranc del Carraixet], ermita de la Virgen de los Desamparados (d), Tabernas, el monasterio de San Miguel de los Reyes, y entran en Valencia, una ciudad con cinco puentes de piedra sobre los ríos que la circundan. Estancia en Valencia del día 26 al 12 de diciembre.

El día 13 de diciembre a Ruzafa (i), la cruz de Xativa [cruz Cubierta], Masanasa, Catarroja, la venta de Santa Bárbara y convento del Carmen (i), torre y venta de Espioca, Alginet (d), Alcira (i), Alcudia de Carlet [Alcúdia] (i), comenta que se está construyendo un puente de piedra sobre el río Magro; por Montartal, Masalavés y Alberique. El 14, cruzan el río Júcar con un puente de madera mien-

tras se está construyendo uno de piedra, por la venta del Rey, San Felipe (i), la venta de Alcudia en Canals, Montesa (d), Mogente, la venta de la Balsa y Fuente de la Higuera. El 15, cerca de Caudete (d) y a Villena. El 16 y 17 descanso en Villena. El 18, cruzan el puente del río Orza [Vinalopó], a Elda, Novelda, Monforte del Cid (i), Aspe, la torre de Carrús, y en Elche cruzan el río Vinalopó por un puente de piedra. El 19, descanso en Elche.

El 19, Crevillente (d), Albatera, la Granja de Rocamora, Cox (i), Callosa de Segura, Redován, Orihuela, y cruzan el rio Segura que cuenta con dos puentes. El 21, por el mojón que separa los reinos de Murcia y Valencia, Monteagudo (i), Murcia, y cruzan el río Segura con su puente. El 22, el Palmar o Lugar de Don Juan, cruzan el puerto de la Cadena, dos ventorrillos, bajada hasta la casa de postas, hacia la venta del Gimenado, por el campo de Cartagena, Torre Pacheco, San Antonio Abad y Cartagena. Estancia en Cartagena del día 23 al 27.

El 28, de Cartagena a San Antonio Abad, Torre Pacheco, la casa de los Meroños, los Ruizes, casa de postas bajo el monte Cabeza Gorda, cruzan el puerto de la Cadena con sus ventorrillos, cuerpos de guardia y portazgo. Al Palmar o Lugar de Don Juan, en Murcia, por el puente sobre el río Segura, y se alojan en el convento del Carmen, con su buena y magnífica posada. El 29, Espinardo, Molina de Segura, Alguazas (i), *Astor*, Ceutí (i), Lorquí, la venta de la Rambla, Campotéjar Baja y Alta (d), la rambla Salada, Archena (i), el puerto y venta de la Losilla, la ermita de San Roque, la rambla del Moro y Cieza. El 30, la venta del Olivo, el puerto y venta de la Mala Mujer, la casa Grande

de la Dehesilla (d), el casón de Ontiveros (i), el cortijo o venta de Cancarix, la venta de Minateda y Hellín.

El 31, Tobarra, la Venta Nueva, Mercadillos de Abajo y de Arriba, Chinchilla, el lugar de Pozo de la Peña con dos ventas, dos casas de labranza, una casa de postas y una ermita. Después se adentran por el camino nuevo que sigue hasta Madrid por Chinchilla (d), los Llanos (i), el convento de los Llanos (i) y Albacete. Estancia en Albacete del 1 al 2 de enero del año 1803. El día 3, la Gineta, Montalvo (d), la Roda y Minaya. El 4, San Clemente (d), Villarrobledo, la venta del Pinar, el Provencio, las Pedroñeras, el Podernoso, y lejano Belmonte (d). El 5, Santa María del Campo [de los Llanos], la Mota del Cuervo, la venta del Toboso, el Toboso (i) y Quintanar de la Orden. El 6, descanso en Quintanar. El 7, Puebla de Almoradiel (i), cruzan por un puente el río Quintanar [Cigüela] y a Corral de Almaguer. El 8, al lugar de Montealegre con varias casas, la huerta del Arroyo [¿la del Rey?], Villatobas, Ontígola (d), el puente de Regajal, Regajal (i), el llamado monte Parnaso (i), la huerta del Deleite (i), la plaza de los Toros (d) y llega a Aranjuez, que *cruza y riega sus grandes jardines el río Tajo*. Final del viaje después de cinco meses.

Carl Friedrich von Jariges (1802) [74]

Von Jariges documenta su paso por España en 1802 con una mirada minuciosa. A lo largo de sus notas, describe la vida cotidiana, las costumbres, la arquitectura romana y árabe, los medios de transporte y sus impresiones culturales y sociales. Su atención se dirige especialmente a la comida, la moda, el teatro, las prácticas religiosas y la hospitalidad, sin descuidar las reflexiones sobre el estado de las ciudades, las obras públicas y la naturaleza. El itinerario recogido atraviesa España desde el Bidasoa hasta Barcelona, pasando por las principales regiones peninsulares: el País Vasco, Castilla, Galicia, Portugal, Andalucía, Murcia, Valencia y Cataluña, para finalmente regresar a Francia.

Al cruzar el río Bidasoa, los viajeros entran en territorio español. El primer pueblo que encuentran es Irún, donde de inmediato se hacen evidentes las particularidades españolas en la fisonomía, la vestimenta y la arquitectura. Jariges observa rostros amarillentos y demacrados, de expresión seria y ojos vivaces; mujeres cubiertas con velo, hombres envueltos en capas, calles estrechas y oscuras, y balcones que adornan casi todas las casas.

El trayecto continúa por Oria, donde pernoctan en una posada limpia y cómoda, y prosigue hacia Villarreal entre

---

[74] Carl Friedrich von Jariges. *Bruchstücke einer Reise durch das südliche Frankreich, Spanien und Portugal*, Leipzig, 1810.

regiones montañosas y escarpadas, con pocas aldeas y viviendas dispersas entre cultivos de trigo en los valles. Tras dejar atrás Eibar, el paisaje adquiere un aspecto más acogedor: las montañas se suavizan en colinas fértiles, intensamente cultivadas.

En Vitoria, el viajero queda sorprendido por la animación del paseo de la Alameda, «muy concurrido por las noches». El espectáculo urbano le resulta asombroso: «Entre las extrañas figuras, me sentí transportado repentinamente a una mascarada. El traje nacional femenino, sin el cual ninguna mujer se ve en público, tiene, a primera vista, algo monótono y monástico. La prenda exterior es negra, y el velo, que se dobla sobre el pecho, suele ser blanco; la primera se llama basquiña, la segunda mantilla, y ambos son de origen árabe. Pero al observar más de cerca, se aprecia la variedad en esta monotonía, tanto en la tela como en el corte, y especialmente en los adornos. El corsé, a menudo ricamente decorado y generalmente de un color vibrante, rojo o blanco, brilla con encanto a través del fino velo y crea un agradable contraste con la prenda exterior de seda negra».

La jornada continúa con una parada en Villaro antes de llegar a Bilbao. Este tramo del viaje resulta memorable por el medio de transporte empleado: «un carruaje tan anticuado y a la vez tan extraño que nos quedamos mirándolo un rato con los ojos abiertos y finalmente, no sin algunas risas, subimos al viejo carruaje gótico». En Bilbao, Jariges presencia la procesión del Corpus Christi, que se distingue «por las figuras colosales que abren la larga procesión. Hay seis en total, son las figuras más extrañas y grotescas imaginables; uno pensaría que su único propó-

sito era ridiculizar las antiguas modas francas; por ejemplo, un burgués camina con un traje antiguo, cada parte del cual está distorsionada en una caricatura; entre ellos también hay dos moros extrañamente vestidos, cuyos pequeños abanicos forman un contraste cómico con su enorme tamaño. Las figuras deformes son tan altas que llegan al segundo piso de las casas; están especialmente destinadas a divertir a los jóvenes, que saltan a su alrededor jugando».

El contraste paisajístico al adentrarse en Castilla resulta impactante. Tras dejar las tierras cultivadas del País Vasco, «el escaso cultivo de las extensas llanuras de Castilla la Vieja, cubiertas de guijarros y matorrales como desiertos, acentúa la atmósfera hostil y sombría, que debe resultar aún más impactante y amenazante para el viajero procedente de Bilbao, ya que los campos que dejaba atrás eran sonrientes y acogedores». El trayecto discurre por Orduña, Osma y Pancorbo, donde «está excavada la carretera; estas extrañas masas de piedra».

Burgos representa para Jariges un ejemplo de ciudad en decadencia: calles sucias, estrechas y torcidas, sumida en profundo deterioro. Sin embargo, la catedral constituye una notable excepción: «el interior es extraordinariamente alegre, magnífico, y todo está tan bien cuidado y tan cuidadosamente protegido del polvo y la suciedad que uno creería que el edificio es completamente nuevo. Extraordinario esplendor y limpieza, que se extiende incluso al suelo de mármol, se aprecia en todas las grandes iglesias españolas, que adquieren así una alegre y acogedora festividad que invita a la devoción».

El camino prosigue hacia Lerma, Aranda y Fresno de la Fuente Fría, pasando por la venta Juanilla hasta cruzar el puerto de Somosierra, «atravesando pintorescas y extensas regiones montañosas, donde observé muchas zonas de cultivo. Ya en noviembre, todo aquí está cubierto de nieve, y los enormes pilares erigidos a lo largo del camino, que sirven de guía en invierno, demuestran que suele nevar mucho».

El viajero llega finalmente a Madrid por Buitrago, Cabanillas y Alcobendas. Desde la capital española, Jariges realiza varias excursiones a Toledo, Aranjuez y el Escorial, donde pernocta en el monasterio durante su ruta hacia Segovia. En esta ciudad, unos compañeros le ofrecen de comer «su deliciosa olla podrida, conocida por ser un plato parecido a una empanada hecha con muchos tipos de carne, incluyendo cordero, ternera, cerdo ahumado y pollo joven, y otros ingredientes, y que toma su nombre de podrido, que significa poderoso». La ciudad de Segovia le impresiona especialmente por su apariencia: «situada en una empinada colina rocosa, visible desde gran distancia, y con sus numerosas torres, casas adosadas y antiguas murallas y almenas, parece aventurera y extraña; uno cree estar viendo un antiguo castillo de hadas».

Camino de Valladolid, tras el lugar de Carbonero, el itinerario sigue por Mudarra, Astorga, Bembibre y Villafranca, cruza el puerto de Cebreiro y entra en Galicia por las aldeas de Nogales y Santa Isabel, para continuar hacia Lugo, Betanzos y La Coruña. Desde allí, Jariges realiza excursiones al Ferrol y a Santiago de Compostela, donde tiene un encuentro significativo: «De camino, nos encontramos

con pequeños y amigables grupos de peregrinos que regresaban a casa. Felices de haberse librado de sus pecados y de haber recibido una nueva consagración de fuerza, se apresuraban a pasar en alegre conversación, apoyados en sus largos bastones de peregrino y adornando sus sombreros con imágenes de plomo de San Jacobo y conchas de vieira».

El recorrido gallego continúa hacia Caldas, Pontevedra, San Pedro, Vigo y Tuy. Esta última ciudad, fronteriza con Portugal, merece una descripción detallada: «Tuy, situada a orillas del caudaloso río Miño, frente al cual se alza la fortaleza fronteriza portuguesa, Valencia. Ambas, dominando el hermoso y amplio valle desde una escarpada altura rocosa, ofrecen una vista de lo más pintoresca. Tuy se encuentra en una ladera particularmente empinada y parece más un castillo rocoso que una ciudad fortificada. Los caminos son tan empinados que casi hay que subirlos. Como es bien sabido, españoles y portugueses están llenos de prejuicios mutuos. Un ejemplo de ello nos lo dio el posadero, quien, al saber que planeábamos viajar por Portugal, gritó repetidamente: ¡mala gente!»

Tras visitar Portugal, Jariges regresa a España por Ayamonte. El itinerario andaluz discurre hacia Lepe, Sanlúcar de Barrameda y Sevilla, donde el viajero permanece varios días visitando los principales lugares de interés. Muestra especial admiración por los cuadros de Murillo: «Sus pinturas derivan su excepcional encanto de la fiel representación de la naturaleza y de la vívida y viva verdad que emana de sus figuras».

El trayecto hacia Cádiz resulta especialmente memorable por las circunstancias del viaje: «En dos calesines de un solo caballo, acompañados por tres carruajes similares, partimos de Sevilla al amanecer, casi como una caravana. Debido a la precaria situación de los caminos, varios viajeros tienden a agruparse, y en las zonas que atravesamos, según todos los informes, el peligro de ser atacados por ladrones era particularmente alto. También vimos a quienes nos topamos con ellos fuertemente armados con rifles».

Pasan por Lebrija y Jerez, ciudad bien construida y «famosa por el excelente vino que lleva su nombre, que casi rivaliza con el de Madeira en sabor», desde donde se embarcan hacia Cádiz. La ciudad gaditana representa para Jariges el ideal urbano español: «con sus casas altas y de vibrantes colores y sus tejados planos y torreones, resulta muy atractiva. Pero al desembarcar y caminar por el bullicio del mercado, donde una abundancia de las frutas más hermosas, cuidadosamente dispuestas, deleita la vista, y por las calles, en su mayoría rectas, extremadamente limpias e impecablemente pavimentadas, con sus grandes edificios, testimonio de riqueza y prosperidad, uno reconoce de inmediato a Cádiz como la ciudad más hermosa de España».

El recorrido continúa por la Isla de León, Medina Sidonia y Algeciras hasta la fortaleza británica de Gibraltar, que el viajero visita. Por mar llega a Málaga y Vélez Málaga, para continuar por tierra hasta Alhama y Granada. Esta última ciudad le resulta decepcionante: un lugar muy triste, lleno de casas miserables y calles angostas y sucias. La Alhambra tampoco cumple sus expectativas: no tiene nada de sublime, pero resulta atractiva por la singularidad

del gusto árabe, y sus ornamentaciones de estuco le dan un aire de fino, delicado y rizado estilo gótico.

La ruta sigue ascendiendo por un camino accidentado hasta Iznalloz, un pueblo miserable. Bajo las montañas heladas de Sierra Nevada, el itinerario discurre por Darro y Guadix, en un valle bien cultivado donde la gente pobre vive en cuevas. Continúa hacia Baza, Cuéllar y los pueblos miserables de las Vertientes y Chirivel, hasta llegar a Vélez el Rubio, así llamado por las montañas rojas que lo rodean. En esta localidad, Jariges describe con detalle una curiosa posada: «El pueblo presume de una gran posada, construida por la duquesa de Alba. La planta baja sirve únicamente como cocina, cochera y almacén de mercancías. El patio es una gran plaza, alrededor de la cual se disponen los establos, con capacidad para 500 animales. Dado que, como es bien sabido, todo se transporta en mulas y burros, se requiere un amplio espacio para establos. Se pagan dos reales por cada animal, por lo que la posada es un buen lugar para vivir. Las habitaciones están en la planta superior, pero solo tienen unas pocas sillas, una mesa y colchones de mala calidad».

El camino prosigue hacia Lumbreras y Lorca, ya en el reino de Murcia, región afectada por las inundaciones del río Guadalentín en la pasada primavera. El relato de la catástrofe es conmovedor: «Pasamos entre las ruinas de las casas derrumbadas, cuyo número se estimaba en unas ochocientas, y entramos en una posada nueva, aún no terminada, pues la antigua también había sido arrasada por el agua. No fue el río mismo el que causó tan horribles devastaciones, sino más bien la enorme masa de agua que,

embalsada para riego en un monte lejano de aquel valle mediante un muro colosal, se había precipitado repentinamente al ceder éste, arrastrando las aguas de las montañas y aumentando con ello la fuerza destructora de la corriente. El 29 de abril, cuando esto sucedió, se encontraba Lorca en su apogeo; en pocas horas la mitad de la ciudad quedó en ruinas, y el número de muertos fue innumerable».

Por Totana, donde observa un letrero que anuncia que «Esta iglesia es el refugio de los delinquentes» —práctica que recientes leyes habían prohibido—, continúa por Librilla hasta llegar a Murcia entre «plantaciones regulares de moreras, olivos, naranjos amargos y limoneros (estos últimos, como siempre, protegidos del viento por altos juncos), bajo los cuales se plantaban muchos bancales con alfalfa fresca, y otros estaban siendo arados. De estos huertos emergen varias viviendas aisladas, que, si bien tienen un aspecto limpio y agradable, están compuestas únicamente de arcilla y juncos». En la región murciana, Jariges dedica especial atención a describir las maneras populares, el vestido, las cosechas y las técnicas campesinas.

El itinerario prosigue por Callosa de Segura y Elche, con su característico palmeral, hasta llegar a Alicante. La ciudad no causa buena impresión al viajero: «no es un lugar agradable, ni tampoco lo es su ubicación: la ciudad se extiende a lo largo de la costa, cerca del mar y en la empinada colina que la conduce; solo en la parte baja tiene un par de calles bien construidas; los callejones restantes son empinados, estrechos y sucios, con casitas miserables, sin encalar; ninguna calle está pavimentada, y muchas están tan

sucias como en las ciudades portuguesas. Para ser una ciudad costera, el lugar no es muy animado, y no se percibe mucha prosperidad. El entorno es extremadamente triste».

Atravesando regiones románticas y bien cultivadas, el viajero pasa por Elda, Villena, Fuente la Higuera y la venta de Morena. En *Roblas* [Rotgla] encuentran una venta cómoda con provisiones, algo sorprendente, y por la fértil huerta llega a Valencia, una ciudad de calles estrechas, torcidas y sin pavimentar, pero con algunos edificios hermosos. Jariges la encuentra en un estado de expectación por la próxima llegada del rey Carlos IV. El recorrido continúa hacia Murviedro, donde visita las ruinas de Sagunto, para proseguir hacia Nules, Benicássim, Torreblanca y Benicarló hasta Vinaroz. Todos ellos son pueblos agradables cercanos al mar, rodeados de jardines.

Al entrar en Cataluña, Jariges llega a San Carlos, un pueblo recién edificado donde «se ven grandes casas bien construidas y una iglesia inacabada, pero no hay gente». El rey y su comitiva habían llegado a Tortosa, pero el viajero se desvía y cruza el Ebro por esta ciudad «para evitar la plaga de langostas que lo seguía». El itinerario continúa hacia Vilaseca, Tarragona, el Vendrell y Vilafranca del Penedés.

Un momento destacado del viaje es el paso por la magnífica carretera del collado de Ordal, que merece una descripción entusiasta: «una de las más magníficas. Existe desde hace 30 años e iba a extenderse hasta Madrid; el gran gasto impidió la finalización del proyecto. Se han volado altos acantilados, rellenado valles y construido mag-

níficos puentes sobre los innumerables precipicios y barrancos; la carretera está casi continuamente elevada y apoyada sobre muros laterales. Los innumerables valles son muy románticos, y cada rincón está exquisitamente cultivado. De repente vi una obra colosal pero inacabada: una hilera de ocho arcos, apoyados en imponentes pilares, se alzaba en un profundo abismo; dos hileras más se construirían sobre la anterior, formando así un amplio puente que conectaría ambas alturas».

Tras pasar por Molinos del Rey, Jariges cruza una bella planicie, llena de cultivos, pueblos y casas de campo: «Más adelante, la carretera estaba muy transitada, y tras unas horas llegamos a la bella y populosa ciudad de Barcelona, que es muy pintoresca. La capital de la hermosa Cataluña se distingue por su dinamismo, sus impresionantes edificios públicos, la multitud de negocios de todo tipo, sus encantadores paseos, sus calles anchas y regulares en la parte nueva de la ciudad, así como por su magnífica ubicación». La catedral de Barcelona, sin embargo, presenta un aspecto sombrío: «una obra maestra gótica en la que reina una oscuridad espantosa y donde la gran cantidad de esbeltos pilares da la sensación de entrar en un bosquecillo».

Desde Barcelona, realiza una excursión a Montserrat, experiencia que describe vívidamente: «la cima de la montaña estaba envuelta en una espesa niebla, que ocasionalmente descendía aún más, de modo que las ermitas situadas en los paseos rocosos y entre ellos solo se veían de vez en cuando; estas pequeñas cabañas, como si flotaran en el aire, parecían nidos de aves rapaces. Recibimos una cálida bienvenida en el monasterio donde pasamos la

noche, y a la mañana siguiente, tras inspeccionar la pequeña iglesia, cuya riqueza era casi comparable a la de la casa de Loreto, y la imagen milagrosa de la Virgen María, que atrae a numerosos peregrinos, nos dirigimos a las ermitas, trece de las cuales se encuentran dispersas entre los escarpados afloramientos rocosos. Subimos por una estrecha escalera de roca vertical, equipada con una barandilla de garrotes en los puntos más peligrosos, a través de una estrecha grieta».

De regreso a Barcelona, los viajeros continúan por la ruta marítima en dirección a Francia. Pasan por «el bonito lugar costero de Mataró, donde en el hostal nos sorprendieron preguntándonos si queríamos cenar por dos o tres pesetas». El camino «sigue siempre a lo largo de la costa del mar, y en los pueblos los pequeños jardines llegan a menudo hasta la costa, y les bañan las olas». Tras pernoctar en Pineda, en tres días más llegan a Figueras.

El tramo final del viaje presenta un paisaje radicalmente diferente: «El último día, después de algunas horas, nos encontramos rodeados de montañas desoladas de granito, en zonas que recordaban las alturas de los grandes macizos. El aire era tan frío en los Pirineos que, desde el último pueblo español de la Jonquera, tuve que andar para calentarme. Ahora por variar, estos paisajes salvajes de montaña son muy bienvenidos. Aquí la única actividad humana visible es la fortaleza francesa de Bellaguarda, un par de casas pobres en la montaña y el camino costero, todo lo demás es la naturaleza original y salvaje que te hace soñar con las condiciones primordiales de los primeros tiempos

del mundo, y te hace sentir tan tranquilo y satisfecho como en una idílica época patriarcal».

El relato concluye con una nota emotiva al cruzar la frontera: «Pronto, después de superar un fuerte desnivel, llegamos a las dos columnas tumbadas que marcan la frontera entre España y Francia. La aduana francesa no está muy lejos de aquí. Confieso que lancé una mirada triste al país que, durante mi estancia de medio año, me proporcionó muchas horas de felicidad y nuevas experiencias, y sus habitantes se convirtieron en muy preciados y queridos para mí en muchos aspectos».

George Downing Whittington (1803) [75]

El inglés Whittington (1780-1807), de formación universitaria, visitó España en tiempos de paz, durante la tregua de dos años que siguió a la guerra con Inglaterra. Su libro combina comentarios críticos —«Todo español espera un cargo o una pensión»— con datos de tipo económico, algunos detalles geográficos, las inevitables críticas a las ventas y la ironía de un ilustrado en su visita a los ermitaños de Montserrat. También comenta el famoso viaje del rey Carlos IV a Cataluña —«su séquito era como un ejército»— y otros aspectos de la vida política española.

Llega a Barcelona el 22 de mayo de 1803, tras haber partido cinco días antes de Génova en barco. El día 27 se dirige a Montserrat; cruza el río Llobregat por un puente elegante y sólido, no lo nombra, pero se trata del de Molins de Rey. En Martorell comenta el puente romano, «que la opinión pública ha dado en llamar puente del Diablo. Lo habían renovado casi por entero». Visita Montserrat y el día 30 desciende de la montaña hacia Monistrol por un camino peligroso que le obliga a ir a pie con frecuencia. Cruza el río Llobregat, ve el lugar de Vacarisas a la izquierda y sigue camino hacia Tarrasa, «a través de varios pueblos blancos, limpios y sin mendigos». Pasa por Sabadell y San Andrés de Palomar, y regresa a Barcelona.

---

[75] [George Downing Whittington]. *Travels through Spain and part of Portugal*, Boston, 1808.

El 1 de junio se dirige a Valencia. Cruza el Llobregat a vado, al estar casi seco, y entre montañas de pinos llega a una venta donde le ofrecen tortilla y vino. Se trata, sin duda, del conocido hostal del Lledoner, fácil de identificar por la descripción del cercano «puente con dos alturas de arcos a través de un pequeño valle, para acortar la ruta. Pero está malogrado, por falta de habilidad del arquitecto»; se refiere al llamado puente del Lledoner. En su construcción se produjeron problemas técnicos relacionados con la sedimentación, lo que prolongó su finalización durante décadas. De hecho, estuvo mucho tiempo a medio construir, sin que progresaran las obras, y los viajeros debían salvar el barranco por un camino provisional que presentaba cierta dificultad. Un magnífico grabado de Laborde conserva la memoria de aquella obra inconclusa, hasta que en 1803 se iniciaron los trabajos de finalización por impulso del rey Carlos IV, que, al pasar por el lugar, lamentó su estado. El viajero termina este día en Vilafranca del Penedés.

El día 2 pasa por el arco romano de Berá, come en una posada, seguramente en la famosa de la Figuereta, ve la torre de los Escipiones, pasa por Tarragona y pernocta en la venta de Santa Serafina, que, «como todas las que he visto, está construida sobre un establo». El 3 llega al Hospitalet del Infante, donde se alza una venta junto a una fortificación arruinada. En la parte superior del collado de Balaguer encuentra otra venta, «un edificio solitario construido apoyándose en la torre y las paredes de un antiguo castillo». El camino que continúa hasta el Perelló es excelente, pero transcurre en medio de «un país donde cada roca y cada arbusto parecían advertirnos de peligros».

El día 4 llega al río Ebro, que cruza en «dos barcas con una plataforma encima», y a Amposta, «un lugar miserable». Sigue hasta San Carlos de la Rápita, «un pueblo pequeño y agradable construido por el rey al lado del mar», aunque las obras se suspendieron en 1792 a causa de la guerra con Francia, y la iglesia y otros edificios quedaron inacabados. Cruza el límite con el reino de Valencia por un puente sobre el curso seco de un río —el Cenia—, construido en 1793. Pasa la noche en la venta de Vinaroz y, a la mañana siguiente, se desvía de la ruta costera y se adentra en un país infestado de ladrones hasta llegar a una venta.

El día 6 pasa por Castellón de la Plana y, cerca, cruza el río Mijares por un puente frente a Villareal. Observa, en la cima de un monte, los restos del castillo de Almenara y un gran número de cruces de madera monumentales, erigidas en los lugares donde se había producido un asesinato o un accidente. Después, «el llano de Valencia se abre ante nosotros, colmado de todas las riquezas de la naturaleza: vides, maíz, verduras, moras, algarrobos, aceitunas, higos, etc., y algunas palmeras pintorescas al paso. ¡Qué glorioso triunfo de la naturaleza y la industria!». Pasa por Murviedro —las ruinas de Sagunto— y llega a Valencia por un magnífico camino a la mañana siguiente.

El día 10 inicia un viaje de siete días en dirección a Madrid, en un carruaje tirado por seis mulas y con dos conductores. Pasa por la posada de Montortal, el lugar de San Felipe a lo lejos y la venta del Conde, junto al camino real y al río de Santos, donde hoy se encuentra la población de Alcudia de Crespins. El día 11, por un camino desértico, llega a la famosa venta del puerto de Almansa y, tras pasar la población del mismo nombre, observa que «se levanta

un obelisco para conmemorar la batalla librada aquí, una muestra de la generosidad del monarca que debe su trono al evento que registra».

Pernocta en un lugar notable: la venta de la Vega, cruce de caminos y vaguada situada cerca del bello puente de Carlos III. En las fotos aéreas de los vuelos americanos aún se aprecia este importante edificio, del que solo quedan montones de piedras y el rastro entre las carreteras. El día 12 pasa por la venta del Rincón o Pozo de la Peña [casas del Rincón] y Albacete. El 13 atraviesa la Gineta, la Roda y la venta de Monte del Pinar, en dirección a el Provencio, donde se alza un espectacular edificio con un notable pórtico de belleza neoclásica junto a la carretera, que el tiempo va desmoronando. El 14 llega a Mota del Cuervo, «una aldea de barro con una docena de molinos de viento»; continúa por el Pedernoso y Quintanar de la Orden. El 15 pasa por Villatobas y Ocaña, y el 16 alcanza Aranjuez y Madrid.

El día 21 se dirige al palacio de San Ildefonso, cruzando la sierra de Guadarrama, seguramente por el puerto del mismo nombre. «Habiendo descansado dos horas en una venta, a las cuatro en punto comenzamos a ascender por un camino excelente. En este lado, entre zonas rocosas y muchos lugares cubiertos con grandes manchas de nieve, las colinas se presentan desoladas y estériles. Después de cruzar la cúspide, descendimos a un espacioso valle, totalmente cubierto de bosques de pinos delgados, con las formas más fantásticas que había visto nunca. El camino serpenteaba en medio de un bello panorama de bosques, colinas y nieve, hacia una zona más baja, donde se construyó la sede real. A lo largo del camino cruzamos varias arbole-

das de robles plantados por el rey, pero las cercanías de San Ildefonso lucen sin esplendor ni dignidad». Tra la visita al lugar real se dirige a conocer Segovia.

El día 23 inicia el viaje de regreso a Madrid por el puerto de Guadarrama. «Por fin llegamos a la venta de San Rafael, al pie de los bosques de Guadarrama, donde nos ofrecieron una cena insípida. Luego subimos entre bosques de robles y pinos, aunque la mayor parte de estas colinas son umbrías y sin árboles, y colocan pilares a cierta distancia, para mostrar la dirección del camino cuando el suelo está cubierto de nieve en invierno. Cruzamos la cima, donde se erige una estatua de un león, y descendimos a un valle agradable lleno de verdor y adornado con árboles, que ofrece un sorprendente contraste con la cara estéril de la antigua Castilla». Se hospeda en la aldea de Guadarra-ma.

El día 24 visita el Escorial y, a la mañana siguiente, continúa por la aldea del mismo nombre, que «como las de los otros reales sitios, es, en ausencia de la corte, como un lugar después de una epidemia. Hay algunas casas buenas, algunas de las cuales no están terminadas, y una larga hilera de edificios a un lado del convento, residencia de los ministros». Ese mismo día regresa a Madrid. El 26 deja la ciudad cruzando el río Manzanares por el puente de Toledo, pasa por venta de Torrejón y llega a Toledo. Aquí concluye la narración del viaje, anotando que el 14 de julio llega a Lisboa.

Robert Semple (1805, 1809) [76]

El americano Robert Semple (1776–1815) nació en Boston y emigró con su familia a Inglaterra tras la independencia de los Estados Unidos. Viajero incansable y dedicado al comercio, visitó España en dos ocasiones: en 1805 y en 1809, en plena Guerra de la Independencia. En ambos viajes entró en España atravesando Portugal por la frontera de Badajoz. Resultan de gran interés sus comentarios sobre los lugares que recorrió, con relatos a veces breves y otras veces minuciosos, como los dedicados a Madrid, Sevilla y Córdoba.

Destaca especialmente su descripción de las consecuencias de la batalla de Trafalgar: los restos del combate visibles en la bahía de Cádiz, los barcos destruidos y los unmerosos heridos en los hospitales. Sin embargo, el viaje de 1809 constituye una obra de lectura apasionante por la viveza con que describe los espacios naturales y por su crónica del ambiente bélico contra los franceses. Semple retrata a una población atenta y solidaria en las zonas rurales, y un clima febril en la retaguardia, donde circulan las noticias de los horrores de la guerra, en una España volcada en un solo objetivo: la derrota del enemigo.

---

[76] Robert Semple. *Observations on a journey through Spain and Italy to Naples and thence to Smyrna and Constantinople*,vol I, London, 1807. Robert Semple. *A second journey in Spain in the spring of 1809*, London, 1809.

Entra en España desde Portugal cruzando el río Guadiana «sobre un excelente puente de piedra, e inmediatamente se pasa por debajo de las puertas de Badajoz, donde examinan nuestros pasaportes». A la salida de la ciudad le atropella un gran número «de campesinos con sus caballos, mulas y asnos cargados de frutas y verduras, que habían esperado mucho tiempo».

Se dirige hacia Talavera la Real, por unos llanos que «se mantienen sin cultivar por el interés especial del gobierno en favorecer a las ovejas, que como resultado de tales pastos, producen una lana excelente y superior». En el viaje del año 1809 inserta un capítulo sobre la Mesta y la importante industria de la lana merina en España.

Continúa por la casa de postas de Perales, donde cambia de caballos. Un edificio que aún se conserva, al lado de la ermita de Nuestra Señora de Perales. Visita Mérida con sus antigüedades romanas, sigue por San Pedro de Mérida y al cabo de tres leguas llega a la venta de la Guía, un cruce importante. «Es un lugar pequeño donde hay una de las pocas posadas buenas, o al menos tolerables, de las que encontramos a lo largo del camino», un edificio ahora en estado ruinoso y del que también habla Heinrich Friedrich Link, años antes. Continúa por Miajadas, Trujillo, el cortijo del Carrascal o palacio Real, de bella factura, situado al lado de la carretera, y recala en Jaraicejo.

«Se considera que este país es providencial para los ladrones, por los abundantes bosques profundos, los valles cubiertos de árboles y las elevaciones desde donde pueden observar la proximidad de los viajeros. Bajamos por un

excelente camino sinuoso hasta encontrar algunos edificios y una pequeña casa de postas, honradas con el nombre de Casas del Puerto de Miravete, donde acordamos pasar la noche. Una familia formada por una matrona decente y varias chicas guapas, se dedicaron a preparar nuestra cena, mientras sus sonrisas y chistes nos distraían».

Sigue por Almaraz, Navalmoral de la Mata, Calzada de Oropesa y la venta de Pelay Venegas, «que consiste en dos o tres casas en medio de un bosque que habíamos estado atravesando a lo largo de la mañana». Sorprenden las repetidas menciones a zonas muy boscosas en lo que ahora, siglos después, son páramos de cereales.

Pasado Talavera de la Reina, «cruzamos el lecho arenoso de un gran río [el Alberche] sobre un magnífico puente de piedra de muchos arcos, pero solo en uno o dos avanzaba lentamente un pequeño hilo de agua. A primera vista a un extraño le pueden parecer ridículos estos puentes, que abundan en España, como si estuvieran colocados para mostrar que a este lugar le corresponde un río. Pero, aunque en verano se secan, en tiempo de lluvias conducen inmensos torrentes de agua, y es entonces cuando el viajero percibe su utilidad y bendice el nombre de su promotor». Encuentra la casa de postas de Sotocochinos [Casa Blanca o de Sotocochino] y cambia de caballos en el pueblecito del Bravo. En dirección a Maqueda, Santa Cruz del Retamar, Valmojado, Móstoles, Navalcarnero y Madrid, ciudad de la que ofrece una amplia descripción.

Interesado en visitar el palacio de la Granja de San Ildefonso se dirige al pueblo de Guadarrama, «continuando hacia las cumbres de estas montañas, en algunas partes sin vegetación, y en otras cubiertas de bosques de robles,

hayas y alcornoques. Algunos tramos se distinguen por sus bosques de pinos, que, aunque próximos a las otras especies, están claramente separados, contrastando en el territorio. Después de alcanzar la cima sigue un valle asombrosamente profundo, cuyas vertientes son demasiado empinadas, incluso para las cabras, si no estuvieran cubiertas de pinos y arbustos bajos. Este valle tiene toda la apariencia de un enorme cráter. El camino que desciende está cortado en forma de zigzag, y se apoya en muchas partes por muros de piedra o terrazas. También hay varias fuentes cerca de la carretera, donde el viajero puede detenerse para refrescarse bajo la sombra de los árboles». Se trata del camino abierto el año 1778 para cruzar con comodidad la sierra de Guadarrama, que llamaran alto del León.

Visita el palacio de la Granja de San Ildefonso, Segovia y regresa a Madrid por el Escorial. Otro paseo le acerca a Toledo cruzando Getafe, Ilescas y Cabañas de la Sagra. Finalmente abandona Madrid en dirección a Algeciras. Cruza por los Ángeles, San Juan de Espartinas,[77] ahora un despoblado cerca del río Jarama, Aranjuez, Ocaña, la Guardia, Tembleque, Madrilejos, Manzanares, Valdepeñas y Santa Cruz de Mudela.

Aquí se prepara para atravesar la sierra Morena: «antes tan temida por los viajeros, a causa de los robos y asesinatos cometidos en ella, y no dejamos Mudela hasta reunir un grupo suficiente para formar una especie de ca-

[77] San Juan de Espartinas en tiempos de Madoz ya era un despoblado cerca y al sur de las famosas salinas del mismo nombre. «La sal se hace por evaporación, de cuenta de la Real Hacienda», ahora esta explotación es una ruina en el municipio de Ciempozuelos.

ravana». Y «a pocos kilómetros de Mudela enseguida penetramos en medio de estas montañas, que pronto nos rodearon y perdimos por un tiempo todo rastro de habitación humana. Nada sobrepasa su aspecto sombrío y estéril, todo cubierto de brezó marrón en medio de masas de rocas, y las quebradas en los lados de las montañas, revelando sus estratos más íntimos. Pero la grandeza de estas montañas no se nos muestra hasta haber ascendido a su corazón. Principalmente entre la casa de postas de la venta de Cárdenas, a cuatro leguas de Mudela, y el pequeño pueblo de Santa Elena, dos leguas más lejos. Aquí, recorriendo excelentes caminos, contemplamos debajo de nosotros, a la izquierda, un valle profundo, salpicado de inmensas masas de piedra, mientras que en el lado opuesto las rocas se proyectan con grandeza peculiar, elevándose casi perpendicularmente desde sus bases hasta la altura de siete u ochocientos pies».

Pasadas las montañas continúa por la Carolina, Guarromán, Bailén, y en medio de un bosque cerrado muy frecuentado por ladrones llega a la Casa del Rey, de postas, y hacia Andújar, Aldea del Río y el Carpio, donde se cruza con una partida de bandoleros: «sus miradas eran salvajes, su vestido estaba compuesto principalmente de pieles de oveja, y además de sus mosquetes y cuchillos largos, sus fajas estaban repletas de pistolas». Pero el grupo no sufre su acometida, quizás al verlos armados. Sigue por «un país irregular y cultivado miserablemente», llegando a Casablanca del Rey y a Córdoba. Al dejar la ciudad cruza el Guadalquivir por el puente romano, y pasa por una casa solitaria, la venta de Mangonegro. Siguen por la Carlota, Écija y la Luisiana. Poco después encuentra a un grupo de

personas que acababan de ser atracadas por los bandoleros, «eran campesinos que iban al mercado y los ladrones no solo les habían quitado el grano que llevaban, sino también sus mulas y caballos, se lo llevaron todo, dejándolos atados de pies y manos».

Recala en la conocida venta de la Portuguesa, donde come gratamente. Se dirige luego hacia Carmona, Mairena del Alcor, Alcalá de Guadaira y Utrera, y continúa por dos lugares solitarios en medio de amplias llanuras: el ventorrillo de las Torres de Locaz [cortijo de Torre de Alocaz] y la Real Casa del Cuervo [el Cuervo de Sevilla]. Prosigue su viaje hacia Jerez de la Frontera, el Puerto de Santa María y Cádiz, donde presencia las brutales consecuencias de la derrota de Trafalgar. Finalmente, llega a Algeciras y Gibraltar.

El viaje del año 1809

Vuelve a entrar en España por la frontera portuguesa de Badajoz, y cruza el río Guadiana, por un puente que «consta de veintiocho arcos circulares, el más grande de los cuales, en el medio de la corriente, parece tener unos ochenta pies de diámetro, y el más pequeño, por debajo del cual pasamos, de unos veinte pies. La longitud del conjunto no puede abarcar más de seiscientos metros, y está completamente pavimentada con piedra. El ancho es de aproximadamente veinticuatro pies, y de acuerdo con una inscripción cerca del centro, fue terminado bajo Felipe II, en el año 1596».

Continúa hacia la Abuera, Santa Marta, los Santos de Maimona, Fuente de Cantos; a lo lejos divisa Bienvenida y,

más adelante, llega a Monesterio. Cruza la Sierra Morena, pasa por Santa Olalla del Cala y el Ronquillo. Al sur de esta población atraviesa el río Huelva por un puente de ocho arcos que aún se conserva en pie, y anota que, a su lado, se hallan las ruinas de un puente de origen romano. Ahora solo quedan indicios de los que fue, en tiempos de Adriano, un puente bello puento de trece arcos.

Prosigue hasta la venta de Guillena, sigue por Santiponce e Itálica hasta llegar a Sevilla cruzando el Guadalquivir por el puente de barcas. Después de visitar la ciudad, se dirige a Alcalá de Guadaira, Carmona, la Campana, Peñaflor y Palma del Río. Cerca de esta última, escribe: «cruzamos el Genil en un bote de fondo plano, que transportaba alrededor de un tercio de nuestras mulas a la vez». Pasa por Hornachuelos, Posadas, Almodovar del Río, el arroyo de la Cabrida, que cruza por un puente de cinco arcos, y el cortijo de los Frailes, un magnífico conjunto de edificios en ruina progresiva. Llega finalmente a Córdoba, aunqué sin ninguna de sus pertenencias, pues poco antes ha sido desvalijado unos bandoleros. En la ciudad se hospeda en la célebre posada del Potro.

En Córdoba cruza el río Guadalquivir en barca por placer, porqué el puente romano, continuaba en su sitio. «Después de perder de vista a Córdoba, me sorprendió la aparición del país circundante, que presentaba ricos campos de maíz verde dispersos aquí y allá, sin el vestigio de una habitación humana cerca de ellos, o incluso a la vista en cualquier dirección». En medio de soledades encuentra el cortijo del Genovés, una choza miserable. Cruza tres veces el río *Badajocillo* [Guadajoz] y hacia Castro del Río. A la salida de este lugar cruza el mismo río por un puente,

y a poca distancia coincide con un numeroso grupo de hombres y jóvenes alistados para la guerra. Llega a Baena y de noche pasea por la ciudad en medio de un silencio inquietante y un vecino le comenta: «Si pudiera contemplar el interior de estas casas, no encontraría a una familia en la que las mujeres no lloren».

Sigue por la laguna del Conde y menciona el río Gaxo y un puente que se habían llevado las avenidas de invierno. Debe de tratarse del puente de San Juan, cercano al punto donde confluyen las aguas de los ríos Salado y San Juan para formar el Guadajoz, en las proximidades del actual embalse de Vadomojón. Por este lugar transcurría el cordel de ganados de Córdoba a Granada. Pasa por Alcaudete y atravesando campos de olivos, llega a Alcalá la Real. El trayecto sigue por el mismo cordel, pero ahora entre sierras, por el paso de la Matanza. En esta zona, diversos topónimos –cerro, cortijo y barranco de la Matanza–, evocan la grave derrota de las tropas cristianas el año 1485, durante la guerra de Granada, cuando se enfrentaron a un contingente musulmán muy superior. Tras cruzar el puerto Lope y Pinos Puente, el viajero llega a Granada. Su interés por la sierra Nevada lo impulsa a internarse por parajes escabrosos hasta alcanzar el cortijo de San Jerónimo.

A la salida de Granada pasa por el río y pueblo de Cacín, Alhama de Granada y, entre las sierras de Tejada y de Alhama, por el puerto de Zafaraya, entre moles de piedra. Cerca se alza una venta solitaria que, con los años, se convertiría en el lugar de Ventas de Zafarraya. Continúa hacia Viñuela, Vélez-Málaga y Málaga, donde embarca rumbo a Gibraltar. Tras una breve visita a la costa de África regresa a Gibraltar y finaliza su viaje en Cádiz.

Apéndice

El viaje en verso de Antonio de Córdoba en 1759 [78]

Romance en que Don Antonio de Córdoba (Alcalde Mayor de la ciudad de Plasencia, que pasó de orden de la Chancillería de Valladolid a la villa de Granadilla, y lugares de su jurisdicción, propios del estado del Sr. Duque de Alba, a hacer requento de los ganados existentes en su término, y otros encargos de ymportancia) da quenta a un íntimo amigo suyo (por precepto de una dama) de quanto le aceció en la peregrinación de dos meses en este año de 1759 en el siguiente

Romance

Después, amigo del alma,
que dejé aquel dulce, bello,
apacible, deleytoso,
y matrimonial sosiego
de mi casa. Después que
a lo mismo que venero,
quitó dar adoraciones
lo duro de los preceptos.
Después querido, que (a fuerza)
la mejor parte del cuerpo
pribó a él todo de lograr
las delicias de himeneo.

[78] Biblioteca Nacional de España, manuscrito nº10938.

Enfin, después que a las damas,
(a quienes pago y no devo,
pues les paga mi memoria,
sin deverlas un remedio)
solo en mi triste partida
mis afectos les devieron
un agur de mancomún,
con un buen viage seco.
La comisión aceptando
y poniendo el cumplimiento,
salimos de essa ciudad
el día 10 de febrero.
Expresar ponderaciones
de crecidos sentimientos
por dejarte, o por dejarlas,
será un proceder inmenso.
Assí, haciendo en el callar
de mi sentir un compendio,
callo, y siento lo que digo,
y callo, por que lo siento.
También omito decirte
que soy un padre del yermo
quando camino, por que
ni hablo, oygo, ni entiendo.
Con estos antecedentes
de verídicos supuestos,
savrás vien lo que pasamos
si escuchas como comemos.
Por los aliños de casas
conocerás como duermo,
y en fin, del modo que vibo

colejirás como muero.
Llegue a Granada y estoy
hecho un frayle recoleto,
en una villa que es valle
de lágrimas y destierro.
Aquí se me estancó el gusto,
pues en el estanco tengo
aun mas negro que el tabaco
un humoso aloxamiento.
Trasladada en la montaña
se ve mi mesa y cuvierto,
pues cuece por baca fresca
baca salada el puchero.
Aquí son artificiales
mis chistes y mis grazejos,
pues si salmuera son unos
mas salados son aquellos.
Esto es comer. El dormir
es ciertíssimo que duermo
pero duermo como animal,
y en quanto a racional, velo.
Para suvir a la cama
una escalera prevengo,
y entallado, a treinta pasos,
me quedo entre cama y techo.
Al descender de la cama
desde las cinco comienzo,
y a las ocho ya he baxado
desde donde me pusieron.
Es el trato contrabando
con estos hombres primeros,

si vien se encierran en dos
como los Diez Mandamientos.
Uno es Bartulo, otro Baldo,
y ninguno es nadie de ellos,
pues el Bartulo es Bartholo
y el Bado, baldo de yngenio.
Para alivio de mis murrias
fino la amistad conservo
de dos damas andaluzas,
solo buenas por los genios.
Ellas me quieren, por que
aquí será rey un tuerto.
Y yo las quiero por que
en el lugar de los ciegos ::::

A la villa de Granadilla
Décimas
Llegué anoche a cierta villa
de gente tan despoblada
que no pudo ser Granada
y se quedó en Granadilla.
Componela una quadrilla
diezmeña de VillaDiego,
cuya quietud y sosiego
consiste en dos abogados
que se pasan de donados
y un correxidor de lego.

De aquí pasé a la Abadía,
donde están los monumentos
de desperdicios del alba

en jaspes y bronces puestos.
Rustica estructura antigua
de templarios, los que cuerdos
dieron al reir del alba,
al Duque de Alba su templo.
Para mayor perfeccion
solo añadió el Duque excelso
un jardín, en que se copía
lo delicioso y lo ameno,
lo frondoso y simetría,
lo artificial desmintiendo.
Por que la naturaleza,
en flores, plantas y riegos
(aun sin arte) naturales,
del arte se están riyendo.
Y en su fuente inanimada
todos assi tienen puesto,
porque servimos al Alba
vivimos, estando muertos.
Aquí ya lo racional
me permitió algun consuelo,
pues al correr las cortinas
de un semi quarto tercero,
entre urdimbres de vayeta
desembaynó el aposento
quatro quartos bauptizados
en la pila del deseo.
Hasta el nombre con su cara
real maridage hicieron,
pues si por lo guisa es alta,
por la cara es como un cielo.

No puedo decirte mas
ni puedo explicarme menos,
sin que en compararla a otra
le haga a su hermosura feo.
Pues al mirarla en la cruz,
que nariz y frente hicieron,
este epitaphio leý:
quantos miraron, murieron.
Y si me contemplas hombre
(aunque no me juzgues muerto),
no extrañarás que el dibujo
capaz, remita al silencio.

Al lugar de la Abbadía
Décimas
Sin abbad de la Ababdía
el lugar se intituló,
y por ruín se quedó
con sola la nombradía.
Es tanta la caristía
de aqueste pueblo villano,
que hay solo un mal ciruxano,
un governador jurista,
un cura muy mal legista,
y un excelente escrivano.

Salí de aquí hacia la Granxa
a el dar el sol sus bosquexos,
que si este se ocultó mas,
aquél no se alexó menos.
No hay desdicha que me falte

pues al punto que me apeo
para colmo de mis males
verás que vienes enquentro.
Dándote por asentado
que entré en el lugar lloviendo
me trasladé a cierta casa
donde me ven más que veo.
Pues a mi me vió dos ojos
el patrón, claros y thersos,
más yo solo le bi a él uno,
por que tiene el otro tuerto.
Entré en la sala, y apenas
tomé por banco un asiento,
quando parar no podía
de bullicioso y inquieto.
Metíame al disimulo
la mano hacia el repostero
y no encontrava embarazo
que me impediese el sosiego.
Hasta que sorda zandalia,
de la Trinidad no menos,
condujo un trozo de frayle
que no salía del suelo.
Suludele de cuquillas
poniendo atrás el sombrero,
y dixe hacia mi capote,
no habrá en todo el universo
un trasero mas honrado,
pues para frayles le devo
(como otros al corazón)
lealtad a mi trasero.

Trabámonos de palabras,
hablamos jocoso y serio,
de lo serio en theología,
de lo jocoso en el sexto,
por que frayles trinitarios
(según su célebre quento)
encarnan, siendo segundas,
personas de sus conventos.

Al lugar de la Granxa
Décima
Está en aqueste pensil
por cosa particular
la parroquia de lugar
como un tiro de fusil.
Sólo es Granxa por Abril,
pingue en ganado porcuno,
y el patrón tuerto es el uno
havil de toda essa gente,
y el cura que en penitente
es ymagen de San Bruno.

Pasé de aquí a la Zarza
por ser lugar que el precepto
habraza mi commisión
comprehendido en el requento.
Casa me dió la justicia
en la de Martín Herrero,
donde herró naturaleza
el sovre nombre y el sexo.
Pues en la fragua de amor

cometió tan feo hyerro
que él merecía ser fragua
y la muger el herrero.
Esta me desembaynó,
de entre el justillo y el pecho,
dos pucheros como tetas
dos tetas como pucheros.
Y poniendo un niño al brazo,
rollizo como un mortero,
el angelón de retablo
le chupó tanto el pellejo
que parecían colgonas
piltrafas de valsopeto,
y por largos los pezones
negros hijos borriqueños.
Después de aqueste pasage
dixo con rostro risueño:
¿Y su merced es amigo
de navos en el puchero?
Yo creyendo fuese pulla
respondila algo severo:
Señora vuesta merced no me de jamás
de lo que yo tengo.
Pero la chanza fue veras,
pues su pastoril esmero
por cena me dió una olla
y una ensalada de verros.
El quarto fue una laguna
entapizada de cerdo,
maldito para un judío,
y para un gafo, perverso.

Al lugar de la Zarza
Décima
Zarza, que negra no harañas
ni te enciendes ni te ves,
no eres Zarza de Moysés
sinó Zarza de castañas.
De veynte y quatro cabañas
se compone tu conjunto,
el cura funda su punto
en ser diextro en canto llano
es muy poco cortesano
y se rie de un difunto.

Otra real provisión
reciví por el correo,
parque buelba a Granada [Granadilla]
y ponga un escriven preso,
si en el dia no me entrega
de ciertas quentas el resto,
por lo que fue necesario
el extraviar mis intentos.
A la villa purgatorio
bolví en pena del precepto,
por que este en hombre de vien
obliga con tanto extremo
que aun asi olvidan de sus partes
por poner promptos los medios.
Assí yo como hombre honrado
que lo soy (con el respeto
devido mas que mi madre
pues en mi vida me acuerdo

haver conocido a hombres
ni a ninguno de su sexo).
Por cumplir atropellé,
contra la marea y viento,
aquella fue tan cumplida
hasta ponerme en el suelo
que me salió por las botas
y me entró por el pesquezo.
Aquel tan descomedido,
descortés y desatento,
que por fuerza hizo quitarle
tres mill veces los sombreros,
llegando assí como pude,
aunque no fue como quiero,
ebaqué mis diligencias
en los tres dias de antruejo.
Y por que no me preguntes
como fueron los festexos
oye de carnestolendas
este barvaro compendio
(prescindiendo del travajo
y de damas prescindiendo
por que en aquel es sentado
y en estas falso supuesto).
Solo oya de mi casa
mucha bulla de panderos
gritar a los barvallos tres,
ahullar gatos, ladrar perros.
Coronando esta armonía
un concierto de cencerros,
que en lo mas desconcertado

estaba el mayor concierto.
Finalizando la fiesta
con que qualquier forastero,
el ultimo día pagué
lo que le hagan sus pellexos.
Por que el quartillo de a quarto
este día el tevernero,
para todo fiel christiano
por usanza del concexo,
siendo un carro la carroza
en que conducen los cueros.
De ellos me coxió a mi el carro
sin ser ninguno de ellos
pues tube por livertarme
que pagarles mi dinero.
Con aquestas diversiones
sin ningún divertimiento
con el fastidio de oyrlas
pasé raviando este tiempo.
Y pues ya te he referido
mis gustos y mis recreos
te ruego que con los tuyos
hagas racional cotexo.
Mientras que salbando riscos
mientras que suviendo zerros
dejo esta villa, caveza,
y al pié del Guixo me acerco.
Llegué a este triste lugar
y a un meson me condujeron,
que antes sería meson,
por que ahora es gallinero.

Tan reducio, tan corto,
tan asqueroso, tan puerco
que aun con ser los zerdos suyos
es mala mansión de zerdos.
Por uno como albañal,
que hace vez de puerta o cierro,
se desembaynó una viexa
mas que el Viexo Testamento.
Y pidiendo la posada
rascándose el posadero,
dixo: quanto ve es posada
por que aquí no hay mas ni menos.
Entré al fin, baxo el testuz
entro mi caballo en pelo
por que con silla y pistolas
era imposible meterlo.
Entrámos dos en la casa
Y quedó el mesón completo
mi escribano se sentó
sovre un pedazo de tuero
que estaba junto a la lumbre.
Yo, frente del sovre un leño
a quien una estera vieja
le servía de cuvierto.
Y extendíendolo nuestras manos
sovre dos quartos de fuego
tomamos lumbre, cocina,
portal, quadra y aposento.
Por lo que fue menester
que el ministro y el gallego
(a la puerta de la calle)

la viexa y el mesonero
que del monte se apeaba
con un borrico del diextro
los cinco hermanablemente
hiciesen un mesón nuebo.
Quiso Diós que la justicia
nos sacó de aquí tan presto
como a las diez de la noche
a la casa de un sexmero.
Pero aunqué tarde, ya livres
de tan duro cauptiverio
por havernos rescatado
les cantamos el *Te Deum*.
Respiré algun tanto quanto
viendo a la patrona el gesto
pues para vía ordinaria
no es muy malo ni muy bueno.
Entre tantas digresiones
aunqué tiraba bostezos
pidiendo de caridad
algún corto refrigerio,
una colación de fee
sin esperanza me dieron.
Esta fue nuestra mansión,
este nuestro alojamiento,
este al fin duro guixarro
que nos amolló los pechos,
hechos gerónimos malos,
entre gerónimos buenos.
Salgo de aquí y no podía
olvidárseme el sexmero

a quien el nombre le viene
como piedra en ojo tuerto.
Erase un hombre y no era,
era sin ser un escuerzo,
por ser hombre incomparable
como no sea assí mesmo.
En dos medios celemines
aforra sus dos cimientos,
largos como pie de apostol
gastando en los dos un cuero.
Siete baras de calzones
lian la corva y trasero,
con un cinto que le coge
desde el empeyne hasta el pecho.
De aquel trahe recolgando
una correa de perro,
y al remate un navaxon
con un mañil de querno.
Escotado de garganta
y a lo mugeril el cuello
mas que un gerónimo enseña
diez dedos de pestorexo.
Del cogote para arriba
es una sierra de brezo
en que monteras ahorra
y sombreros con el pelo.
Enfin, baya noramala
por feo el diablo mas feo.
y yo enoramala boy,
que es mas feo que yo mesmo.

Al lugar del Guixo
Décima
De aqueste Guixo o Guixarro
tal como mi corazón
saqué con la colación
la voca llena de sarro.
No me balió mi desgarro
para salir de este escollo
por que me dieron por vollo
un coscorrón tan prolixo
que hasta un sexmero del Guixo
me embió de alcalde al rollo.

A el Aygal fuí y en casa
por gran caridad me apeo
de uno que encontró un thesoro
quien fué vibo y ya está muerto.
Encontré (vendito Dios)
unos alcaldes tan buenos
que jamás les pagaré
lo que les deví y devo.
El uno el Barbón Enoch
y el otro Elías el viejo,
me parecieron los dos
por lo unidos en los genios.
El primero por la paz
es *Gloria in excelcis Deo,*
y por credulo el segundo
es el *Credo in unum Deum.*
No hay cosa que mal les quadre,
y en fin, amigo, por ellos

lo pasé como si fuera
juvilado de un convento.
Visitome un capellán
a quien por solo el aliento
conocí que hizo su padre
el arca del salbamento.
Trahe su genealogía
gravada en su mismo aspecto
y le hace hacer mill visages
el mosto que quece dentro.
Al señor Juan de las viñas
se le ve en la frente puesto
y en los ojos mill racimos
de ubas que se están cayendo.
Cercano es de Uba 1º
también de mostazo es deudo
y quanto mas ubalea
tanto mas le mostazeo.
Con los pies, manos y boca,
hace dos mil retornelos
y se traba de palabras
como de los pies un ciego.
Quasi perlático se oye
desde una legua de lexos
un mordido viba usted
en todos sus cumplimientos.
A el parrocho le deví
un particular obsequio
por que en veynte y quatro horas
de visitas me hizo un ciento.
Es un venerable anciano

del Antiguo Testamento
tan muerto como un mal vibo
tan vibo como un buen muerto.
Llévale a Job sus tres puntos
a un tullido seys y medio
y de la renta del plomo
es arrendador perpétuo.
Enfin, como hicieron surco
las lágrimas a San Pedro,
a el también le hacen las bavas
que le corren hasta el pecho.

A el lugar de Aygal
Décimas
Algún trato racional
y a la fortuna importuna
me deparó la fortuna
cansada en el Aygal.
Tratome aquí su ygual
su justicia a quien Dios dió
la paz de Elías y Enó
donde assí mismo encontré
un capellán tan Noe
como un cura Santo Job.

Pasé de aquí a Santibáñez
en casa de un primo entero
del tan capellan Noe
con visos de mesonero.
Que aunqué abjuran el oficio
teniendo a menos el serlo

les dan posada a los más
y a los que no, son los menos.
Como me visitó el primo
encontré al llegar al deudo,
y a fee mia que dudé
del predicho parentesco.
Pues viendo que tanto apurar
qualquiera diría al verlos
en el vever no sois primos
sino es hermanos gemelos.
En lo demas fue comun
una ensalada de verros
un plato de sopas de axo
patata y pan de centeno.
Una celda capuchina
una cama como un querno,
mucho perdonen ustedes,
y se acavó el cumplimiento.

A el lugar de Santivañez
Décima
La campana o vicaría
de Santibáñez de abajo
tiene un cura gran badaxo
sin alguna cortesía.
Mas ten: que me vió este día
que sino al estrafalario
le enseño el antifonario
y le digo en su jocico,
que era mejor para vico
que no para ser vicario.

Salí de aquí para el Bronco
a tiempo, que en el emispherio
se conjuró contra mi
de las aguas y los vientos.
Coadiubando sus designios
las noticias del correo
en que me participavan,
(si vien con muchos rodeos),
que está sangrada tres veces
la que mas estimo y quiero.
La prenda más venerada,
el más respetable objeto
de todas mis atenciones.
el echizo, el embeleso,
de todas mis :::, pero basta
que ya he dicho lo que puedo
de una muger que si es propia
no es ageno el sentimiento.
Y venguese la fortuna
en mi profundo silencio,
pues yo no se que se tienen
estos cuidados caseros,
que al más descartado amaynar
y más quando están más lexos.
Paré en el lugar del Bronco
nombre espantoso y horrendo
a quién le circundan mixtos,
madroños, espinos, brezos.
Es población infeliz
y de tan bronco terreno

que desmiente el hombre al bruto
y la muger a su secxo.
Entré mojado a una casa
del hombre más opulento
quien vincula sus haveres
en seys cargas de centeno.
Las que en costales formavan
desde una vanqueta al techo
un cima que rodean
los lienzos de un aposento.
Aquí existí y finalmente
el comer mal, presupuesto,
a lo duro del dormir
un orinal me añadieron,
tan salomónico en ondas
de roturas por el cuello
tan sin varro por afuera
y con tanto sarro dentro
que fue menester taparme
las narices, el aliento,
y rodear la caveza
para en el mear del cuerpo
Maldiciendo mi fortuna
de tan bronco tratamíento,
aalí del Bronco a las doce
y caminé hasta el Cerezo.

A el lugar del Bronco

Décima

Bronco que causas espanto
al verte, oyrte y nombrarte,

acava de desolarte
para que no espantes tanto.
No quede en ti piedra o canto
que no cante tu destronque,
mas ha de ser con el conque
que assi esculpas en un tronco:
Aquí fue el lugar del Bronco
quien conmigo tubo entronque.

En el Cerezo paré
aquel limitado tiempo
que contemplé necesario
para un tan breve requento,
como que entra el vecindario
para completar diez cerdos.
Y es tan semejante al Bronco
este palo de cerezo,
que las gentes se equibocan
en modales con los pueblos,
pues si rústicos son unos
montaraces son aquestos.
Un portal a mi cavallo
y a mi por merced nos dieron,
una muger como mula
y un hombre buey por lo bueno.
Con esta unión tan brutal
estava el portal tan bello
que en algo se parecía
a un portal de nacimiento.

Al lugar del Cerezo

Décima

Tiene el lugar del Cerezo
seis casas de población
y su circumbalación
mirtos, madroños y brezo.
Negras mugeres con vezo
pueblan estan madroñeras
y herizos de sus murteras
por hombres cria y mohinos,
ellos y ellas sin espinos
punzan como escabroneras.

Como un niño en el curillo
en mi capingot embuelto
salí de aquí hacia Mohedas
último lugar del Sexmo.
Llegué calado del agua
y la cara tal del viento
que si una vez feo soy
estaba tres veces feo.
Fue tanta la desverguenza
de aquel furioso elemento
que en sus líquidos baxó
del cogote hasta los medios.
Yo creí sin duda alguna
viéndome tan aguaciento
que en la cruz de los calzones
me huvieran salido verros.
Aquí por fin el alvergue
fue de lo malo lo bueno
y una cama entreverada
pues fue dura y blanda a un tiempo.

Hízome el honor el cura
de embiarme un mensagero
combídandome a comer,
premiso un recado atento.
Este me le traxo un frayle
de los gerundios más vellos
que ebaquan zotes su oficio
sin saverle por los pueblos.
Expresome cortesano
que a causa de estar enfermo
el cura en cama de gota
venía a suplir su afecto.
Acepté sus expresiones
y con estar malo es cierto
no hizo falta su presencia
por que todo estubo bueno.
Vevió tan bañadamente
el gerundio Padre Nuestro
que assí a lo santificado
cayó en estais en los cielos.
Estuviera bueno el cura
de gota, si el reverendo
como la quito a los vasos
se la quitará a los cuerpos.
Quedé muy vien obsequiado
y con convite hueco
pues aunqué nada profano
fue mui decente a lo menos.
Salí admirado de ver
una gente tan sin dueño
que ellas ravian por ganar

y por ser ganado ellos.

A el lugar de Mohedas
Décimas
Mohedas portuguesado
(segun nota su apellido)
está de gente perdido
aunque está ahumentado el ganado.
Las cavezas al casado
procura aquél religioso,
padre y gerundio vicioso,
de su parte el ahumentar,
por que para padrear
ya está el cura muy gotoso.

Descripción de las Batuecas
Asombro de la vista y del discurso
midio el pie incierto en esta inculta tierra,
haciendole patente su districto
el empinado monte de Mohedas.
No quisiera bolviera la memoria
a recordar tan funebres tragedias,
pero es justo cumplirte la palabra,
de los hombres de vien, la mejor prenda.
Assí, escucha y veras las poblaciones,
los concejos, y gentes de esta esphera,
a quien solo ve el sol sus alquerias
por las tristes rendijas de sus puertas.
La circumbala al norte la Castilla,
a el confin de su oriente suxite Vejar,
a el poniente se ve Ciudad Rodrigo,

y a el medio dia tierra de Plasencia.
Tiene del norte hasta el meridiano
muy cumplidas de anchura siete leguas,
y de oriente al poniente, por lo largo,
compone nueve escasas, via recta.
Seis concejos encierra, o capitales
de aquellas alquerias las cavezas,
los pies fundados en tan malos pasos,
que todos viven mal, viviendo en ellas.
Quarenta y seis estrechas alquerias
pueblan de estos collados la maleza,
que aunque no seran pueblos por lo extrechos,
porque viven extrechos, mas las pueblan.
1º Da principio Oveja, junto a un rio,
indigna capital de la rivera,
con dos anexos, y unicas diez casas,
donde aun no es contrabando gastar texa.
2º Sigue el Pino, concejo franqueado,
entre todos la corte de Viena.
Diez alquerias coge su districto,
y hace de vecindad su quarentena.
3º El tercero es concejo de casados
porque por Cambronzino le veneran,
o Camino Morisco, que entre fieles,
es aguantar tras quernos penitencia.
4º Nuño Moral se sigue, aquel concejo
a quien deven sus gentes la primera
havitacion de Jurde en su cimborio,
de donde se deriban las Batuecas,
como tal extendio sus alquerias
hasta hacer 23 entre sus breñas,

tan agrias, mondas, ligrimas y escasas,
que son sus casas concabos de fieras.
5º Por si solo el consejo racional
sigue a el antecedente es de la Alverca,
quien da lastima verle siendo pies
quando es acrehedor a ser caveza.
6º Cierra el districto en fin Soto Serrano,
con sus dos alquerías tan pequeñas
que gozan de privilegios de ser casas,
si se logra el honor de poder verlas.
Todos aquestos riscos desmedidos,
todos estos abortos de eminencias,
todas las cavidades, que se ignoran,
porque a la vista no se le demuestran.
Estos derrumbaderos tan visibles,
estas cóncabas, lúguvres cavernas,
siendo estas primer paso del avismo,
y aquéllos pedestal de las estrellas.
A pesar de lo inculto del terreno,
dispuso la divina omnipotencia
honrarlos con prodigios celestiales,
pues hizo cielo, aún lo que no es tierra.

Desiertos

Profundo alvergue en espacioso sitio
dió el Todo Poderoso (y a seis eras)
a veynte y seis descalzos carmelitas,
estatuas vibas de pasiones muertas.

San Joseph del Monte

Donde absortos de verse sin hablarse,

con bajarse uno al otro la caveza,
graban en lo ynterior, con mucho acento,
aquel *nisi egexitis penitenciam*.
Un San Joseph del Monte es su patrono,
por cuyo medio la divina esempcia
en un pensil, desierto sin segundo,
con su gracia las plantas cría y riega.

Nuestra Señora de Francia
Haciendo diez y nueve caracoles
de esta profundidad guía una senda
a los mas encumbrado de un peñasco
donde el mayor prodigio se venera.
Donde esta el *non plus ultra* de la gracia,
Santiago apóstol y la Magdalena,
faltandole a el anumpcio una campana,
frutos de la virtud de Simon vela.
De la peña de Francia es su renombre
y no es mucho se hallase en una peña
quien allá apeteciendo un agugero
misteriosa paloma anidó en ella.
De su cantico todo le comprehende,
por que hasta el epitecto de morena,
nigra sum sed formosa, está dicieno
a quantos logran el honor de verla.
Todo el orve es el libro de sus gracias,
las criaturas parrafo de hacerlas,
y siendo cada suplica un milagro,
ella y Dios pueden darlos a la prensa.
El Niño
Frente a frente se advierte otra montaña

del niño de Bephlem, en cuya tierra
dió Basilio morada a quatro monges,
sin otro amparo que la providencia.

Los Angeles
La humildad erigida sovre torres,
que naturales tocan las estrellas,
se ve eminente a un lado de esse monte,
que es de Francisco casa recoleta.
Angeles la fundaron ya hace siglos,
y en la fée de tal siendo la primera,
de ella toma renombre la provincia
que bulgarmente llaman la Gallega.
Estos son los prodigios soveranos
que este rincon del mundo dentro encierra,
queriendo el criador se verifiquen
las misteriosas voces del propheta:
miravilis in altis:::: y assí mismo
venedicite montes:::: por que crean
que en lo mas abatido de lo humano
es donde lo divino mas se encierra.
Pues dandole un remedo de lo ympireo,
sin este, trinidad reside excelsa,
segunda trinidad tambien componen,
Jesús, Joseph y Maria, en las Batuecas.
Si quieres descripción mas prolongada,
si apeteces noticias mas extensas,
lee a Ricarte sovre el mismo asumpto,
a quien ahumento Soto en este tema.
Y pues lo que estas son te he referido,
de quanto pude ver en mi carrera,

proseguire contando en mi romance
quanto en verlas pase, por solo verlas.

Pues amigo de mi alma
como halla te iba diciendo
pasé luguvre hacia Obeja
de Jurdes primer concejo,
segun el computo que hacen
de esta tierra los modernos,
aunque el de Nuño Moral
para otros sea el primero.
Lo mismo fué colocarme
sovre lo agudo de un cerro,
que vi por tierra, profundas
antesalas del infierno.
Y como de guerra un campo
se admiran los armamentos,
en piramides las tiendas
assí se extienden sus cerros.
Estando en sí tan unidos
y apretados de pesquezo
que solo havrá de distancia
de uno a otro sus dos dedos.
Fui baxando como pude
por este despeñadero
que dan camaras en verle
aun sin pasar al despeño.
Vaxé medio resbalando
assiendome de los brezos
tomando tierra a dos manos
y a dos piés el santo suelo.

De esta manera llegué
a la casa de un buen clerigo
que es solo cura *ad honorem*
por ser un theniente neto.
Tiene portugués estilo,
fanfarron en el accento,
desmintiendo en la persona
lo vano del naciniento.
Con vara y media de paño
le sobra para un manteo,
pero en vano portugues
lleva al mas alto seis dedos.
Por gran merced le deví
me diese el simple cuvierto
el que fue todo tan corto
como el pequeño de cuerpo.
Todos identificados
dorminos al descuvierto,
las personas sin tapar,
y harto maltapado el techo.
Enfin tan escaso estaba
de ropa, de lana y lienzo,
que si tapaba la cara
se descuvria el trasero.
Un sermon nos espetó
tan gerundio en el aspecto
como en la substancia del
con mas de quatro mill textos.
De Christo transfigurado
pasó el sermón a San Pedro,
y sin el Ave Maria

nos explicó el Padre Nuestro

Al consejo de Rivera Oveja
Décimas
Junto a un horno hacia el confín
me aloxó un cura en Rivera
quien la hizo por cavecera
sovre un medio celemín.
Savana fué un escarpín
y aunque yo al cura le adulo,
y la escasez disimulo,
tapandole como un sapo,
quando la cara me tapo
por fuerza le enseño el culo.

Mejorando Dios las horas
fui hacia el Pino, aquel consejo,
que es la corte de Viena
entre aquestos virituecos.
Posé en casa de un alcalde
cano y sano como un pero,
cano por tener setenta,
y sano por buen pellexo.
Desde este hasta el escrivano
y publica voz del pueblo
los encontré hechos mosquitos
de un jarro junto al Borcelo.
A el entrar todos a una
de rodillas me digeron:
Venío sea su usía
rivirendo padre nuestro

preycador de Plisencia.
A lo que el alcalde serio
les dijo bajo: *callaíbos*
que este es correxiero
que viene a sus ynmisiones
inferío del consexo.
¿*Con que será mas que ausencia*?
unos a otros se digeron,
y lebantándose al punto
con pasos malos o buenos,
se fueron diciendo a voces
Viba Jesús y San Thelmo.
Un cura tan racional
como el mismo, tan atento
como el que más, me vrindó
con quanto sin cumplimiento
huviese dentro de casa,
sin que fuese ympedimento
esta oferta para honrar
algunos povres cuviertos.
Fuí, y es cierto que noté,
quanto me dixo por cierto
menos lo povre, por que
todo fué rico en extremo.
Con su yglesia emperatriz
de muchísimos anexos
y en el Viena la Chica
emperador de Marruecos.

Al concejo del Pino
Décima
De toda esta tierra agena
del comercio racional
es el Pino el principal
que gasta esta yerbabuena.
Es la corte de Viena
y sin hacerle favor
es el cura acrehedor
de decir de su matriz
que es ella la emperatriz
y el cura el emperador.

Pasé desde aquí en recodos
muy cerquita del ynfierno
donde traté con mill moros
y pocos christianos buenos.
A este sitio llaman unos
de Cambroncino el concejo
y otros Camino Morisco
que de los dos nada es bueno.
Montaraces los que gozan
de aquel noble privilegio
de la razón, lo desmienten
en un todo con sus hechos.
Ellos huyen de nosotros,
ellas se arriman, mas creo
que es menos ynconveniente
el rebrujarse con ellos.
Por que monstruos tan malditos
e yncentibos tan perversos

por fuerza es fuerza que estén
dos mill leguas del deseo.

Al concejo de Cambroncino
Décima
Aquí un jurde centurión
por un acceso caprino
llamó a el sitio Cambroncino
y oy concejo de Cambrón.
El jurde tubo razón
por que tan raras visiones
refrenaran tentaciones,
aunque anden mas disolutas
assí jamás serán putas
ni sus marinos cabrones.

Hecho ya un amolador
a pie, gavacho el sombrero,
la cara llena de polbo
y desaliñado el pelo
salí peor que un demonio
con el cavallo del diextro
para el gran Nuño Moral
otro peor que el postrero.
Caminé una patarata
como seis leguas de cerros
tan extrechas como un flaco,
tan largas como un extrecho.
Para encontrar medio alcalde
fue preciso ir a tres pueblos
y por fin ahallé un theniente

que es justo un alcalde medio.
Aquí no se encontró casa,
cama, comida, ni un querno,
que es quanto puede decirse
según oy están los tiempos.
Un santo monge, que es cura,
(perdone si en algo miento)
partió conmigo, lo que partido
comimos menos.
Sovre un cavalleriza
con siete mill descuviertos
se acomodó la oficina
y el resto de los sugetos.
Una banca de tres pies
era el bufete: el assiento
otra mas baja, sovre ella
dos o tres capas poniendo
entre cinco o seis vecinos
dos savanas compusieron,
por los grandes, servilletas.
por lo sucias, zernederos.
Por mas que me authoricé
no hubo mas facil remedio
que el que partiese su cama
com un povre el Padre Nuestro.
Un duro semi colchon,
puso el monge sovre un feretro,
y a mi un gergon me puso
blando como el santo suelo.
Y añadiéndo al mal dormir
muchíssimo animalexo

(que llaman fruta de povres)
aunque todos los tenemos.
El escriba en un escaño
y yo sobre el gergón viejo
pasamos tan buena noche
como el ministro y gallego.

Al concejo de las Mestas,
que es de Nuño Moral

Décima
Mestas de Nuño Moral,
quaderno desquadernado,
cañada sin que el ganado
pase en Cabaña Real.
Eres pueblo excomunal,
y por divina virtud
mantendrás tu esclavitud.
No hagas lo sacro meson,
pues yo dormí en su gergon
y el cura en un ataud.

Ni páxaros encontré
desde este maldito pueblo
y en diez y nueve torcidos
salí a la Alverca derecho.
Este es distinto país,
mas racional, mas ameno,
mas poblado, mas trivial,
mas ámplio y mas opulento.
No le faltó circunstancias
a su noble Ayuntamiento

que no estuviese completa
para tributarme obsequio.
Y aunqué solo disfruté
tanto favor día y medio
fue bastante a restaurar
hasta allí el perdido exfuerzo.
Que casa! que cama y quartos!
que chocolate! que aseo!
que bariedad de pescados!
con que abundancia, y que fescos!
Desmintió su rumbo a villas
de mas copiosos manejos,
lo mismo que Granadilla
es la Alverca, ello por ello.
Con lo que gastan al año
en el plato los villegos,
no tienen los de la Alverca
para hacer un mal coleto.

A el concejo de la Alverca

Décima

De quanto en redondo cerca
el laverinto jurdal,
abraza en lo racional
solo el lugar de la Alverca.
Aquí a la fortuna terca
le hice baxar la costilla
y ella al ver tal maravilla
assí exclamó en su loor:
tu fuerza, villa de honor,
Alverca, si fueras villa.

Salí de aqueste lugar
no sin algun sentimiento,
y creyendome que ya
de susto estaba exempto.
Principié otras breviaturas,
los empsalmos y tropiezos
los trasmanos, los tras piés,
los trasojos, los tras quernos.
Penitencia, assí se llaman
en el castellano neto.
Donde dirás, fuí a parar?
pues querido, nada menos,
que a dar a Soto Serrano
fin de todo mi requento.
Luego que en el me encontré
se dobló mi desconsuelo,
quanto en la Alverca sobrava,
todo aquí lo hechava menos.
No hallé casa ni comida
mas que un palomar de un viejo
que servido sus cien años
los empleos del concexo.
Era la mujer un forro
del marido en su pellexo,
él, espada de golilla,
y ella, daga de si mesmo.
Esta dejaba la cama
quando a casa iba suviendo
y la enfermedad que tiene
son quartanas, nada menos.
Todos me disimularon

por fuerza aqueste misterio,
por que todos ignoraban
el mal de aqueste esqueleto.
En mi vida tuve astío
hasta que olí el aposento,
por que olía a senectud
y aun a otras cosas del cuerpo.
Con esmaltes de desgarros
tapices de terciopelo
colgavan de las paredes
sin ser lienzo en quatro lienzos.
Y por fin, para que apures
lo que pasé en este lecho,
save que para dormir
en el culo me entré un dedo
y aunque parece asqueroso
este pestífero aliento,
con aquél me bomitaba
y con este coji el sueño.
Lo demás es tan agreste
en lo mugeril, y feo,
que la que como yo fuese
que la tilden con el dedo.
Los hombres son todos juanes,
a lo de Juan arriero,
sin pensar mas que en sus mulos
sus cargas y sus cencerros.

Al consejo de SotoSerrano

Décimas

Soto infeliz structura
que ni un soto puede ser
pues díez no puedes hacer
para hacer una figura.
Quedarte en essa espesura
embuelta en tu estilo ganso,
y mientras todo descanso,
conoce que has sido y eres
soto de fieras mujeres
donde es solo el hombre manso.

Aquestas son mis fatigas,
aquestos son mis succesos,
estas mis calamidades
y todos mis contratiempos.
Hasta que he logrado verte
(que sin quasi no lo creo),
a ofrecer a tu servicio
este cortíssimo obsequio.
Y entre tanto queda tuyo,
con el más rendido afecto,
Córdoba, hidalgo, tu amigo,
firme, fino, fiel y eterno.

Apéndice
Algunos libros de interés

Mr.e B.F. *Voyages historiques de l'Europe.*, vol.2, Bruselles, 1704. Publica la lista de las rutas más importantes de España.

Juan Álvarez de Colmenar. *Les delices de l'Espagne et du Portugal*, Leiden, 1715, la segunda edición en seis tomos, la primera data de 1706. Recopilación de diversos libros que tratan de España, «como es imposible a una sola persona pueda saberlo todo y haberlo visto todo». Ofrece una imagen de conjunto de las regiones y detalles de pueblos y ciudades. Lo más novedoso de la obra son las docenas de bellos grabados y mapas. Charles Frédéric de Merveilleux que visita España en 1725, dirá de este libro, «que contiene cosas buenas y aún más de malas. No aconsejo a las personas que confíen en el informe del autor de este trabajo. Sería inútil encontrar todo lo que describió con tanta confianza como si lo hubiera visto y examinado con la debida atención. Hizo un libro, adornado con figuras y planos imaginarios, porqué esto es probablemente lo que el librero le exigía».

[Jean de Vayrac] *Etat present de l'Espagne*, Paris, 1718. Una enciclopedia histórica con datos de costumbres, formas de gobierno y aspectos geográficos de los reinos y ciudades.

Remarques d'un voyageur sur la Hollande, l'Allemagne, l'Italie, l'Espagne, le Portugal, l'Afrique, le Brésil, & quel-

ques isles de la Méditerranée, contenant une idée exacte de leur gouvernement, de leur commerce, de leurs forces, & de leurs moeurs, & les caractères de plusieurs personnes illustres qui vivent actuellement, La Haye, 1728. No es un libro de viajes, aunque el anónimo autor lo afirme, «solo hablo de lo que he visto». Se trata de un conjunto de datos muy generales sobre algunas de las poblaciones más importantes, tomadas de otros autores.

Enrique Florez. *España Sagrada, theatro geographico historico de la iglesia de España. Origen, divisiones y limites de todas sus provincias, antiguedad, traslaciones y estado antiguo y presente de sus sillas, con varias dissertaciones criticas*. El padre agustino Enrique Flórez (1702-1773) fue autor de una obra enciclopédica que inició el año 1747, continuada a su muerte por otros autores. Llegó a los 56 tomos publicados, llenos de noticias de interés, en general históricas y artísticas relacionadas con la iglesia católica. Aunque aporta datos geográficos, son poco relevantes para el interés de este estudio.

Udal Rhys. *An account of the most remarkable places and curiosities in Spain and Portugal*, London, 1749. Relación de características generales de España y datos de las poblaciones y lugares más notables. Se trata de una recopilación de fuentes diversas, «no he mencionado ningún hecho o cosa, aunque sea diminuto o insignificante, que no esté respaldado por la autoridad adecuada». Lo más interesante del volumen es el «catalogue of the cities, towns, villages, etc. in Spain and Portugal. With their exact distances», largo registro compuesto de diferentes fuentes que anota ventas poco conocidas. En 1778 Philip Thicknesse escribe: «El viaje por España y Portugal de Udal ap

Rhys, abuelo del ahora Sr. Price de Foxley en Herefordshire, abunda en muchas falsedades flagrantes, y como el mío, de hecho fue escrito como muchos viajes modernos lo son, fumando una pipa en el rincón de su propio chimenea. Don Udal, nunca estuvo en España».

Thomas Manuel Fernandez de Mesa. *Tratado legal, y político de caminos públicos, y possadas. Dividido en dos partes, la una, en que se habla de los Caminos; y la otra, de las Possadas: y como anexo, de los Correos, y Postas, assi públicas, como privadas: donde se incluye el Reglamento general de aquellas, expedido en 23 de Abril de 1720,* dos tomos, Valencia, 1755-1756. Una auténtica enciclopedia de camineria histórica. Sobre la necesidad de los caminos y las posadas, manera de establecerlos, sus características, historia, reglamento de postas, las carreras y lugares donde están establecidas.

Etienne-François de Lantier. *Voyage en Espagne du chevalier Saint-Gervais, officier français, et les divers événements de son votage*, Paris, 1809. Lantier fue un autor de teatro muy devoto de los placeres de los salones de la aristocracia. Publicó varias novelas de viajes con destinos exóticos como Grecia, Asia y Suiza. Su libro sobre España no tiene ningún interés geográfico mi documental, porque se trata de una narración en la línea de la que hizo la baronesa d'Aulnoy el año 1691, que combina lo literario con préstamos de viajeros reales, utilizados de manera incoherente, para dar verosimilitud a la trama.

Bernardo Espinalt. *Atlante Español o descripción general, geográfica, cronológica e histórica de España, por reynos y provincias. De sus ciudades, villas y lugares más famosos, de su población, ríos, montes, etc. Adornado de es-*

tampas finas que demuestran las vistas perspectivas de todas las ciudades, Madrid, 17781-795. Una extraordinaria colección de datos sobre lo que el titulo ya informa, adornado con numerosas láminas de ciudades.

JeanMarie Fleuriot de Langle. *Voyage de Figaro, en Espagne*, Saint-Malo,1784. El autor, miembro nobleza bretona, tuvo una vida muy movida, participó en la corte de París, en la guerra de la independencia americana, y al final optó por la literatura, escribiendo algunas novelas y libros de viajes. Pero jamás estuvo en España y su libro, basado en otros, solo tiene de original una crítica feroz del país, por lo que fue prohibido en España, y en Francia fue quemado por orden del Parlamento. Hay fragmentos de prosa ágil, al atravesar los Pirineos: «A droite, à gauche, devant, derrière soi, on a des monceaux de sable, des rochers, des précipices, des cascades, des torrents, des sapins, des cavernes et des glaçons. Le lendemain on traverse la plaine de Biescas; on descend une côte rapide; on passe sur le pont de Fanlo, construit par le diable; on dîne par cœur à Cusabos; on côtoie des marais; on ne voit plus les Pyrénées; on couche à Almodavar, à Huesca si l'on veut; et le troisieme jour, si le temps est clair, si l'on a de bons yeux, s'il fait beau, on découvre de trèsloin les murs, les clochers de Saragosse».

Antonio Conca. *Descrizione odeporica della Spagna*, Parma, 1793-1797). El jesuita español Conca (1746-1820), fue uno de los exiliados en Italia a raíz de la expulsión de la compañía el año 1767. Su libro es una reelaboración de la obra de Ponz, solo de interés para los lectores italianos.

Mémoires de J. Casanova de Seingalt écrits par lui même, vol.7, Paris, 1880. El famoso Casanova pasó por Espa-

ña en 1769 por la ruta de San Juan de Luz, Pamplona, Ágreda, Guadalajara, Alcalá de Henares y Madrid, donde dedicó la mayor parte de su tiempo a aventuras amorosas. Visita Toledo, y en el viaje de regreso pasa por Zaragoza, Sagunto, Valencia, Barcelona y Perpiñán. La narración, sin ningún interés geográfico, incide en los tópicos de la mirada de los viajeros sobre España: la inquisición, etc. Un ejemplo, «todos los españoles odian a los extranjeros porque no son españoles».

John Talbot Dillon. *Travels through Spain*, Dublin, 1781. Otro título que sumar a los compendios de viajeros anteriores, Swinburne, Thicknesse, etc. José Nicolás de Azara, en su prólogo a la tercera edición del año 1789 del libro de William Bowles, comenta que la obra de Dillon, «en el fondo es la de Bowles, en muchas cosas compendiada, en otras comentada, y las mas veces traducida, añadiendo algunas noticias de las aguas minerales de Trillo, tomadas de la obrita que publicó D. Casimiro Gómez Ortega; otras de botánica extractadas, de la *Flora* de D. Joseph Quer, y varias erudiciones sobre las Bellas Artes y manufacturas sacadas del *Viage de España* de D. Antonio Ponz».

Johann Jacob Volkmann. *Neueste reisen durch Spanien*, Leipzig, 1785. Aunque Volkmann viajó por España hacia el año 1761 su libro se alimenta de los escritos de Dalrymple, Dillon, Swinburne, Twiss, Ponz, etc., como el título refleja «Viajes recientes por España recopilados de las mejores informaciones y escritos actuales sobre el arte, el comercio, la economía y las manufacturas».

Alexander Jardine. *Letters from Barbary, France, Spain, Portugal, etc. t*omo II, London, 1788. Datos generales y alguna referencia a las ciudades que visita.

Vicente de el Setxo [Vicente del Seijo]. *Compendio de observaciones que forman el plano de un viage político y filosófico que debe hacerse dentro y fuera del reyno*, Madrid, 1796. Un interesante volumen sobre la necesidad de viajar y conocer otras culturas, industrias, la naturaleza, etc. Con normas útiles para el viajero: «Primeramente, considerarse desnudo de todo conocimiento sobre el país en que se halla, no confiándose de algunas noticias previas que tenga, pues debe obrar como si todo le fuese enteramente desconocido. Jamás adelantará sus reflexiones y juicios, antes bien irá repitiendo los exámenes maduramente, hasta que con toda certeza pueda formar un prudente concepto».

[Jean Francois de LaHarpe, Victor Delpuech de Comeiras] *Abrégé de l'histoire générale des voyages faits en Europe, contenant ce qu'il y a de plus remarquable, de plus utile et de mieux avéré dans les pays où les voyageurs ont pénétré; les mœurs des habitans, la religion, les usages, arts et sciences, commerce, manufactures; enrichie de cartes geographiques et de figures,* tomo IX. *Voyage en Espagne*, Paris, 1805. El autor, abad de Sylvanès y vicario general de Beauvais, actualiza la geografía de Nicolle de la Croix. Ya en su época Louis Gabriel Michaud considera que «est un des plus mauvais et des plus inhabiles compilateurs». Aunque dice que estuvo en España el año 1777 como secretario de la embajada de Francia su libro no tiene interés. Informaciones generales con errores geográficos, un trayecto catalán desastroso y muchos fragmentos copiados directamente de otros autores.

Aunque no forman parte de los autores descritos, indicar que a lo largo del siglo dieciocho hay viajeros, locales o forasteros, que circulan por partes del territorio, como Richard Croker que reside en Arcos de la Frontera,[79] y políticos como Pierre Nicolas Chantreau,[80] que en la narración de sus peripecias ofrecen algún dato de interés geográfico, fuentes de conocimientos, como los cronistas de las primeras décadas del siglo dieciocho en los que encontramos referencias a lugares antiguos.

Al ser mi ámbito geográfico más próximo, quiero señalar que Cataluña ha contado en este siglo con grandes cronistas de viajes: Francisco de Zamora, Arthur Young, y el conde de Darnius. Per sobretodo el barón de Maldá, Rafael de Amat (Barcelona, 1746-1819), que escribió a lo largo de toda su vida un diario ingente, son miles de páginas donde detalla los sucesos de los que es protagonista. Una obra sin parangón en España que llamó *Calaix de Sastre*, importante por lo detallado de sus viajes, y en especial el de su huida de los franceses el año 1808.[81]

---

[79] Richard Croker. *Travels through several provinces of Spain and Portugal*, London, 1799.

[80] [Pierre Nicolas Chantreau]. *Lettres écrites de Barcelonne, a un zélateur de la liberté*, Paris, 1792.

[81] https://mdc.csuc.cat/digital/collection/calaixSastre

Apéndice
Coordenadas de lugares apartados

Ventas, despoblados, lugares mínimos, puentes, barcas, cortijos. Los sitúo a través de la cartografía histórica y actual, a veces de manera aproximada, pues ha desaparecido todo rastro y solo contamos con un topónimo impreciso. Algunos de los edificios de las ventas se conservan para otros usos —en general, muy modificados—; a veces desarbolados, solitarios, en páramos donde ya nadie recuerda su antiguo destino.[82]

top. topónimo en un entorno aproximado
rui. lugar en ruina o desaparecido
des. lugar ahora despoblado

Aguas Blancas (Quéntar) 30S E463926 N4120851 .top
Alcocer (Alberic) 30S E713287 N4329970 .des
Alcolea de Torote (Torrejón del Rey) 30T E470914 N4502108 .des
Alto de Reniega (del Perdón) (Cizur) 30T E602876 N4732168
Araúzo (Nava de Sotrobal) 30T E306209 N4531191
Baños de la Peza (La Peza) 30S E474804 N4125554 .rui
Barca del río Guadalimar (Sabiote) 30S E474216 N4219789 .rui
Barca del río Guadiaro (San Roque) 30S E293407 N4020982 .rui
Barcas de Albalat (Romangordo) 30S E269075 N4406733 .rui
Barcas de Alconétar (Garrovillas de Alconétar) 29S E717022 N4398167 .rui

[82] Localizar los lugares en la cartografía del Instituto Geográfico Nacional: https://www.ign.es/iberpix/visor/ Buscar por Coordenadas. Sistema de coordenadas: UTM. Con el uso que corresponda: 28, 29, 30, 31. Coordenada X (el número que sigue a E sin la letra); coordenada Y (el número que sigue a N sin la letra).

Barcas de Bazagona (Jaraíz de la Vera) 30S E263798 N4427835 .rui
Barcas de Hinojal (Hinojal) 29S E726295 N4402079 .rui
Barcas de la Luria (Garrovillas de Alconétar) 29S E712549 N4400570 .rui
Barcas de Talaván (Talaván) 29S E732490 N4403029 .rui
Barreiros (A Baña) 29T E514649 N4756033
Bodegón de las Cañas (Carmona) 30S E246706 N4157117
Buen Jesús (Mazaricos) 29T E504509 N4756335
Cabañas (Villabañez) 30T E376155 N4607919 .rui
Caicena (Priego de Córdoba) 30S E402795 N4150704 .des
Calzadilla de Mendigos (Navagallega) 30T E266927 N4513026
Calzadilla de Valmuza (Cararscal de Barregas) 30T E265714 N4535501 .rui
Calzadillas (Vecinos) 30T E260679 N4521686 .des
Cardiel (La Pedraja de Portillo) 30T E359702 N4593341 .des
Cartuja de Puertaceli (Serra) 30S E716656 N4395610
Cartuja de Vall de Cristo (Altura) 30S E713317 N4413065
Casa Aguaza (CorralRubio) 30S E635882 N4296889
Casa Blanca o Sotocochino (Talavera de la Reina) 30S E355358 N4426945
Casa de Araya (Brozas) 29S E699279 N4374768
Casa de Cartellá (Maçanet de la Selva) 31T E479881N4624136
Casa de Juan Sevilla (San Vicente de Alcántara) 29S E674024 N4357292
Casa de la Llavera (Caravaca de la Cruz) 30S E594046 N4213979
Casa de postas de Perales (Mérida) 29S E714621 N4304377
Casa de Ventas (Moral de Calatrava) 30S E450533 N4283168
Casa del Fraile (Baeza) 30S E449866 N4199505
Casa del Tío Lucas (Burgo de Osma) 30T E492662 N4595785
Casa del Rey (Villanueva de la Reina) 30S E418561 N4211421
Casa Nueva (Venta Nueva) (Camporrobles) 30S E636048 N4383585
Casa Nueva del Rey o Quesada (Manzanares) 30S E467368 N4330835
Casablanca del Rey (Córdoba) 30S E356962 N4197042
Casas de Martín Cantos (Lezuza) 30S E559889 N4309301 .top
Casasola (Santa Colomba de Somoza) 29T E716601 N4707450 .rui
Castillo de San Silvestre (Maqueda) 30T E388673 N4436117 .rui
Castril (Miño de San Esteban) 30T E470554 N4603547 .des
Cañada de la Higuera o Pando (Madrilejos) 30S E455983 N4381074 .rui
Collado de Balaguer (Vandellós) 31T E320905 N4537121
Colmenar (Navacepedilla de Corneja) 30T E315157 N4484409 des.
Cortijo de Carrascal o Palacio Real (Trujillo) 30S E256631 N4382284
Cortijo de San Jerónimo (Monachil) 30S E460371 N4106850
Cortijo de los Frailes (Córdoba) 30S E330980 N4190238
Cortijo del Genovés (Córdoba) 30S E354929 N4183416
Cotorrillo (Cantalpino) 30T E307004 N4551874
Cruz de Játiva o Cruz Cubierta (Valencia) 30S E724950 N4369752

Edites (Vita) 30T E330962 N4521650 .des
Ermita de Mesa (Murcia) 30S E647876 N4203857
Ermita de San Antón (Huercanos) 30T E528970 N4695659 .rui
Ermita de San Gregorio (Benicarló) 31T E278926 N4477161
Ermita de San Jorge (Bujaraloz) 30T E731449 N4597222
Ermita de Valdefuentes (Arlanzón) 30T E469557 N4690273
Ermita de la Virgen del Yugo (Arguedas) 30T E616812 N4673616
Ermita Virgen Desamparados (Tavernes Blanques) 30S E726583 N4376806
Esteban Ibáñez (Castillejo de Mesleón) 30T E447973 N4570904 .des
Finubusterre (Mora) 30S E436078 N4385302 .rui
Fuente Leiva (Huelma) 30S E468958 N4166409
Fuentecillas (Robledo) 30S E554663 N4297132 .rui
Granja de Buradón (Redecilla del Campo) 30T E489559 N4697574
Herrería de los Chorro (Huélamo) 30T E601845 N4464442 .rui
Horcado (Lebrija) 29S E760047 N4103656 .top
Hospital de Fonfaraón (Tineo) 29T E691642 N4796861 .rui
Hospital de San Antón (Ventosa) 30T E528970 N4695659
Hospital de San Juan (Lagartos) 30T E344109 N4691739 .rui
Hospital del Obispo (Villar del Pedroso) 30S E298246 N4383807
Hostal Ferran /Casas Rojas (S.Cugat ses Garrigues) 31T E395176 N4579085
Hostal Nou (Biure) 31T E493001 N4687927
Hostal de Bruno (Maçanet de la Selva) 31T E480044 N4623992
Hostal de Can Pasqual () 31T E398913 N4603257
Hostal de Cantallops (Avinyonet del Penedés) 31T E399577 N4580304
Hostal de Don Ramón (Camarles) 31T E298382 N4520320
Hostal de Ordal (Subirats) 31T E402944 N4583043
Hostal de Simón (Veciana) 31/ E373609 N4609556
Hostal del Cipreret (Vallirana) 31T E410478 N4581840
Hostal del Ganxo (Jorba) 31T E377696 N4607264
Hostal del Garrofer () 31T E375406 N4560523 .des
Hostal del Garrut (Lleida) 31T E304007 N4609548 .des
Hostal del Lledoner (Vallirana) 31T E408398 N4582760
Hostal del Violí (Argençola) 31T E370144 N4608739
Hostal de Monjos 1(Sta. Margarida, Monjos) 31T E388093 N4575267 .des
Hostal de Monjos 2(Sta. Margarida, Monjos) 31T E387995 N4575186 .des
Hostal del Sur de la Paja (Maçanet de la Selva) 31T E479300 N4621739
Hostal del Tinquet (Vallirana) 31T E411133 N4582609 .des
Hostal de la Barraqueta (S.Andrés de la Barca) 31T E413369 N4590260 .des
Hostal de Belladona (Sils) 31T E479471 N4631588
Hostal de la Cadena (Tarragona) 31T E355428 N4553808 .des
Hostal de la Figuereta (Creixell) 31T E369120 N4557906 .des
Hostal de la Maça (Igualada) 31T E383107 N4604354 .des

Hostal de la Tiona (Caldes de Malavella) 31T E481240 N4635314
Hostal de las Ánimas (Sant Vicenç de Montalt) 31T E 459870 N 4601712
Hostales de la Granota (Sils) 31T E480458 N4628510
La Avellaneda (Castañar de Ibor) 30S E288976 N4394417
La Barca de Pomar (Pomar de Cinca) 31T E262384 N4638634 .rui
La Calera (Alhambra) 30S E495520 N4311373
La Caridad (Granátula de Calatrava) 30S E441614 N4296900 .rui
La Corbella (Tárrega) 31T E348911 N4613662 .rui
La Corva (Los Altos) 30T E449046 N4737462 .rui
La Golosa (Medina del Campo) 30T E335658 N4572482 .des
Las Ventas (Cubillas de Santa Marta) 30T E367790 N4628717 .rui
Lázaro Buey (Toledo) 30S E410601 N4414734 rui.
Los Bancos de Flandes (Fonelas) 30S E487886 N4144941 .top
Los Hostalets (Ribera d'Ondara) 31T E361502 N4610349
Los Mesoncillos (San Rafael del Río) 31T E278397 N4496573 .rui
Los Mesoncillos (Ulldecona) 31T E279393 N4498126 .rui
Los Molinos (Benavente) 30T E276597 N4654801 .rui
Manjavacas (Mota del Cuervo) 30S E511556 N4365060 .des
Mas de Elies (El Bruc) 31T E395707 N4604902 .rui
Mas de la Pujada (Castellolí) 31T E392522 N4606042
Mas de Segarra (Cati) 30T E750936 N4472584
Mas Ricard (La Canonja) 31T E347474 N4553602
Mazariegos (Mecerreyes) 30T E456317 N4662554 .des
Meson de la Rochela (Igualada) 31T E382609 N4604486 .des
Miramar (MontRoig del Camp) 31T E328656 N4543650 rui.
Molinillo (La Puebla de Almoradiel) 30S E484088 N4380078 .rui
Molino de Juan Romero (Cuenca) 30T E598373 N4453219
Molino de Mainar (Mainar) 30T E643678 N4562571
Molino de María (María de Huerva) 30T E666023 N4599404
Molinos (Villafranca de la Sierra) 30T E312324 N4485119 .rui
Molinos de Edancho (Matillas) 30T E514453 N4533813
Molinos de Manchales (Gordoncillo) 30T E303629 N4666453 .top
Molino de la Juncosa (Jorba) 31T E376921 N4608014
Mollorido (Tarazona de Guareña) 30T E310912 N4558160 .des
Monasterio de Rodilla (Briviesca) 30T E461417 N4700611 .rui
Monteagudo (Agoncillo) 30T E563386 N4694545 .des
Montefurado (Quiroga) 29T E648529 N4695159
Moratalla (Hornachuelos) 30S E305981 N4183509
Morchón (Priego de Córdoba) 30S E396398 N4156548
Navagrande (Conquista) 30S E368213 N4255628 .des
Palacio de Valsaín (Granja de San Ildefonso) 30T E413485 N4525598 .rui
Palacios de la Dehesa (Martín Muñoz) 30T E358998 N4546260 .des

Pontemaceira (Negreira) 29T E524859 N4750385
Posada del Batlle (Lleida) 31T E299957 N4608163 .des
Pozo de la Hoz (Valdivielso) 30T E450756 N4740384 .des
Puente Campana (Palas de Rei) 29T E588687 N4747849
Puente de Congosto (El Tiemblo) 30T E372292 N4475744 .rui
Puente de Guadarrama (Bargas) 30S E404482 N4421819 rui.
Puente de Itero o de los Malatos (Itero de la Vega) 30T E397214 N4681407
Puente de Valmuza (Carrascal de Barregas) 30T E265789 N4535564 .rui
Puente de la Reina (Cornellana) 29T E730568 N4810616 .rui
Puente de la Vizana (Alija del Infantado) 30T E268081 N4668057 .rui
Puente de la Zarzuela (Navalcarnero) 30T E419364 N4457077 .rui
Puente de la Lavadera (Trujillo) 30S E 249273 N 4388441
Puente de las Navas o de Ariza (Úbeda) 30S E467739 N4218698 .rui
Puente de Murel o de Carrascosa (Cifuentes) 30T E543154 N4506396 .rui
Puente de San Esteban (S.Esteban de Gormaz) 30T E482900 N4602423 .rui
Puente del Paraíso o de la Rabia (Zubiri) 30T E622132 N4754114
Puente Mocha (Vilches) 30S E460297 N4218501 .rui
Puente Olveira (Dumbria) 29T E498500 N4756668
Puente Viejo de San Julián (Úbeda) 30S E471102 N4196917
Puerto de la Losilla (Ulea) 30S E647699 N4226826
Puerto de la Mala Mujer (Hellín) 30S E629885 N4246499
Puerto del Pico (Villarejo del Valle) 30T E328971 N4465380
Recalde (Güeñes) 30T E493678 N4782909
Rotera (Pajares de los Oteros) 30T E299656 N4686067 .des
Sacedón (Villaviciosa de Odón) 30T E416917 N4467136 .des
Salcedón (Gueñes) 30T E492250 N4784128 .top
San Juan de Espartinas (Ciempozuelos) 30T E446999 N4440962
San Pedro (Albacete) 30S E598828 N4309462 .rui
San Pedro de la Losa (La Losa) 30T E401105 N4523814
Sancho Yzquierdo (Sigeres) 30T E336701 N4516949 .des
Sanchosolo (Güeñes) 30T E493437 N4783169
Santa Inés (Castillejo de Mesleón) 30T E451285 N4569715 .des
Seoane (A Baña) 29T E519100 N4753267
Torre aun que os pese (Castrillo de la Vega) 30T E438620 N4612358 .rui
Torre Espinardo (Murcia) 30S E661895 N4208738
Torre de Clota (Esplugues de Llobregat) 31T E424264 N4580926
Torre de Espioca (Picassent) 30S E720503 N4354674
Torres de Locaz (Utrera) 30S E248113 N4097604
Torre de la Pubilla Casas (Hospitalet de Llobregat) 31T E424942 N4580861
Torreblanca (Sant Just Desvern) 31T E420941 N4581219 .des
Valparaiso (Peraleda de la Mata) 30S E289406 N4417853 .des
Valverde (San Vicente del Palacio) 30T E343289 N4567416 .des

Venta (Ledrada) 30T E267868 N4483972 .top
Venta (Villanueva del Trabuco) 30S E383708 N4098416
Venta (Viñuela) 30S E397816 N4080843
Venta Blanca (Valdegovía) 30T E495883 N4741399
Venta Carrascal (Antequera) 30S E 365476 N 365476
Venta Cibar (Nanclares de Oca) 30T E514806 N4738597 .rui
Venta Cómpeta (Pizarra) 30S E350559 N4066809 .top
Venta Nueva (Albalat de la Ribera) 30S E267909 N4406641 .rui
Venta Nueva (Casas de los Pinos) 30S E553755 N4349787
Venta Nueva o Vieja (Fontioso) 30T E436805 N4642812 .top
Venta de Adentro (Villarcayo) 30T E451288 N4747459
Venta de Afuera o Hocina (Villarcayo) 30T E451195 N4748062
Venta de Aguadulce o Río Blanco (Aguadulce) 30S E321916 N4124373 .rui
Venta de Aguilar (Osera de Ebro) 30T E703036 N4600692 .des
Venta de Albarragena (Valencia de Alcántara) 30S E666733 N4359134
Venta de Albatana (Albatana) 30S E628158 N4270601 .des
Venta de Alcantarilla (Utrera) 30S E245724 N4109231
Venta de Alcorcón (Madrid) 30T E435323 N4472522 .des
Venta de Andino (Carmona) 30S E271817 N4135819 .rui
Venta de Arana 1 (Fonelas) 30S E482559 N4145323 .rui
Venta de Arana 2 (Fonelas) 30S E484802 N4142332 .rui
Venta de Arana 3 (Fonelas) 30S E484667 N4140653 .rui
Venta de Arazután (Los Yébenes) 30S E427939 N4356024
Venta de Arquillos (Arquillos) 30S E460941 N4224321 .rui
Venta de Arropit (Riudarenes) 31T E475376 N4627441
Venta de Aulencia (Valdemorillo) 30T E412224 N4484735 .rui
Venta de Ausejo (Ausejo) 30T E567938 N4692674 .rui
Venta de Baúl (Baza) 30S E507103 N4140016
Venta de Bel (Venta Quemada) (Yepes) 30S E438738 N4417234 .rui
Venta de Benicassim (Oropesa del Mar) 31T E252133 N4438242 .top
Venta de Botorrita o del Muro (Botorrita) 30T E663324 N4596881 .rui
Venta de Cabrejas (Abia de la Obispalia) 30T E554474 N4433334
Venta de Calabazas (Toledo) 30S E417889 N4413709 .rui
Venta de Cantalgallo (Camarena) 30T E401356 N4442557 .top
Venta de Carvajal (Belmez de la Moraleda) 30S E466230 N4175259 .rui
Venta de Chaparral (Antequera) 30S E358966 N4104590
Venta de Coche (Villanueva de Cauche) 30S E371254 N4086843
Venta de Contreras (Minglanilla) 30S E628737 N4377041 .top
Venta de Don Juan (Bailén) 30S E433190 N4210347 .rui
Venta de Doña María (Las Tres Villas) 30S E525545 N4109795 .rui
Venta de Fraga o del Rey (Fraga) 31T E266514 N4600317
Venta de Fresnedoso (Adamuz) 30S E366053 N4222927 .rui

Venta de Fullatre (Cella) 30T E646104 N4474998
Venta de Gaetano (Lupiano) (Nanclares Oca) 30T E514578 N4738220 .des
Venta de Gor (Gor) 30S E502672 N4135797 .top
Venta de Guadalerzas (Los Yébenes) 30S E429911 N4367194
Venta de Guadarrama (Bargas) 30S E404566 N4421778 rui.
Venta de Guimara o del Fraile (Fontioso) 30T E438070 N4639164 .top
Venta de Halama (Villanueva de Córdoba) 30S E364138 N4237669
Venta de Jaraco (Xeraco) 30S E742071 N4325307 .des
Venta de Juan Gil (Yecla) 30S E654314 N4283922 .top
Venta de Juanilla (Santo Tomé del Puerto) 30T E451077 N4560398
Venta de Lomas (Honrubia) 30S E556886 N4382301 .top
Venta de Majazala (Toledo) 30S E426705 N4416717
Venta de Malabrigo (Villafranca de Córdoba) 30S E360087 N4206226 .top
Venta de Mangonegro (Córdoba) 30S E336640 N4179951
Venta de Moja Pan (El Herradón) 30T E370106 N4496289 .top
Venta de Mogente (Mogente) 30S E694755 N4305616
Venta de Monforte (La Almolda) 30T E726512 N4597821 .des
Venta de Mozota (Mozota) 30T E661232 N4594252 .rui
Venta de Neblines (Carmona) 30S E263340 N4137470
Venta de Orán (Villanueva de Córdoba) 30S E364764 N4231477
Venta de Orán (Utrera) 30S E244402 N4121019
Venta de Oropesa (Oropesa del Mar)31T E255536 N4442142 .top
Venta de Osilla (Villar de Olalla) 30S E 561938 N 4425345
Venta de Párreces (Bercial) 30T E381070 N4529209 .rui
Venta de Paterna (Paradas) 30S E277534 N4134713 .rui
Venta de Pavía (Alicante) 30S E708444 N4246794 .des
Venta de Pelay Venegas (Calera y Chozas) 30S E322326 N4420794
Venta de Pesadilla (S.Sebastián de los Reyes) 30T E450174 N4495325 .top
Venta de Pradejón (Pradejón) 30T E575237 N4688468 .rui
Venta de Pradolongo (Carabanchel) 30T E439222 N4471155 .des
Venta de Quesada (Llanos) 30S E467371 N4330807
Venta de Rabé o Caída (Lerma) 30T E437697 N4647583 .top
Venta de Revilla (RevillaVallejera) 30T E406925 N4665591 .top
Venta de Román (Jumilla) 30S E648169 N4242352
Venta de Romanos (Almodóvar del Río) 30S E329318 N4189652 .rui
Venta de Rubialejos (Cubillo del Campo) 30T E449422 N4667480 .rui
Venta de Salcedón (Villar de Domingo García) 30T E562186 N4449811 .rui
Venta de San Andrés (Almodóvar del Río) 30S E323518 N4187775 .rui
Venta de San Antonio o dels Frares (Cabanes) 31T E257862 N4448437
Venta de San Juan (Guadalajara) 30T E483174 N4496894 .rui
Venta de San Julián (Marmolejo) 30S E395078 N4207005 .rui
Venta de San Vicente (Tolbaños) 30T E365055 N4510966

Venta de Santa Lucía (Pina de Ebro) 30T E719754 N4597209
Venta de Santillana (Segovia) 30T E409994 N4526815 .rui
Venta de Santo Domingo (Toro) 30T E298614 N4591937
Venta de Segovia (Albacete) 30S E560588 N4301048
Venta de Serrano (Puebla de Don Fadrique) 30S E563128 N 4200643
Venta de Sierra Pedragosa o de Soses (Soses) 31T E287018 N4601663 .des
Venta de Talayuelas (Valverde de Júcar) 30S E564736 N4392799 .rui
Venta de Tartanedo (Brazatortas) 30S E384727 N4280682 .rui
Venta de Tejarejo (Alburquerque) 30S E687162 N4359148 .rui
Venta de Trigueros (Cubillas de Santa Marta) E367797 N4628704 .des
Venta de Valcargado (Écija) 30S E325614 N4163914 .rui
Venta de Valdecaba (Toledo) 30S E423754 N4415786
Venta de Viveros (San Fernando de Henares) 30T E454930 N4477528 .rui
Venta de la Barranca (Alagón del Río) 29S E731648 N4427264 .rui
Venta de la Balsa (Mogente) 30S E688797 N4302896
Venta de la Canaleta (Luceni) 30T E645503 N4630185
Venta de la Cañada (Moral de Calatrava) 30S E449277 N4286773
Venta de la Cierva (Calera y Chozas) 30S E326569 N4415074
Venta de la Cruz (Villanueva de Córdoba) 30T E409421 N4510928
Venta de la Cruz o de Sta.Catalina (Cercedilla) 30T E409421 N4510928 .top
Venta de la Guaracha (Lebrija) 30S E233139 N4087419
Venta de la Dehesilla (El Herradón) 30T E373197 N4492677 .top
Venta de la Estrella (Espiel) 30S E323501 N4224387 .rui
Venta de la Fresnedilla (Adamuz) 30S E365681 N4230326 .rui
Venta de la Fuenfría (Granja de San Ildefonso) 30T E411425 N4516891 .top
Venta de la Guía (Santa Amalia) 29S E752446 N4327737 .rui
Venta de la Hermandad (Alía) 30S E299010 N4374424 .rui
Venta de la Iruela (Almuradiel) 30S E454274 N4253217 .rui
Venta de la Jaquesa (Albentosa) 30T E694371 N4436856 rui.
Venta de la Laguna (Segovia) 30T E392658 N4523749 .rui
Venta de la Losilla (Ulea) 30S E647564 N4226684 .rui
Venta de la Magdalena (Villar del Pedroso) 30S E302338 N4384474 .rui
Venta de la Manolica (Cadrete) 30T E669895 N4603888 .rui
Venta de la Monclova (Fuentes de Andalucía) 30S E295239 N4154767
Venta de la Palomera (S.Bartolomé Pinares) 30T E370814 N4486912 .top
Venta de la Pardilla o de Borondo (Daimiel) 30S E451490 N4308863
Venta de la Parrilla (La Carlota) 30S E327910 N4169796 .rui
Venta de la Portuguesa (Loja) 30S E389687 N4119032
Venta de la Portuguesa (Carmona) 30S E280423 N4152248
Venta de la Rambla (Molina de Segura) 30S E651615 N4222351 .des
Venta de la Romera (Épila) 30T E646964 N4600189 .rui

Venta de la Ruembla o Rumblar (Guarromán) 30S E427320 N 4215777 .rui
Venta de la Senieta (Cabanes) 31T E257662 N4447690
Venta de la Tablada (El Tiemblo) 30T E377301 N4470496
Venta de la Tablada (Guadarrama) 30T E404646 N4506363 .rui
Venta de la Vega (Almansa) 30S E653648 N4304816
Venta de la Zarzuela (Los Yébenes) 30S E425426 N4348469
Venta de las Galopas (Almansa) 30S E659961 N4304847
Venta de las Guardas (Jodar) 30S E471061 N4181400 .rui
Venta de las Ocas (Bellpuig) 31T E335128 N4610687
Venta de las Salinas (Fuente de Piedra) 30S E344656 N4111856 .run
Venta de las Talleras (Sevilla) 30S E247505 N4141700 .rui
Venta de los Locos (Villanueva de Córdoba) 30S E364502 N4233333
Venta de los Molinos (Modubar de la Emparedada) 30T E443974 N4677554
Venta de los Nogales (Villar del Pedroso) 30S E309898 N4394339 .rui
Venta de los Ojos (Antequera) 30S E368878 N4118085 .rui
Venta de los Olmos (Revillarruz) 30T E444960 N4676127 .rui
Venta de los Palacios (Santa Elena) 30S E450728 N4244776 .rui
Venta de los Pujols (SierraEngarcerán) 30T E751583 N4466188
Venta de los Royales (Pina de Ebro) 30T E 709468 N 4598484 .des
Venta de los Toros de Guisando (El Tiemblo) 30T E377596 N4468783 rui.
Venta del Abejar (Cuarte de Huerva) 30T E671904 N4607107 .des
Venta del Agua Dulce (Adamuz) 30S E365677 N4217545
Venta del Alberche (Talavera de la Reina) 30S E349584 N4426045 .rui
Venta del Alcaide (Albacete) 30S E585036 N4309685
Venta del Alcalde (Almodovar del Campo) 30S E375109 N4268574
Venta del Alvar (Carmona) 30S E272881 N4148564 .rui
Venta del Ángel o de Ángel (Encinacorba) 30T E645971 N4570131 .des
Venta del Barco (Ribadesella) 30T E333178 N4813763 .rui
Venta del Barranco (Villarrubia de Santiago) 30S E477222 N4423071 .rui
Venta del Camarero (Cáceres) 29S E720180 N4377558
Venta del Campo (Luzón) 30T E562863 N4544234. Rui
Venta del Campo de Taranza (Luzón) (30T E558609 N4544233) .rui
Venta del Carrascal (Córdoba) 30S E345650 N4185933
Venta del Conde (Brañosera) 30T E398819 N4753707 .rui
Venta del Conde (Alcudia de Crespins) 30S E708851 N4316822
Venta del Cojo o de Monsenis (Les Alqueries) 30S E744835 N4418145
Venta del Duque (HuelmaSolera) 30S E462805 N4170273 .rui
Venta del Escándalo (Turleque) 30S E437921 N4384171 .rui
Venta del Fresno (Santa Fe) 30S E437620 N4116743 .rui
Venta del Gato (Moraleda de Zafayona) 30S E415355 N4115594 .top
Venta del Gimenado (Torre Pacheco) 30S E670576 N4181000 .rui
Venta del Gorro (Garbajosa) 30T E548182 N4543713 .top

Venta del Herrero (Almodovar del Campo) 30S E371887 N4260959 .rui
Venta del Hoyo (Toledo) 30S E408255 N4417838 .rui
Venta del Marqués (Chirivel) 30S E562575 N4160863 .rui
Venta del Molinillo (Almodovar del Campo) 30S E376997 N4270162
Venta del Molinillo (Valdemorillo) 30T E409937 N4488285 .rui
Venta del Montón de Tierra (Córdoba) 30S E350473 N4199144
Venta del Moral (Caravaca de la Cruz) 30S E569302 N4205988
Venta del Moral (Palenzuela) 30T E404259 N4663137 .top
Venta del Moral o Poyo (RibaRoja de Turia) 30S E709126 N4372146
Venta del Olivo (Cieza) 30S E632778 N4242131
Venta del Pajazo (Mira, Cuenca) 30S E628510 N4381054 .rui
Venta del Palmar (Écija) 30S E300479 N4150007
Venta del Piojo (Unzué) 30T E610815 N4723430
Venta del Promutor (Toledo) 30S E413125 N4417050 .rui
Venta del Puerto (Almansa) 30S E679439 N4299243
Venta del Puerto (Balconchán) 30T E627293 N4546508
Venta del Puerto de la Mala Mujer (Hellín) 30S E629803 N4246630 .rui
Venta del Puñal o de Santo Domingo (Ledanca) 30T E513841 N4523268
Venta del Rebollar (Soto de Cerrato) 30T E380029 N4645574 .rui
Venta del Relator o Rebollar (Requena) 30S E673820 N4370255 .rui
Venta del Rey (Rotglá y Corbera) 30S E710969 N4320340
Venta del Río (Alía) 30S E298201 N4372014 .top
Venta del Río (Álora) 30S E348754 N4077524 .top
Venta del río de las Yeguas (La Roda) 30S E341274 N4118255 .rui
Venta del río Guadalmez (Conquista) 30S E369616 N4255766.rui
Venta del río Huerva (Villareal de Huerva) 30T E646090 N 4564340
Venta del Rincón (Chinchilla de MonteAragón) 30S E616292 N4310021
Venta del Sarmiento (Villarrubia de Santiago) 30S E470667 N4423766 .rui
Venta del Sastre (Villafranca de Ebro) 30T E697755 N4604075 .des
Venta del Sot de la Dona Morta (Vilagrassa) 31T E338045 N4611362
Venta del Villar de Cecilia (Villamanrique) 30S E499255 N4253290
Venta del Vizcaíno o de Santa Luísa (Lebrija) 30S E233973 N4088242
Venta Dos Hermanas o del Puerto (Adamuz) 30S E366642 N4227219 .rui
Venta Domingo Pérez (S.DomingoCaudilla) 30T E385147 N4432056 .des
Venta Estivel (Toledo) 30S E403304 N4416366
Venta Inestrosa (Córdoba) 30S E361193 N4179316
Venta la Barona (Vall d'Alba) 30T E750074 N4450332 .rui
Venta la Pelejana (Vall d’Alba) 30T E749843 N4453788
Venta los Arcos (Mairena del Alcor) 30S E254658 N4139672 .top
Venta Martín (Almadén de la Plata) 29S E755147 N4189361 .rui
Venta Minateda (Hellín) 30S E621340 N4259967 .rui
Venta Navajunda (Adamuz) 30S E365044 N4221244 .rui

Venta Nueva (Albacete) 30S E457457 N4146026
Venta Nueva (Chinchilla de MonteAragón) 30S E615042 N4288007 .rui
Venta Nueva (La Campana) 30S E287896 N4154168 .rui
Venta Nueva (Cariñena) 30T E651262 N4582309 .des
Venta Peromingo (Carmona) 30S E252953 N4142119 .rui
Venta Quemada (Cúllar) 30S E547702 N4159418 .rui
Venta Quemada (La Peza) 30S E468057 N4123697 .top
Venta Quemada (Siete Aguas) 30S E680402 N4369318
Venta Real (Villar del Pedroso) 30S E296976 N4377804 .top
Venta Ronquera (Carmona) 30S E257976 N4144394
Venta Tejada (Brazatortas) 30S E374842 N4266015 .rui
Venta Tejada (Fonelas) 30S E483937 N4138028 .rui
Venta Toledillo (Espelúy) 30S E426195 N4210160
Venta Vieja (del Bellaco) (Turleque) 30S E439195 N4384150 .rui
Ventas de Cacín (Moraleda de Zafayona) 30S E411186 N4116805 .rui
Ventas de Cáparra (Guijo de Granadilla) 29T E747072 N4450141 .rui
Ventas de Diezma (Nambroca) 30S E420662 N4401027 .rui
Ventas de Estavillo (Armiñón) 30T E511452 N4730567 .rui
Ventas de San Pedro (Albacete) 30S E598828 N4309462 .rui
Ventas de Torreblanca (Sevilla) 30S E243026 N4141597 .rui
Ventas de Velasco (Gomecello) 30T E285277 N4544129
Ventas del Espiritu Santo (Madrid) 30T E444169 N4475852 .top
Ventas del Puente o del Puerto (Teruel) 30T E668627 N4463516
Ventas de la Siete Carreras (S.Pedro de Rozados) 30T E269832 N4517872
Ventas de las Herrerías (Alcuescar) E736305 N4338505 .rui
Ventas Nuevas (Villanueva de Córdoba) 30S E366895 N4242164 .rui
Villaverde (Robledo) 30S E555012 N4294592 .top
Villayuda o la Ventilla (Burgos) 30T E446462 N4688135 .rui
Zarzuela Vieja (Navalcarnero) 30T E418926 N4457191 .des

Apéndice

Mis libros de caminos

El Camí Real de Parpers (2011-2015)
Al Vallès i al Maresme per camins antics (2012-2015)
Congost, un viatge cultural i històric (2015)
El Camí Real de Barcelona a França (2016-2023)
El Camí Real de Barcelona a València (2016-2023)
Villuga comentado. Reportorio de todos los caminos de España (2018-2024)
Viajeros y caminos en la España del Quijote (2018-2024)
Los viajeros ilustrados por los caminos reales de España (2019-2025)
Llibreta de Camp. Arqueologia Caminera (2020)
1802, Carlos IV recorre España (2021-2025)
El Camí Real de França. El projecte de l'any 1786 (2021)
Ambrosio Borsano. Discurso General (2022)
Conde de Darnius. Guía de los caminos de Cataluña (2022)
Bibliotheca Caminera, de algunas cosas del caminar por España (2022)
El Paso del Noroeste. Una aventura ártica, siglos XVI-XVII (2023)
El pont del Lledoner. Una història de camins reals a l'Ordal (2023)
El viaje por mar de Venecia a Constantinopla (siglo XVI) (2024)
Jornadas y azares. Escenas de viajes antiguos por España (2024-2025)
Montserrat, cròniques de viatgers. Segles XIII al XIX (2024)
François de Tours. El viaje de España y Portugal 1699-1700 (2025)
William Beckford. Esbozos de España (2025)
Robert Southey. Cartas escritas en España y Portugal (2025)
Robert Semple. Dos viajes por España en 1805 y 1809 (2025)
El Camí Real de Barcelona a Vic (2025)

Descarga libre:
https://ub.academia.edu/FrancescCosta
https://archive.org/details/@francesc_costa
https://zenodo.org/communities/fco/?page=1&size=20